

UN ESTUDIO DE MATEO 24

ANOTACIONES

Por: Gardner Hall

INTRODUCCION: DOS CLAVES PARA ENTENDER MATEO 24

(1) **Las preguntas de los apóstoles en el v. 3.** Preguntaron acerca de dos cosas: (a) la destrucción del templo, "¿cuándo serán estas cosas?" ("no quedará piedra sobre piedra" [vs. 2]) y (b) ¿"qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo"?

En los capítulos 24 y 25 Jesús contesta estas preguntas.

(2) **La declaración en el v. 34.** Jesús dijo, "No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca". Este versículo limita el tiempo del cumplimiento de las profecías en 1-35 al primer siglo. Debido al v. 34, estoy seguro que los vs. 1-35 tratan principalmente de la destrucción de Jerusalén por los Romanos en el año 70 después de J.C. En el año 66 D. C. los judíos se rebelaron en contra de los romanos. Después de un largo sitio durante el cual los habitantes de Jerusalén sufrieron en forma espantosa, el general romano, Tito, logró tumbar las murallas y el 6 de agosto del año 70, entró en la ciudad y destruyó el templo y la ciudad en forma completa.

La destrucción de Jerusalén por Tito fue un evento catastrófico en la historia de los judíos. Ya no más pudieron adorar en el templo y desaparecieron para siempre los sacrificios, el sacerdocio levítico y muchos otros aspectos de la religión judía. Dios ya les había castigado por haber rechazado a Su Hijo.

Aquellos que citan mal los vs. 1-35 para referirse al fin del mundo, pasan completamente por alto la clave del v. 34, la cual indica el cumplimiento de estas profecías durante aquella generación.

En el v. 36 en adelante, creo que Jesús contesta la pregunta de los apóstoles en cuanto al fin del mundo aunque no estoy tan seguro de ésta posición. Como es el caso con todo pasaje profético, no conviene ser dogmático. Pero sí, debemos contradecir con amor las especulaciones que ignoran las claves claras y entendibles.

SEÑALES ANTES DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEN (Vs. 5-14)

En el tiempo llamado "principio de dolores" iban a haber falsos Cristos, guerras y rumores de guerras, pestes, hambres y terremotos. La historia revela que todas estas señales precedieron el ataque de los romanos en contra a Jerusalén. Después del principio de dolores iba a haber mucha persecución en contra a los fieles (vs. 9-13).

El v. 14 es interpretado mal por quienes dicen que el fin del mundo no va a llegar hasta que un predicador de su secta haya llegado a cada isla aislada y cada rincón de cada país. Un análisis del contexto revela que el punto en v. 14 fue que antes de la destrucción de Jerusalén, el evangelio ya no iba a ser predicado solamente a judíos en el territorio limitado de Judá, sino iba a ser para todos los hombres en todas

ANOTACIONES

partes del mundo. En este sentido, comenzando con Cornelio, el evangelio fue predicado en todo el mundo y no solamente a judíos. Rom. 1:8 y Col. 1:6 y 23 enseñan que al ser escritas aquellas epístolas, el evangelio ya había llegado a ser un mensaje universal, predicado en todo el mundo, tal como Jesús había profetizado en Mat. 24:14.

ADVERTENCIA A LOS FIELES (Vs. 15-16)

¡Debían huir a los montes al ver el acercamiento de los ejércitos romanos! Al referirse en vs. 15 a la "abominación desoladora", sabemos del texto paralelo, Luc. 21:20 y 21 que Cristo tuvo en mente los ejércitos romanos con sus banderas y pendones con símbolos idolátricos. Dice en Lucas, "pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella".

Las referencias a "abominación" en Dan. (9:27; 11:31 y 12:11) tienen que ver con ídólatras que iban a profanar los lugares santos. ¡Así hicieron los romanos! Los cristianos en Jerusalén obedecieron los mandamientos de Cristo. "Antes de la destrucción, huyeron a un lugar seguro al otro lado del río Jordán". (*Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, Vol. 3, P. 486.)

MATEO 24,

PARTE 2

En el primer artículo de esta serie, estudiamos las claves que indican un cumplimiento de las profecías en vs. 1-35 en la destrucción de Jerusalén en el año 70 después de Jesús. La clave más clara se encuentra en el v. 34 que indica que todo iba a ser cumplido durante aquella generación. Esta destrucción fue el choque más catastrófico a la religión y cultura judía que jamás ha ocurrido en el mundo. En los vs. 5-16, Jesús describió con palabras proféticas la situación antes del sitio. Seguimos analizando Sus palabras.

EL GRAN SUFRIMIENTO QUE IBA A HABER EN LA CIUDAD

(Vs. 17-22)

La tribulación iba a ser tan fuerte que debían orar para no ser impedidos por nada al huir (vs. 17-20).

Flavio Josefo relata que las condiciones se empeoraron tanto durante el asedio que una madre de la "clase alta", mató a su hijo y comió de su carne. Los padres robaron comida de sus hijos y viceversa. Hubo pandillas por todas partes de la ciudad que robaron comida y asaltaron a otros hasta el punto que algunos añoraron que volvieran los romanos para reestablecer el orden. Josefo relata otros eventos demasiado horribles para mencionar.

Aunque algunos piensan que la terminología de v. 21 se podría referir solamente a

un evento universal, una comprensión de lo que significó este evento a la religión judaica apoya nuestra interpretación que tiene que ver con la destrucción de Jerusalén. Aunque el famoso holocausto de Adolfo Hitler mató a millones, no afectó la religión ni las costumbres de los judíos tanto como la destrucción de Jerusalén por Tito. Recuerde también que la advertencia en el v. 20 que oraran no tener que huir "en día de reposo" implica un evento que iba a afectar solamente a judíos y no a los gentiles los cuales no están bajo las leyes del sábado (Col. 2:16).

El punto de v. 22 es que Dios iba a hacer cortos los días del sitio, quizás para que los cristianos en otras partes de Palestina no fueran afectados. Aun el general Tito dio el crédito a Dios por cortar los días del sitio diciendo, "Por certeza hemos tenido a Dios como nuestro ayudante en esta guerra".

CRISTO NO IBA A APARECER EN PERSONA DURANTE EL SITIO

(Vs. 23-28)

La palabra "entonces" en v. 23 indica que los falsos Cristos iban a aparecer en el medio de la tribulación, es decir, en medio del sitio. Cristo les dijo enfáticamente en vs. 23-26 que no creyeran a ninguno de estos falsos Cristos porque El no iba a llegar en persona durante ese tiempo.

El punto de v. 27 es que cuando Él llegaba en persona, no iba a ser en secreto sino un evento que todos iban a ver, "como el relámpago que sale del oriente y muestra hasta el occidente".

El v. 28 tiene referencia a la muerte de la relación entre Dios y los judíos como nación. Para El, habían llegado a ser un cadáver, y por lo tanto era tiempo que llegasen las águilas (los buitres) para comerlo.

CRISTO VIENE EN JUICIO EN CONTRA DE JERUSALEN.

PARTE 3

(Vs. 29-31)

Algunos piensan que el lenguaje dramático de los vs. 29-31 de Mat. 24 tiene que referirse al fin del mundo y no la destrucción de Jerusalén. No obstante, el contexto (especialmente el v. 34) indica que trata de éste.

SEÑALES EN EL CIELO,

V. 29

Una clave para entender vs. 29-31 es la expresión, "inmediatamente después de la tribulación". Ya hemos visto que la tribulación tuvo que ver con el sitio de los romanos de Jerusalén. Lo que iba a pasar "inmediatamente después" no podría ser el fin del mundo ya que el mundo ha existido dos mil años después.

Cuando grandes ciudades y sistemas iban a ser destruidos, los profetas de Dios en

ANOTACIONES

varias ocasiones han hablado de grandes señales en el cielo. No se debe tomar tales descripciones proféticas en forma literal, sino como simbólicas de gran destrucción y caos.

Por ejemplo, al hablar Isaías de la destrucción de Babilonia dijo lo siguiente en Isa. 13:10, "Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor".

¿Isa. 13:10 habla del fin del mundo? No, habla de un evento que ya ha ocurrido, la destrucción de Babilonia. Para los habitantes de Babilonia, la destrucción fue tan completa que para ellos era como si el sol hubiera dejado de alumbrar. Un texto parecido es Isa. 34:4.

Y así habla Jesús en Mat. 24:29, no con referencia al fin del mundo, sino a la destrucción de Jerusalén y de la relación especial entre Dios y la nación judía. Para los habitantes de Jerusalén, iba a ser como si el sol, la luna y las estrellas se hubieran oscurecido. El universo del judío iba a ser cambiado para siempre.

La última frase de 29, "las potencias de los cielos serán conmovidos", tiene que ver con la derrota de Satanás y sus ángeles al resucitar Jesús y al extender el evangelio, antes y después de la destrucción de Jerusalén. Véase también Jn. 12:31 y Luc. 10:18.

CRISTO VIENE EN JUICIO EN CONTRA DE JERUSALEN

(V. 30)

Al juzgar Dios las naciones inicuas (como Babilonia, Edom, o Egipto), en cierto sentido vino para castigarles. No era una venida personal, pero sí una venida a través de Su juicio. Hay que analizar bien el contexto para determinar si cualquier profecía tiene que ver con el juicio final, o con juicio en contra a alguna nación. Vamos a analizar vs. 30 y 31 frase por frase:

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo": Nótese que el texto no habla de una señal en el cielo sino de la señal del Hijo del Hombre que está en el cielo". Cristo iba a estar en el cielo. Su señal iba a ser la destrucción de Jerusalén la cual iba a probar que Él era profeta verdadero y que Él estaba reinando en el cielo.

"Entonces lamentarán todas las tribus de la tierra" – Todos los judíos en todo el mundo fueron afectados por la destrucción de Jerusalén.

"Y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria". Quizás ésta es la frase que más suena como la última venida de Cristo, pero no nos olvidemos del contexto (v. 34) y de otro lenguaje parecido.

Una venida en las nubes, no necesariamente tiene que ver con la última venida de Cristo, sino con juicio y castigo repentino.

Por ejemplo, Isa. 19:1 dice lo siguiente en cuanto a la venida de Dios en juicio contra Egipto: "Profecía sobre Egipto. He aquí que Jehová va montado sobre una ligera nube y entrará en Egipto..." Este texto no habla de una venida personal de Dios a Egipto ni del juicio final, sino del castigo fuerte y repentino de Egipto. Y así, Mat.

24:30 no habla de una venida personal de Cristo, sino de venir El simbólicamente en juicio justo en contra a Jerusalén.

Estudie también textos como Isa. 19:1; Sal. 97:2,3; Sal. 104:3 y Dan. 7:13,14. Son textos que hablan de Dios y de Cristo en las nubes, pero no tienen que ver con el juicio final sino con su fuerza y el poder.

Todas las tribus iban a poder ver el poder de Cristo al castigar Él la ciudad de Jerusalén.

ANOTACIONES

EL AÑO DE JUBILEO Y LIBERACION

(V. 31)

Algunos piensan que la mención de trompetas, ángeles y el recogimiento de los salvos tiene que ver con el juicio final, pero otra interpretación es más razonable a la luz del contexto.

Trompetas y el año de jubileo: Cada 50 años los judíos proclamaron el año de jubileo tocando trompetas para anunciarlo. En ese año los esclavos fueron librados y ciertas deudas fueron perdonadas (Lev. 25:8-55). Jesús habló del año de jubileo como una sombra de Su liberación del mundo del pecado (Luc. 4:17-21). En Cristo somos perdonados y nuestras deudas espirituales pagadas por Su muerte.

Creo que la idea de v. 31 es que aunque Jerusalén iba a ser destruida, la liberación de los elegidos y la concurrencia de ellos en la iglesia, iban a ser proclamados.

Los ángeles: La palabra "ángel" (*aggelos* en el griego) significa sencillamente "mensajero". No siempre tiene referencia a los seres celestiales. En textos como Mat. 11:10; Luc. 7:24,27; 9:52 y Mar. 1:2 la palabra "*aggelos*" es traducida correctamente "mensajeros". Quizás aquí en v. 31 la palabra "*aggelos*" no tiene que ver con seres celestiales sino con mensajeros (evangelistas) quienes iban a llamar a los obedientes con el evangelio (2 Tes. 2:14), reuniéndoles así en la iglesia del Señor.

"Los cuatro vientos de un extremo del cielo hacía el otro": Los elegidos iban a ser reunidos desde todas partes del mundo y no solamente de entre los judíos.

Luc. 13:29 es un texto paralelo en algunos aspectos a Mat. 24:31. Dice, "Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios".

Luc. 13:29 no tiene que ver con el fin del mundo sino con el hecho que el evangelio iba a ser proclamado en todo el mundo. Y así significa Mat. 24:31. Aunque Jerusalén iba a ser destruida, el evangelio iba a ser proclamado y los salvos unidos en el Cuerpo de Cristo.

MATEO 24,

Parte 4

En los primeros tres artículos de esta serie hemos interpretado los vs. 4-35 como una profecía acerca de la destrucción de Jerusalén la cual ocurrió en el año 70 después de

ANOTACIONES

Jesucristo. Esta aniquilación cambió para siempre el sistema judío y señaló el fin de la relación especial de Dios con ellos.

Los versículos en la primera sección del capítulo 24 que suenan a muchos como referencias al fin del mundo, pueden ser interpretados como símbolos de la gran devastación, señales del justo juicio de Dios en contra a aquella ciudad o, en el caso del v. 31, del recogimiento de los salvos en la iglesia.

La clave de interpretación de la primera sección del capítulo es el v. 34 el cual dice, "...no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca". Limita la aplicación de las profecías de los versículos anteriores a acontecimientos en el tiempo de aquella generación.

Los vs. 32-35 tratan de la certeza de las profecías de Jesús y de la importancia de prepararse para la destrucción de Jerusalén.

EL FIN DEL MUNDO

(Vs. 36-25:46)

Aunque algunos hermanos fieles creen que la segunda sección del capítulo 24 (vs. 36 en adelante) se refiere también a la destrucción de Jerusalén (y siempre estoy dispuesto a escuchar puntos de ellos), sigo creyendo que Jesús comienza a hablar en el v. 36 del fin del mundo.

El escritor, J. Marcellus Kik, da varias razones en su libro, *"An Eschatology of Victory"* ("Una Escatología de la Victoria") para apoyar la interpretación que en vs. 36 en adelante Jesús deja de hablar de la destrucción de Jerusalén para describir el fin del mundo.

- (1) En la primera parte del capítulo (vs. 4-35) se refiere en los vs. 19, 22, 29 a "aquellos días" (plural). Pero en vs. 36 en adelante, habla del día (singular) en vs. 36, 42, 44, 50 y 25:13. Aunque los vs. 37 y 38 hablan de días (plural), es con referencia a Noé y no al evento principal que Jesús tiene en mente.
- (2) La primera sección (vs. 4-35) trata de un evento cuyo advenimiento iba a ser precedido por señales (vs. 15). La segunda trata de uno que iba a llegar repentinamente y sin señales (vs. 36, 42, 50).
- (3) Los cristianos debían huir de la destrucción mencionada en la primera sección (vs. 4-35), pero iba a ser imposible huir de la destrucción de la última sección (vs. 36, 42).

En resumen, los vs. 4-35 tratan de señales específicas de un evento que según Jesús iba llegar en la vida de los que le escuchaban. Debieron huir al ver estas señales. Los vs. 36-25:46 tratan de advertencias generales de un evento que iba a llegar repentinamente en un tiempo desconocido aún por el Hijo al estar El sobre la tierra.

Debido a estas diferencias, creo que vs. 4-35 de Mat. 24 tratan de la destrucción de Jerusalén y vs. 36-25:46 tratan del fin del mundo.

Aunque no he dado un comentario detallado sobre vs. 36-51, creo con este artículo

poder terminar la serie, ya habiéndome dirigido a los puntos más difíciles del capítulo.

Con todo texto profético como Mat. 24, no conviene ser dogmático con quienes tengan otras interpretaciones con tal que al menos acepten las claves claras e irrefutables (como el v. 34). Sigamos estudiando este texto con mente abierta y mucho amor.

ANOTACIONES

**LA DESTRUCCIÓN DE
JERUSALEN****(Vs. 4-35)**

"Aquellos días" (plural)
(vs. 19, 22, 29)

Precedido por señales
(vs. 15)

Los cristianos debían huir
(vs. 15-20)

EL FIN DEL MUNDO**(Vs. 36-25:46)**

"El día" (singular)
(vs. 36, 42, 44, 50)

Sin señales
(vs. 36, 42, 50)

Iba a ser imposible huir
(vs. 36, 42)

Un Examen de Mateo 24

Alan E. Highers

Versión al Español: César Hernández Castillo

Lo hemos escuchado una y otra vez. Alguien dice, “Las señales de Mateo 24 están sucediendo, así que la segunda venida y el fin del mundo están cerca”. Hal Lindsey, en su libro *La Agonía del Gran Planeta Tierra*, fechó las señales a partir del establecimiento de la nación de Israel en 1948. Sugirió que “dentro de 40 años más o menos a partir de 1948 todas estas cosas podrían ocurrir”.¹ Aplicó las señales de Mateo 24 a los eventos “que justamente precederían” la segunda venida de Cristo.²

Se ha dicho que los terremotos, hambrunas, guerras, rumores de guerras, y todas las demás señales mencionadas en este capítulo, son indicaciones de que el fin está cerca y que Cristo vendrá pronto. Mucha gente se sorprendería de enterarse que las señales de Mateo 24, tomadas dentro de su contexto, ¡no tienen en absoluto ninguna referencia a la segunda venida de Cristo o al fin del mundo! No hay “señales” a partir de las cuales fechar su segunda venida, porque las Escrituras claramente afirman que “el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”. (Mat. 24:44).³

¿Cuál es, entonces, el significado de Mateo, capítulo 24?

El Entorno

Los discípulos vinieron a Jesús para mostrarle los edificios del templo (v. 1). Sin duda se sobresaltaron cuando le oyeron decir, “no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (v. 2). El templo era un símbolo de su orgullo nacional y religión – “Maestro, mira qué piedras, y qué edificios”. (Mar. 13:1). Poco sorprende, por lo tanto, que se acercaran a Él privadamente, y le preguntaran: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” ¿Qué “cosas” tenían ellos en mente? Obviamente, las “cosas” acerca de las cuales el Señor los había instruido – la destrucción del templo cuando no quedaría “piedra sobre piedra, que no sea derribada”. También preguntaron, “¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

Hubo al menos *dos preguntas* hechas por los discípulos: (1) ¿Cuándo serán “estas cosas?” (2) ¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Los discípulos pudieron haber pensado que todas estas cosas ocurrirían al mismo tiempo, esto es, que el único evento catastrófico que podría destruir el templo sería la segunda venida de Cristo y el fin del siglo; pero, el texto deja en claro que Jesús considera las preguntas separadamente, ¡y las contesta por separado! Las contesta en el orden en que fueron hechas: primero, explica cuándo ocurrirían “estas cosas” (esto es, la destrucción del templo), y segundo, les responde la pregunta acerca de la segunda venida y el fin del siglo.

Estas dos preguntas *deben* ser tenidas en mente durante el estudio de Mateo 24. Mucha de la confusión con referencia a este capítulo ha surgido por causa de no

reconocer las preguntas que fueron hechas y ver la manera en que Jesús contestó cada una.

ANOTACIONES

Las Señales

Recuerde que la pregunta con respecto a la destrucción del templo fue una pregunta con respecto a cuándo ocurrirían “estas cosas”. En respuesta, Jesús empezó a exponer las señales de la destrucción venidera de Jerusalén, un evento que sucedería bajo el comando de Tito, el general romano, en el 70 DC. Él habló de engañadores (vs. 4-5), guerras y rumores de guerras, hambrunas y terremotos (vs. 6-7), persecuciones, falsos profetas, y fría indiferencia (vs. 8-13). Él indicó que habría una gran oleada de evangelismo luego de la cual vendría el fin (v. 24).

Jesús mencionó la “abominación desoladora” profetizada por medio de Daniel el profeta (v. 15; vea también Luc. 21:20), y advirtió a sus discípulos a no demorarse (vs. 17-18). Dijo, “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno” (v. 20) ¿Por qué advertir de su “huída” si estaba hablando de la segunda venida y el fin del siglo? ¡No haría nada bien “huir” de esos eventos! Pero tiene perfecto sentido si Él está hablando de su huída de la ciudad de Jerusalén cuando las “señales” indiquen que la destrucción está cercana. Jesús indica que “viene” en retribución sobre la ciudad de Jerusalén (vs. 27-28)

Se refiere al oscurecimiento de las constelaciones (v. 29) y la venida del Hijo del hombre en las nubes (v. 30). Algunos piensan que esto debe significar la segunda venida de Cristo, pero realmente es la misma venida ya mencionada en el contexto – a saber, su venida en destrucción sobre la ciudad de Jerusalén. El lenguaje incluyendo las constelaciones de los cielos era bien conocido para los judíos en el primer siglo. Un marco de referencia similar fue hecho con respecto a Babilonia (Isa. 13:10), e implicaba la caída de la nación. Jesús vino sobre las nubes en el mismo sentido que Jehová vino sobre una ligera nube en juicio sobre Egipto (Isa. 19:1). Los eventos en el 70 DC resultaron no solo en la destrucción de la ciudad de Jerusalén, sino también en la devastación del templo y la caída del sistema judío.

El Significado

Jesús ahora ha contestado la primera pregunta de los discípulos en cuanto a cuándo ocurrirían “estas cosas” (esto es, la demolición del templo). Les da “señales” en cuanto a “cuándo” sucederían estas cosas. Las señales son de suficiente claridad como para que supieran huir de la ciudad de Jerusalén y buscar refugio fuera de ella cuando esa terrible destrucción estuviera cerca.

Para que no hubiera duda en cuanto al significado, sin embargo, Jesús afirma: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (v. 34). Este pasaje claramente identifica las señales con la generación entonces existente. Tenga en mente que los discípulos preguntaron cuándo ocurrirían “estas cosas”, teniendo referencia a la destrucción del templo cuando no quedaría piedra sobre piedra. Jesús dió las señales por la cuales ellos podrían saber la venida de tan notable

ANOTACIONES

evento. Ahora, les dice que no pasará “esta generación” hasta que “todo esto” acontezca. La destrucción de Jerusalén sucedió en esa generación. La segunda venida y el fin del siglo no.

Muchos intentos han sido hechos para escapar a la fuerza de este pasaje. Algunos han dicho que *generación* significa raza, linaje o nación. Concluyen que el versículo significa “no pasará esta generación (nación de Israel) hasta que todo esto acontezca”. No hay razón sin embargo, para que la palabra “generación” deba ser tomada en cualquier otro sentido que no sea el usual, en referencia a los entonces vivientes (vea mat. 11:16-17; 12:41-42; 23:26). Se deduce que las señales de Mateo 24 serían cumplidas dentro del lapso de vida de la generación entonces existente. En consecuencia, estas señales no se refieren y no pueden referirse a algún hecho en el fin del siglo.

La Segunda Pregunta

Hemos visto que Jesús contestó la pregunta de los discípulos en cuanto a “cuándo” serían “estas cosas”. Dio ciertas señales que indicarían cuándo vendría la destrucción de Jerusalén (y el templo). Pero, ¿qué de la segunda pregunta? “¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

Será visto que su respuesta a la segunda pregunta fue completamente distinta a su respuesta de la primera pregunta. En cuanto a la primera, dio “señales” por las cuales determinar cuándo ocurriría ese evento. Cuando vino a la segunda, sin embargo, *no dio señales*. En vez de eso, dijo “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”. (v. 36)

La diferencia en las dos secciones debe ser obvia. En respuesta a la primera pregunta (vs. 4-34), Jesús dio señales. Les dijo a sus discípulos cómo reconocer el tiempo de los eventos: “Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas”. (v. 33). Les advirtió que huyeran, y hacerlo tan rápidamente que ni siquiera regresaran a sus casas (vs. 16-18). Sin embargo en la segunda sección, no ofreció señales. Les dijo que nadie sabe el día ni la hora (v. 36); los previno que velaran, porque no sabían la hora (v. 42); y afirmó que, “el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (v. 44). En cuanto al primer asunto (la destrucción de Jerusalén en el 70 DC), les indicó que podrían saber su llegada lo suficiente como para abandonar la ciudad. En cuanto a la segunda venida de Cristo y el fin del siglo, sin embargo, les advirtió que sucedería como en los días de Noé, cuando “no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos” (v. 39). El contraste en estas dos secciones muestra que ¡no podían estar hablando de las mismas cosas!

Resumen del Tema

Aunque Mateo 24 ha sido un capítulo de la Biblia maltratado y mal entendido, su significado no es oscuro o inasequible. Algunos lo han hecho difícil porque quieren adaptarlo a una agenda de eventos relacionados con el fin del siglo. El hecho es, sin embargo, que Jesús no dió “señales” del fin del siglo, y los colocadores de fechas y fijadores de tiempos, han fracasado uniformemente en sus intentos de torcer este

capítulo para acomodar sus especulativas teorías.

Cuando entendemos las preguntas hecha por los discípulos, y las *diferentes* respuestas a cada pregunta como dadas por Cristo en su discurso, el significado del capítulo se hace claro. Los discípulos *podían saber* cuándo estuviera cerca la destrucción de Jerusalén para que pudieran huir de la llegada del ejército romano, pero *no podían saber* el día y la hora cuando Cristo vendría otra vez; por lo tanto, debían “velar” y “estar listos”.

Hay una aplicación práctica para todos nosotros. Puesto que no sabemos cuándo regresará el Señor, debemos estar preparados para cuando sea que venga ese día.

Alan E. Highers es editor de THE SPIRITUAL SWORD

ANOTACIONES

NOTAS

- 1.- Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth* (La agonía del Gran Planeta Tierra, Grand Rapids: Zondervan, 1970, p. 54)
- 2.- Op. Cit., p. 44
- 3.- Todas las citas bíblicas son de la Versión Reina Valera 1960.

MATEO 24

Y LA

ESPECULACIÓN PROFÉTICA

Por: Samuel G. Dawson

Versión al español: Jaime Restrepo

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” – (Jesús, a medida que se acercaba a Jerusalén la última semana de Su vida, Lucas 19:41-44).

Este capítulo examina uno de los pasajes de la escritura más difíciles, perplejos, abusados y mal aplicados en toda la Biblia, el capítulo veinticuatro de Mateo. Como uno de los más difíciles, sufre las interpretaciones más especulativas, y muchos líderes religiosos basan sus falsas doctrinas en este. Por ejemplo, este capítulo es el lugar de inicio para muchas falsas enseñanzas propagadas hoy día con respecto a un retorno final de Cristo. Es también el terreno favorito de muchos que sostienen las falsas teorías con respecto al reino de Cristo. La Iglesia de Dios Universal, fundada por Herbert W. Armstrong, y los Testigos de Jehová usan el pasaje para sustentar sus enseñanzas con respecto a su organización y la segunda venida de Cristo. También es la base para el popular libro de Hal Lindsay – *La Agonía del Gran Planeta Tierra*.

Mateo 24 también ha sufrido en las manos de los teólogos liberales, que piensan que Jesús enseñó la inminencia de Su retorno al final del tiempo. Un modernista, David Strauss, resumió el asunto en esta forma:

“Jesús al principio habla de la destrucción de Jerusalén y más adelante, y hasta el cierre, de su regreso y el final de todas las cosas, y que él coloca los dos eventos en conexión inmediata”. (David Strauss, *Vida de Jesús*, Vol. III, Pág. 95, así citado por J. Marcellus Kik, *Mateo 24*, Presbyterian and Reformed Publishing Co., Philadelphia, 1948, p. vii).

De este punto de vista del capítulo, Strauss llegó a la misma conclusión que muchos teólogos de nuestro tiempo tienen, y que es que el “anunciamiento de la aparición de Jesús hasta aquí ha sido errónea” (*Ibíd.*, Pág. 85). Otro modernista, C. C. McCown escribe:

“O Jesús está equivocado o estos discursos no son de él. La Iglesia Cristiana no puede sin deslealtad escapar a este dilema”. (*The Search of the Real Jesus*, Pág. 243-244).

ANOTACIONES

Que Jesús cometió un error acerca de Su regreso es una acusación seria. De esta manera, en este estudio, queremos examinar los antecedentes del pasaje, las preguntas que los apóstoles hicieron a Jesús en esta ocasión. Finalmente, miraremos las enseñanzas contenidas en la respuesta de Jesús. De esta manera, podremos entender el pasaje tal como lo hicieron los apóstoles y los Cristianos del primer siglo.

Los Antecedentes de Mateo 24

La enseñanza de Jesús en Mateo 24 ocurre en los últimos dos y tres días de Su vida. Había regresado a Jerusalén por última vez antes de su muerte, y en el capítulo 23, Jesús ha denunciado completamente a los líderes religiosos de la nación Judía. En los versículos 13, 15-16, 23, 25, 27, 29, 33, Jesús pronunció varios ayes sobre estos maestros Judíos hipócritas. Los llamó necios, guías ciegos, generación de víboras, etc. En los v.38-39, Jesús se puso de pie en el templo en Jerusalén e hizo la declaración: “*He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor*”. Con estas palabras, Jesús salió del templo, habiendo pronunciado esto, no a la casa de Dios, sino estrictamente como la operación religiosa de aquellas tradiciones atadas por los líderes Judíos. En el capítulo 24, a medida que Jesús y sus apóstoles salían del templo, ocurre la conversación de interés para nosotros en este estudio.

Una Revisión de las Visiones de Mateo 24

Antes de que estudiemos el capítulo mismo, sería bueno mirar las varias visiones tomadas por aquellos en el mundo religioso con respecto a este capítulo controversial. La mayoría lo observan como compuesto de dos temas, la destrucción de Jerusalén y un retorno de Cristo al final del tiempo. La posición más popular es la “posición del versículo 36”, la cual aplica todo en los primeros 35 versículos de Mateo 24 a la destrucción de Jerusalén. Luego, los vs. 36 hasta el 44 se aplican al retorno final de Cristo.

La segunda posición más popular es la “posición del versículo 29”. Muchos leen el versículo 29 y 30 (donde Jesús habla del sol oscureciéndose y la luna no dando su resplandor, y las estrellas cayendo del cielo) y consideran que estos versículos posiblemente no pueden haber sido cumplidos. De esta manera, creen que la brecha entre los dos temas ocurre en ese punto.

Otra posición popular es la “posición oscilatoria”. Aquellos que la sostienen creen que Jesús va de arriba para abajo entre los temas de la destrucción de Jerusalén y Su retorno final. Berkhof en su *Systematic Theology* (Pág. 697) se refirió a Mateo 24:5-14, 21, 22, 29-31 como una descripción de los eventos que deben ocurrir un poco antes de un retorno final de Cristo. De esta manera, los versículos restantes hacen referencia a la destrucción de Jerusalén.

ANOTACIONES

La Posición Que Será Expuesta Aquí

La posición que será expuesta aquí dentro, es que Mateo 24 NO trata con dos temas en absoluto, sino que en su totalidad está interesado con la destrucción de Jerusalén. De esta manera, no ocurrió ninguna transición en ninguna parte en el capítulo donde Jesús empezó a hablar con respecto a una venida al final del tiempo. Es nuestra responsabilidad en la parte restante de este estudio presentar aquellas evidencias de la Biblia las cuales muestran que los apóstoles no le preguntaron a Jesús con respecto a un retorno final, y que Jesús no trató con ese tema.

Análisis de las Preguntas de los Discípulos

Mateo 24:1-3 da la narración más completa de las preguntas de los apóstoles a medida que salían del templo con Jesús después de su denuncia de los líderes religiosos de los judíos:

“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

Por supuesto, nuestro entendimiento de las preguntas de los apóstoles es importante para nuestro entendimiento de la respuesta de Jesús. La enseñanza de Mateo 24 es clara en la respuesta a sus preguntas. Una comparación de las narraciones de los tres evangelios ayuda a este entendimiento:

Marcos 13:4 —

“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas...?”

Lucas 21:7 —

“... Maestro, ¿cuándo será esto?...”

Mateo 24:3 —

“... Dinos, ¿cuándo serán estas cosas...?”

En la primera pregunta que los apóstoles hicieron en todas las tres narraciones, “estas cosas – esto” — se referían a las mismas cosas acerca de las cuales Jesús ya les había hablado. Esto era la destrucción del templo y de Jerusalén (Véase Mat. 24:2, “¿Veis todo esto?” y Mat. 24:34, “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”).

A medida que comparamos la segunda parte de la pregunta, encontramos:

Marcos 13:4 —

“... ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?”

Lucas 21:7 —

“... ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?”

Mateo 24:3 —

“... y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo”.

Nótese cuidadosamente dos hechos acerca de las preguntas de los apóstoles. Primero, en todas las tres narraciones, los apóstoles preguntaron por dos cosas, (1) un tiempo, y (2) una señal. Ahora vemos el quíntuplo uso de la expresión “estas cosas” en las tres narraciones. Todos están de acuerdo que en la primera pregunta, esta expresión se refería a la destrucción de Jerusalén. La gramática demanda que la misma expresión se refería a las mismas cosas en la segunda parte de sus preguntas. Observe también que en las narraciones de Marcos y Lucas, la segunda parte de su pregunta está interesada “con la señal cuando estas cosas” estuvieran a punto de cumplirse. Obviamente, la señal cuando Cristo cumpliera estas cosas tenía que referirse a las mismas cosas aludidas en la pregunta anterior, la destrucción de Jerusalén. De esta manera, la señal que concernía a los apóstoles era acerca de la destrucción de Jerusalén. En vista de que los apóstoles preguntaron por una señal, la señal acerca de la cual preguntaron en Mat. 24:3 debe ser la misma señal como se registró en Marcos y Lucas. Nuestro argumento es que Jesús usó “estas cosas” consistentemente cinco veces para indicar la destrucción de Jerusalén y que la señal que ellos pidieron era acerca de estas mismas cosas.

Nótese, la narración de Mateo de las preguntas de los apóstoles no era para que entrara en nuestras mentes ninguna idea de un retorno final de Cristo y del fin del tiempo. No obstante, la narración de Mateo usó las expresiones “venida” y “fin del siglo” las cuales podrían sugerir un retorno final para alguien. Una reexaminación de los otros pasajes donde los escritores bíblicos usan la misma expresión quizás nos ayudará a una conclusión diferente.

Por ejemplo, Heb. 9:26 usa la misma expresión, cuando el escritor dijo:

“De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la *consumación de los siglos*, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”.

La expresión “en la consumación de los siglos”, refiriéndose a la **primera** venida de Cristo, viene de la misma expresión Griega que es usada en Mat. 24:3. Significa, literalmente, “la consumación del siglo”. Cristo fue ofrecido en su primera venida como el cumplimiento o consumación del plan de Dios para redimir la humanidad.

Segundo, Pablo usó la misma expresión en 1 Cor. 10:11. Habló del valor de las escrituras del Antiguo Testamento para los Cristianos del Nuevo Testamento:

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los *finés de los siglos*”.

ANOTACIONES

ANOTACIONES

Nuevamente, la expresión se refería no a un retorno final de Cristo sino a la dispensación (o era) en que vivimos desde la primera venida de Cristo. De esta manera, el siglo (o siglos) acerca del cual preguntaron en Mat. 24:3 era el siglo cuando ocurrirían “estas cosas”. Más tarde en el discurso, veremos que Jesús dijo “... no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (Mat. 24:34). El dio estas advertencias, “...que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Luc. 21:36).

En vista de que el lenguaje de las preguntas de los apóstoles no demandaba que estuvieran preguntando acerca de un retorno final de Cristo, ahora queremos ver que *los apóstoles no habían estado preguntando acerca de un retorno final de Cristo porque, en ese tiempo, ni creían que Jesús hubiera planeado irse.*

Como señalamos al principio, los apóstoles hicieron estas preguntas en la última semana de vida de Jesús. En ese tiempo, no tenían toda la verdad. En Jn. 16:12, hablando solamente unos pocos días después de Mateo 24, Jesús dijo a los apóstoles: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar”. Como vamos a mostrar en detalle, los apóstoles no pudieron haber preguntado acerca de la segunda venida, porque en ese tiempo, ni aún creían en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

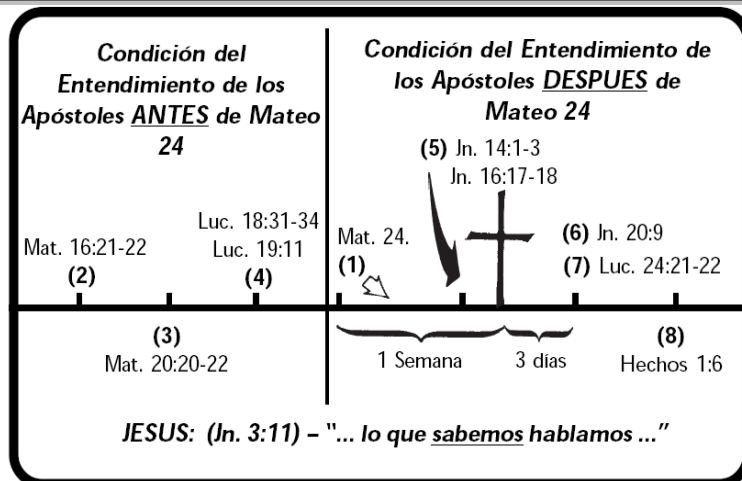
Del diagrama # 1 (página siguiente), queremos discutir en orden cronológico varios pasajes que muestran la imposibilidad de que los apóstoles le hayan preguntado a Jesús acerca de la segunda venida en Mat. 24:3 -

1. Mateo 24: Como se notó en la primera parte de este material, esta discusión entre Jesús y sus apóstoles ocurrió dos o tres días antes de Su muerte.

Pasajes de la Biblia Ocurrendo Cronológicamente Antes de Mateo 24

2. Mateo 16:21-22 –

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca”.



ANOTACIONES

Diagrama # 1

En este pasaje, hablando al menos seis meses antes de la muerte de Jesús, Jesús dijo claramente a Sus discípulos que moriría y sería resucitado. Como lo muestra la respuesta de Pedro, no comprendieron el significado de la enseñanza de Jesús, y no estaban enterados de una segunda venida en ese tiempo. Ni siquiera esperaban que Jesús se fuera. En ese tiempo, aún esperaban que Jesús estableciera un reino físico, como lo muestra el siguiente pasaje:

3. Mateo 20:20-22 –

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís...”

Este pasaje ilustra nuevamente que los apóstoles y los otros discípulos no comprendían que Jesús *no iba* a establecer un reino físico en la tierra. Ni comprendieron que Él *iba* a morir, a resucitar, y regresar al cielo. Esto demuestra que no habían estado preguntándole acerca de la segunda venida en este corto intervalo antes de Mateo 24.

4. Lucas 18:31-34; 19:11 –

“Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que lo hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará. Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía”.

A medida que Jesús y los apóstoles se acercaban a la ciudad de Jerusalén en este mismo contexto (Luc. 19:11):

ANOTACIONES

“Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente”.

Ambos pasajes muestran que a una semana del momento del discurso de Mateo 24, los apóstoles aún creían que Jesús iba a establecer un reino físico con su cuartel general en Jerusalén. No creían que El se iba. Ni creían en la segunda venida exactamente unos pocos días antes de que le preguntaran a Jesús en Mat. 24:3.

Pasajes de la Biblia Ocurriendo Cronológicamente Después de Mateo 24

5. Juan 14:1-3; 16:16-18 — En el primero de estos pasajes, hablando la noche antes que Jesús fuera muerto, dijo a los apóstoles:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Aquí, Jesús dijo claramente a los apóstoles que es necesario para él irse. Resueltamente rehúsan creerlo, porque esta enseñanza no se ajusta con su concepción del reino. Esto es especialmente evidente en el siguiente pasaje, el cual fue hablado en la misma noche antes que Jesús fuera crucificado:

6. Juan 16:16-18 - Jesús dijo a los apóstoles:

“...Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla”.

De esta manera, Jesús les habló claramente de la absoluta necesidad de Su muerte, sepultura y resurrección. Tenemos el testimonio de los mismos apóstoles de que no sabían acerca de qué se estaba hablando. Ni esperaban que Jesús se fuera la noche antes de morir. No le habrían estado preguntando acerca de una segunda venida la cual ellos, en ese tiempo, ni creían.

Estos pasajes de la escritura demuestran concluyentemente lo que ocurrió poco *antes* de Mateo 24 y lo que ocurrió poco *después* de Mateo 24, los apóstoles no estaban esperando que Jesús se fuera. Por tanto, no entendieron acerca de una segunda venida. A causa de esto, ellos no le habrían estado preguntando acerca de una segunda venida *en* Mateo 24.

Otros tres pasajes demuestran esto aún con más detalles.

7. **Juan 20:9** - Este pasaje relata el descubrimiento de la tumba de Jesús vacía por parte de Pedro y Juan en el día de Su resurrección:

“Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos”.

Aunque Jesús había enseñado a los apóstoles que El moriría, sería resucitado y regresaría al Padre, ellos ni aún lo creyeron. Esto fue el mismo día de Su resurrección.

8. **Lucas 24:21** – El día que Jesús fue resucitado de entre los muertos, los dos discípulos no reconocieron a Jesús en el camino a Emaús hablando con El, y dijeron:

“Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido”.

Estos dos habían perdido la esperanza de que Jesús fuera el Mesías y ahora buscaban en otra parte por su Mesías. Jesús los reprendió en los v.25-27.

“... ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”.

9. **Hechos 1:6** - Cuarenta días después de la resurrección de Jesús, los apóstoles aún no visualizaban la partida de Jesús y su ascenso de regreso al cielo:

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”

Nuevamente, esta pregunta por parte de los apóstoles muestra que aún en el día de la ascensión de Cristo, aún esperaban que estableciera un reino físico en la tierra.

A la luz de estas consideraciones, la declaración de Hal Lindsey, en su popular *La Agonía del Gran Planeta Tierra*, que no es nada más que una presentación muy superficial de las doctrinas premilenarias y una perversión basada en Mateo 24, parece en extremo absurda. Con respecto a las preguntas hechas por los apóstoles, Lindsey dijo:

“Esta venida a la cual se refieren los discípulos es la que llamamos comúnmente la segunda venida de Cristo. Era muy natural que ellos quisieran saber cuáles señales indicarían su regreso a establecer el reino de Dios que había prometido”. (Hal Lindsey, *La Agonía del Gran Planeta Tierra*, Pág. 61).

De esta manera, no sólo vemos que el lenguaje de las preguntas no demanda que ellos preguntaran acerca de una segunda venida, pero el conocimiento de los apóstoles en ese momento demanda que ni aún preguntaron acerca de una. ¡Simplemente no creyeron que Jesús estaba a punto de irse!

Ahora queremos ver que la respuesta de Jesús no demanda que estuviera hablando acerca de la segunda venida. Esto da evidencia a la posición de que todo el capítulo

ANOTACIONES

de Mateo 24 trata con la destrucción de Jerusalén a manos de Tito el General Romano en el 70 D. C.

Un Corto Comentario Sobre Mateo 24:4-44

Vs. 4-5 - *“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”.*

Estos versículos fueron cumplidos copiosamente al tiempo de la destrucción de Jerusalén. El historiador judío Josefo (*Guerras, VI, 5, 2*) testificó lo siguiente:

“La tierra estaba infestada con magos, burladores, e impostores, quienes arrastraron al pueblo tras ellos en multitudes a la vida solitaria y a los desiertos, para ver las señales y milagros que prometieron demostrar por el poder de Dios”. (Citado por Barnes, *Notas del Nuevo Testamento*, sobre Mateo 24:4).

Vs. 6-8 - *“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores”.*

La historia Romana registra que las agitaciones más violentas prevalecieron en el imperio Romano previo a la destrucción de Jerusalén. Cuatro emperadores: Nerón, Galba, Othón y Vitelio sufrieron muertes violentas, en el corto espacio de 18 meses. Josefo dijo (*Antigüedades, 18, 5, 3*) que Bardenas, y después de él Volageses declararon la guerra contra los Judíos, pero esta no fue ejecutada. También dijo que Vitelio, gobernador de Siria, declaró la guerra contra Aretas, rey de Arabia, y deseó llevar su ejército a través de Palestina; pero la muerte de Tiberio previno la guerra.

Vs. 9-10 - *“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán”.*

Esta enseñanza es paralela a esa de Jesús en Jn. 15:20-21, cuando dijo a los apóstoles: *“Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado”.*

V. 11 - *“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos”.*

Josefo, en su historia de la destrucción de Jerusalén, da esta narración:

“... porque muchos profetas sobornados entonces por los tiranos, denunciaban al pueblo que esperasen el socorro de Dios y no tuviesen cuidado de guardarse y menos de huir de ellos y los que no temían, ni se guardaban, se detuviesen también mucho mejor con la esperanza que les daban estos falsos profetas...” (*Guerras, Tomo II, Libro Séptimo, Cap. XI, Pág. 235*)

Esta narración histórica directa muestra el cumplimiento de la declaración de Jesús acerca de la destrucción de Jerusalén.

Vs. 12-14 - *“Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.*

Esta declaración de Jesús con respecto a la predicación del evangelio algunas veces es controversial, pero cualquier cosa que Jesús incluyó en esa profecía es visto que es cumplida abundantemente en Hch. 2:5

“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo”. También, en Rom. 1:8, Pablo usó lenguaje similar al hablar de la fe de los romanos:

“Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo”.

A medida que habló específicamente de la predicación del evangelio, Pablo dijo en Col. 1:5-6,23 - *“A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece... Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo”.*

Pablo escribió la carta a los Colosenses en el 62 D. C., ocho años antes de la destrucción de Jerusalén, en obvio cumplimiento de la declaración de Jesús en Mateo 24:14.

Vs. 15-16 - *“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes”.*

Esto fue cumplido en la destrucción de Jerusalén. Cuando los romanos entraron en la ciudad de Jerusalén, sus soldados paganos entraron en el templo (profanándolo acorde a la ley del Antiguo Testamento), arriaron los ornamentos Judíos y los atavíos del templo. Josefo dice que en su lugar colocaron los símbolos paganos y el estandarte Romano.

“Viendo los romanos que todos los sediciosos habían huido de la ciudad, pues el templo y todo lo que alrededor había estaba hecho brasa, pusieron sus banderas en el templo delante de la puerta del Oriente, y habiendo celebrado allí grandes sacrificios, declaraban por emperador con grandes voces a Tito...” (Las Guerras de los Judíos, Tomo 2, Libro Séptimo, Capítulo 13, Pág. 239).

La abominación de la desolación fue cumplida cuando estos estandartes Romanos y símbolos paganos fueron colocados en el lugar santo.

ANOTACIONES

Vs. 17-20 - "El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo".

Jesús continuó Sus advertencias de que huyeran de la destrucción física, y esto no tendría aplicación para la segunda venida de Cristo. Los cristianos debían estar a la expectativa de estas señales de manera que supieran cuándo "huir a las montañas" debían orar para que no tuvieran que huir el día de reposo o durante el invierno. Las inclemencias del invierno obstaculizarían su huida, también como las incidencias del día de reposo, ya que las puertas de las ciudades amuralladas en Judea estarían cerradas el día de reposo (Véase Nehemías 13:19 como un ejemplo).

El argumento que los Sabatistas hacen hoy día sobre este pasaje es simplemente ridículo. Sostienen que si los romanos irrumpieron repentinamente en Jerusalén el día de reposo, los cristianos estarían guardando el día de reposo, y tendrían que estar allí y no moverse porque era día de reposo.

Primero que todo, si este versículo prueba que el día de reposo era un día santo para los Cristianos en los tiempos del Nuevo Testamento, entonces probaría que el invierno era una época santa. Segundo, en Mat. 12:11, Jesús señaló que uno podría librar a su oveja de un peligro en día de reposo, y en el v. 12 indicó: "¿Cuánto más vale un hombre que una oveja?" El argumento de los Sabatistas hace a un hombre de menos valor que una oveja, si usan Mat. 24:20 para probar que los fieles no podrían dejar la ciudad sitiada en el día de reposo.

V. 21-22 - "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados".

Nuevamente, el testimonio histórico del cumplimiento de estas palabras es encontrado en Josefo, quien estuvo presente en el momento, quien usa casi las palabras exactas de Jesús:

"... digna de tan grandes desdichas, no ciertamente por otra cosa, sino por haber engendrado y sufrido dentro sí generación tal, y tan perversa, que le cause tal y tan grande destrucción". (*Guerras*, Tomo II, Libro Séptimo, Cap. 16, Pág. 251; también Libro Sexto, Cap. 12, Págs. 181-182).

Además, Josefo dijo que durante el sitio, cuando no quedaba nada de grano, ocurrió la completa destrucción dentro de los muros de Jerusalén. El alimento era tan escaso que cualquier puerta cerrada significaba que alguien tenía comida adentro. Los merodeadores tumbaban las puertas, entraban precipitadamente, y casi les sacaban los bocados medio mascados de la boca, casi ahogándolos. Familias completas perecieron durante el sitio. El saqueo de tumbas era desenfrenado. Josefo mencionó que vio 600.000 cuerpos arrojados por las puertas de la ciudad. Los romanos capturaron a un desertor con oro que se había tragado para pasarlo de contrabando

al salir de la ciudad. Sospecharon que muchos judíos estaban intentando esto. En una noche los romanos mataron 2000 judíos y rajaron sus estómagos. Josefo habló de una madre que estaba tan hambrienta que asó a su hijo y comió la mitad de él, y ofreció la otra mitad a sus vecinos.

En resumen, nada en la historia se iguala a la violencia, salvajismo, hambruna, pestilencia, y desespero presente en el sitio de Jerusalén. Fue la guerra más atroz y cruel en los anales de la humanidad, aún para aquellos que estuvieron observando, existió una forma de escape. El general romano Vespasiano, quien empezó el sitio de Jerusalén, escuchó del tumulto político en Roma y retorno a Roma para convertirse en el nuevo emperador. Luego envió a su hijo, Tito, de regreso a Jerusalén para terminar el sitio. Durante la calma del sitio, los Cristianos alertas a las advertencias de Cristo huyeron de la ciudad. Ciertamente, como Jesús dijo, si aquellos días no hubieran sido acortados, ninguna carne habría sido salva; pero por causa de los escogidos aquellos días fueron acortados.

Vs. 23-26 - *“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis”.*

Estas son repeticiones de las primeras advertencias contra los falsos Cristos. Véase la referencia al v. 11 para el cumplimiento histórico de estas declaraciones durante el sitio de Jerusalén.

Vs. 27-28 - *“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas”.*

Tomado por sí mismo este versículo podría ser usado para referirse a la segunda venida de Cristo. En vista de que los apóstoles no le preguntaron con respecto a tal cosa y que todo el contexto habla del juicio físico que Cristo traería sobre esa ciudad de Jerusalén, la ‘venida’ aquí se refiere a su presencia en la forma del ejército Romano. La nación Judía era el cuerpo muerto al que las águilas Romanas fueron enviadas a devorar.

V. 29 - *“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”.*

Muchas veces cuando este versículo es leído, alguien dirá: “Ciertamente el mundo nunca ha visto algo como esto”, a lo cual respondemos: “¡Claro que lo hemos visto!”. Hay muchos casos en la Biblia donde los interlocutores de la inspiración habían usado estas mismas frases para describir un juicio físico que Dios traería contra una ciudad o nación.

Por ejemplo, en Isaías 13:10, Dios dijo de Babilonia:

ANOTACIONES

“Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor”.

¿Ha sido cumplida ésta profecía de castigo contra Babilonia? Ciertamente lo ha sido, porque esa nación ya no existe más. Este ejemplo ilustra el uso de Dios del “lenguaje de juicio” para describir el día oscuro de Babilonia. En el mismo capítulo, en el v. 13, Dios dijo:

“Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira”.

En los vs.19-20, dice:

“Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada”.

En el caso de Babilonia, las estrellas **han** dejado de dar su luz, el sol **se ha** oscurecido, la luna **no está** dando su resplandor, los cielos **se han** estremecido, porque Dios ha llevado a cabo el juicio del que habló aquí contra ellos.

En Isa. 34:4-5, Dios habló de la destrucción de Edom en lenguaje similar:

“Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema”.

¿Ha sido cumplida esta declaración? Dios llevó a cabo este juicio de Edom. ¡No existe más!

Ejemplos similares de esta clase de lenguaje que han sido cumplidos son Amós 8:9, donde Amós profetizó la destrucción de Samaria. Véase Ez. 32:7-8, donde Ezequiel profetizó el juicio contra Egipto, y Jer. 4:23-24, 27-28, donde Jeremías reveló el castigo de Judá a manos de los babilonios.

Estos pasajes ilustran el significado del mismo tipo de lenguaje que Jesús usó en Mat. 24:29. Cuando alguien dice: “Ciertamente el mundo nunca ha visto tal cosa”, sencillamente no está enterado de la forma en que la Biblia usa ese tipo de lenguaje con referencia a juicios físicos los cuales Dios llevó a cabo en el pasado, sin ninguna referencia en absoluto a la segunda venida de Cristo.

Vs. 30-31 - “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Antes de considerar el significado de estas palabras en detalle, hagamos esta observación. Aún si no entendiéramos su significado, surge otra consideración que

nos llevará a la conclusión de que Cristo las cumplió en la destrucción de Jerusalén. En el v.34 Jesús hizo la declaración:

“De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”.

Esta es una consideración muy importante. Si Jesús no cumplió todas estas profecías durante la generación a quienes les estaba hablando, entonces Jesús mismo estaba equivocado sobre el tema, y no merece que sea creído.

Algunos ponen objeciones (o tienen inconvenientes) a que la palabra “generación” no se refiere al grupo de personas viviendo exactamente en el momento en que Jesús habló estas palabras. Sugieren que la idea de “raza”, “nación”, o “Israel”, reemplaza a esa de una generación contemporánea. Esta es una creencia sin garantía. La palabra “generación” en la Biblia no significa, “nación”, “raza”, o “humanidad”, sino que siempre significa un grupo contemporáneo de personas viviendo en el mismo tiempo o época.

Para demostrar esto, la palabra “generación” es usada otras 10 veces en el libro de Mateo (1:17; 3:7; 11:16; 12:39; 12:41-42; 12:45; 16:4; 17:17 y 23:36), y la palabra siempre se refiere a un grupo de personas viviendo en la misma época o tiempo. Nótese especialmente lo siguiente:

Mateo 1:17 — “De manera que todas las **generaciones** desde Abraham hasta David son catorce...”

Mateo 11:16 - “Mas ¿a qué compararé **esta generación?** ...”

Mateo 12:41 - “Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con **esta generación...**”

Mateo 12:42 - “La reina del Sur se levantará en el juicio con **esta generación...**”

Mateo 23:36 - “De cierto os digo que todo esto vendrá sobre **esta generación**”.

En todos estos ejemplos, como en todo el resto, Jesús no habló de alguna otra que lo que queremos decir cuando usamos el término “generación”. El término “generación” o “esta generación” significa *la misma cosa en Mat. 24:34 como en todas las otras apariciones en el evangelio de Mateo. Esto incluye la palabra “generación” que Jesús usó al principio en la misma conversación en Mat. 23:36 la cual tiene el mismo significado como “generación” en Mat. 24:34.* Todas las cosas de que Jesús estaba hablando ocurrirían durante el tiempo de vida de sus contemporáneos. De esta manera, si nosotros o alguien más entiende la enseñanza de los vs. 29-31, podemos concordar que **cualquier cosa** acerca de la cual habló Jesús, fue cumplida en esa generación a la cual le estaba hablando.

Ahora, en el v. 30, cuando Jesús está hablando de la aparición de la señal del Hijo del Hombre en el cielo, habló acerca de una *señal que mostraría que el Hijo del Hombre estaba en el cielo.* Por ejemplo, Jesús dio a los apóstoles una señal similar en Juan 14. Allí prometió a los apóstoles que iba a regresar al cielo, y que enviaría el Espíritu Santo para guiarlos a toda la verdad. Cuando los apóstoles recibieron toda la verdad, esto fue una señal de que Jesús estaba en el cielo. Aun cuando los apóstoles no lo

ANOTACIONES

habían visto sentado a la diestra de Dios, Pedro declaró en Hch. 2:33

“Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”.

Pedro argumento que en vista de que el Espíritu Santo había venido tal como se prometió a los apóstoles, ellos sabían que Jesús había sido exaltado a la diestra de Dios. Para una ilustrar mas, suponga que un político local hizo campaña entre sus vecinos de que si lo elegían, verían que su torre de agua local se pintaría de naranja. Suponga, además, que la próxima vez usted vio que la torre del agua estaba pintada de color naranja. ¿Qué es lo que usted sabe que ha pasado aún si no conoce el resultado de la elección directamente? Usted sabe que la torre del agua de color naranja es una señal de su elección.

Similarmente, cuando Jesús vino en juicio sobre la ciudad de Jerusalén, esa era otra señal de que él estaba en el cielo. Jesús dijo a Caifás, el Sumo Sacerdote, la misma cosa en Mat. 26:64, la noche de la traición:

“... y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”.

¿Vio Caifás esto o no? ¡Claro que sí, cuando Jesús envió al ejército Romano para destruir la ciudad de Jerusalén! En este momento, Caifás, quien estaba familiarizado con el lenguaje de juicio del Antiguo Testamento, habría comprendido que esto había pasado exactamente como Jesús lo advirtió.

¿Cuál es el Significado de Su Venida en las Nubes del Cielo?

Algunos podrían poner objeciones a que Jesús nunca vino en las nubes del cielo, y que este lenguaje puede aplicarse solamente a la segunda venida. Sin embargo, la Biblia habla muchas veces de los seres divinos “viniendo en las nubes del cielo”, en pasajes de la escritura que hablan de eventos inusuales que ya han ocurrido. Para ser específico, al tiempo en que Jesús usó estas palabras el pueblo de Dios había escuchado este lenguaje usado solamente acerca de juicios nacionales.

Por ejemplo, en Isaías 19:1-4, Isaías habló de la futura destrucción de Egipto:

“...He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto... Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo... Y entregaré a Egipto en manos de señor duro, y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos”.

Este lenguaje es similar al que Jesús usó de Su venida en las nubes. Esto fue cumplido en la cautividad de Egipto por parte de Nabucodonosor en el siglo sexto A. C.

Similarmente, en Jer. 4:13, Dios usó la misma clase de lenguaje para amenazar a Judá con invasión:

“He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas...”

ANOTACIONES

En esta forma, Dios habló de su venida en las nubes en la forma del ejército Babilónico. Los babilonios cumplieron este pasaje cuando capturaron Judá, y llevaron a los judíos en cautividad.

De esta manera, el lenguaje de Jesús en Mat. 24:29-30 es usado otras veces en la Biblia para hablar de un juicio puramente físico traído sobre una ciudad o nación. Cuando consideramos que Jesús dijo: *“No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”*, ciertamente Jesús habló de la destrucción que ocurrió aproximadamente cuarenta años después que pronunció esta profecía.

V. 31 - *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”*.

Primero, necesitamos comprender que la palabra “ángel”, que simplemente significa “mensajero”, puede referirse a mensajeros humanos. Es usada así de Juan el Bautista en Mat. 11:10, de los mensajeros de Juan el Bautista, en Luc. 7:24, de los apóstoles de Cristo, Luc. 9:52, y de los espías judíos en Sant. 2:25.

Entendemos el significado de “los cuatro vientos” cuando consideramos Luc. 13:29, donde Jesús dijo de Su reino:

“Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios”.

El significado de las “trompetas” es que siempre fueron instrumentos de advertencia o declaración. De esta manera, Jesús bien pudo haber hablado de la declaración del evangelio por Sus apóstoles. Los apóstoles advirtieron a esta generación perversa de judíos del juicio que vendría sobre ellos a causa de su rechazo del Mesías. Este es exactamente el pensamiento del versículo de Mat. 24:14 –

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

Vs. 32-34 - *“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”*.

Ya hemos comentado sobre el *“No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”*. Aquí Jesús exhortó a los apóstoles que les había dado señales por las cuales podían saber que el juicio físico del cual habló, la destrucción de Jerusalén, estaba cerca. Entonces podrían huir a las montes (v.16).

Vs. 35-36 - *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”*.

El lenguaje, *“el cielo y la tierra pasarán”*, hace que algunos piensen que Jesús empezó aquí a hablar de la segunda venida (de un retorno final). No obstante, por medio de la comparación con otros pasajes donde los escritores de la Biblia usaron lenguaje

ANOTACIONES

similar, podemos ver que Jesús simplemente habló de la confiabilidad de las declaraciones que hizo. Por ejemplo, en Isa. 54:10, dijo:

“Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti”.

En este versículo Dios no cambió el tema del versículo previo y habló acerca del movimiento de las montañas y del temblor de los collados. Simplemente afirmó que confiable era Su misericordia. Aún si las montañas y los collados eran disueltos, ¡Su pueblo aún dependería en Su misericordia!

En Mat. 5:18, Jesús usó lenguaje similar para explicar la actitud hacia la Ley de Moisés, cuando dijo:

“Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”.

Jesús usó este lenguaje para asegurarles a los judíos la indestructibilidad del Antiguo Pacto. Aún si el cielo y la tierra pasaban, ¡la indestructible ley de Dios no pasaría!

Así es aquí en Mat. 24:35-36. El cielo y la tierra pueden pasar (y pasarán), ¡pero aquí está una verdad que siempre permanece! ¡La ciudad de Jerusalén va a ser destruida!

A menudo escuchamos este pasaje aplicado al retorno final de Cristo. A medida que tomemos estos versículos en su propio contexto, el asunto aquí era aún la destrucción de Jerusalén antes que el retorno final de Cristo.

Algunos dicen que Jesús habló de dos eventos en este capítulo porque dijo que el tiempo de un evento (la destrucción de Jerusalén) fue dado (eso es, en esta generación), pero el tiempo del segundo evento (un retorno final de Cristo) no fue dado. Note cuidadosamente que Jesús *no* dijo que el tiempo de un evento podía ser conocido anticipadamente y que el tiempo del otro no podía ser conocido anticipadamente. Jesús dijo que el juicio ocurriría en *“esta generación”*, pero *“del día y la hora nadie sabe”*. Yo espero morir *en esta generación*, pero no sé *ni el día ni la hora*. ¿Implica eso que mi muerte ocurrirá en dos tiempos diferentes? Yo espero que mi cabello se vuelva completamente gris *en esta generación*, pero no sé *el día ni la hora* en que esto ocurrirá. ¿Implica eso que mi cabello se volverá gris dos veces? Tampoco el lenguaje de Jesús implica que habló de dos eventos a ser cumplidos en dos tiempos diferentes.

Un Argumento Que Muestra Que No Ocurre Ninguna Transición en Mateo

24

En este punto queremos mostrar que, de una consideración de la respuesta de Jesús, no ocurrió ninguna transición de un tema a otro en Mateo 24. Como se mencionó al principio, el versículo 29 es una elección popular para un punto de transición de la destrucción de Jerusalén al retorno final. El versículo 36 es otro punto de elección. Considere cuidadosamente que el lenguaje de la respuesta de Jesús no implicó

ninguna transición cualquiera ya fuera en el v. 29 o en el v. 36.

En Luc. 17:22-37, Jesús usó mucho del mismo lenguaje como en Mateo 24 en un discurso similar varios días antes del discurso de Mateo 24. Este ocurrió mientras Jesús y los apóstoles viajaban a Jerusalén para la semana final de Su vida. Nótese que varias veces Jesús entrelazó el lenguaje generalmente tomado que es acerca de un retorno final en Mateo 24 con el lenguaje tomado para que sea acerca de la destrucción de Jerusalén en Mateo 24. Por ejemplo, en Luc. 17:26-27, Jesús dijo:

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían...”

Este lenguaje es idéntico a Mat. 24:37 y sigs., generalmente tomado para sea acerca de un retorno final (Su segunda venida). Y esta también después de la supuesta transición en los versículos anteriores.

Sin embargo, en Luc. 17:31, (el versículo siguiente), Jesús dijo:

“En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás”.

Este lenguaje es idéntico a Mat. 24:17 y Sigs, que generalmente es aplicado a la destrucción de Jerusalén, y ocurre *antes* de la supuesta transición en Mateo 24. En otras palabras, la inversión de Jesús de estos asuntos sin considerar la supuesta transición de Mateo 24 muestra que no ocurre ninguna transición. Además, no ocurre ninguna transición entre los vs. 30-31 en Lucas 17. Cuando Jesús dijo, *“en aquel día”* en Luc. 17:31, debe haberse referido al día cuando el Hijo del Hombre fue manifestado en el v. 30.

También, encontramos otro ejemplo comparable en Lucas 17. En los vs. 35-36, Jesús habló de *“dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada”*. Esta es la misma clase de lenguaje como en Mat. 24:41, después de la supuesta transición. En el versículo siguiente de Lucas 17 encontramos: *“Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? El les dijo: Donde estuviera el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas”*. Nuevamente, este es el mismo lenguaje de Mat. 24:28, considerado generalmente como cumplido en la destrucción de Jerusalén porque ocurre antes de la supuesta transición.

En adición, no ocurre ninguna transición entre Luc. 17:36-37 porque en el v. 37, los discípulos se refirieron a las cosas que Jesús ya había dicho en el v. 35: *“Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor?”* El lenguaje de Jesús simplemente no permite una transición como es supuesta en Mateo 24:29 o 36.

Si el lenguaje de Jesús implicó un cambio de tema en Mateo 24, entonces el mismo lenguaje tendría a Jesús, en Lucas 17, saltando para atrás y para adelante entre estos dos temas principales de la Biblia como sigue:

ANOTACIONES

¿Hizo Jesús Todas Estas Transiciones en Lucas 17?

Vs. 23-25: Destrucción de Jerusalén

Vs. 26-30: Retorno final

Vs. 31-33: Destrucción de Jerusalén

Vs. 34-36: Retorno final

Vs. 37: Destrucción de Jerusalén

¿A quiénes conocemos que enseñen o interpreten los pasajes en esta forma sino a los Testigos de Jehová? ¿Quién puede creer que Jesús saltaba de arriba para abajo de versículo en versículo para hablar acerca de dos de los eventos principales de todos los tiempos bíblicos? ¿Dónde más lo hace así en todos los evangelios?

Ni Su lenguaje en Lucas 17 ni en Mateo 24 demanda que El habló acerca de un retorno final. Más que eso, significa que Jesús no hizo tal transición.

Los **vs. 37-44**: En estos versículos, Jesús dio algunas exhortaciones para velar. Advirtió a los apóstoles que durante el juicio físico que vino sobre la generación de Noé, la mayoría de las personas no velaron, por tanto, perecieron. De esta manera, aquellos a quienes Jesús habló debían estar alertas para que pudieran escapar y no ser consumidos en la tragedia que debía caer sobre Jerusalén.

El Juicio Del Que Jesús Habla en Mateo 24 es un Juicio Escapable

Jesús habló de un juicio escapable en Mateo 24, no de un juicio inescapable. Nótese la conclusión de Jesús en cada narración del evangelio.

La Conclusión de Jesús en Marcos

Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no nos halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. (13:35-37).

La Conclusión de Jesús en Mateo

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. (24:42-44).

La Conclusión de Jesús en Lucas

Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre. (21:36).

Nótese en las narraciones de Marcos y Mateo, que ambos dieron las mismas exhortaciones de vigilar. Sin embargo, Lucas añade en esta narración lo que no está presente en las otras narraciones: **“Velad, pues, en todo tiempo orando que SEAIS TENIDOS POR DIGNOS DE ESCAPAR DE TODAS LAS COSAS QUE VENDRAN,**

y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

De estas palabras, Jesús obviamente habló no de un juicio final, del cual ningún hombre escapará, sino de la destrucción de Jerusalén, de la cual deseaba que los fieles escaparan. El juicio del cual Jesús está hablando en este capítulo era un juicio escapable que debía ocurrir en el tiempo de vida de la generación a la cual le habló. Recordemos ahora las palabras de Jesús en Mat. 24:15-16

“Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora... entonces los que estén en Judea, huyan a los montes”.

¿Por qué estaba dando estas señales que debían preceder a su venida en las nubes? “... para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas las cosas que vendrán...” (Luc. 21:36).

Registro Histórico de Que Esto Ocurrió

Como hemos visto, el propósito de las palabras de Jesús en este capítulo era para que las personas fieles vieran las señales del acercamiento del juicio físico y escapar de este. Eusebio, un historiador del tercer siglo, escribió sobre la iglesia primitiva en Jerusalén:

“Además de éstos, también el pueblo de la iglesia de Jerusalén recibió el mandato de cambiar de ciudad antes de la guerra y de vivir en otra ciudad de Perea (la que llaman Pella)”. (Historia Eclesiástica, Libro 1, Capítulo 5, Párr. 3, Página 141).

Por tanto, en el sitio de Jerusalén en el cual 1.100.000 judíos perecieron, y dos millones y medio fueron tomados cautivos, ninguno de los individuos fieles que hizo caso de las advertencias de Jesús dadas en este capítulo pereció. Los cristianos huyeron tal como Jesús había mandado que lo hicieran.

Dos Puntos Finales Sobre las Palabras “Fin” y “Viniendo”

Ya hemos notado la palabra “fin” y “venida” en nuestro análisis de las preguntas que los apóstoles le hicieron a Jesús, que provocó la enseñanza de Mateo 24. En conclusión, queremos notar dos hechos interesantes acerca del uso de las palabras. Si “fin” se refiere al fin del tiempo o a un retorno final de Cristo, y una transición o cambio de temas ocurre en alguna parte en el capítulo, deberíamos esperar que el uso de Jesús de “fin” estuviera en la última parte del capítulo. Esto es *exactamente lo opuesto* de como Jesús lo usó:

v.6 – “...porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin”.

v.13 – “Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”.

v.14 – “Y será predicado el evangelio de este reino en todo el mundo...y entonces vendrá el fin”.

Como ya hemos notado, estas apariciones de “el fin” son todas *antes* del v. 34, donde Jesús dijo, “No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. En consecuencia, el fin del que se habló no es el fin del mundo, sino el fin o consumación del plan de

ANOTACIONES

ANOTACIONES

Dios.

De igual manera, cuando notamos el uso de la palabra “venida” en este capítulo (si Jesús la usó de un retorno final), encontraríamos su uso en la *última* parte del capítulo; sin embargo, aparece *a través* del capítulo sin considerar alguna supuesta transición en los versículos 29 o 36. De esta manera, Jesús habló de Su “venida” *antes y después* de alguna supuesta transición.

Resumen Sobre Mateo 24

En conclusión, resumimos brevemente los puntos principales de este estudio. Acorde al material que hemos presentado aquí, Jesús no habló de un retorno final en Mateo 24 por las siguientes razones:

- I. Los apóstoles no le preguntaron acerca de un retorno final.
 - A. El lenguaje de sus preguntas no lo demandó.
 - B. No habrían estado preguntando acerca de un retorno final porque ellos admitidamente no esperaban que Jesús los dejara.
- II. La respuesta de Jesús no demandaba que hablara de alguna otra cosa que no fuera el juicio físico contra Jerusalén.
- III. El juicio del cual Jesús habló era un juicio escapable.

¿Qué Acerca de Mateo 25?

Surgen las preguntas, si Mateo 24 no habla de la venida final de Cristo, ¿qué acerca de Mateo 25? Si los apóstoles no le preguntaron a Jesús acerca de Su venida final y El no enseñó acerca de esto, ¿qué acerca de la escena de juicio descrita en Mat. 25:31-46?

Durante años después de que llegué a mi actual entendimiento de Mateo 24, presenté la pregunta de esta manera: Jesús concluyó Su discurso de Mateo 24 con tres parábolas: (1) Los Siervos Fieles e Infieles (Mat. 24:45-51), (2) Las Diez Vírgenes (Mat. 25:1-13), y (3) Los Talentos (Mat. 25:14-30). El punto principal de cada una de estas parábolas se enfocaba sobre el “velar”, ya fuera para el juicio sobre Jerusalén, o cualquier otro juicio, aún el juicio final de todos los hombres. De esta manera, Jesús concluyó Mateo 24 con estas tres parábolas, que ilustraban su exhortación a velar. Luego concluí que, si Jesús habló de Su juicio final en Mateo 25:31 y Sigs., entonces fue durante aquellas tres parábolas que hizo una transición a Su enseñanza acerca de un juicio final. Sería como si mientras hablaba sobre velar hubiera dicho, “Aquí está otro juicio por el cual necesitan velar”. Luego dio instrucción acerca de Su juicio final, aun cuando los apóstoles no le preguntaron acerca de esto.

También hice una distinción en Mateo 25:31, donde Jesús habló de Su vida en gloria, y contrasté eso con Su venida en juicio en Mateo 24. Ahora comprendo que el juicio en Mateo 24 era también una venida en gloria. Primero, nótese en Mateo 16:27-28, Jesús habló de una venida en gloria en Su generación:

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la *gloria* de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus

obras. De cierto os digo *que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte*, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

ANOTACIONES

De esta manera, Jesús habló de una venida en gloria, donde todo hombre sería juzgado acorde a sus hechos, y estos eventos ocurrirían a causa del dominio de Cristo. Su dominio (o gobierno) debía comenzar durante el tiempo de vida de aquellos que lo escucharon.

De igual manera, nótese también Luc. 9:26-27, donde Jesús profetizó una venida en gloria en esa generación:

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

Estos pasajes enseñan la misma cosa que Mateo 24. La destrucción de Jerusalén fue también una venida en gloria. Escúchenlo en Mat. 24:30

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Como lo enseñó Jesús en Mat. 24:34, Su venida en gloria iba a ocurrir en esa generación. De esta manera, la venida en gloria en Mat. 25:32 no es un tema nuevo. Jesús hacía mucho había profetizado una venida semejante durante el tiempo de vida de Sus oyentes. Con estos comentarios en mente, miremos Mat. 25:31-46

Vs. 31-32: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos”.

Como ya hemos notado, Mat. 16:27-28 hablaba de un juicio semejante en esa generación. Este juicio “*pagaría a cada uno conforme a sus obras*”. Ciertamente, El no habló de las personas en América (en esa generación), sino de los hombres en esa generación de judíos.

“Pero” dicen algunos, “Mat. 25:32 dice ‘naciones’. ¿Cómo puede un juicio que envuelve a las naciones hablar de solamente un juicio nacional sobre Israel?” Esta es una objeción notable hasta que comprendamos que la tierra de Israel comprendía muchas naciones. Normalmente pensamos del Israel de los tiempos de Jesús como una nación, pero no es así. Por ejemplo, Josefo, el historiador judío se refirió a la nación de los samaritanos, la nación de los galileos, y las naciones de Idumea, Perea, Traconite, Iturea, y Abilene. Fue hablado de Judea como una nación distinta, con su propio rey. El término griego *ethnarch* (literalmente, “gobernador de una nación”) describía a los gobernantes de estas naciones.

ANOTACIONES

Esto concuerda con el propio uso de Jesús en Mat. 12:47, donde dijo:

Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino...

Jesús habló de muchas naciones en esa región, con judíos en todas, que serían afectados por la invasión romana de la tierra. En Luc. 21:25-32, Lucas citó a Jesús:

Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra, angustia entre las naciones, perplejas a causa del rugido del mar y de las olas...no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. (Versión *Biblia de las Américas*).

La Reina-Valera (1960) dice "*las gentes*", la Biblia de las Américas dice "*entre las naciones*", bien podría hablarse de las naciones de Palestina. Como hemos visto, estas son las mismas naciones en Mateo 24. Como hemos visto, estas son las mismas naciones en Mateo 24.

V. 33: "Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda".

Nuevamente, esto concuerda con Mat. 16:27-28, que dice que Él "*pagará a cada uno conforme a sus obras...hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte...*"

Vs. 34-40: "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis".

Nótese en qué cuelga el destino de los justos y los impíos en este juicio. ¿En la fe en Cristo? No. ¿En si habían sido bautizados? No. ¿En la benevolencia hacia los cristianos? De ninguna manera. ¿En que celebraron la Cena del Señor? Ni la menciona. ¿En si fueron fieles en la disciplina en la iglesia? No. ¿En congregarse? No, ni en el evangelismo personal, ni en ninguna de las otras cosas por las que los cristianos se preocupan en un juicio final.

No obstante, suena exactamente como un juicio sobre los judíos del tiempo de Jesús, muchos de los cuales no fueron misericordiosos o benevolentes. Por ejemplo, en Mat. 9:13 Jesús condenó a muchos de los judíos por su énfasis en los rituales religiosos antes que en su trato de su prójimo:

Id, pues, y aprender lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio...De igual manera, en Mat. 23:23-24, Jesús los condenó finalmente de una manera similar: Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

De igual manera, en Lucas 10, Jesús mostró en la parábola del buen Samaritano que los samaritanos sabían más acerca de cómo tratar a su prójimo que lo que hacían muchos de los judíos. De esta manera, por su falta de misericordia, Jesús afirmó que no recibirían misericordia, no en el juicio final, sino en Su destrucción de Jerusalén.

V. 41: “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

“Fuego eterno” sin duda nos hace pensar del juicio final, pero ¿debería ser así necesariamente? ¿Puede este lenguaje aplicarse a un juicio nacional? Muchos insistirían que no, pero mire cuidadosamente Judas 7. En un contexto donde Judas mostró que Dios sabe cómo castigar a los falsos maestros, usó el ejemplo de lo que Dios le hizo a los judíos incrédulos que sacó de Egipto, a los ángeles que pecaron, y a Sodoma y Gomorra. Acerca de estas dos ciudades, Judas escribió:

Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, que habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

Este lenguaje es idéntico a ese usado por Jesús, “fuego eterno”. Este no es un juicio que Sodoma y Gomorra sufrirán en el futuro, sino uno que ya han sufrido. Si aún no han sufrido este juicio, no pueden ser puestas como un ejemplo de que Dios sabe cómo dar juicio sobre los impíos.

Posiblemente Jesús usó *fuego eterno* en la misma forma en Mateo 25. Si es así, este podría ser el bautismo de fuego que Juan el Bautista prometió a los judíos desobedientes en Mat. 3:10-12

Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

A pesar de que muchos miran el “bautismo de fuego” como una bendición, el uso de Juan del fuego tres veces en este pasaje muestra que no tenía la intención de que fuera así. “Fuego” en Mat. 3:10 representaba destrucción y castigo, como lo fue en Mat. 3:12. Se requiere de gran violencia para que el contexto haga que “fuego” en el versículo 11 sea algo excepto destrucción y castigo. El castigo acerca del cual Juan habló era inminente puesto que el hacha está puesta a la raíz de los árboles. Habló del juicio nacional inminente sobre las naciones de la región por parte de los romanos en el 70 D. C

Vs. 45-46: “Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hiciste a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”.

ANOTACIONES

De esta manera, Jesús concluyó con lenguaje similar en el v. 41: condenación nacional sobre los judíos desobedientes por su profunda adherencia a la Ley de Moisés.

CONCLUSION

Jesús proporcionó una forma para que los judíos fieles (que se convirtieron en cristianos) supieran cuando Roma estaba a punto de destruir a Jerusalén y la práctica de la Ley Mosaica. Esto debería ser un verdadero edificador de la fe para los cristianos de hoy día. Esto era una extensión lógica porque Dios siempre había provisto una vía de escape para Su pueblo en circunstancias difíciles. En Ezequiel 9, Dios marcó a Su pueblo de manera que no fueran destruidos en la destrucción de Jerusalén por parte de los babilonios. En Hch. 18:9-10, Jesús le dijo a Pablo en Corinto que no tuviera temor, porque “ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal”. En Jn. 18:8, en Su propio arresto, Jesús expresó preocupación por la seguridad de Sus apóstoles. De igual manera, en Mateo 24, Jesús proveyó protección para el fiel. Como lo dijo Pablo en 1 Cor. 10:13—

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

INTRODUCCIÓN

Versión al español: César Hernández Castillo

ANOTACIONES

El hermano Roy Deaver y este escritor estuvimos entre los oradores durante la Capacitación de Predicadores de la Escuela de Predicación de Bellview en Pensacola, Florida, en mayo de 1976. El hermano Deaver habló algunas veces durante la semana y este escritor fue el moderador del Foro Abierto.

Las dos lecciones de este estudio fueron presentadas justo antes del Foro Abierto. Luego de escuchar la primera lección, este escritor quedó tan impresionado que le pidió a la audiencia que levantara la mano al que le gustaría ver estas lecciones impresas. ¡Todas las personas de la audiencia levantaron su mano!

El premilenialismo es una falsa doctrina ampliamente aceptada. Uno ve frecuentemente carros que llevan calcomanías con palabra tales como: “En caso de rapto este carro se quedará sin conductor”.

Ni la palabra “rapto” ni el error premilenial conectado con ello pueden ser encontrados en la Biblia. La enseñanza del premilenialismo es anti-bíblica. El Dr. Robert Strong dio una vez la definición de la doctrina: “Por rapto se quiere decir la repentina y posible venida secreta de Cristo en el aire para arrebatarse de la tierra los cuerpos resucitados de los que han muerto en la fe y con ellos a los santos vivos”.

Tal punto de vista es patentemente falso. Aprendemos de Ap. 1:7 que todo ojo verá al Señor cuando venga la segunda vez – ¡incluyendo a los impíos que lo traspasaron! ¡No hay nada secreto acerca de su venida! Pablo afirma en 1 Tes. 4:16 que será escuchado un gran sonido en su segunda venida, y Pedro nos informa que en ese momento el mundo será quemado con fuego (2 Ped. 3:10). Además, tanto los justos como los impíos serán resucitados en la misma hora (Jn. 5:28, 29). Jesús no deja tiempo para que un reinado de mil años venga después de su segunda venida. Deja claro que cuando regrese, ¡ese será el último día! (Jn. 6:39, 40, 44, 54).

Pocos pasajes han sido tan pervertidos por el premilenialista que Mateo 24 y 25. El hermano Deaver ha hecho un trabajo excepcional al “trazar correctamente” estos grandes capítulos y por lo tanto, en refutar el premilenialismo.

Miles de estos tratados deben ser distribuidos por todo el mundo. La iglesia de Cristo en Getwell se alegra de poner disponible este material para todos.

*Ministro, Garland Elkins
Iglesia de Cristo Getwell*

EL PREMILENIALISMO: MATEO 24 Y 25 ¡NO LO ENSEÑAN!

Roy Deaver

El Contexto

Fue el martes de la misma semana en que el Señor sería crucificado. Luego de dos días vendría la Pascua, y el Hijo del Hombre sería entregado para ser crucificado (Mat. 26:2). Cerca del fin de este gran día en la semana de la Pasión, el Señor y sus discípulos dejaron el templo. Para el Señor esto significaría dejarlo para siempre.

El Señor y sus discípulos abandonaron la ciudad por la puerta Este. Cruzaron el Valle de Cedrón, y empezaron su ascenso al Monte de los Olivos. Estaban en camino a Betania. En algún lugar a lo largo del camino, y en respuesta a las preguntas de sus discípulos, el Señor dio el gran sermón que tenemos registrado en Mateo 24 y 25.

Durante todo su ministerio público el Señor había estado en conflicto con los líderes judíos. Y, de vez en vez había denunciado severamente y hablado acerca del fin de la nación judía. El entendimiento de este contexto amplio es esencial para nuestro entendimiento del Discurso del Monte de los Olivos.

(1) Cuando Juan el Bautista vio a muchos de los fariseos y saduceos venir a su bautismo, les dijo: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”. (Mat. 3:7-10). Cuando Juan dijo estas palabras, el hacha ya estaba puesta a la raíz de los árboles. En el Discurso de los Olivos el Señor explicó cuándo, por qué y cómo caería el hacha.

(2) En Mat. 8, basado en la gran fe del centurión gentil, el Señor habló de la conversión de los gentiles y el cortamiento de la nación judía. El Señor dijo: “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”. (Mat. 8:10-12).

(3) En Jn. 4 el Señor explicó que tiempo vendría cuando Jerusalén no sería el lugar de culto. El Señor dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre”. (v. 21).

(4) En el ministerio de Perea el Señor había mencionado la parábola de “la higuera estéril”. “Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? El

entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después". (Luc. 13:6-9). La higuera estéril era el Israel carnal, la nación judía. Sería cortada.

(5) Mateo 21 registra tres veces la enseñanza del Señor con respecto al fin de la nación judía. Fue el lunes, en la semana de la crucifixión – un día antes del Discurso de los Olivos. Mientras iban camino a Jerusalén, el Señor denunció a una higuera estéril. Tenía abundancia de hojas, pero no fruto. El Señor dijo: "Nunca jamás nazca de ti fruto". Y "luego se secó la higuera". Marcos dice que, "la higuera se había secado desde las raíces". ¡No brotaría de nuevo! En la parábola de "Los Dos Hijos", el Señor condenó severamente a los judíos. Dijo, "De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios" (v. 31). Luego, en la parábola de los "labradores malvados" el Señor dejó claro el punto. Dijo, "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará" (vs. 43, 44). Los principales sacerdotes y fariseos percibieron correctamente que hablaba de ellos.

(6) El debate final del Señor con los líderes judíos está registrado en Mat. 22. Los fariseos con los herodianos le habían preguntado acerca de pagar tributo al César. Cuando escucharon la respuesta del Señor, "se maravillaron". Es mismo día vinieron los saduceos. Le hicieron una pregunta acerca de la resurrección. Quienes escucharon su respuesta "se admiraban". Luego, los fariseos enviaron a un intérprete de la ley para tentar al Señor. El intérprete de la ley reconoció que el Señor había contestado bien. Después, Jesús les hizo una pregunta a los fariseos que realmente los puso en un aprieto. Mateo dice, "Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más".

(7) En Mateo 23 tenemos la severa denuncia del Señor de los escribas y fariseos. Como hábil abogado, resumió sus crímenes. Como juez estricto, pronunció la sentencia y prescribió el castigo. Acerca de estos líderes religiosos el Señor dice: dicen y no hacen; atan cargas pesadas pero no son capaces de llevarlas; hacen sus obras para ser vistos de los hombres, aman los títulos religiosos; rehúsan echar mano de las bendiciones de Dios, y no permiten que otros lo hagan; son celosos para hacer prosélitos, pero los así influenciados quedan peor que antes; han elaborado un insensato e hipócrita sistema para jurar. Están preocupados por su apariencia externa, pero no por su pureza interior; *aparentan* ser justos, pero están llenos de hipocresía e iniquidad; tratan de cubrir su injusticia siendo considerados con los muertos justos; seguirían persiguiendo a los justos – a quienes el Señor enviaría después; "llenaron" la copa de iniquidad; recibirían justo castigo. Debe ser observado aquí que el Señor dijo, "todo esto vendrá sobre esta generación". (23:36).

(8) Luego tenemos la "Gran Lamentación" del Señor sobre Jerusalén. Esta lamentación está constituida de la siguiente manera: la *dirección* (Jerusalén, Jerusalén); los *cargos* (que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados);

ANOTACIONES

la *compasión* (Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas); la *respuesta* (¡y no quisiste!); la *sentencia* (He aquí vuestra casa os es dejada desierta); la *promesa* (Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor).

El Señor llamó a estos líderes judíos; hipócritas, guías ciegos, insensatos y ciegos, serpientes, raza de víboras. Es significativo que en el v. 38 el Señor le llama al templo “vuestra casa” – ya no es Su casa.

Debemos observar cuidadosamente que el Señor dijo, “vuestra casa os es dejada desierta”.

En la porción final del capítulo 23 el Señor habla del *juicio divino sobre la nación judía*: (1) la razón para ello está indicada en el v. 32 (“¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!”). (2) El hecho de ello se muestra en los vs. 35-38 (“...para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías...”; “He aquí vuestra casa os es dejada desierta”); (3) el tiempo para ello está expuesto en el v. 36 (“todo esto vendrá sobre esta generación”)

Este es el contexto del que viene el gran Discurso de los Olivos.

Las Preguntas de los Discípulos

Para entender el Discurso de los Olivos, debemos primero entender la pregunta o preguntas de los discípulos. Jesús salió del templo. Iba a lo suyo. Sus discípulos venían con Él. Los discípulos le “mostraron” (llamaron su atención a) los edificios del templo. Probablemente, esto fue en vista de la declaración del Señor en 23:38 “He aquí vuestra casa os es dejada desierta”. El Señor “Respondiendo...les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”. ¡Ni una sola piedra sería dejada en su lugar! Las declaraciones del Señor acerca de Jerusalén y los edificios del templo fueron suficientes para asombrar a los discípulos.

El Señor se sentó en algún lugar de la ladera occidental de los Olivos. Los discípulos vinieron a Él para preguntarle privadamente acerca de “estas cosas”. *Mateo* registra que los discípulos preguntaron:

¿Cuándo serán estas cosas?

¿Qué señal habrá de tu venida?

¿Qué señal habrá del fin del siglo?

Mateo 24:3

Marcos dice que los discípulos le preguntaron al Señor:

¿Cuándo serán estas cosas?

¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

Marcos 13:4

Lucas dice que los discípulos le preguntaron al Señor:

¿Cuándo será esto?

¿Y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

Lucas 21:7

ANOTACIONES

El relato de Mateo, al menos a primera vista, *parece* indicar tres preguntas. Sin embargo, *tiene que reconocerse* que los discípulos pudieron haber estado pensando en un solo evento. Luego, cuando consideramos los relatos paralelos, es *obvio* que incluso en el relato de Mateo los discípulos *verdaderamente* estaban *pensando* en un tremendo evento. Asociaban la caída de las piedras con el fin del mundo. Asociaban el fin del mundo con la venida final del Señor. *Es la convicción de este escritor que los tres relatos de las preguntas de los discípulos son idénticas en significado.* Estaban pensando en la venida final y el fin del mundo. *Asumieron* que “estas cosas” de las que el Señor les hablaba ocurrirían en el fin del mundo. Sin embargo, no se deduce necesariamente que estuvieran en lo correcto. Al pensar acerca de la venida final del Señor, el fin del mundo y la destrucción de los hermosos edificios del templo, los discípulos en realidad hicieron *dos* preguntas: (1) ¿Cuándo serían estas cosas? Y (2) ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? El *tiempo* y la *señal*. Al responder a los discípulos el Señor discute *dos* venidas y *dos* finales de *dos* mundos. Discute su venida en juicio sobre Jerusalén (para marcar el fin del judaísmo y la nación judía); y discute su venida para el juicio final (para marcar el fin del mundo). Al tratar con cada uno de estos asuntos, el Señor tuvo presentes las preguntas de sus discípulos: el *tiempo* y la *señal*.

La Venida a Jerusalén

El simple hecho de la alusión a la venida del Señor no prueba que la referencia sea hecha a su venida final. Las Escrituras se refieren a (1) La primera venida del Señor – para vivir entre los hombres; (2) su venida en Pentecostés de Hch. 2 (Mat. 16:28); (3) su venida en las experiencias humanas (Ap. 2:16; 3:20); (4) su venida final (1 Tes. 4:16); y (5) su venida en juicio sobre Jerusalén (Mat. 24:30; 26:74; Zac. 14:1, 2). La destrucción providencial de Jerusalén definitivamente es llamada una venida del Señor. Esta venida fue mencionada frecuentemente en las profecías del Antiguo Testamento. Es una venida que nuestro Señor discute en los vs. 4-35.

Quizá este es un punto apropiado que fortalece la importancia de las palabras “*estas cosas*” en este contexto. El Señor había usado estas palabras en 22:36 – “*todo esto vendrá sobre esta generación*”. En 24:3 los discípulos preguntaron: “... ¿Cuándo serán *estas cosas*?” El Señor había dicho “¿*Veis todo esto*? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (24:2). En el v. 8 el Señor dijo, “Y *todo esto* será principio de dolores”. En el v. 33 el Señor dice, “Así también vosotros, cuando veáis *todas estas cosas*, conoced que está cerca, a las puertas”. Luego, en el v. 34, el Señor continúa, “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que *todo esto* acontezca”. Claramente en todos estos versículos, las palabras “*estas cosas*” se refieren a lo mismo y definitivamente tienen relación con la destrucción de

ANOTACIONES

Jerusalén – no con la venida final del Señor.

En relación con la destrucción de Jerusalén, y especialmente en conexión con las **señales que podrían ser engañosas** – el Señor hizo pública una advertencia: “Mirad que nadie os engañe”. (Mat. 24:4). Luego expone las razones de esta advertencia: “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”. Historiadores (Justino, Jerónimo, Ireneo, Orígenes, Josefo) registran el hecho de que inmediatamente antes de la destrucción de Jerusalén hubo muchos engañadores y muchos falsos cristos. El Señor dijo, además: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin”. (Mat. 24:6). Vendrían guerras y rumores de guerras. Pero estas cosas no constituyen el fin que el Señor tenía en mente y acerca del que estaba hablando. El Señor continuó: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares”. (Mat. 24:7). Esta es una sorprendente declaración de nuestro Señor. En el momento en que la hizo había paz en el imperio romano. Poco después de la profecía del Monte de los Olivos, Palestina y otras partes del imperio romano quedaron sumergidas en disturbios, insurrecciones, y guerras. Incluso la historia extra-bíblica registra los terremotos y hambrunas características de los años previos a la destrucción de Jerusalén. Durante este tiempo los judíos mismos sufrieron de indescriptible persecución. Miles fueron asesinados. Y nuevamente el Señor hizo hincapié en que estas cosas no eran el fin. Más bien, “Y todo esto será principio de dolores”. (Mat. 24:8)

El Señor continuó: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”. (Mat. 24:9-12). Falsos cristos, guerras, rumores de guerras, hambrunas, terremotos, tribulación, odio, persecución, falsos profetas, iniquidad, frialdad espiritual – estas cosas vendrían, **pero no serían el fin**.

Luego el Señor dijo: “Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”. (Mat. 24:13). Esta es una promesa maravillosa. El “fin” considerado en esta sección es la destrucción de Jerusalén. A esas personas que soportaran los sufrimientos y las agonías que serían intrínsecas en los tiempos que precedieran al fin, se les promete liberación cuando llegara el fin. El Señor sigue pensando acerca del fin. Dice, “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; **y entonces vendrá el fin**” (Mat. 24:14). Queremos enfatizar que el Señor no está hablando aquí del final último – el fin del mundo – sino de la destrucción de Jerusalén. Antes del “fin” el evangelio del reino sería predicado en todo el mundo. Y, el Nuevo Testamento declara que esto fue literalmente el caso. La fe de los santos en Roma era divulgada “por todo el mundo”. (Rom. 1:8). Durante el tiempo de la carta de Pablo a los hermanos en Colosas el evangelio estaba llevando fruto y creciendo “así como a todo el mundo”. (Col. 1:6). Además, Pablo abiertamente afirma que en el

tiempo de la carta a los colosenses el evangelio había sido predicado “en toda la creación que está debajo del cielo”. (Col. 1:23)

Con respecto al “fin” que el Señor está considerando en toda esta sección podemos observar: (1) no es lo mismo que las guerras y rumores de guerras; (2) no es lo mismo que los tiempos turbulentos descritos; (3) las terribles circunstancias que le precedían podían ser soportadas; (4) la salvación (liberación) se les promete a quienes soporten; y (5) vendría después de que el evangelio fuera predicado en todo el mundo. ¿Qué hay acerca del **tiempo** de la destrucción de Jerusalén? No sucedería antes de que el evangelio fuera predicado en todo el mundo.

De esta manera el Señor advierte con respecto a las posibles señales engañosas.

Habiendo considerado muchas señales que no indicarían el fin, pero que pudieran ser engañosas; y habiendo acentuado que Jerusalén no sería destruida sino hasta después de que el evangelio fuera predicado en todo el mundo – el Señor discutió la **verdadera señal**. Él tiene en mente el tiempo y la señal de la destrucción de Jerusalén.

¿Cuál sería la verdadera señal en relación con la destrucción de Jerusalén? Cuando vieran “en el lugar santo” la “abominación desoladora” (Mat. 24:15). El Señor dijo, “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa” (vs. 15-18).

Es obvio de esta lectura que el Señor se refiere a un evento local (y no universal). Si la referencia es al juicio y venida final y el fin del mundo, no tendría ningún objeto que uno huyera a las montañas. Con respecto a la destrucción inminente discutida aquí, la prisa sería esencial, pero no habría necesidad que uno tuviera prisa en escapar de los eventos finales.

Las Setenta Semanas de Daniel

Daniel, capítulo 9, habló de la “abominación desoladora”. Dios, por medio de Gabriel, le dijo a Daniel: “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad” (v. 24). Las 70 semanas están divididas en 3 secciones: 7 semanas, 62 semanas, y 1 semana. Las setenta semanas estaban determinadas con miras a seis cosas: (1) terminar la prevaricación, (2) poner fin al pecado, (3) expiar la iniquidad, (4) traer la justicia perdurable, (5) sellar la visión y la profecía, y (6) unguir al Santo de los santos. Estas seis cosas obviamente se refieren al Cristo. Su ser, su misión, y su iglesia. Vino para tratar con el problema del pecado, para hacer posible el plan de Dios para la justicia del hombre, para establecer su iglesia. Las 70 semanas traerían a su término el desarrollo del plan de redención. De la misma manera, el “unguir al Santo de los santos” se refiere al establecimiento de la iglesia, la venida del Espíritu Santo en Pentecostés de Hch. 2.

Las 7 semanas abarcan desde el decreto de Ciro hasta el fin de la obra de Nehemías.

ANOTACIONES

Las 62 abarcan desde que acaba la obra de Nehemías hasta la venida del Mesías. La 1 semana claramente es el ministerio personal de Cristo. Las 62 semanas vienen **después** de las 7 semanas, y la 1 semana viene **después** de las 62 (y por lo tanto después de 69 semanas). Durante la semana final el Mesías confirmaría el pacto con muchos. A mitad de la semana haría cesar el sacrificio y la ofrenda. A mitad de la semana se le quitaría la vida al Mesías. En relación a esto la profecía enfatizaba que “el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones” (v. 26). El registro dice además, “Después con la muchedumbre de las abominaciones *vendrá* el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador” (v. 27). Debe señalarse que la profecía **no dice** que la ciudad sería destruida dentro del rango de una semana. Más bien, dice que la destrucción de la ciudad estaba determinada dentro de esa semana. Uno difícilmente podría leer los vs. 26 y 27 (de la profecía de Daniel) sin recordar las palabras de nuestro Señor: “He aquí vuestra casa os es dejada desierta”. (Mat. 23:38).

La palabra “abominaciones” en el Antiguo Testamento está asociada con la idolatría. En la lectura presente retiene de la misma manera este significado, y tiene referencia directa a aquellas cosas que los soldados romanos trajeron al templo. La “abominación desoladora” significa **la presencia del ejército romano**. En el relato paralelo, Lucas dice, “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su **destrucción** ha llegado”. (Luc. 21:20). Josefo dice: “Viendo los romanos que todos los sediciosos habían huido a la ciudad, pues el templo y todo lo que alrededor había estaba hecho brasa, pusieron sus banderas en el templo delante de la puerta del Oriente, y habiendo celebrado allí grandes sacrificios, declaraban por emperador con grandes voces a Tito; pero hurtaron tanto los soldados, que no valía en Siria un peso de oro sino la mitad de lo que antes solía valer”.

¿Qué debía hacerse cuando la verdadera señal fuer evidente? El Señor dijo: “entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa”. (Mat. 24:16-18). Dijo el Señor además, “Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”. (Mat. 24:19-21). El Señor dijo, “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”. (Mat. 24:22).

Nuevamente es obvio que el Señor estaba discutiendo un evento local y que se relacionaba específicamente con los judíos. Debido a esto su preocupación por los fieles Dios acortaría los días de guerra (el período de guerra). Es un hecho histórico que durante el sitio de Jerusalén **no pereció ningún cristiano**. El Señor les había dado la señal. Conocían la señal, y cuando la vieron huyeron como se les había instruido. Aun durante este tiempo de terrible tribulación habría falsos maestros y engañadores. El Señor dice, “Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo,

o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis". (Mat. 24:23-26). Esto significa simplemente que "si en ese tiempo alguien tratara de hacerle creer que todo esto significa que el Señor ha venido en el sentido de **su venida final, ¡no le crea!**" Porque cuando el Señor venga finalmente todos se darán cuenta. "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre". (Mat. 24:27). El Señor dice además: "Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas [buitres]". (Mat. 24:28). El Señor por lo tanto declaró que la nación judía era un cuerpo muerto. Los buitres – el ejército romano – bajo el general Tito, se reunirían para su completa destrucción.

El Señor se había referido a la "tribulación" de "aquellos días" inmediatamente antes de la destrucción real de Jerusalén (vs. 21 y 23). Ahora dice, "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria". (Mat. 24:29-30). Sería la aparición del Hijo del hombre. Esta no sería una presencia literal de Cristo, sino su venida en juicio sobre Jerusalén y la nación judía.

Esta "aparición" en **juicio** sería la **señal**. El Hijo del hombre está "en el cielo" – no la **señal**. La **señal** estaría sobre la tierra, en Jerusalén. La destrucción de Jerusalén sería la **señal** de la venida del Señor, y sería la evidencia definitiva de que estaba reinando **en el cielo**.

Comúnmente se supone que las descripciones vívidas usadas en los vs. 29 y 30 se refieren a la venida final del Señor y el fin del mundo. Sin embargo, tal suposición está completamente sin fundamento. El Señor usa terminología apocalíptica con la que los discípulos estarían completamente familiarizados. Es imperativo que nos familiaricemos con el mismo tipo de terminología que se usa en el Antiguo Testamento. En Isa. 13, y con respecto a la destrucción de Babilonia, el registro dice, "Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla...porque cerca está el día de Jehová...He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor...Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad...Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar... Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios". (Isa. 13:4-19). Solo he citado de mi Biblia Isaías 13. Es el v. 10 el que dice: "Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su

ANOTACIONES

resplandor". He trazado una línea roja desde el v. 10 (del capítulo 13) hasta la siguiente columna, a los vs. 4 y 5 del capítulo 14: "pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro! Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores". En Isa. 34 el registro habla acerca de la derrota de Edom: "Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema" (vs. 4-5).

En Ez. 32 Dios habla acerca de la caída de Egipto. Dice, "Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrececer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. Haré entenebrececer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor" (vs. 7-8).

La misma terminología que Dios usó en la discusión de la caída de Babilonia, Edom, y Egipto es la que el Señor usó al discutir la caída de Jerusalén y la nación judía. Esta lectura simplemente dice – vívida, enfática y apocalípticamente – que inmediatamente después de la tribulación de esos días, Jerusalén sería destruida, y que esta destrucción de Jerusalén sería la **señal** (la evidencia) de la venida del Señor (su presencia en juicio). El hecho de la destrucción sería evidencia definitiva de que estaba involucrado y que estaba reinando en el cielo. La declaración "y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24:30), no se refiere a la venida final del Señor. Más bien, como previamente se recalcó, se refiere a la venida del Señor en poderoso juicio. En Isa. 19:1, y con respecto a Egipto, el registro dice, "He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos". Así, el mismo tipo de lenguaje que tenemos en Mateo 24.

Después de esta venida del Señor en juicio sobre Jerusalén y la nación judía el mensaje del evangelio iría con más fuerza y eficacia. "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro". (Mat. 24:31). El pronombre "él" [N. T. *Implícito en el "enviará"*] se refiere al Señor mismo. La palabra "ángel" significa "mensaje" o "mensajero", y es, nuestra estudiada convicción que la referencia hecha aquí es a los maestros y predicadores del evangelio que estarían ocupados en llevar el evangelio completo a todo el mundo. La caída de Jerusalén y de la nación judía contribuiría poderosamente (en la providencia de Dios) a esparcir el evangelio de Cristo. La "gran voz de trompeta" es el sonido del evangelio de Cristo, el único poder salvador de Dios. Esta hermosa terminología es probablemente una referencia al Jubileo del Antiguo Testamento. El año del jubileo (Lev. 25) prefiguraba la maravillosa redención, libertad, y salvación que tenía que hacerse en Cristo, y en los términos del evangelio de Cristo.

En los vs. 32 y 33 el Señor habló de la hermosa parábola de la higuera. Dice, “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas”. Como las ramas tiernas y las hojas de la higuera indicarían la proximidad del verano, así “estas cosas” que se han discutido – incluyendo la destrucción de Jerusalén – indicaría la proximidad del Señor mismo.

Si se requiriera prueba adicional de que en los vs. 4-33 el Señor ha estado discutiendo una cosa – la destrucción de Jerusalén – tenemos esa prueba en los vs. 34-35. Jesús dijo, “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. Luego, para enfatizar, añadió, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”. La palabra “generación” en esta lectura significa exactamente lo mismo que en 23:6, donde el Señor dijo: “De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación”. Algunos afirmarían que la palabra “generación” aquí significa “raza de personas”, y que el Señor se estaba refiriendo a la raza judía. Esto tendría al Señor diciendo, “Estas cosas le van a suceder a esta raza, y esta raza no pasará hasta que todas estas cosas le ocurran”. Tal redundancia no habría sido característica de nuestro Señor.

Sería interesante (y verdaderamente provechoso) que uno estudiara la palabra “generación” usada en otros lugares de Mateo. En Mat. 12:41 el Señor dijo, “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán”. En el v. 42 dice, “La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará”. Los hombres no tienen problemas en entender el significado de “generación” en estos versículos – no deberían tener problemas para entenderlo en Mat. 24:34. No habría escape, ni cambio de planes. Las palabras del Señor se cumplirían.

La Venida Final

- (1) Los vs. 4-35 de Mat. 24 se refieren a la venida del Señor en juicio sobre Jerusalén y la nación judía. “Todas estas cosas” se cumplieron cuando Tito destruyó Jerusalén en el 70 DC. El general romano Tito se encargó de que los muros de la ciudad fueran totalmente destruidos, y que el templo y sus edificios fueran completamente demolidos. Incluso limpiaron el suelo sobre el cual había estado la gran ciudad. Josefo afirma que “...Derribaron todo el otro cerco de la ciudad, y de tal manera la allanaron toda, que cuantos a ella se llegasen apenas creerían haber sido habitada en algún tiempo”. Verdaderamente no fue dejada piedra sobre piedra.
- (2) Con el v. 36 el Señor empieza la discusión de la venida final, el juicio final, y el fin del mundo. Parece obvio que el Señor estaba usando la destrucción de Jerusalén como un tipo del fin del mundo. Al mismo tiempo que el Señor había estado hablando de “aquellos días”, ahora hace referencia a “el día”. El griego dice, “de el día”. Mateo, Marcos, y Lucas hablan de “aquel día”, y su significado es el mismo, en los tres pasajes (Mat. 24:36; Mar. 13:32; Luc. 21:34).

ANOTACIONES

En Mat. 24:36 tenemos un pasaje de transición. El Señor dice, “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”. Con respecto al tiempo de la destrucción de Jerusalén el Señor había explicado que sabía, y que escuchando lo que Él decía, otros podrían saberlo también. Pero, por lo que respecta a la venida final del Señor – y juicio, y el fin del mundo – en cuanto al momento exacto, Él no lo sabía, y los hombres tampoco. Ni siquiera los ángeles sabían el momento de este suceso – solo el Padre sabe.

- (3) En 37-40 de Mat. 24 el Señor explicó que antes de la venida final los hombres estarían actuando de manera normal. Mientras que los días anteriores a la destrucción de Jerusalén serían días de confusión y tribulación, los días anteriores a la venida final serían días caracterizados por conducta y actividades normales de parte de los hombres. Observe cuidadosamente la lectura: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado”.

Porque nadie sabe el momento de la venida final del Señor, y porque los días anteriores se caracterizarán por conducta y actividades normales, y porque no hay señales – será necesario para el preocupado “velad” y “estad preparado”: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (vs. 42-44). El Señor pues, expuso (1) el hecho de su venida, (2) la importancia de velar, (3) lo inesperado de su venida, (4) lo repentino de su venida, (5) el hecho de que se puede estar adecuadamente preparado, y (6) la necesidad de estar listo.

- (4) A continuación recalca la importancia de ser siervos fieles, y declara que los siervos fieles serán recompensados. “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá” (vs. 45-47). El Señor enseña que el siervo malo será castigado: “Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujiir de dientes” (vs. 48-51). En estos versículos – y con respecto a la venida final – el Señor enseñó así: (1) el hecho de su venida, (2) necesidad de la fidelidad, (3) el siervo fiel será recompensado, (4) el siervo malo será castigado, (5) la

posibilidad de que el Señor pueda demorar, y (6) lo inesperado de su venida.

- (5) Luego, en el relato de Mateo, el Señor expone la parábola de las diez vírgenes. Esto es en los vs. 1-13 del capítulo 25. El Señor comparó el reino de los cielos a diez vírgenes. Estas diez vírgenes tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas fueron insensatas y cinco prudentes. Las insensatas, cuando tomaron sus lámparas, no llevaron aceite. Las prudentes “tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas”. Mientras el novio se demoraba, las diez vírgenes “cabecearon todas y se durmieron”. “Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”

Debe observarse aquí que aunque las diez vírgenes sabían que venía el esposo, no sabían a qué hora iba a llegar. El clamor y el llamamiento llegaron al mismo tiempo, cuando no lo estaban esperando. No hubo nada que les advirtiera. No hubo señal. Al escuchar la llamada, las vírgenes – todas ellas – se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan”. Las prudentes se rehusaron diciendo: “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas”. Mientras estas vírgenes insensatas (que no se habían preparado adecuadamente, y que ahora intentaban hacer la preparación adecuada) fueron a comprar el aceite, “vino el esposo”. Quienes estaban preparadas entraron con él a las bodas y la puerta se cerró. Después llegaron las insensatas, diciendo, “¡Señor, Señor ábrenos!” El esposo respondió, “De cierto os digo, que no os conozco”. El Señor enfatizó la lección: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”

Maravillosa y enfáticamente el Señor declaró de esta manera: (1) el hecho de su venida, (2) la necesidad de nuestra preparación para su venida, (3) la insensatez de no prepararse, (4) la posibilidad de que el esposo se pueda demorar, (5) lo repentino e inesperado de su venida – no habrá ninguna señal, y (6) en su venida será demasiado tarde para hacer preparativos, y toda súplica será en vano.

- (6) En los vs. 14-30 (del capítulo 25) el Señor mencionó la parábola de los talentos. Comparó el reino a un hombre que se iba a un lugar lejano. Llamó a sus siervos, y les repartió sus bienes. A un hombre le entregó cinco talentos, y a otro dos talentos, y a otro un talento. Les fueron dados “conforme” a la capacidad de cada uno. El Señor de la casa se fue a su viaje. Los siervos empezaron a trabajar con los talentos que se les habían confiado. El siervo con los cinco talentos ganó cinco talentos adicionales. El hombre que tenía dos talentos ganó dos más. El hombre con un talento estaba obligado a ganar uno más, pero no lo hizo. “Fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor”. “Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos”. El señor quedó complacido con el hombre que había ganado cinco talentos más, y lo elogió mucho. Quedó muy complacido

ANOTACIONES

y elogió generosamente al siervo que había ganado dos talentos adicionales. “Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”

Con respecto a esta grandiosa parábola, observemos: (1) es un hecho que el Señor viene. (2) El Señor puede tardar “mucho tiempo” (3) Lo que tenemos es del Señor – somos administradores, y somos responsables por lo que se nos ha confiado. (4) El juicio será un día de “arreglar cuentas”. (5) Lo que sea que tengamos debemos usarlo para el cumplimiento de la voluntad del Señor. (6) El siervo fiel será recompensado. (7) El siervo infiel será castigado. (8) El tiempo de su venida se desconoce, y no se da ninguna señal. (9) El siervo que no usa lo que tiene es malo, negligente e inútil.

- (7) Los vs. 31-46 registran la porción final del gran “Discurso del Monte de los Olivos”. En esta sección el Señor habla acerca de su venida, juicio, y por lo tanto – del fin del mundo. El Hijo del hombre vendrá. Vendrá en su gloria. Todos los ángeles vendrán con Él. “Entonces se sentará en su trono de gloria”. Ante Él serán reunidas todas las naciones. El juicio será un día de **separación**: “y apartarálos unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda”. El juicio no será un día para determinar quién es oveja y quién es cabrito. Esto queda determinado cuando la persona muere. Como muera, así estará en el juicio. Pero en el juicio habrá “separación”. Además, el juicio será un día de **explicación**: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y

(1) en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”.

Finalmente, el Señor habla con respecto al destino final de todos: “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”

De esta manera, en estos versículos – la escena del juicio – el Señor enseña: (1) El hecho de su venida, (2) el juicio de toda la humanidad cuando venga, (3) algunas cosas acerca de la naturaleza del juicio, (4) el hecho de que en esta vida debemos prepararnos para enfrentar al Señor en juicio, (5) que los justos serán recompensados, y los impíos serán castigados, y (6) el hecho de que no habrá señal.

Él es el Mesías. Es Mesianico en Posición: Es el Esposo, el Amo, y el Juez de toda la Humanidad.

AHORA QUIERO QUE VEAMOS: UN RESUMEN DE EVIDENCIAS PARA LAS DOS VENIDAS:

LA VENIDA DEL SEÑOR

PARA DESTRUIR JERUSALÉN	SU VENIDA FINAL
1.- En esta, será de beneficio huir a las montañas.	1.- En esta, no será de beneficio huir a las montañas.
2.- Esta fue local – Judea y Palestina.	2.- Esta será universal.
3.- Esta requeriría prisa para escapar.	3.- En esta, la prisa no logrará nada.
4.- Esta sería mientras el Sabbath todavía se observara.	4.- Esta será mucho después de la observancia del Sabbath.
5.- Los “elegidos” implicados en esta serían ayudados por el acortamiento de los días.	5.- En esta, el acortamiento de los días no ayudaría a nadie.
6.- En esta, los falsos maestros afirmarían que Cristo estaba en el desierto, o en los aposentos.	6.- En esta, su paradero será conocido por todas las personas.
7.- Esta, sería precedida por “tribulación”.	7.- No hay referencia en la Escritura a “tribulación” en conexión con ésta
8.- Con referencia a ésta, hubo señales claras.	8.- Con referencia a ésta, ¡no hay señal!

ANOTACIONES

PARA DESTRUIR JERUSALÉN	SU VENIDA FINAL
9.- El tiempo de ésta era conocido por el Señor.	9.- El tiempo de ésta, era desconocido por el Señor.
10.- Después de ésta, el evangelio sería predicado.	10.- Después de ésta, no habrá predicación del evangelio.
11.- El tiempo de ésta estaba definido.	11.- El tiempo de esta está indefinido.
12.- Las cosas precedentes a ésta no serían normales (guerras, hambrunas, terremotos).	12.- Las cosas precedentes a ésta serán normales.
13.- En relación con ésta algunos tendrán tiempo de escapar.	13.- En conexión con ésta no habrá tiempo para escapar.
14.- Esta queda ilustrada con la parábola de la higuera (indicando que el verano está cerca).	14.- Esta queda ilustrada con la parábola del ladrón (el ladrón no da indicación de su venida).
15.- Con respecto a ésta el Señor enfatizó que sería en vida de esa generación.	15.- Con respecto a ésta, el énfasis está sobre la gran demora ("Mi señor tarda en venir" "el esposo tarda", "después de mucho tiempo").
16.- Esta es definitivamente un juicio local, sobre una nación.	16.- Esta es universal, implicando a todas las naciones.
17.- Esta ocurre sobre la tierra.	17.- Esta ocurre en los cielos.
18.- Esta es mencionada como "aquellos días".	18.- Esta es mencionada como "el día"
19.- Escuchando al Señor los hombres podrían saber cuándo sería esta.	19.- Escuchando al Señor, los hombres no pueden saber cuándo será esta.

En relación con la **venida** del Señor **en juicio** para poner fin a Jerusalén y la nación judía:

- i. En lo que respecta al **tiempo** – sería dentro de la generación contemporánea
- ii. En lo que respecta a las **señales** – habría:
 - (1) Posibles señales engañosas;
 - (2) La señal por la que el justo sabría huir;
 - (3) La señal de la presencia del Señor en juicio, y de su reinado en los cielos – la destrucción de Jerusalén.

En relación con la **venida final** del Señor **en juicio** para señalar el **fin** del mundo

- i. Por lo que respecta al **tiempo** – solo el Padre sabe;
- ii. Por lo que respecta a las **señales** – ¡no habrá ninguna!

APÉNDICE: PREGUNTAS Y RESPUESTAS BÍBLICAS

ANOTACIONES

“¿Cómo encaja Luc. 17:22-37 con el gran discurso del Monte de los Olivos del Señor en Mat. 24 y 25? ¿Esto es acerca de Jerusalén? ¿O acerca de la venida y juicio final?”

Apreciable hermano Morris:

Quisiera proporcionarle algunas ideas y puntos acerca de Luc. 17:22-37. Nunca he dicho que esta sección sea “fácil”.

Necesitamos recordar que había limitaciones claras en el entendimiento de los discípulos. Había tantas cosas acerca del reino y acerca de la “venida” del Señor que ellos no entendían. El Señor casi nunca se refirió a su muerte sin también referirse a su resurrección. Sin embargo, aun en el día de la resurrección, y después de ver la tumba vacía, ellos no lo entendieron. Juan dice: “Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos”. (Jn. 20:9). De la misma manera, tenían dificultades para entender la naturaleza del reino. Incontables millones todavía tienen ese problema.

El Señor trató con ellos suave y cuidadosamente, cuando eran capaces de recibir, y a menudo fue más allá de lo que podían comprender. Cuando el Señor dijo, “no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”. (Mat. 24:2), los discípulos sacaron conclusiones precipitadas de que tendría que ser el “fin del mundo”, y relacionaron el fin del mundo con la venida del Señor, y ¡seguramente habría una “señal” o “señales” relacionadas con la proximidad de tan estupendo evento! Pero sus conclusiones – suposiciones – estaban equivocadas. El Señor pasó a discutir (en Mateo 24 y 25) Dos Venidas, y Dos Finales, y Dos Mundos. Esto lo hemos tratado en detalle en el libro *The Olivet Discourse (The Lord's Great Sermon Recorded in Matthew 24, 25, in Mark 13, and in Luke 21)* (El discurso del Monte de los Olivos: El Gran Sermón de Señor Registrado en Mateo 24, 25, en Marcos 13, y en Lucas 21).

Los fariseos le habían preguntado acerca de “cuándo había de venir el reino de Dios” (Luc. 17:20). Estaban pensando en términos de un reino material. Estaban equivocados. El Señor explicó que su reino no sería conocido por sus grandes edificios, su gran poder militar, sus caballos, sus carruajes, sus límites geográficos. “El reino de Dios no vendrá con advertencia”. Más bien, su reino sería el gobierno de Dios en los corazones de los hombres y mujeres – “el reino de Dios está entre vosotros”.

Al menos parece que los discípulos habían escuchado la pregunta y la respuesta, y todavía estaban preocupados acerca de la venida de su reino.

Lo que tenían exactamente en mente no se nos dice. Pero el Señor (e. los vs. 22-37) trató de su venida final y del juicio final referido a esa venida.

No hay evidencia alguna de que el Señor discutiera en estos versículos su venida en juicio sobre Jerusalén y el judaísmo (como lo había hecho en Mateo 24). Y hay clara evidencia que en estos versículos (Luc. 17:22-37) no trató con la venida sobre Jerusalén.

ANOTACIONES

Le mencioné, en nuestra charla telefónica, que un “factor clave” en esta relación, es que recordemos el hecho que es claro por las grandes lecciones del Señor en Mateo 25 (que era una continuación de su gran Discurso del Monte de los Olivos) que el Señor estaba usando la venida y el juicio sobre Jerusalén como un tipo de su última venida y juicio final sobre todo el mundo. Este es todavía mi pensar.

Por esta razón, debe esperarse que algunas de las palabras y descripciones que usó el Señor (en Mateo 24) con referencia a Jerusalén fueran también utilizables con referencia a la última venida. Pero, no todas las palabras y descripciones serían utilizables con referencia a ambas.

Por ejemplo: en su discusión sobre Jerusalén, el Señor dio ciertas “señales” específicas. Pero, con respecto a su última venida y juicio final el Señor específicamente recalcó que ¡no habría señal! Además, en Mateo 24, con referencia a la última venida y juicio final, el Señor trató con Noé y el diluvio, y las actitudes y acciones características de la gente justo hasta la llegada del diluvio ¡ninguna señal específica! La gente llevaba sus actividades normales. Estas declaraciones acerca de Noé y el diluvio no podrían tener aplicación posiblemente a la destrucción de Jerusalén. Porque, en esos días inmediatamente antes de la destrucción de Jerusalén, no eran días de actividades normales, regulares. Así, sé que la referencia del Señor a Noé y el diluvio (aquí en Lucas 17) no podría referirse posiblemente a Jerusalén, pero pueden única y exclusivamente referirse a la última venida y juicio final. Y, no hay evidencia que en Luc. 17:22-37 el Señor tratara con alguna venida, o juicio, que no fuera aquél al que se aplica la referencia de Noé. Obviamente, todas las declaraciones en estos versículos se refieren única y exclusivamente a la última venida y juicio final.

Observemos lo siguiente:

Se dicen seis cosas en Luc. 17:22-37 que también se dicen en Mateo 24, pero no en ambos casos refiriéndose a la misma venida y juicio.

MATEO 24	LUCAS 17:22-37
1. V. 23 – Mirad, allí está. Se refiere a Jerusalén	1. V. 23 – Helo aquí, o helo allí. Se refiere a la venida final.
2. V. 27 – Relámpago. Se refiere a Jerusalén.	2. V. 24 – Relámpago. Se refiere a la venida final.
3. V. 37 – Noé. Se refiere a la venida final.	3. V. 26 – Noé. Se refiere a la venida final.
4. V. 17 – El que esté en la azotea. Se refiere a Jerusalén.	4. V. 31 – El que esté en la azotea. Se refiere a la venida final.
5. V. 40 – Estarán dos en el campo. Se refiere a Jerusalén.	5. V. 34 – Dos en una cama. Dos mujeres estarán moliendo Se refiere a la venida final.

MATEO 24

LUCAS 17:22-37

ANOTACIONES

6. V. 28 – Águilas (buitres). Se refiere a Jerusalén – muerta, descompuesta.

6. V. 37 – Águilas (buitres). Se refiere a la venida final. Juicio sobre todos los impíos.

Esta interesante cita de Noel Merideth: “Vs. 23-25. La referencia total de esta sección de la Escritura parece ser la segunda venida de Cristo en el fin del mundo...Jesús enseñó a los discípulos que al mismo tiempo que el reino, por causa de su naturaleza, no podría ser identificado por manifestaciones visibles, tangibles, su venida en juicio en el fin del mundo, sí sería identificable y obvia”. (Comentario sobre Lucas, William S. Cline, Editor, *Firm Foundation*, p. 416-417).

Lucas 17:22-37 es exclusivamente una discusión del Señor (a sus discípulos) acerca de su última venida y juicio final. No hay referencia específica a la destrucción de Jerusalén. No hay nada en el texto o el contexto que aun sugiera que debía estar hablando de la destrucción de Jerusalén. Mientras que algunas otras cosas que se dijeron (en Mateo 24) acerca de Jerusalén aplican con igual fuerza a la venida final, no es el caso que todas las cosas que se dijeron en Mateo 24 con referencia a la venida final apliquen con igual fuerza a la destrucción de Jerusalén. Por ejemplo, la referencia a Noé. En Mateo 24 el Señor había hablado de numerosas señales con respecto a la destrucción de Jerusalén, pero con respecto a la última venida y juicio final ¡no habría señales! Este es el punto en su referencia a Noé. Los hombres estarían conduciéndose de una manera normal. Lo que sea a lo que se refiere el material de Noé en Mat. 24:38-39 también hace referencia en Luc. 17:26. Ahí (en Mateo 24) se refiere a la venida final, y aquí (en Lucas 17) también se refiere a la venida final. Y esta es la única venida discutida por el Señor en Luc. 17:22-37. Recuerde que la mención de Noé, en Mateo 24, viene después del texto de transición (v. 36).

Si usted ve algún problema o error, comuníquemelo. Espero que estas ideas le sean de algún beneficio.

Que Dios continúe siendo con todos nosotros, y nos bendiga siempre cuando luchemos juntos para conseguir el mayor bien posible en su servicio.

Sinceramente en el Reino,

[Firma]

Roy Deaver

7401 Glenhaven Path

Austin, TX 78737

(512) 858-5229

Mateo 24 y la Destrucción de Jerusalén.

Por: David Padfield

Versión al Español: César Hernández Castillo

El capítulo 24 del evangelio de Mateo es uno de los pasajes de los que más se abusa en la Biblia. Los premilenialistas usan este capítulo como un trampolín para todo tipo de fantasiosas enseñanzas y disparatadas especulaciones. Queremos examinar el contexto de este capítulo y ver cómo fue cumplido en la destrucción de Jerusalén en el 70 DC.

El Martes anterior a su crucifixión, nuestro Señor vino al Templo y denunció a sus habitantes como siendo “hijos de aquellos que mataron a los profetas”, “generación de víboras” y destinados a “la condenación del infierno”. (Mat. 23:31, 33). Jesús termina su mordaz reprimenda con estas palabras: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. (Mat. 23:37-39).

Cuando Jesús salió del Templo, “se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo”. (Mat. 24:1). Mientras contemplaban el Templo de Herodes, Jesús les dijo a los discípulos, que el día vendría cuando “no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”. (Mat. 24:2). Luego de cruzar el Valle de Cedrón, Jesús y sus discípulos se sentaron en el Monte de los Olivos. Sus discípulos vinieron a Él en privado y le preguntaron, “¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mat. 24:3).

La destrucción del Templo era un evento tan notable que los discípulos solo podrían pensar en ello con relación a la segunda venida de Cristo. Jesús aclara sus malos entendidos y responde a sus preguntas en orden. Les habla acerca de varias señales que serían dadas antes de la destrucción del Templo. Luego Jesús les explica que no habrá señales dadas antes de su regreso y el fin del siglo. Los eventos descritos en Mat. 24 también están registrados en Mar. 13:1-37 y Luc. 21:5-36.

La Clave del Discurso.

Sostengo que todas las cosas mencionadas en Mat. 24:4-36 se refieren a la destrucción de Jerusalén, y que el resto del capítulo trata con la segunda venida de Cristo. Luego de explicar todas las señales que serían dadas antes de la destrucción de Jerusalén y el Templo, Jesús dijo, “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. (Mat. 24:34). Jesús advirtió a sus seguidores que Jerusalén sería destruida dentro de su propia generación.

Joseph Henry Thayer define la palabra griega para “generación” como “1. Un

engendrar, nacimiento, natividad...2. Pasivamente, lo que ha sido engendrado, hombres del mismo linaje, una familia...varios grados en una descendencia natural, los miembros sucesivos de una genealogía...b. Metaf, una raza de hombres muy semejantes entre sí en cuanto a atributos, propósitos, carácter; y especialmente en un mal sentido, una raza perversa...3. Toda la multitud de hombres viviendo al mismo tiempo: Mat. 24:34; Mar. 13:30; Luc. 1:48; 21:32...4. Una edad (es decir, el tiempo ordinariamente ocupado por cada generación sucesiva), el espacio de 30 a 33 años..." (*Greek-English Lexicon of The New Testament*).

W. E. Vine dice que la palabra está "relacionada con *ginomai*, venir a ser, significa primariamente engendramiento, nacimiento; después aquello que ha sido engendrado, una familia; o miembros sucesivos de una genealogía...o una raza de gentes, poseyendo características o llamamientos similares, etc., de malas características...o de toda la multitud de personas viviendo en el mismo período (Mat. 24:34; Mar. 13:30; Luc. 1:48; 21:32...Transferida de las personas al tiempo en que ellas vivían, esta palabra vino a significar una edad; esto es, un período ocupado ordinariamente por cada generación sucesiva, de digamos unos treinta a cuarenta años..." (*Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, W. E. Vine).

Una generación es un período de tiempo en algún lugar entre treinta y cuarenta años. Jesús dió el discurso en el Monte de los Olivos alrededor del 30 DC. La ciudad de Jerusalén fue destruida por Tito, el General romano, en el 70 DC.

Flavio Josefo

En este artículo estaremos citando detalladamente del historiador del primer siglo, Flavio Josefo, un sacerdote judío que lideró una revuelta en contra de la opresión romana en Galilea. Fue capturado por los romanos en la caída de Yotapata en el 67 DC y tenido como prisionero en Cesárea hasta el 69 DC. Regresó a Jerusalén con Tito en el 70 DC y fue testigo ocular del sitio final de Jerusalén. Josefo fue hecho ciudadano romano por Vespasiano. Una excelente biografía de Josefo apareció recientemente, de la autoría de Steve Mason en la *Revista de Arqueología Bíblica* (Septiembre/Octubre, 1997, p. 58-59)

Examinemos ahora las señales que Jesús dijo que aparecerían antes de la destrucción de Jerusalén.

Falsos Cristos

Jesús advirtió a sus discípulos: "vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán". (Mat. 24:5). Tal como Cristo lo predijo, muchos falsos profetas se levantaron.

Josefo afirmó que "mayor daño causó a todos los judíos un hombre egipcio, falso profeta: porque, viniendo a la provincia de ellos, siendo mago, queríase poner nombre de profeta, y juntó con él casi treinta mil hombres, engañándolos con vanidades, y trayéndolos consigo de la soledad adonde estaban, al monte que se llama de las Olivas, trabajaba por venir de allí a Jerusalén, y echar la guarnición de

ANOTACIONES

los romanos, y hacerse señor de todo el pueblo". (*Las Guerras de los Judíos* 2:12)

Josefo también escribió: "Siendo Fado Procurador de Judea, un cierto mago de nombre Teudas persuadió a un gran número de personas que, llevando consigo sus bienes, lo siguieran hasta el río Jordán. Afirmaba que era profeta, y que a su mando se abrirían las aguas del río y el tránsito les resultaría fácil. Con estas palabras engañó a muchos". (*Antigüedades de los Judíos*, 20:5:1)

Guerras y Rumores de Guerras

Los discípulos fueron advertidos que "Y oiréis de guerras y rumores de guerras". Y todavía Jesús les dijo, "mirad que no os turbéis". (Mat. 24:6). Actualmente, cada vez que suena un petardo en Jerusalén algún predicador empezará a sudar y dirá a su congregación que el fin del mundo está cerca – usted pensaría que el Medio Oriente nunca ha experimentado conflictos antes. Es difícil describir un tiempo más difícil que justo antes de la destrucción de Jerusalén.

Tácito, el bien conocido historiador romano, dijo de este período: "La historia sobre la que estoy escribiendo es de un período rico en desastres, terrible, con batallas, rasgado por enfrentamientos civiles, horrible aun en tiempos de paz. Cuatro emperadores cayeron por la espada; hubo tres guerras civiles, más guerras extranjeras, y con frecuencia ambas al mismo tiempo" (*Las Historias*, 1:2).

Josefo habla de un día en el cual "Al mismo día y a la misma hora los de Cesárea mataron, como por cierta divina providencia, a cuantos judíos allí vivían, de manera que murieron en un mismo tiempo más de veinte mil hombres y quedó vacía de todos los judíos la ciudad de Cesárea". (*Las Guerras de los Judíos*, 2:19:1).

Pestes y Hambres

La destrucción de Jerusalén debía ser precedida por un tiempo de "pestes y hambres". (Mat. 24:7). Usted no tiene que abandonar las páginas del Nuevo Testamento para encontrar el cumplimiento de esto. Lucas, escribiendo por la inspiración del Espíritu Santo, registró que, "En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio". (Hch. 11:27-28).

Josefo nos habla de la ayuda de la reina Elena por Jerusalén, "Su llegada resultó sumamente provechosa para Jerusalén, pues en aquel momento la ciudad sufría por el hambre y muchos morían a causa de la indigencia. La Reina Elena envió a algunos de sus esclavos, unos a Alejandría para que compraran trigo, otros a Chipre, para que trajeran un cargamento de higos..." (*Antigüedades de los Judíos*, 20:2:5). Tácito escribió: "Muchos prodigios ocurrieron durante el año. Aves de mal agüero ocuparon la capital; las casas eran derribadas por repetidas sacudidas de terremotos, y, cuando el pánico se extendió, los débiles eran pisoteados en la turbación de la multitud. Una escasez de trigo, nuevamente, y la hambruna que resultó, se tradujeron como una advertencia sobrenatural". (*Anales del Imperio Romano*, 12:43)

Terremotos

Además de los estragos acarreados por las pestes y las hambrunas, nuestro Señor dijo que grandes terremotos sacudirían la región antes del sitio de Jerusalén. (Mat. 24:7)

J. Marcellus Kik dijo, “Y en cuanto a los terremotos, muchos son mencionados por escritores justo durante el período previo al 70 DC. Hubo terremotos en Creta, Esmirna, Mileto, Chios, Samos, Laodicea, Hierápolis, Colosas, Campania, Roma y Judea. Es interesante observar que la ciudad de Pompeya fue muy dañada por el terremoto que ocurrió el 5 de Febrero del 63, DC”. (*Una Escatología de la Victoria*, p. 93)

Espantosos Eventos del Cielo

En el relato de Lucas del discurso del Monte de los Olivos, se registra la advertencia de Cristo que “habrá terror y grandes señales del cielo”. (Luc. 21:11).

Josefo nos habla de un tiempo cuando “Sucedió que aquella noche hizo muy gran frío, levantáronse vientos muy bravos, y vino grande agua, muchos rayos y horribles truenos; sintieron que la tierra temblaba, por lo cual todos estaban ya muy ciertos que por destrucción de los hombres el estado del mundo se confundía, porque aquellas señales no manifestaban haber de ser algo que poco importase”. (*Las Guerras de los Judíos* 4:7)

En otra ocasión Josefo escribió, “Una vez cuando apareció la estrella como una espada ardiente encima de la ciudad, y duró la cometa todo el espacio de un año entero; también cuando antes de la guerra y rebelión primera...se mostró tanta lumbre alrededor del altar y alrededor del templo, que parecía ciertamente ser un día muy claro, y duró esto media hora larga...La puerta oriental del templo interior, siendo de cobre muy grande y muy pesada, la cual apenas podían cerrar cada noche veinte hombres, y tenía los cerrojos todos de hierro y las aldabas muy altas, las cuales daban en lo hondo de una piedra muy grande, que estaba en el umbral de la puerta, se mostró abierta una noche a las seis horas, sin que alguno llegase a ella”. (*Las Guerras de los Judíos*, 7:12:5).

El Evangelio Predicado a Todas las Naciones

Antes de la destrucción de Jerusalén el “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones”. (Mat. 24:14). Esto sucedió en el primer siglo. Pablo escribió a los cristianos de la ciudad de Colosas y habló del evangelio “que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo”. (Col. 1:23).

“La tradición asigna los siguientes campos a los distintos apóstoles y evangelistas: Andrés se dice que trabajó en Escitia; de ahí que los rusos los adoren como su apóstol. Felipe dedicó sus últimos años en Hierápolis en Frigia. Bartolomé se dice que llevó el evangelio de Mateo a la India. La tradición acerca de Mateo es todavía más confusa. Se dice que predicó a su propio pueblo y posteriormente en tierras

ANOTACIONES

ANOTACIONES

extranjeras. De Santiago Alfeo se dice que trabajó en Egipto. Tadeo fue misionero en Persia. Simón Zelote trabajó en Egipto e Inglaterra; mientras que otro reporte lo relaciona con Persia y Babilonia. El evangelista Juan Marcos, se dice que fundó la iglesia en Alejandría". (Lars P. Qualben, *Historia de La Iglesia Cristiana*).

Pararse Delante de Gobernadores y de Reyes

Jesús dijo a los apóstoles "mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos". (Mar. 13:9).

Nuevamente, no tenemos que dejar las páginas del Nuevo Testamento para ver el cumplimiento de esta profecía.

Pedro y Juan fueron traídos delante del Sanedrín (Hch. 4). Esteban fue apedreado hasta la muerte por una turba judía furiosa (Hch. 7:54-60). Herodes Agripa "mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro". Pablo compareció ante Galio, procónsul de Acaya (Hch. 18:12), Félix, un Gobernador romano (Hch. 24), y el rey Agripa (Hch. 25). A Pablo le fue finalmente permitido presentar su caso ante el César mismo.

La Abominación Desoladora en el Lugar Santo

Jesús advirtió a sus discípulos que, "cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel^(c) (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes". (Mat. 24:15,-16).

Josefo, un historiador del primer siglo, nos habla del triste estado en que cayó el Templo antes del arribo de Tito, el general romano. "Juntado ya todo el pueblo para oír el razonamiento, estaban todos muy enojados viendo el templo y las cosas sagradas ocupadas, las rapiñas, hurtos y muertes que se hacían; pero no se veían aún bastantes para tomar venganza...Estando en medio de ellos Anano, y mirando muchas veces sus leyes, dijo con los ojos llenos de lágrimas: "Más razón sería que yo muriese antes de ver cosas tan malas y nefandas en la casa de Dios, y antes que ver los lugares santos y secretos, tan frecuentados por pies de hombres malos". (*Las Guerras de los Judíos*, 4:5:5).

Antes de la destrucción de Jerusalén el templo se convirtió en lugar de reunión de hombres malos. Jesús instruyó a sus discípulos a que cuando vieran tal "abominación desoladora", debían "huir a los montes". Este pasaje no se refiere en ninguna manera a algún futuro retorno de nuestro Salvador. Cuando esta "abominación desoladora" ocurriera, aquellos en "Judea" debían huir a las montañas – no personas ¡viviendo hoy en América!

Jerusalén Rodeada

En el relato de Lucas del discurso, Jesús también les dijo a los discípulos que "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella". (Luc. 21:20-21).

Aquí los discípulos son advertidos a que cuando el ejército romano se aproximara a Jerusalén, ellos debían huir a las montañas por sus vidas. Los cristianos recibieron amplia advertencia acerca de la inminente invasión. Josefo dijo, “Deseando Vespasiano cercar por todas partes los moradores de Jerusalén, levantó unos castillos en Jericó y en Adida, puso en ambas partes guarnición de gente romana...y destruidos todos los lugares por la fuerza de la guerra, así las montañas, como los que estaban por lo llano: los que vivían en Jerusalén no podían salir de allí... Vespasiano, pues, alargaba y difería la guerra con los de Jerusalén, esperando a quién elegirían por emperador después de Nerón...Estando, pues, suspensos de todo, ondeando el imperio y señorío romano, sin saber en quién se sostendría, menospreciaban y no tenían tanta cuenta con la guerra de los judíos”. (*Las Guerras de los Judíos*, 5:7).

La Gran Tribulación

Jesús advirtió a sus discípulos que cuando el ejército romano arribara, los de Judea debían huir a los montes y “El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”. (Mat. 24:17-21).

Es sorprendente cuántas personas hoy tratan de aplicar estas palabras ¡a un futuro retorno de nuestro Señor! ¿Qué posible diferencia habría si Jesús regresara en sábado o en domingo? ¿Qué diferencia habría si regresara en invierno o en verano? Sin embargo, si usted estuviera tratando de huir de un ejército invadiéndolo habría mucha diferencia, porque las puertas de la ciudad estarían cerradas en sábado y no habría manera de que usted escapara. Huir de un ejército invasor sería mucho más fácil si usted no tuviera un niño lactante a quien atender.

Algunas personas subestiman la severidad de los ataques sobre Jerusalén. Josefo nos dice cómo los soldados romanos “derramados, pues, por las estrechuras de las calles y plazas con las espadas desenvainadas, mataban sin hacer diferencia alguna a cuantos hallaban, y quemaban todas las casas con los que en ellas se recogían juntamente. Destruyendo también muchas de las en que habían entrado por robarlas, hallaban en ellas las familias muertas, las cámaras y suelos llenos de muertos consumidos por el hambre; y así huían sin tomar algo con las manos vacías con horror de ver tan horrenda cosa; pero aunque de los muertos de esta manera tenían compasión y lástima, no la tenían semejante de los vivos, antes matando a cuantos delante les venían, y llenando las calles angostas de cuerpos muertos, manaba toda la ciudad sangre, de tal manera, que gran parte del fuego se mataba con la sangre que de los muertos corría; de noche cesaba el matar y crecía el fuego”. (*Las Guerras de los Judíos*, 7:16)

Más de un millón de judíos murieron en la destrucción de Jerusalén – otros 97 000

¡fueron llevados como esclavos!

Las Estrellas Caerán Del Cielo

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas”. (Mat. 24:29). Los premilenialistas a menudo usan este pasaje para “probar” que Mat. 24 está hablando acerca del regreso de Cristo y no de la destrucción de santa ciudad. Frecuentemente dicen, “Sólo asóme al cielo en la noche – las estrellas todavía están en los cielos hoy”.

Para quienes no están familiarizados con el lenguaje profético, los premilenialistas algunas veces suenan convincentes. Sin embargo, un breve viaje a través del Antiguo Testamento mostrará cuán similar lenguaje fue usado para describir la caída de monarcas y naciones. Vea los siguientes ejemplos del justo juicio de Dios y mire cómo describe la caída de líderes nacionales:

- *Babilonia* (Isa. 13:10, 13)
- *Edom* (Isa. 34: 4-6)
- *Los Pueblos* (Isa. 51:5-6)
- *Judá* (Jer. 4:1-6, 23-28)
- *Egipto* (Ez. 32:7-8)
- *Las Naciones* (Joel 3:15-16)
- *Nínive* (Nahum 1:1-5)
- *Israel* (Amós 8:1-2, 9)

La Señal del Hijo del Hombre

En Mat. 24:30, Jesús dijo, “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”. Por favor observe que Jesús no dijo, “Entonces aparecerá el Hijo del Hombre en el cielo”, o “Entonces aparecerá la señal en el cielo del Hijo del Hombre”. La frase es, literalmente, “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en (el) cielo” (*Interlineal de Francisco Lacueva*). La frase “en el cielo”, indica la ubicación del Hijo del Hombre, no de la señal.

La destrucción de Jerusalén sirvió como señal del hecho de que el Hijo del Hombre estaba gobernando en los cielos, porque fue el cumplimiento de Su predicción (Cf. Deut. 18:20-22).

No Quedará Aquí Piedra Sobre Piedra

Al principio del discurso del Monte de los Olivos, mientras miraban el templo, Jesús dijo, “¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”. (Mat. 24:2).

Tito, el general romano, no quería destruir el templo. En un discurso a los judíos que

defendían la ciudad, les dijo, “llamo también por testigo a todo mi ejército, a los judíos que están aquí conmigo y a vosotros mismos, que no soy yo el que os mueve y os fuerza a violar vuestras cosas santas; antes si vuestra gente muda su asiento y se pone en otro lugar, ni se llegará al templo alguno de los romanos, ni hará cosa alguna que sea para su afrenta; antes, aunque vosotros no queráis, yo guardaré el templo”. (*Las Guerras de los Judíos*, 7:4).

Sin embargo, después que la ciudad fue tomada, “mandóles Tito que acabasen de destruida toda y todo el templo también, dejando solamente aquellas torres que eran más altas que todas las otras...Derribaron todo el otro cerco de la ciudad, y de tal manera la allanaron toda, que cuantos a ella se llegasen apenas creerían haber sido habitada en algún tiempo”. (*Las Guerras de los Judíos*, 7:18). Verdaderamente, las palabras del profeta se cumplieron, “Por tanto, a causa de vosotros Sión será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque”. (Miqueas 3:12).

Contrastes Significativos

Señal tras señal fue dada para que los discípulos supieran con anticipación de la destrucción de Jerusalén. Las advertencias fueron dadas para que los hombres pudieran huir durante esos momentos anómalos, cuando un juicio local y limitado de Dios, caería sobre Jerusalén.

Ahora busquemos el regreso final de nuestro Señor, “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”. (Mat. 24:26). Jesús regresará durante tiempos normales y sin previa advertencia. En vez de un juicio limitado sobre una nación rebelde, “serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos”. (Mat. 25:32).

INTERPRETACIÓN DE MATEO 24 y 25

Manuel Díaz Nevado

La Voz Eterna, Marzo-Abril 2004

Uno de los pasajes bíblicos que ha caracterizado la particular interpretación premilenialista es el contenido en los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo y paralelos de Marcos 13 y de Lucas 21.

Mateo 24 ha sido interpretado principalmente por el premilenialismo bajo la argumentación de que la profecía que contiene es de exclusiva aplicación y cumplimiento para el tiempo general de la segunda venida de Cristo, y que, por consiguiente, las señales e indicaciones proféticas que presenta son los indicadores precisos de los tiempos previos e inmediatos para el establecimiento del reino de Dios en la tierra, suceso que ocurrirá precisamente después de esta segunda venida.

Entre las señales que los seguidores de esta escuela creen ver como más sobresalientes en el texto del capítulo 24 del Evangelio de Mateo, se encuentra la restauración de la nación literal de Israel a Palestina, que, según ellos, se ha cumplido ya en el establecimiento político oficial del moderno Estado de Israel. Según esto, las profecías contenidas en este pasaje del Nuevo Testamento son todavía futuras y sucederán en el ámbito exclusivo del que es actualmente Estado de Israel establecido en Palestina en el año de 1.948, por consiguiente, nada tienen que ver con el pueblo israelita que vivió los acontecimientos históricos del año 70 DC. Pero el actual Estado de Israel asentado en Palestina no puede ser entendido bíblicamente como participante de los propósitos divinos correspondientes a la salvación de la humanidad. Ni la restauración del antiguo pueblo y nación de Israel, ni la también pretendida y entendida futura reconstrucción del templo de Jerusalén con propósitos rituales levíticos se contemplan en este pasaje de Mateo 24, así como tampoco en sus paralelos de Marcos 13 y de Lucas 21.

Asegurar que la nación original hebrea de Israel habría de ser restaurada en Palestina con el propósito de que de igual forma fuera restablecido el culto y ritual levítico como previa señal del regreso de Cristo, es como asegurar que para que Cristo regrese en su segunda venida se necesita restaurar el culto del Antiguo Testamento y lo que ello supone, esto es, rescatar la Ley de Moisés y creer que esto sería posible como objetivo y propósito dentro del plan de Dios para la nación judía.

Existe entonces en esta teoría e interpretación una indudable contradicción con la evidencia que es la destrucción del templo de Jerusalén acaecida en el año 70 DC, que contempla realmente una principal y gran enseñanza histórica, profética y teológica de estos pasajes en estudio contenidos en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, o lo que es lo mismo, que con dicho evento histórico y providencial se cerraba definitivamente el culto ritual del Antiguo Testamento, cuyo centro se encontraba precisamente en el templo de Jerusalén, con el propósito de dar paso definitivo al evangelio de Jesucristo.

El tema principal del contenido profético de Mateo 24 es la destrucción de Jerusalén y del templo, tal como ocurrió fidedignamente en el año 70 DC. Una cosa bien distinta es la profecía contenida a partir del versículo 35 de este mismo capítulo, en donde comienza a mostrarse la segunda venida de Cristo en el día final y los eventos del juicio.

La clave para poder diferenciar ambas profecías está en el versículo 34, donde se indica que las profecías y predicciones correspondientes a los versículos anteriores se corresponderían y cumplirían en aquella misma generación que conoció personalmente a Cristo, y esto aunque la profecía del día final vaya seguida prácticamente sin interrupción textual.

Los símbolos cósmicos que aparecen antes del versículo 34, concretamente en el versículo 29, aunque se refieren a la destrucción de Jerusalén, precisamente por eso no pueden ser nunca interpretados literalmente. Son sólo símbolos usados para indicar el juicio divino providencial sobre la tierra, en este caso particular sobre Jerusalén, como manifestación del final del mundo judío religioso en Palestina y alrededor del templo como epicentro. Son símbolos tomados por Jesús de Isaías 13.10 que no pueden nunca tener un cumplimiento literal como tampoco lo tuvo este texto cuando fue cumplido sobre Babilonia. Véase Isaías 13.17, donde el cumplimiento estaría en la llegada de los medo-persas a la capital imperial caldea y en la consiguiente pérdida del poder y hegemonía mundial por parte del imperio neobabilónico. También véase Isaías 24.21-23.

Con esta explicación, Jesús les está profetizando, y avisando, a sus discípulos que Jerusalén y el templo caerían poco después de su muerte y consiguiente resurrección, mediante la acción y juicio providencial de Dios, el juicio de unos acontecimientos que sucederían inevitablemente sobre el mundo judío religioso como indicativo histórico de que el Pacto de la Ley de Moisés ya había sido cumplido y que, por consiguiente, ya no tenía sentido ni aprobación divina seguir ofreciendo sacrificios en el templo de Jerusalén, así como tampoco seguir creyendo que Jerusalén era la santa ciudad de Dios. Ahora el pueblo de Cristo era la Nueva Jerusalén, la iglesia, y también el templo, como Cuerpo Santo donde mora Dios mismo.

En estos capítulos 24 y 25 de Mateo, Jesús responde a las preguntas de sus discípulos aceptando y respetando la mentalidad de ellos y sus creencias en cuanto al tema del fin del templo de Jerusalén, que la creencia popular y general judía entendía como que ocurriría precisamente en el día último del mundo, esto es lo que ellos pensaban, de ahí la pregunta trifásica del versículo 3, que realmente es una. El Maestro, entonces respetando la mentalidad de aquéllos sus discípulos, les referirá primeramente la destrucción del templo como asociándola y uniéndola con el fin de los tiempos y su segunda venida, aunque esto no ocurriría así porque ciertamente serían dos eventos diferentes en el tiempo. Cristo tampoco afirma en esta declaración que fueran a ocurrir conjuntamente. Para ello, para dejar clara esta desconexión, usa su declaración inequívoca del versículo 34, para indicar que aunque estaba

ANOTACIONES

presentando los dos acontecimientos seguidos, sin embargo sucederían en épocas bien distintas.

Hay que entender bien, entonces, que todo lo referido antes del versículo 34 ocurriría durante aquella misma generación, y, por lo tanto, algunos de estos símbolos no se pueden interpretar literalmente como aplicados a la segunda venida de Cristo. El texto comprendido entre los versículos 27 y 31 de Mateo se cumpliría proféticamente en relación a la destrucción del templo de Jerusalén por medio de la llegada del general romano Tito en el año 70 DC. Fijémonos también con detalle en el versículo 33, donde Jesús les dice a sus discípulos que cuando vieran estas señales referidas anteriormente, entonces podrían saber que el cumplimiento estaba muy próximo en el tiempo. Pero es que lo verían ellos mismos personalmente, en su misma época: "vosotros", "cuando veáis **todas estas cosas**", "conoced". Cristo les está hablando exclusivamente a quienes verían directamente este cumplimiento, no a quienes en otra época futura no lo podían ver cumplido, porque éstos discípulos fueron exactamente quienes le habían hecho la pregunta de manera tan particular. Eran acontecimientos que se habrían de cumplir dentro de la vida de aquella misma generación. Por lo tanto, a partir del versículo 36 los eventos serán sin previo aviso, como bien se refleja en ese mismo texto, porque se refieren a la segunda venida y al fin del mundo.

En el versículo 27 se refiere la venida providencial de Cristo contra la nación judía para poner fin al judaísmo centrado en el culto en el templo. Ni aquí ni en el versículo 30 se está refiriendo a la segunda venida, son símbolos de autoridad y de poder gubernamental divino sobre la historia y sobre los acontecimientos humanos. En el versículo 28, "el cuerpo muerto", es el judaísmo sin vida espiritual que no creyó a Cristo y que le rechazó, que le seguiría rechazando, mientras que "las águilas" eran los romanos, representados por este preciso estandarte, quienes darían cuenta del judaísmo.

El texto está demostrando que Cristo habría de reinar desde el cielo sobre todas las cosas creadas, también sobre la historia y sobre los acontecimientos de los hombres, porque él tendría todo el poder universal que el Padre exclusivamente le había dado merced a su victoria sobre la muerte y sobre el pecado. Su presencia en las nubes viene a significar su gloria universal y su completo poder, Mateo 26.64, así como los profetas del Antiguo Testamento indicaban por este mismo símbolo el poder, dominio universal y los juicios históricos y providenciales de Dios. Isaías 19.1-4; Salmos 97.1-3; Ezequiel 30.3; 32.7; 34.12.

En Mateo 24 existen, pues, dos eventos proféticos distintos pero ciertamente relacionados: la destrucción de Jerusalén y del templo en el año 70 d.C., y la segunda venida de Cristo al fin del mundo. Se trata entonces de una misma profecía con dos vertientes: una es el fin del mundo judío religioso asociado y centralizado a Jerusalén y al templo como centros del culto mosaico; la otra es el final del mundo y de la era de la gracia. Ciertamente la primera profecía se cumplió proféticamente en su momento histórico, pero al mismo tiempo era la sombra o tipo de la segunda venida,

aunque no se refiriera directamente a aquella. Reiterar que ambas profecías las presenta Cristo asociadas por el motivo de que sus discípulos le preguntaron por ambos eventos como unidos en un único cumplimiento. Pero el en fondo la enseñanza espiritual es la misma para los dos acontecimientos: la atención y la vigilancia del creyente, la perseverancia que ha de primar en su vida y en fidelidad a Dios y a su voluntad en todo momento como preparación ante los finales acontecimientos y decisiones divinas para los tiempos. Cualquier otra atención en cosas secundarias distrae al creyente de su primera atención. Esto es lo que exactamente Cristo les decía a sus discípulos cuando le hicieron aquella pregunta: debían olvidar su vigilancia personal del templo como lugar central de culto a Dios, para centrarla en vigilar sus vidas espirituales. Para ilustrarles esta verdad presenta las dos profecías seguidas, lo cual no quería decir que se cumplieran de igual manera.

ANOTACIONES

-Mat. 24:8. Evidencias de su cumplimiento durante el Siglo I, antes de la destrucción de Jerusalén y el templo judío en el año 70 d.C.

“Principio de dolores”

(Mat. 24:8; Mar. 13:8)

Noticias alarmantes de Jerusalén, Judea, Galilea y Samaria.

Por: Dwayne Shappley

El tiempo de estas "noticias": el primer siglo de la Era Cristiana. Félix es el procónsul romano en Judea; el romano Cumano es procónsul de ciertas áreas del Levante. Este Félix es el mismo ante quien el apóstol Pablo hace defensa (Hch. 23:23), espantándose aquel romano al oír acerca “de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero”, y diciendo a Pablo: “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré” (Hch. 24:25).

-Jerusalén. Primera Plana: “¡Diez mil mueren atropellados en motín causado por soldado romano!”.

-Los judíos celebran la Fiesta de los Panes sin Levadura en Jerusalén, siempre vigilados por un cohorte romano armado. Uno de los soldados desnuda su trasera como gesto de desprecio hacia los judíos, diciéndoles palabra insultantes. Se indigna grandemente la multitud de judíos, reclamando que Cumano castigue al soldado. Cumano, temiendo que todo el gentío le asalte, manda a llamar a más soldados, quienes, respondiendo, caen sobre los judíos, sacándolos del templo. Consternados los judíos, y amedrentados, huyen del templo con tanto pavor y prisa que se atropellan los unos a los otros, muriendo diez mil. Así fue que la Fiesta se tornó causa de lamentación en toda la nación judía.

-Galilea y Samaria. Titular: “Homicidio provoca disturbios y matanza”.

-Al pasar gran número de judíos por la planicie de Samaria rumbo a Jerusalén para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, algunos samaritanos mataron a cierto Galileo. De Galilea salió un vasto número de gente para pelear contra los samaritanos. Los hombres principales del pueblo acudieron a Cumano, suplicándole que llamara a justicia a los perpetradores del crimen, para así aplacar a las multitudes. Cumano pospuso el asunto. Dado a conocer el crimen en Jerusalén, se amotinó una multitud, abandonando la Fiesta y marchando a Samaria, donde mataron a muchos, irrespectivo de edad, y quemaron villas enteras. Cumano reaccionó, y con una tropa de soldados

montados, se lanzó sobre los judíos, matando a muchos. Los principales judíos, vestidos de cilicio, salieron rogando a su gente a no seguir provocando a los romanos, y la gente se dispersó, pero un gran número se aprovechó de la situación para seguir robando, acaeciéndose rapiñas e insurrecciones en todo el país.

-Entonces, los hombres poderosos, tanto samaritanos como judíos, fueron a Tiro donde se comparecieron ante Ummidius Quadratus, presidente de Siria, acusándose los unos a los otros. El presidente no quiso tomar ninguna decisión antes de hacer investigaciones diligentes en los lugares afectados. Después, Quadratus fue a Cesárea donde crucificó a todos los que Cumano había capturado vivos. De ahí, subió a Lidia, y mandando a traer a dieciocho de los judíos que habían encabezado a los que salieron de Jerusalén contra los samaritanos, los decapitó. Luego, mandó a Roma a dos de los caudillos más poderosos de los judíos, juntamente con los sumo-sacerdotes Jonatán y Ananías, además, a Cumano, el procónsul y Celero, el tribuno, para que contaran al César Claudio lo sucedido. Informado Claudio, condenó a muerte a tres de los samaritanos más poderosos, desterró a Cumano y devolvió a Celero, encadenado, a Jerusalén para que los judíos lo torturaran y decapitaran.

Circunstancias políticas:

El emperador Claudio nombra a Félix procónsul de Galilea, Samaria y Perea.

Claudio fallece. Nerón sube al trono de Roma en el Año 54 d.C.

-Judea. Titular: “Eleazar, el gran jefe de ladrones, capturado. Gran número de ladrones crucificados”.

-El Procónsul Félix capturó al fornido ladrón Eleazar, con muchos de sus cómplices, quienes habían devastado al país por más de veinte años, enviándolos a Roma. Además, a otros ladrones, innumerable la multitud de ellos, los crucificó o castigó.

-Jerusalén. Titular espantoso: “¡Los sicarios matan a muchos!”

-Purgado el país de Eleazar y sus secuaces, apareció en Jerusalén un nuevo tipo de ladrón aún más temible, a saber, los sicarios. Estos mataban a plena luz del día, mayormente en las festividades, cuando se colaron en las multitudes. Con dagas que escondían en sus vestimentas apuñalaban a sus enemigos, confundándose luego entre la multitud y pretendiendo unirse a la indignación de los demás. La primera víctima era Jonatán, el sumo sacerdote. Entonces, cada día mataban a unos cuantos, sembrando terror y malas sospechas aún entre amigos, pues nadie confiaba en nadie.

-El tribuno que prendió al apóstol Pablo en Jerusalén se aludió a estos sicarios al preguntar al apóstol: “¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?” (Hch. 21:38).

ANOTACIONES

-Judea. “¡Toda Judea bajo el flagelo de engañadores y ladrones!”

-Una compañía de engañadores y ladrones persuadió a los judíos a rebelarse, exhortándolos a declararse libres de Roma, y matando a quienes siguieran sumisos al gobierno romano. Formaron bandas, asechando en todo el país y matando a los hombres principales, saqueando sus casas y quemando las aldeas. Su locura afectó a toda Judea. Así, aumentaban cada vez más las llamas hasta desembocar en guerra

-Cesárea. “¡Judíos y sirios pelean por la ciudad! Félix mata a más judíos.”

-No solo muchos judíos sino también muchos sirios residían en la ciudad de Cesárea, en la costa del Mediterráneo. Ambas razas se enfrascaron en una contienda por la ciudad, los judíos reclamándola porque un judío, Herodes, la había fundado, y los sirios alegando que la ciudad era griega ya que contaba con estatuas y templos que eran del anatema para los judíos. Se calentó la contienda al extremo de estallar en combate armado. Las autoridades de la ciudad, en el intento de calmar la situación, arrestaron y castigaron a los más agresivos, pero no dio resultado. Al llegar Félix al mercado, mandó a los judíos a dispersarse, amenazándolos, pero no le hicieron caso. Así pues, comandó a sus soldados a caerles encima, lo cual hicieron matando a muchos. Aun así, no se apagó la sedición, optando Félix por enviar a representantes eminentes de ambos bandos a César.

El tiempo para los cambios políticos que anotamos a continuación: el primer siglo de la Era Cristiana. Porcio Festo suplanta a Félix, dedicándose a controlar a quienes causaban disturbios en el país. Aprehendió a un gran número de ladrones, destruyendo a muchos de ellos. El procónsul Festo es el mismo ante quien se presenta el apóstol Pablo, según el relato de Hch. 24:27, y los capítulos veinticinco y veintiséis. Es el mismo quien, al oír el mensaje de Pablo, exclamó: “Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco” (Hch. 26:24).

-El tiempo del titular siguiente: el primer siglo de la Era Cristiana. -Judea. Primera plana: “¡Albinus nombrado el nuevo procónsul!” Subtítulo: “Oficial romano muy corrupto. Roba y saquea. Impone impuestos fuertes. Pone en libertad a los criminales a cambio de sobornos. Los sediciosos en Jerusalén lo sobornan. Abusa de su autoridad para privar a los ciudadanos pacíficos de sus bienes”.

-Judea. Primera plana: “Gessius Florus es el nuevo procónsul, ¡hombre peor aún que Albinus!”

-Judea. Noticias escalofriantes reportadas durante el tiempo cuando Gessius Florus estaba en el poder.

-Florus se portó como si fuera el verdugo enviado para castigar a todo malhechor condenado.

-No omitió ninguna clase de rapiña o irritación.

-Arruinó a ciudades enteras.

-Destruyó a grupos de hombres, todos a la vez, jactándose en todo el país de sus barbaridades.

-Su crueldad hizo que muchos ciudadanos se huyeran del país, refugiándose en otras provincias.

-Todos los judíos temían ir a Siria para quejarse ante el presidente contra Florus, pero al venir el presidente sirio, Cestius Gallus, a Jerusalén, no menos de tres millones de judíos fueron donde él, denunciando a Florus y suplicando conmiseración para su país. Pero, Florus, parado al lado de Cestius Gallus, se mofó de los judíos. El presidente Cestius tranquilizó a la gran multitud, prometiendo que Florus los trataría mejor. Entonces, Cestius regresó a Antioquia, acompañado hasta Cesárea por Gessius Florus, quien engañó al presidente de Siria, pues tramaba desde aquel día inducir a los judíos a rebelarse contra Roma, estratagema maliciosa para encubrir sus atrocidades contra el pueblo. Así pues, cada día aumentaba las calamidades para el pueblo.

-Cesárea. "Gentiles profanan una sinagoga." Un sedicioso de Cesárea colocó un jarrón boca abajo en la entrada de una sinagoga muy concurrida, sacrificando aves encima, acto impúdico que encendió el furor de los judíos. Los más moderados de los judíos aconsejaban recurrir a los gobernadores en busca de justicia, pero los jóvenes y los sediciosos, inflamados con gran vehemencia, querían pelear. Algunos judíos, tomando los libros de la ley, se retiraron a Nabata, de donde algunos de los principales fueron donde Gessius Florus, en Sebaste, presentándole el caso. Pero, Florus encarceló a los judíos acusándolos de haber sacado los libros de la ley de Cesárea.

-Jerusalén. "¡Gessius Florus marcha contra los judíos en Jerusalén!" Los residentes de Jerusalén supieron de lo ocurrido en Cesárea, pero a pesar de sentirse muy molestos refrenaron su pasión. Entonces, el procónsul Florus manda hombres a sacar diecisiete talentos del tesoro sagrado del templo en Jerusalén, pretendiendo que a César le hiciera falta el dinero. Esto provocó que los judíos levantaran tremendo clamor. Invocaban al César, que los librara del tirano Florus. Este, con su ejército, marchó contra Jerusalén. Pero, los judíos, para avergonzarlo, le salieron al encuentro para recibirle sumisos. Él, enterado de semejante acción, mandó al centurión Capito, con cincuenta soldados, a reprender a la comitiva judía por su supuesta hipocresía. Florus entró en Jerusalén, y, el día siguiente, sentado en su tribunal en el palacio, ordenó a los principales judíos a entregar a los que le habían salido al encuentro, pues los tenía por criminales, ya que interpretaba su acción como una afrenta personal. Los judíos suplicaron perdón, explicando que se trataba de jóvenes necios y que no se sabía quiénes eran los culpables ya que se

confundían con los demás. Esta repuesta exacerbó aún más a Florus quien ordenó, a voz en cuello, a sus soldados a saquear el Mercado en las Alturas, matando a quien encontraran, lo cual, impelidos por la avaricia, hicieron con gusto, forzando entrada a las casas y matando a los moradores. Algunos judíos, intentaron huir por las calles estrechas, pero los soldados mataron a cuántos pudieran alcanzar. También, llevaron ante Florus a muchas de las personas humildes y tranquilas, a quienes el malvado procónsul, después de azotarlas, las crucificó. Aquel día, fueron muertos tres mil seiscientos hombres, mujeres y niños. La calamidad se hizo aún peor, pues aquel día Florus se atrevió a azotar y crucificar a algunos de la caballería romana que eran judíos por nacimiento, aunque romanos en términos de ciudadanía.

(Reportero: Flavio Josefo, "Guerras de los judíos", Hendrickson Publishers, Lynn, Massachussets, 481-485. Datos del inglés al español por Homero Shappley de Álamo, reportándose las noticias como paráfrasis del original, sin alterar en absoluto los hechos registrados por el historiador judío Flavio Josefo.)

“Muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos”

(Mat. 24:11; Mar. 13:22)

**Noticias muy inquietantes de Jerusalén,
Judea, Galilea y Samaria.**

El tiempo de estos acontecimientos: primer siglo de la Era Cristiana. Nerón es el César de Roma. Félix es Procónsul de Judea.

-Jerusalén. Titular. “¡Incitan a la gente reclamando inspiración divina!”

-Se levantó otro grupo de hombres malvados quienes engañaron a la gente bajo la pretensión de tener inspiración divina, abogando innovaciones y cambios de gobierno. Persuadieron a una multitud de personas a ir con ellos al desierto, alegando que Dios les mostraría una señal de libertad. Pero, el Procónsul Félix, envió a soldados tras ellos, pues sospechaba que se tratara del principio de una revolución, y los soldados destruyeron a gran número de los judíos.

-Egipto, Judea y Jerusalén. ¡Léalo! “Falso profeta de Egipto reúne a ¡30,000 contra Jerusalén!”

-Más pernicioso que aquellos falsos de Jerusalén era un auto nombrado profeta que salió de Egipto, ya que era también estafador. Logró engañar a treinta mil hombres, llevándolos por el desierto hasta llegar al Monte de los Olivos, en las afueras de Jerusalén. Estaban al punto de lanzarse contra Jerusalén cuando el Procónsul Félix, con sus soldados romanos y muchos simpatizantes que le respaldaban, los atacó,

huyendo el profeta con algunos pocos, quedándose destruidos o capturados vivos la mayor parte, y los restantes dispersándose.

*-Mat. 24:7. "Habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares."
Evidencias de su cumplimiento durante el Siglo I, antes de la destrucción de
Jerusalén y el templo judío en el año 70 d.C.*

ANOTACIONES

“Habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.”

Pestes.

-Año 65. El historiador romano Tácito atestigua: “Este año, deshonrado por tantos hechos de horror, los dioses lo distinguieron aún más mediante tempestades y pestes. Campania fue devastada por un huracán que tumbó edificios, árboles y los sembrados dondequiera, aun las puertas de la ciudad, dentro de la que una peste redujo todo rango de la población, aunque sin rasgo de disturbio atmosférico que ojo pudiera detectar. Las casas estaban llenas de muertos, los caminos obstruidos de funerarios, no escapando nadie, irrespectivo de sexo o edad. Esclavos y libres todos perecieron igualmente en medio de las lamentaciones de esposas e hijos, quienes también fueron llevados enseguida a la misma pira al lado de la que se habían sentados, llorando, y todos fueron consumidos de una vez. La muerte de los caballeros y senadores, promiscuos estos como lo eran, no mereció ser lamentada mucho, ya que como víctimas también del destino común de la humanidad, parecieron anticipar la crueldad del príncipe” (Tácito. *Los Anales*, XVI, 10-13).

Hambres.

-¡Hambre en Roma! Fecha: Años 32 -37.

-El precio del maíz sube tanto que por poco se desata una insurrección. Durante unos cuantos días, clamaron en el teatro contra el emperador, con expresiones aun soeces. Esto provocó al emperador Tiberio a censurar a los magistrados y el Senado por no haberse valido de la autoridad del Estado para reprimir al gentío (“*Los anales*” de Tácito, Libro VI, No. 13, Página 89).

-Cuatro hambrunas se registran durante el reinado del César Claudio:

(1) En Roma, Años 41 y 42.

(2) En Judea, Año 44. Parece probable que esta sea la misma profetizada por Agabo (Hch. 11:28).

(3) En Grecia, Año 50.

(4) De nuevo, en Roma, Año 52. Esta última hizo que el gentío de Roma se rebelara, amenazando aun la vida del Emperador. Tácito

ANOTACIONES

cuenta que fue acompañada por frecuentes terremotos que tumbaron casas.

Terremotos.

-Año 46 después de Cristo: gran terremoto en la isla de Creta.

-Año 52: frecuentes terremotos en Roma que tumbaron casas, según el historiador romano Tácito.

-Año 53: terremoto en Apameia, de la provincia romana de Frigia, "a causa del que se eximieron del tributo por cinco años", relata Tácito.

-Año 60: terremoto que afectó en particular a Laodicea.

-Año 63: en Campania, terremoto que destruyó la mayor parte de Pompeya, según Tácito.

(Algunos datos tomados de *Vincent's Word Studies* –Estudio de las palabras griegas del Nuevo Testamento, por Vincent.)

Lección 1

ANOTACIONES

EL ENFOQUE DE HAL LINDSEY

Por Stafford North

Para Comenzar

Estamos constantemente inundados de libros, películas, sermones y mensajes de radios acerca de la segunda venida de Cristo. Según estas fuentes, estamos al borde de un gran holocausto que señala el fin del mundo según lo hemos conocido. Dicen que el Milenio que sigue la venida de Cristo traerá al mundo la bendición de paz universal por mil años.

Tales profecías se basan en lo que los autores y oradores llaman "el cumplimiento de la profecía bíblica". Ellos afirman con gran confianza que dentro de unos pocos años, seguramente durante la vida de "esta generación", habrá una tribulación sin igual en la historia humana.

Por ejemplo. Hal Lindsey, en su libro titulado, *The 1980's, Countdown to Armageddon*, escribe, "Todas estas cosas, y muchas otras que están igual de visibles, señalan el hecho de que esta es la generación que verá el fin del presente mundo y el regreso de Jesucristo" (pág. 181). De la misma manera, Billy Graham escribió, "pudiera ser que vivimos cerca, muy cerca de verdad de lo que la Biblia llama el tiempo del fin", (Prefacio a libro WWII por John Wesley White).

Un Repaso del Enfoque de Lindsey

Como Hal Lindsey es el portavoz más visible de este enfoque tan divulgado, podemos usar sus escritos, tales como *The Late Great Planet Earth* y *There's a New World Coming*, para resumir lo que va a pasar en los próximos años según su interpretación.

1. Lindsey cree que los profetas del Antiguo Testamento profetizaron que Jesús establecería un reino terrenal, reinando en Jerusalén. Enseña que cuando la nación judía rechazó a Cristo, Él cambió sus planes y atrasó el cumplimiento de estas profecías hasta que regrese nuevamente.
2. Según Lindsey, las condiciones del mundo hoy día cumplen con las señales de Mateo 24 y otros pasajes para el fin del mundo, y, por lo tanto, el regreso de Cristo se acerca rápidamente.
3. Como el "fin" se ya se aproxima, vivimos, según Lindsey, en lo que la Biblia llama "los postreros días".
4. Muy pronto, dice Lindsey, se presentará un líder del Mercado Común Europeo quien la Biblia describe como el Anticristo, que viene con un avivamiento del Imperio Romano. Este dirigente, según dice, es la primera bestia de Apocalipsis 13. Del Concilio Mundial de Iglesias, que según Lindsey, admite judíos, va a aparecer un segundo Anticristo, un judío. Él es simbolizado por la segunda bestia de Apocalipsis

ANOTACIONES

13 y hará un pacto con el Anticristo romano por la protección de Israel. El firmar el pacto señala el comienzo de los siete años finales de nuestra era.

5. Estos siete años finales empiezan con "el rapto". Según Lindsey, este es el momento cuando todos los cristianos serán "arrebatados" al cielo. Los cristianos fieles muertos serán entonces resucitados y los cristianos fieles todavía vivos serán transformados. Todos éstos irán al cielo con Cristo por siete años y así escaparán de "la gran tribulación" que ocurriría en la tierra en aquél entonces.

En la tierra, entre tanto, estos siete años empezarán bien aunque habrá alguna persecución de los cristianos. Después de tres años y medio, van a empezar los problemas cuando Egipto y algunos aliados árabes invadirán a Israel. Su conquista de este territorio causará que Rusia que no sólo los sacará de Israel, sino que seguirá la batalla hacia el sur para conquistar a Egipto. El Anticristo romano del Mercado Común Europeo entonces va a actuar. Vendrá con un millón de soldados contra las fuerzas rusas en Israel y logrará derrotarlos solo para encontrar que se le va a acercar un ejército de doscientos millones de chinos.

6. Donde se encuentran las fuerzas romanas y chinas en Israel, con el centro del conflicto en el valle de Megido, será la "Batalla de Armagedón". La pelea será tan difícil que la sangre llegará al nivel de las riendas de los caballos en muchos sitios mientras que bombas nucleares destruirán las ciudades principales del mundo. Al seguir esta lucha sin paralelo, Jesucristo regresará a la tierra con aquellos que se unieron con El en el rapto. Entonces Cristo acabará con todos los ejércitos que se unieron en contra suya en su lucha.

7. Jesús entonces juzgará los vivos en la tierra, resucitará los buenos durante el Antiguo Testamento y establecerá su trono en Jerusalén. Reinará sobre la tierra por mil años en el Reino que quiso establecer en su primera venida pero no pudo porque los judíos lo habían rechazado. Cuando los mil años terminan, el mundo llegó a su fin. Los restantes muertos resucitarán y enfrentarán "el juicio de gran trono blanco" donde toda la humanidad será separada para entrar al cielo o al infierno (Este resumen se preparó principalmente de los libros, *The Late Great Planet Earth*, capítulos 11-13 y *There's a New World Coming*, capítulos 13-16).

Queremos aclarar al lector que no todos aquellos que sostienen algunas de estas ideas apoyan a todas ellas, pero es un resumen acertado de la enseñanza de Hal Lindsey quien por cierto representa y es portavoz de los que a menudo se llaman "dispensacionalistas".

¿Qué Enseña la Biblia Acerca de Estos Siete Puntos?

La pregunta principal de estas presentes lecciones es, "¿Será verdad que la Biblia enseña esta secuencia de eventos como afirma el Sr. Lindsey?" Como estas lecciones no constituyen un libro de misterio, les voy a decir desde un principio mis respuestas a cada uno de estos siete puntos.

1. Las profecías de Antiguo Testamento fueron cumplidos exactamente como Dios

quiso y ninguna profecía sufrió atrasos.

2. Jesús no dio señales en Mateo 24 para que pudiéramos predecir el tiempo del fin del mundo. Muchos han intentado usar este pasaje de "guerras y rumores de guerras" para adivinar el fin del mundo pero tristemente se han equivocado. En momentos recientes hubo predicciones de que el mundo iba a terminar en 1845, 1846, 1914, 1925, 1931, 1940, 1952, 1975 y muchas otras fechas. (Vea Edmond C. Gruss, *The Jehovah's Witnesses and Prophetic Speculation*, pág. 95 96.) ¿Será que Lindsey encontró el error de los demás para que poder, entonces, usar el mismo pasaje para predecir con certeza el fin del mundo? ¿O está también equivocado? Las presentes lecciones van a probar de manera contundente que todas estas predicciones, inclusive las de Lindsey, han terminado en la nada porque su forma de tratar el tema está equivocada.

3. La Biblia usa el término "los postreros días" pero no se refiere a un período de dificultades especiales justo antes del fin del mundo.

4. La Biblia usa el término "Anticristo" sólo en tres pasajes y todos se encuentran en la primera epístola de Juan. En estos versículos, sin embargo, "Anticristo" no significa "el diablo incorporado en alguna persona" o un "gran, malvado gobernador" que lleva el mundo hacia la guerra. Más adelante veremos exactamente lo que Juan quiso decir con este nombre.

5. La Biblia nunca usa el término "rapto" y los pasajes que Lindsey emplea tampoco apoyan esta idea.

6. La palabra "Armagedón" sólo aparece una vez en la Biblia, en Apocalipsis 16:16, en un contexto altamente figurado y no describe una gran guerra que lleva el mundo a su final.

7. Apocalipsis 20:1-6 habla de un tiempo de "mil años" pero no trata de un reinado de Jesús en la tierra.

Como el lector puede ver, este serie de artículos está completamente en desacuerdo con Lindsey en cada uno de sus siete puntos de cómo se va a terminar el mundo y ofrece un capítulo para refutar su posición sobre estas ideas. Esperamos que el lector lo pueda leer y estudiar los textos que presentamos con cuidado. Después de tanta publicidad sobre estas especulaciones, es necesario entender lo que la Biblia enseña y no enseña sobre estos puntos.

Es curioso notar que todas estas enseñanzas de la secuencia de eventos que Lindsey enseña son interdependientes como los eslabones de una cadena. Si demostramos que cualquiera de ellas sea equivocada, toda la secuencia de sucesos será inválida. Vamos a considerar estos asuntos en el mismo orden cronológico en que aparecen en la secuencia de Lindsey.

Confieso que no tengo problemas con ninguna persona que cree de manera diferente, pero como estos han expuesto sus puntos de vista en un foro muy público, no debe haber queja para que yo no pueda probar estas enseñanzas por la Escrituras.

Que Dios nos ayude a todos a entender mejor su voluntad en cuanto a estos y otros asuntos.

Lección 2

EL REINO ATRASADO

"Profecías no cumplidas" es un tópico muy favorito para los predicadores de radio y de televisión. En particular, hacen referencia a las profecías del Antiguo Testamento acerca del establecimiento de un reino, el retorno del reino a Israel, la reconstrucción del templo judío y, para lograr todo esto, la segunda venida de Cristo.

Hal Lindsey y aquellos que comparten sus ideas enseñan que cuando Jesús vino por primera vez, era para establecer su reino en la tierra y dejar a Jerusalén como el capital del mundo. Esto, según creen, fue profetizado en el Antiguo Testamento. Sin embargo, cuando los judíos lo rechazaron como rey, dicen que Jesús atrasó el establecimiento anticipado del reino hasta que regresara otra vez. Será en su segunda venida, dicen, que Jesús va a hacer lo que quiso hacer en su primera venida.

Vamos a comenzar nuestro estudio de las profecías del Antiguo Testamento y de alegado intento abortado de Jesús de establecer un reino terrenal por escuchar la explicación de Lindsey mismo. "En realidad, Jesús era el anticipado Mesías. Si la gente lo hubiera recibido, El hubiera cumplido con las profecías reales en aquel día en adición a las profecías del sufrido Mesías. Pero cuando la nación judía completa rechazó a Cristo, el cumplimiento de su función como rey fue atrasado hasta la consumación final de la historia del mundo" (*There's a New World Coming*, p.30).

En otro pasaje, Lindsey ofrece un arreglo similar cuando describe la ascensión de Cristo. "Cuando Cristo terminó de dar a los discípulos sus instrucciones finales, entonces empezó a ascender en el aire, desapareciendo en el cielo. Y allí se quedaron boca abiertos. Los discípulos acabaron de preguntarle a Jesús si iba a dar el reino a Israel en este tiempo y Él les dijo, "No". Entonces les dijo que habrá un programa de entre tanto antes de establecer el reino de Dios" (*New World*, p. 259).

Usted puede leer por sí mismo a Hch. 1:6-7 y Jesús allí no dijo absolutamente nada de un "programa de entre tanto". Lo importante aquí, sin embargo, es que Lindsey y otros creen que Jesús vino a la tierra la primera vez con el propósito de establecer un reino terrenal para gobernar a las naciones. Eso, según ellos, fue anunciado por los profetas del Antiguo Testamento. Pero como los judíos no estaban dispuestos a aceptarlo como rey, no pudo empezar su reino terrenal predicho por los profetas del Antiguo Testamento. En lugar de esto, estableció la iglesia como un "programa de entre tanto".

Para evaluar esta idea, es necesario examinar las profecías del Antiguo Testamento acerca del reino que menciona Lindsey. ¿Será verdad que profetizan que Cristo establecería un reino terrenal? O ¿será que las profecías tuvieron otro sentido que El sí realizó. Y ¿qué de las profecías que Lindsey dice que hablan de un regreso de

Israel a su patria? Para contestar estas preguntas, tendremos que escudriñar varias profecías del Antiguo Testamento. Por ser considerable los textos que queremos presentar, hemos dividido este tema de profecías no cumplidas en dos lecciones. La presente trata del alegado atraso del establecimiento del reino y la próxima lección va a analizar las profecías del regreso de los judíos a Jerusalén y la reconstrucción del templo.

Daniel 2

Como Lindsey menciona con frecuencia a Daniel capítulo 2 como una profecía atrasada para cumplimiento posterior, vamos a iniciar esta lección considerando este texto. Aquí Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor de una imagen. Según Daniel, la cabeza de oro de la imagen representa el reino babilónico de Nabucodonosor. Otros tres reinos universales iban a seguir y la mayoría de los estudiantes de la Biblia – incluyendo a Hal Lindsey – están de acuerdo en interpretar la identidad de dichos reinos. El pecho y los brazos de plata figuraba el imperio Medo-Persia; el vientre y muslos eran el Imperio Griego de Alejandro el Grande, y las piernas con los pies de hierro tratan del Imperio Romano.

La profecía claramente dice que "durante los días de estos reyes, el Dios del cielo levantaría un reino que jamás sería destruido" (Dan. 2:44).

Lindsey reconoce que esta profecía, cuando fue dada, refería al Imperio Romano del tiempo de Jesús y predecía la venida del Mesías en los días de aquél reino. Pero luego, dice que el Mesías no estableció entonces su reino porque los judíos lo rechazaron como rey terrenal (*New World*, pág. 30; *Late Great Planet Earth*, pág. 78 79'). ¿Estableció Jesús su reino cuando vino en los días de los reyes romanos así como indica claramente la profecía? ¿Era físico y terrenal el reino predicho? O ¿habla la profecía de un reino espiritual? ¿Fue forzado Jesús para atrasar su plan?

Para contestar estas preguntas, vamos a considerar como esta profecía de Daniel describe el reino. Según la interpretación del sueño de Nabucodonosor, el reino de Dios era "una piedra cortada, no con mano" que rompe en pedazos a todos los demás reinos, llena el mundo y dura para siempre. "Cortada, no por mano" significa que el reino iba a ser de una naturaleza diferente a los otros, que nunca fue la intención de Dios de establecer un reino terrenal como las otras naciones, sino establecer su reino en los corazones de las personas no importa su nacionalidad. La superioridad del reino del Mesías sobre los otros reinos se debe a (1) era de origen divino, (2) iba a desmenuzarlos, o sea, triunfar sobre ellos y sus esfuerzos de descarrilar el plan de Dios, (3) iba a llenar toda la tierra (su extensión sería mayor que los otros reinos) y (4) durará para siempre, es decir, no será destruido como los demás reinos. Es necesario recordar que este reino iba a comenzar "Y en los días de estos reyes". Si esta profecía no fue cumplida antes del fin del cuarto reino, no puede cumplirse nunca porque el tiempo del suceso para cumplirse era tan parte del cumplimiento como la cosa profetizada.

Así como habló Daniel del reino, así era precisamente el reino que Jesús vino a

ANOTACIONES

establecer. Escuchemos como Jesús habla del reino: "Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (Juan 18:36). Cuando Jesús habló del "reino de Dios" o el "reino del cielo", siempre tenía en mente un reino espiritual, no uno terrenal. Ninguna de las parábolas de Jesús en Mateo 13, por ejemplo, trata de un reino en la tierra, sino del reino espiritual que reside en los corazones de las personas. Preguntado sobre cuándo el reino viene, contestó, El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros (Luc. 17:20-21). Cuando habló con Nicodemo en Juan 3, Jesús aclaró que para entrar en su reino, uno tendría que nacer del agua y del Espíritu, es decir, un nacimiento espiritual para entrar en un reino espiritual.

Constantemente Jesús enfatizaba la importancia del plano espiritual más que el plano material. ¿Por qué, entonces, va Jesús a reinar sobre un reino material cuando pudiera reinar en uno espiritual?

Precisamente fue este mismo error, en el primer lugar, que llevó los judíos a rechazar a Jesús – el error de pensar que Jesús vino a establecer un reino terrenal. De hecho, trataron de hacerle rey a la mala (Jn. 6:15) y Jesús no se lo permitió; estaban confundidos porque El no cumplió con sus esperanzas equivocadas.

Este es el dilema de Lindsey. Si Jesús vino para establecer un reino terrenal, los judíos lo hubieran aceptado, porque esto es lo que querían. De que rechazaron a Jesús es prueba de que no fue su intención de establecer un reino terrenal sino que vino para establecer un reino espiritual, lo que llamamos la iglesia. De esta manera cumplió con las profecías de establecer un reino en su primera venida.

Las Profecías Reales y Mesíánicas

Otro problema de la interpretación de Lindsey es lo que llama "las profecías reales" y las profecías del "Mesías sufrido" (*New World*, pág. 29 30). Según Lindsey, Jesús quiso cumplir tanto las profecías "reales" como "mesiánicas" en su primera venida, pero como los judíos lo rechazaron, sólo pudo cumplir las profecías mesiánicas y no las reales. Ahora bien, no hay manera en que Jesús hubiera cumplido ambos profecías en la misma venida si con las "reales" se entiende un reino terrenal. Las profecías de Mesías sufrido requieren la muerte de salvador rechazado (Isa. 53) mientras que, según Lindsey, las profecías reales requieren un dirigente terrenal triunfante quien va a reinar sobre toda la tierra. Como Jesús, en la misma vida no pudo haber sido tanto un Rey triunfante y un salvador crucificado, es imposible que pudo haber cumplido con ambas tipos de profecías en su primera venida. Es que eso nunca fue su intención o Lindsey está equivocado en su interpretación de las profecías reales. Como Ap. 13:8 habla del "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo", siempre fue el plan de Dios que Jesús viniera para morir como sacrificio y para que su reino fuera de naturaleza espiritual.

Rechazando la interpretación de Lindsey, entendemos las profecías reales como señalando un reino espiritual que el Mesías establecería al mismo tiempo que

cumplía las profecías del siervo sufrido. Precisamente fue por sufrir y morir que pudo llegar a ser el líder espiritual de nuestras vidas y quitar nuestro pecado.

En Fil. 2:8-11, Pablo dice que Jesús "se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo". Porque obedeció a Dios hasta morir en la cruz por nuestros pecados, por eso lo Dios exaltó para ser rey, a una posición donde todos tienen que doblarse ante él. La muerte de Jesús era necesaria para su coronación; su humildad precedió su exaltación.

Siempre era el plan de Dios que el Mesías lograra su propósito por sufrir. Observe lo que dice Pablo a Agripa:

"Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles" (Hch. 26:22-23).

Aquí Pablo claramente declara que los mismos profetas que hablaron de la venida de Cristo (que significa rey) dijeron que sufriría y que su obra iba a despejar la oscuridad espiritual por medio de la proclamación de la luz.

Definitivamente Pablo aquí se refiere a la profecía de Isa. 9:2-7 que habla de un "hijo" nacido para sentarse como rey sobre el trono de David quien trae "luz" a los que están en tinieblas. Al unir esta profecía de Isaías con el dicho de Pablo en los Hechos, vemos que las profecías de rey venidero y la venida del siervo cuyos sacrificios por los pecados traen luz, ambas se refieren a una persona que será las dos cosas a la vez.

Las mismas palabras de Jesús a sus discípulos en el camino para la aldea de Emaús es un testimonio adicional que siempre era el plan de Dios que el Mesías sufriera, y por este sufrimiento llegar a ser rey. Dijo: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?" (Luc. 24:25-26).

Cristo Estableció el Reino en su Primera Venida.

Está claro que Cristo tenía como propósito establecer un reino cuando vino la primera vez y así lo dijo muchas veces. En Mat. 10:7, Jesús envía sus discípulos para predicar que el reino está cerca. Además en Mar. 9:1, Jesús declara que "hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder". Es que el reino de Jesús vino pronto, durante la vida de algunos que le escucharon, o, de no ser así, era un falso profeta. En Col. 1:13, Pablo declara que los cristianos colosenses habían sido "trasladados al reino de su amado Hijo". Jesús, por lo tanto, estableció el reino espiritual como había prometido. De hecho, en Mat. 16:18-19, donde Jesús declara, "edificaré mi iglesia", inmediatamente usa la palabra "reino" para referir a la iglesia ya que prometió dar a Pedro las llaves del reino.

ANOTACIONES

¿Fracasó la Profecía de Dios?

Antes de pasar a estudiar otras profecías del Antiguo Testamento, es necesario añadir que las profecías de Dios no están sujetas a la clase de fracaso que Lindsey describe. A menos que la profecía sea condicional cuando fue dada, tiene que cumplirse cuándo dijo Dios y cómo dijo Dios. No hay nada condicional en la profecía de Dios de establecer un reino en los días de último rey en la profecía de Daniel. Dios dijo que sí, y Lindsey dice que no. Es que Dios estaba equivocado o Lindsey está equivocado. Lindsey dice que todavía la profecía puede cumplirse si el Imperio Romano vuelva a levantarse. Sin embargo, si la profecía original de Dios era incondicional y el rechazo de los judíos evitó que se cumpliera, entonces la profecía de Dios fracasó, y aunque el Imperio Romano se reviviera ya no podría cumplirse. El tiempo señalado era parte de la profecía y tan importante como el suceso mismo; si el aspecto de tiempo fracasa, la profecía fracasa.

Tales esfuerzos, como el de Lindsay, de encontrar un cumplimiento atrasado para las profecías del reino, son necesarios sólo porque malinterpreta el intento original de la profecía. Cuando reconocemos que Dios dijo que levantaría un reino "en los días de estos reyes" y que sería de una naturaleza distinta a aquellos reinos, entonces podemos entender que Jesús cumplió esta profecía en el tiempo predicho.

Daniel 7

En Daniel 7, el profeta vio cuatro bestias que salieron del mar. Estas bestias representaron los mismos cuatro imperios mundiales que fueron presentados en Daniel 2: Babilonia, Medo-Persas, Grecia y Roma. Observe en particular lo que dijo Daniel de la cuarta bestia.

"Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos" (Dan.1 7:7).

Lindsey está de acuerdo que el versículo trata del Imperio Romano, pero dice que sólo la primera parte del versículo fue cumplida por Roma antigua. Entre esta descripción de la bestia con los dientes de hierro y los pies que hollaba las sobras (Fase 1) y las última parte del versículo que habla de los "diez cuernos" (Fase 2), Lindsey dice que hay una período de unos dos mil años. Esto es necesario, según dice, porque los judíos rechazaron a Jesús. No pudo establecer Su reino durante los días del primer Imperio Romano según en intento original. Según las palabras de Lindsey, "La profecía de Daniel anticipaba un período largo entre el fase antiguo y el fase de las diez naciones del Imperio Romano" (*The 1980s: Countdown to Armageddon*, p. 113).

Con una expresión así, Lindsey realmente crea otro problema para su posición. Si la profecía original anticipaba un período largo, como afirma, entonces no fue la intención de Dios de que la profecía se cumpliera con la primera venida de Jesús. Por otro lado, si Dios sí quiso que la profecía se cumpliera en la primera venida de Jesús,

entonces no anticipaba un largo período de tiempo entre los eventos de la primera parte del versículo y los del final del versículo. Vamos a leer el texto nuevamente para ver si de alguna manera la profecía original "anticipa un largo período de tiempo".

"Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos".

Claro que no hay nada, ni la más mínima indicio, de ese largo período de tiempo. El versículo describe la naturaleza de una bestia (representando un reino) que va a aparecer. Para aplicar algunas de las cualidades de la bestia al Imperio Romano y otras cualidades a otro reino que aparecería dos mil años después es un abuso del texto.

Lindsey trata de acomodar al versículo su idea preconcebida de que Jesús va a regresar para establecer un reino terrenal para así cumplir las profecías que quiso cumplir en su primera venida. Comenzó con su conclusión preconcebida y termina creando una solución irreal e innecesaria.

Daniel 11

Pasamos a otras profecías de Daniel. En el capítulo 11, como los capítulos 2 y 7, nuevamente habló Daniel de imperios universales venideros. Una de ellas se refiere a Alejandro el Grande. En Dan. 11:2-4, por ejemplo, habla del rey de Grecia que se levantará y "dominará con gran poder" pero "su reino será quebrantado y repartido" pero "no a sus descendientes". Lindsey está de acuerdo que el texto se refiere a Alejandro (*Late Great*, pág. 80; *Countdown to Armageddon*, pág. 111).

En el próximo versículo 5, Daniel comienza su discusión de aquellos no descendientes entre quienes el reino de Grecia será dividida. Uno que recibe una parte del reino se llama "rey del sur" y el otro, "rey del norte". El reino de Alejandro, según predicho aquí, no pasaría a sus hijos (descendientes) sino a cuatro generales. El rey del sur era Seleucus quien tomó el área al norte de Palestina; el rey del sur era Ptolemy, quien reinaba en Egipto, al sur de Palestina. El próximo versículo de Daniel 11 describe, de antemano, con gran certeza y detalle, los esfuerzos de estos reyes y sus descendientes para controlar a Palestina. Estas predicciones eran tan acertadas que hasta aquellos que no creen que Dios pueda revelar la historia de antemano, entienden por esta evidencia que este libro de Dios tuvo que haberse escrito después de los hechos.

Lindsey, sin embargo, emplea nuevamente su teoría del largo período de tiempo. En algún lugar, entre el versículo 4 y el versículo 40, Lindsey coloca un período de 2300 años. Nunca explica como el "Rey del Sur" y el "Rey del Norte", al principio son los generales de Alejandro, pero luego aplica estos términos a gente que vivían 2300 años después – sin ninguna afinidad entre ellos. Acaba por decir, "Daniel brinca un largo período de tiempo" (*Late Great*, pág. 66, 80; *New World*, pág. 224). Nadie puede

ANOTACIONES

leer el pasaje y adivinar que existe aquí un período de 2300 años a menos que tenga esa idea ya preconcebida. Invitamos al lector a leer el texto. Como el versículo 40 usa la expresión, "el tiempo del fin", Lindsey dice que este capítulo trata del tiempo justo antes del fin del mundo. Dice que el rey del sur es un dirigente del Egipto de hoy y que el rey del norte es Rusia. No hay, sin embargo, ninguna justificación para colocar un período largo de tiempo entre los versículos 4 y 5, ya que sólo pueden referir a Alejandro y sus generales como también en la parte final del capítulo.

El "tiempo del fin" del versículo 40, no se refiere al fin del mundo. El "fin" en el contexto de este versículo trata del final de esta profecía en particular. En Hab. 2:2-3, por ejemplo, leemos de la visión "mas se apresura hacia el fin". "El fin" es una expresión común entre los profetas para significar el tiempo cuando su profecía se va a cumplir. Asimismo aquí en Dan. 11:40, el profeta habla del tiempo cuando la historia de la división del reino de Alejandro se llevará a cabo, no del fin del mundo. Muchos sucesos pueden llamarse "fin" que no sean el "fin del mundo", y por cierto, lo más cierto es que Daniel habla aquí del fin del Jerusalén y de la Ley de Moisés.

Daniel 11, entonces, trata de Alejandro el Grande y la división de su reino, no a sus descendientes sino a sus generales: Lysimachus, Antipater, Seleucus I y Ptolemy I. Seleucus I de Siria fue llamado "el rey del norte" porque se ubicaba al norte de Palestina mientras que Ptolemy I de Egipto fue llamado "rey del sur" porque Egipto está al sur de Palestina.

Daniel nos informó por adelanto como estos dos reyes y sus sucesores iban a pelear por Palestina. Sus profecías incluyen tanto detalle como matrimonios, hijos, conspiración, guerra y alianzas. Es sorprendente su certeza. El pasaje culmina con el final de "rey del norte", los romanos que vienen y se adueñan de Palestina hasta que la Ley de Moisés llega a su final. En este caso, nuevamente, Lindsey y otros quienes comparten sus ideas, han distorsionado una profecía ya cumplida y lo han sacado de su contexto histórico y propósito. Entonces lo usan para crear un lugar para los últimos siete años de nuestro presente siglo, a lo cual no tiene ninguna relación.

Daniel 8

En Daniel 8 tenemos una profecía similar al anterior acerca de Alejandro el Grande. En este, Daniel ve un macho cabrío con un cuerno entre los ojos atacando a un carnero con dos cuernos. Después de la victoria del cabrío, su único cuerno se rompe y se levantan cuatro reinos "pero no con su poder". De uno de estos reinos se levanta un rey "que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa". Este rey va a quitar "el continuo sacrificio". Cuando Gabriel le explicó a Daniel la visión, no identificó por nombre al último rey, pero como se levanta de uno de las cuatro divisiones del reino de Alejandro y quita el sacrificio de los judíos, por cierto es Antiochus. Este vino a la "tierra gloriosa" (Israel) en camino al sur, y como de 170 a 165 AC, evitó que los judíos ofrecieran sus sacrificios en el templo por haberlo desacralizado con el sacrificio de puercos.

Igual como en la profecía del capítulo 11, observamos que el reino de Alejandro se

divide en cuatro partes y de tales reinos proviene el ataque contra los judíos. Este ataque sucede en "el tiempo del fin" (vs. 17), al igual que en el capítulo 11. Como ya hemos notado, esta expresión no se refiere al fin del mundo, sino el fin de esta especial relación con Dios que gozaban los judíos antes de la venida del Mesías. Entonces en Daniel 8, tenemos una profecía que trata de la misma historia que la profecía del capítulo 11, pero con diferentes símbolos. Lo importante para nuestro estudio es que Gabriel interpretó esta profecía y declaró que se trataba del rey de Grecia cuyo reino fue dividido en cuatro reinos y de uno de ellos salió el rey que quita el sacrificio continuo por un tiempo. Esta parte coincide con los versículos del capítulo 11 que Lindsey dice que van a cumplirse más de 2300 años después, pero la interpretación de Gabriel revela que no existe tal período largo de tiempo. La historia declara que los sucesos de esta profecía fueron totalmente cumplidos antes de la venida de Cristo.

LECCIÓN 3

EL REGRESO DE LOS JUDIOS

EL REGRESO DE LOS JUDIOS

La presente lección es realmente la segunda parte de un tema muy discutido hoy día de las alegadas "Profecías no cumplidas". ¿Será el regreso de los judíos a palestina el cumplimiento de profecía bíblica? ¿Debemos esperar que los judíos reconstruyan el templo? ¿Sera esto parte del programa necesario para lograr la segunda venida de Cristo .

En la lección anterior, mencionamos la idea de Hal Lindsey y otros de que cuando Jesús vino por primera vez, quiso establecer su reino en la tierra como fue profetizado en el Antiguo Testamento. Con el rechazo de los judíos, no le quedó otro remedio sino atrasar el establecimiento del reino para su segunda venida, dicen.

Ezequiel 36-39

Pasamos ahora a considerar otra profecía del Antiguo Testamento que trata de otro tema que Lindsey y otros también mal interpretan para aplicarla al fin del mundo: Ezequiel 36-39.

Preguntamos, ¿cuál es el contexto de estas palabras? En aquél entonces, Ezequiel y otros cautivos vivían en Babilonia ya que fueron forzados a abandonar sus hogares en Judá. Ellos llegaron a vivir cerca del río Quebar (Ez. 1:1) y esperaban pronto volver a su patria. Cuando Ezequiel comenzó su libro acerca de 595 AC, la ciudad de Jerusalén todavía no se había destruido. Parte de la obra de Ezequiel entre estos refugiados, sin embargo, era avisarles que su ciudad amada junto con el templo de Salomón iba a ser destruidos porque los judíos que todavía vivían allí habían rebelado contra Babilonia (Ez. 4-5). Para desquitarse por su rebelión, Nabucodonosor vino y destruyó por completo a la ciudad y el templo (Ez. 9). En los capítulos 5 al 33, Ezequiel hace una lista de los pecados de los judíos y describe en detalle los castigos

ANOTACIONES

de Dios para ellos y para las naciones alrededor. Sin embargo, comenzando en el capítulo 34, el tono cambia cuando Ezequiel cuenta el interés de Dios en ellos y su deseo de regresarles de los países donde los había esparcido. Ya para el capítulo 37, habló claramente de un momento cuando Dios iba a regresar a los cautivos a su patria (36:8).

Para entender Ezequiel 36-39, es necesario colocarse en el lugar de aquellos que recibieron esta profecía. Eran cautivos expatriados. Ellos sabían que unos ciento cincuenta años antes, Asiría había llevado los diez tribus del norte (Israel) en cautividad y que ellos nunca habían regresado. Y peor todavía, los cautivos judíos que quedaron en Jerusalén habían causado que Nabucodonosor destruyera la ciudad y el templo. Como Nabucodonosor había removido a aquella población también, ya no quedaba nadie en Jerusalén. Uno puede entender su desesperación si estuviera en una condición similar. ¿Cuál era su gran preocupación? Si ellos iban a volver o no a su patria en Judea. O si expatriado en Babilonia iba a ser el destino final de su nación.

Ezequiel contestó esta preocupación en los capítulos 36-39. El lector moderno tiene que ubicarse en el lugar de aquellas personas que escucharon y leyeron estos capítulos. Ezequiel habló de los montes de Israel "que daréis vuestras ramas y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel que cerca están para venir" (Ez. 36:8). "Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpié de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas (Ez. 26:11). Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas. Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré" (Ez. 36:33-36). Son como un valle de huesos secos que van a recibir espíritu y vivir de nuevo (37:1-4). Dios va a reunir a aquellos de Israel y de Judá en una nación y de establecer un nuevo pacto bajo un rey llamado "mi siervo David" (37:24-28). Estas y otras frases cuadran perfectamente con la idea de que Dios va a regresar los cautivos de Babilonia a su propia tierra donde van a morar por largo tiempo.

De hecho, Dios los regresó y les dio la tierra de Canaán desde 536 AC hasta 70 DC, o sea, unos 600 años. Ellos reconstruyeron su templo y restablecieron sus hogares y ciudades. Mientras gobernadores de afuera a veces los vinieron, los judíos siempre pudieron vivir en su patria durante este período. En este mismo período, Dios les envió su siervo David (Cristo según Hch. 2:30), para ser rey de todos los israelitas. Cuando ellos como nación rechazaron a Cristo, sin embargo, perdieron sus derechos a todos los privilegios como pueblo de Dios y ya no queda de parte de Dios ninguna promesa de regresarlos a su tierra o de restaurar su templo.

Es importante notar en Ez. 36-39, que, en adición a regresar a los cautivos, Dios también promete castigar a las naciones alrededor de Israel. En Ez. 36: 5-7 habló, por

ejemplo, contra Edón, asegurando a su pueblo que tales naciones que le habían molestado tanto en el pasado, que no le fueran a molestar más.

Para completar este juicio, el profeta habló del juicio de Dios en contra de las naciones "lejos", llamado el enemigo del norte (Ez. 36:6, 15; 39:2). En el contexto de hablar contra las naciones "de aquél día" (38:10), Dios anuncia su juicio contra "Gog en tierra de Magog" (38:1). Las características geográficas muestran que se refería a Asiría. El contexto trata de que Dios no va a permitir que estos "viejos enemigos", ni cercanos ni lejanos, impidiera el regreso de los cautivos de Babilonia. Ahora bien, aplicar tales promesas a las naciones de hoy es un mal uso del propósito de estas palabras.

El regreso predicho por Ezequiel sucedió exactamente como fue dicho con el regreso de los judíos a Jerusalén comenzando en 536 AC. Ellos fueron reunidos en su tierra, protegidos de sus enemigos, reconstruyeron sus ciudades y su templo. Nuevamente, estas promesas se cumplieron hace siglos y no aplican a las naciones de hoy.

Las Promesas de Dios Para los Judíos

Dios prometió a Abraham, Isaac y Jacob que les daría a sus descendientes una tierra (Gen. 12:1 3; 13:14 17; 15:1 7; 17:1 18). Pero esta promesa era condicional a que obedecieran a Dios y que rehusaran adorar a los ídolos (Deut. 28:21; Jos. 23:13). Los Israelitas, sin embargo, no cumplieron con la condición de ser fiel a Dios. Adoraron ídolos, rechazaron a los profetas y al final, rechazaron al Hijo mismo de Dios. Cuando fallaron en cumplir su parte en el pacto, Dios se libró de cumplir su parte. Dios declaró, "porque ellos invalidaron mi pacto" (Jer. 31:31-34).

Dios restauró a los judíos de Babilonia, como Ezequiel y otros profetizaron y, así, estas promesas fueron cumplidas como Dios había dicho. No debemos, entonces, buscar un tiempo aún futuro cuando Dios vaya a restaurar los judíos a su patria. El cumplió todas estas promesas durante el tiempo de Antiguo Testamento y no le queda ninguna obligación de darles a los judíos una patria. Tal idea requiere que uno saca de estos pasajes lo que nunca estuvo presente.

Dios sí prometió que si los judíos lo rechazaran, que ellos seguirán como un grupo visible pero serían perseguidos dondequiera que fueran (Deut. 28:37). Esta profecía todavía se está cumpliendo. Además Dios dijo que los descendientes de Jacob (los judíos) y los descendientes de Ismael (los árabes) morarán de cerca y para siempre estarán peleando el uno con el otro (Gen. 16:12). Todavía hoy se está cumpliendo esta profecía.

No quedan, sin embargo, ninguna promesa de parte de Dios de regresar los judíos a su patria. El hecho de que una parte de aquellas tierras que antes pertenecían a los judíos les fueron dadas hoy en día no es de ninguna manera un cumplimiento de profecía. Dios no ha dicho nada de que iban o no iban a tener su antigua tierra. Desde el restablecimiento de la nación de Israel en 1948, algunos han tratado de hacer creer que esto es un cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento y que sea el comienzo del final del mundo.

ANOTACIONES

Como se ha pasado el tiempo desde entonces, es todo lo contrario. Cada día que pasa estos intérpretes son más y más sospechosos. Ya han pasado uno 56 años desde que los judíos han poseído dicha tierra y el regreso de Cristo no ha sucedido, ni hubo la gran conversión de judíos como muchos decían (Véase Dwight Wilson, *Armageddon Now!*, pág. 131-139.) Otros siguen moviendo sus fechas más y más al futuro para que cuadre con su programa de eventos. Desafortunadamente montaron sus especulaciones en una idea equivocada. Todas estas promesas de Dios en cuanto a la tierra fueron cumplidas en la antigüedad y como ellos no cumplieron con su parte del negocio, Dios ya no está obligado a cumplir su parte.

Amós 9:11-15

"En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edóm, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto. He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo".

Uno de las profecías más interesantes del Antiguo Testamento que trata de un tiempo venidero cuando Dios va a "reconstruir" algo es Amós 9:11-15. Allí Dios prometió: "En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David" para poseer Edóm y otras naciones. Habla de cosechas abundantes y un tiempo cuando Dios dice, "Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel" para que puedan construir las ciudades desoladas y plantar viñas. "Y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di".

Sueña como una profecía del regreso de los judíos a la tierra de Palestina en un reino terrenal al final. Pero no es el significado que los dieron los apóstoles de Jesús bajo la dirección del Espíritu Santo. En Hechos 15:16-18, Santiago, con el apoyo de los otros apóstoles, explicó que esto era una profecía de la venida del Mesías para traer un mensaje de salvación para los gentiles. Además dijo que ya se estaba cumpliendo. Como hemos visto, algunas profecías de los judíos tratan de su regreso de cautividad babilónica. Otras profecías, como este texto de Amós 9:11-15, hablan en forma figurado del reinado del Mesías y la evangelización de los gentiles.

Conclusión

¿Cómo podemos resumir este estudio, después de comparar las ideas de Lindsey y otros con las Escrituras?

1. Las profecías del Antiguo Testamento del reino mesiánico no tratan de un reino terrenal, sino espiritual. Los judíos malinterpretaron esta idea, y, como resultado, rechazaron a Jesús. Si Él hubiera venido para ser un rey terrenal, como dice Lindsey,

ellos lo hubieron aceptado.

2. No es posible que el Mesías hubiera sido tanto un rey victorioso y un siervo sufrido al mismo tiempo. La idea de Lindsey que tal era el plan original de Cristo está claramente equivocado. Sin embargo, era posible ser ambas cosas – un siervo sufrido y un rey – a la vez si se trata de un reino espiritual.

3. Los pasajes del Antiguo Testamento que hablan de un regreso de Israel a su tierra, tales como Ezequiel 36-39, se cumplieron en el regreso de los judíos de Babilonia a Canaán. Fueron cumplidos en aquél entonces.

4. Las profecías de Alejandro y los detalles de la división de su reino fueron cumplidas específicamente durante el tiempo entre los dos testamentos y no hay un período largo de 2300 años en medio de esta profecía.

5. Las profecías de Daniel de la venida del Imperio Romano fueron cumplidos en específico por aquél Imperio. Insinuar que Jesús no hizo lo que vino a hacer en su primera venida y que por eso Dios está obligado a revivir otra vez el Imperio Romano y tratar de nuevo... es hacer embustes de las profecías de Dios. Si eso fuera verdad, a lo mejor la próxima venida de Cristo será frustrada también y tampoco va a poder establecer su reino.

6. La promesa de Dios de darle a los judíos una tierra era condicional y cuando ellos quebrantaron el pacto, (Jer. 31:31), esta promesa de Dios fue disuelta, librando a Dios de su compromiso.

7. El apóstol Santiago interpreta para nosotros una profecía en específico del Antiguo Testamento, la de la restauración del tabernáculo de David (Amós 9:11-15). Este pasaje, dice Santiago, trata de un reino espiritual que evangeliza a los gentiles. No se trata de un reino físico terrenal.

Jesús vino para establecer por su sufrimiento un reino espiritual y lo hizo. Ya no quedan más profecías que exigen la reconstrucción del templo judío o una restauración del Imperio Romano. Lindsey, al igual que los judíos del tiempo de Jesús, mal interpretaron estas profecías del Antiguo Testamento.

Lección 4

EL FIN DEL MUNDO SEGÚN MATEO 24

Además del error de atrasar el reino que estudiamos en la lección anterior, otro error básico de Hal Lindsey y otros es creer que Mateo 24 nos ofrece unas señales que nos permite descifrar la fecha del regreso de Jesús. Estos encuentran ánimo en las señales de este texto para alegar que Su segunda venida va a suceder en el presente siglo (1900 – 2000). Este capítulo de Mateo merece un estudio cuidadoso para ver si realmente da señales para determinar la fecha del regreso de Jesús.

ANOTACIONES

ANOTACIONES

Mateo 24 con sus señales siempre ha sido el texto favorito de aquellos que se prestan para adivinar la fecha del fin del mundo. Por ejemplo, en 1920, el Juez Rutherford escribió que la profecía de Jesús de que "nación se levantará contra nación y reino contra reino" (Mat. 24:7) fue cumplido en 1914 con el comienzo de la Primera Guerra Mundial (*Millones que Ahora Viven No Morirán*, pág. 17-18). Dijo que la "pestilencia" de Mateo 24 era el gran brote de influenza que se regó por el mundo en aquellos días y que los "temblores" de los que habló Jesús eran las revoluciones ocurridas en Rusia, Alemania, Austria y Hungría (pág. 18-19).

En la presentación del libro de John Wesley White titulado WWIII, también Billy Graham consideró la lista de señales en Mateo 24 como "señales que según Jesús presentan el contexto del mundo que indican su inminente regreso". En su libro White dedica un capítulo a cada uno de las señales de Mateo 24 como temblores, pestilencia, hambre, maldad, señales en el cielo y así por el estilo. Hal Lindsey se une a este grupo de personas que creen que Mateo 24 aporta la información necesaria para predecir el fin del mundo. Graham, White y muchos otros, encuentran en los temblores, guerras, hambres y sucesos similares indicio de que el fin del mundo va a ocurrir durante nuestra propia vida. Por eso, el libro, *The 1980s: Countdown to Armageddon*, cita a menudo tales señales y concluye, "Somos la generación que verá el fin del presente mundo y el regreso de Jesucristo" (pág. 181).

Es cierto que casi todos los que creen saber cuándo va a terminar el mundo, se apoyan principalmente en Mateo 24. Son los mismos que también creen que, al regresar Cristo, habrá un reino en la tierra de mil años. ¿Será correcto interpretar lo que Jesús dijo de guerras, rumores de guerras, hambres, temblores y otros eventos, como señales de su regreso y fin de nuestra era? ¿Dijo Jesús que el aumento en la cantidad de temblores y de problemas de nivel mundial eran pruebas de que el fin se acerca?

La verdad es que, a través de los siglos, la gente siempre ha encontrado en estos versículos que hablan de guerras, temblores y hambres, la idea de que el mundo iba a acabar cuando ellos vivían, y siempre se han equivocado. Por lo tanto, debemos ser reservados en usar estos mismos versículos para adivinar (especular) el fin del mundo. Ahora bien, si Jesús quiso decir que, con estas señales, se puede saber cuándo el mundo va a terminar, entonces no hay problema en añadir nuestros nombres a esta lista de intérpretes. Pero si eso no fue lo que Cristo quiso decir, entonces no deberíamos usar estos versículos de esta manera.

¿Qué fue lo que Cristo quiso decir? ¿De qué estaba hablando? ¿Serán "señales del fin?" Nuestro propósito con esta lección es repasar a Mateo 24 con mucho cuidado. Vamos a mirar por nosotros mismos lo que Jesús de verdad quiso decir. A continuación, hemos agrupado los versículos del capítulo en diez secciones porque hablan de cosas similares.

1. La Ocasión 23:9 24:3

Para comprender las expresiones de Jesús en Mateo 24, es necesario empezar con la

condenación de los escribas y fariseos en el capítulo anterior. "Hay de vosotros" es una expresión de lamento. Jesús llora a estos líderes religiosos y, al final de su lista de condenaciones, los acusa de seguir los pasos de sus padres que habían rechazado a los profetas que les fueron enviados. Al igual que sus padres, Jesús profetizó ellos también iban a matar a los profetas. Como resultado, Jesús les dijo, "para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación" (23:35-36).

Es muy importante observar que Jesús estaba señalando a aquellas personas que estaban vivos cuando él habló. Eran ellos, los vivos cuando Jesús habló, los señalados como "para que venga sobre vosotros" y "sobre esta generación". El pueblo judío continuamente había rechazado las palabras de un profeta tras otra, pero el gran y terrible castigo de toda esta maldad le iba a tocar a la generación que estaba vivo cuando Jesús dijo estas palabras. Sus oyentes eran "esta generación".

Entonces sucedió un momento muy emocionante. Cuando Jesús miró la ciudad, sus ojos se llenaron de lágrimas y se pegó a llorar. Su lamento era, "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (23:27-38).

Al abandonar el templo donde había hablado, sus discípulos le comentaron de lo hermoso que era el templo. Tal vez quisieron asegurarse de que el templo no iba también a ser destruido. Jesús miró la estructura que llevó unos seiscientos años en construirse, y que existía desde el retorno de los judíos de su cautividad en Babilonia, y que recientemente fue renovado por el rey Herodes y dijo: "¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada" (24:2). Hasta el templo mismo, que viene siendo el centro de la adoración judía, no iba a escapar la destrucción venidera, sino que será totalmente demolido, tanto que no iba a quedar una piedra sobre otra.

2. La Pregunta 24:3

Después que Jesús dijo estas palabras que perturbaron a los discípulos, cruzaron por el Valle de Kidrón y subieron al Monte de los Olivos donde pudieron mirar allá abajo a la ciudad y el templo. Las palabras de Jesús les había dejado con el deseo de saber más de este desastre.

Preguntaron a Jesús: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" Marcos nos presenta este mismo relato y apuntó la pregunta como sigue: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?" (Mar. 13:4). De la misma manera, Lucas registró la pregunta tales como, "Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?" (Luc. 21:7).

Al unir la circunstancia con los tres relatos de las preguntas de los discípulos, parece

ANOTACIONES

que estaban pidiendo que Jesús les explicara dos cosas: (1) cuándo serán "estas cosas" o sea, la destrucción que había dicho, y (2) qué señal habrá que les permitiera saber que estas cosas estaban por cumplirse. Las expresiones en Mateo de "su venida" y "el fin del mundo" están en paralelo con "todas estas cosas hayan de cumplirse" de Marcos y "cuando estas cosas estén para suceder" de Lucas. No es difícil imaginar que, en las mentes de estos discípulos, la destrucción de Jerusalén y el templo serían el "fin del mundo".

La frase en Mateo, "el fin del siglo", es una traducción correcta de la expresión en griego. La destrucción del templo fue usado por Dios para marcar el final de una era, de tiempo cuando los judíos formaban el especial y escogido pueblo de Dios. Después del comienzo de la iglesia en 30 DC, hubo un tiempo de transición para terminar con el sistema judía, pero con la destrucción del Jerusalén y el templo por Tito en el año 70 DC, la era judía había llegado a su fin completo y total. Nunca más podrá guardar la Ley de Moisés como fue entregada en el Antiguo Testamento. Al borrar para siempre las distinciones de genealogía entre las diferentes tribus, sería imposible restaurar el sacerdocio levítico. La era judía había terminado en absoluto.

Era natural que una predicción tan espectacular de Jesús motivara estas preguntas. Los discípulos quisieron saber cuándo iban a suceder estas cosas y cómo podrían ellos saber el momento cuando estaban por cumplirse. Los términos de "su venida" y el "fin del siglo" que aparecen en Mateo era la manera en que estos discípulos, según su mentalidad, entendieron un evento tan destructivo y significativo. Por lo tanto, estos términos no son una referencia al "fin del mundo" según nuestro parecer. Cuando entendemos la respuesta de Jesús, veremos que eso es también como Jesús entendió su pregunta.

El Versículo 34 Limita el Contexto

Antes de estudiar la respuesta de Jesús a estas preguntas, es importante tener en cuenta que el versículo 34 de Mateo 24 limita el contexto de su respuesta. Jesús declaró, "De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca". En otras palabras, durante el límite de "esta generación", todas las cosas que Jesús acabó de mencionar serán hechas. Desde el versículo 4 hasta el 33, todos estos sucesos sucederán durante la vida de la generación que Jesús aquí señala.

Por lo tanto, la manera de uno entender Mateo 24 gira de cómo entiende estas dos palabras: "esta generación". Debido a esto, hacemos una pausa aquí para mirar más de cerca esta expresión de nuestro Señor.

Lo curioso es que ya hemos visto estas mismas palabras al final de Mateo 23 (el capítulo anterior), cuando Cristo habló a los escribas y fariseos que estaban siguiendo las pisadas de sus padres en rechazar a los profetas de Dios. Les dijo: "para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación" (23:35-36). Queda establecido que unos pocos momentos antes de decir

"esta generación" en Mat. 24:34, Jesús usó esta misma expresión en 23:36 para significar aquellos que estaban vivos cuando Él estaba hablando.

Jesús usó el término, "generación" unos siete veces en el libro de Mateo, que son 11:16; 12:39, 41, 42, 45; 16:4; 17:17. En cada caso, Jesús se refería a las personas que le estaban escuchando – que vivían en el primer siglo. Considerando estas siete referencias, más "esta generación" de Mat. 23:36, todo esto indica que Jesús se refería a los vivos cuando estaba hablando y seguramente este es también el significado de Mat. 24:34.

En su comentario sobre Mateo, Jack P. Lewis comenta:

Aunque Scofield sigue Jerome en contender que significa la raza judía, sólo existe un solo caso en el Nueva Testamento (Luc. 16:8) donde el léxico ofrece "raza" como una traducción para el griego "*genea*". Existe una distinción entre "*genos*" (raza) y "*genea*" (generación). Otros han argumentado que "*genea*" significa generación final, eso es, una vez que empiezan las señales, todas estos sucesos suceden durante una generación (vea 23:36). Pero en los demás casos de Mateo, "*genea*" quiere decir, la gente viva en el tiempo de Jesús... y sin lugar a duda, significa lo mismo aquí. La destrucción del templo sucederá antes de pasar una generación. (*The Gospel According to Matthew*, Part II, pág. 129 130).¹ "Used by permission. *The Gospel According to Matthew* by Jack P. Lewis. Copyright 1976, Sweet Publishing Company.

Jesús señaló un límite con el versículo 34. Todos los sucesos mencionados antes del versículo 34, iban a suceder a "esta generación", o sea, aquellos que estuvieron vivos cuando Jesús habló. Los sucesos después del versículo pueden, como veremos, suceder después. Invitamos al lector a tener presente este límite cuando estudia este capítulo.

3. Las Falsas Señales 24:4 14

Cuando Jesús comenzó a contestar la pregunta de sus discípulos acerca de la destrucción del templo y de cuáles serían las señales que indicarán su destrucción eminente, comenzó con la advertencia: "Mirad que nadie os engañe" (v. 4). Parece que Jesús tuvo el presentimiento de que sus predicciones pudieran exponer sus discípulos a la incertidumbre de sentir angustia cada vez que oyeran de un suceso inusual. Pudieran pensar, "ahora es" cada vez que sintieran un temblor, o escucharan de un hambre, o una guerra.

Así que Jesús les advierte de no dejarse engañar, "Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin" (vs. 5 6). No debieran pensar que el fin del mundo iba a acompañar una guerra o el rumor de una guerra. Clara que no. Como hemos

ANOTACIONES

visto, todas estas cosas iban a suceder durante la generación que estaba vivo cuando Jesús habló y el "fin" de que hablaba no era el fin del mundo, sino el de Jerusalén y su templo.

Sin embargo, su expresión no es tanto que no deberían pensar que el fin era inminente cuando oyeran de guerras y falsos Cristos, sino Jesús quiso advertirlos a que, cuando oyeran de estas cosas, no deberían dejarse engañar por pensar que el fin estuviera cerca. Tales sucesos iban a continuar sucediendo, así como en el pasado, pero no deberían entenderlos como señales de lo cerca que estuvieran del fin. Nada habló de que, entre más cerca del final, más aumentan estos sucesos.

Cristo, entonces, enumera otras señales que van a suceder antes de la destrucción del templo y que también pudieran malinterpretarse. "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores" (vs. 7-8). En otras palabras, Jesús dijo que tuvieran presente que cuando escucharan de temblores o de guerras o hambres, que no les dieran gran importancia porque estas cosas comoquiera iban a suceder y pudieran acontecer antes de la destrucción de Jerusalén o acompañar el fin del templo, pero estos sucesos no son señales para indicar que el fin se acerca. Nuevamente repetimos que todo esto fue dicho antes del v. 34 y era, por lo tanto, dicho de lo que iba a suceder durante la vida de los que estuvieron presentes cuando Jesús habló.

Jesús habló de otros sucesos que deberían suceder antes de la caída de Jerusalén. "Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (vs. 9-14).

Recordamos el v. 34. Todas estas cosas iban a suceder durante la generación a quien Jesús estuvo hablando, y así fue. Todos sabemos que la iglesia fue perseguida durante aquél tiempo. Cuando Pablo escribió su carta a los cristianos en Colosas como por el año 62 DC, dijo que en su generación el evangelio se había predicado a toda la creación. Dijo: "el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1:23). Como el evangelio fue predicado a "toda la creación" en el primer siglo, no puede ser una señal del fin del mundo.

Para poner estos versículos en contexto, recordamos que Cristo está hablando del "fin", o sea, de la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el templo. Los discípulos han preguntado "¿cuándo?" y "¿cuáles señales?", para saber cuándo todo esto iba a acontecer. En efecto, Jesús les dice: "No se dejen engañar por los falsos maestros, ni por guerras, ni temblores, ni hambres, ni tampoco por las persecuciones. Todas estas cosas seguirán sucediendo mientras que el evangelio se lleve a todas las naciones,

pero estas cosas no son de ninguna manera señales para identificar la eminente caída de Jerusalén".

ANOTACIONES

4. La Verdadera Señal 24:15

Con el versículo 15, sin embargo, Jesús da a los discípulos una señal que es tan específica como clara que, contrario a los eventos que acabamos a mencionar, ellos pueden confiar en esta señal para saber el momento preciso para abandonar a la ciudad para escapar su terrible destrucción. No deberían equivocarse por cosas como temblores o guerras o hasta la persecución de la iglesia, pero habrá una señal que les dejaría saber el momento exacto para moverse.

Aquí está la señal: "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), " (v. 15). Jesús se refiere a un pasaje en Dan. 9:27 donde Daniel habla de un período de "setenta semanas" y la mayoría de los comentarios lo entienden como una manera figurada de expresar un período de 490 años. Si entendemos que "semana" figura siete años en vez de siete días, entonces 70 semanas de siete años sería 490 años. Según la profecía de Daniel, en la última semana, o sea en los últimos siete años, viene el "Mesías Príncipe" (v. 25) y "se quitará la vida al Mesías, mas no por sí" (v. 26). Otras traducciones, en vez de "mas no por sí" tiene "y no tendrá nada". Así se describe el final repentino de la vida de Cristo, que le quitaron la vida por crucifixión, como un aparente fracaso, sin ninguna propiedad más que un pequeño seguimiento. Murió en vergüenza.

Entonces, según Daniel 9, viene otro príncipe: "y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones." (ver. 26). En el versículo 27 Daniel habla del desolador que viene con "la muchedumbre de las abominaciones" y es esta frase que Jesús cita cuando habla de "la abominación desoladora" en el lugar santo. Si recordamos que Jesús está contestando unas preguntas relacionadas con la destrucción de Jerusalén y su templo, es natural que fuera a referirse a la profecía de Daniel que fue dada antes de que el templo y la ciudad fueron edificados. Daniel profetizó cuánto iba a durar la ciudad reconstruida y el templo.

Jesús no sólo usó estas palabras proféticas de Daniel para que sus discípulos pudieran saber de antemano cuándo la destrucción de Jerusalén iba a ocurrir, sino según el relato de esta conversación en Lucas, Jesús también explicó el significado de "la abominación desoladora". Dijo: "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado" (Luc. 21:20).

Así como Daniel había predicho, en el año 70 DC, cuarenta años después que el Mesías fue cortado, los ejércitos romanos se acercaron a Jerusalén. Después de situar la ciudad por 134 días para disminuir su resistencia, el ejército romano traspasó las murallas, destruyó la ciudad y quemó el templo. Entonces los romanos erigieron sus insignias sobre la puerta este del templo y ofrecieron sacrificios a estas insignias (Josefo: *Guerras VI*, vi. 1 [316]).

ANOTACIONES

Es imposible que pudiera haber un cumplimiento más preciso de las profecías de Daniel y las de Cristo. La ciudad fue destruida y desacralizada. Hasta las piedras del templo fueron derribados, tanto que no se quedaba uno encima de otro.

Jesús les dijo a sus discípulos, entonces, que cuando vieran un ejército dirigirse a Jerusalén para sitiarla, que ésta era la señal de escaparse. En los próximos versículos, Jesús va a ser más explícito todavía de qué deben de hacer al ver esta señal.

5. Qué Hacer Cuando Vieran la Señal – 24:16 20

Cuando los discípulos vieran que se aproximara el cumplimiento del "la abominación desoladora" de Daniel, entonces era el momento de tomar acción. Jesús dijo: "entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa" (vs. 16 18).

Jesús dijo que cuando vieran el ejército formar un círculo alrededor de la ciudad, deberían actuar de inmediato. Si estuvieran en Judea, deberían huir a los montes. Si estuvieran encima de la casa, donde los judíos iban a descansar, deberían bajar por la escalera exterior y huir sin entrar en la casa, sin tomar nada de la casa. Si estuvieran en el campo, deberían comenzar entonces al huir ya que regresar a la casa para buscar la capa pudiera ser una demora suficiente para perder la oportunidad de escapar.

La imagen visual que Jesús creó era clara. Cuando viene un ejército, corra. No se detenga por nada para no perder la oportunidad de escapar. Jesús entonces menciona tres cosas que pudieran dificultar su escape (vs. 19-20). "Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo". Primero, es difícil viajar si uno tiene hijos pequeños; segundo, las condiciones del tiempo en el invierno hace difícil el viajar; y tercero, viajar en día de sábado sería un problema debido a las restricciones judías y por las puertas de la ciudad que se cierran los sábados.

Todo esto sueña correcto si se trata de escapar de un ejército que se aproxima. No vaya a preparar maletas para no perder la oportunidad de escapar. Ojalá y que no haya niños que les vayan a causar demoras. Ojalá y que no haya que huir en el invierno ni en día de sábado porque sería más difícil en estas circunstancias. Según el historiador Eusebio, hubo cristianos que entendieron correctamente estos consejos y huyeron de Jerusalén a tiempo y escaparon el sitio romano. Huyeron a Pela que queda al otro lado del río Jordán (*Historia de la Iglesia*, 111. 5).

Sin embargo, nada de esto tiene sentido si se trata del fin del mundo, como creen algunos. Cuando Cristo regresa, ¿habrá beneficio en huir a las montañas de Judea? Cuando Cristo regrese, ¿serían los niños pequeños un problema para los padres? ¿Sería adverso si Cristo regrese en el invierno o en el día de sábado? Estos consejos de Jesús caben muy bien cuando se aplican a la destrucción de Jerusalén, pero no tienen sentido ninguno cuando se trata del fin del mundo.

Es importante para el estudiante entender la forma de Hal Lindsey de interpretar estos versículos. Dice que los temblores, hambres, guerras y otras señales de los vs. 5 al 14 están sucediendo ahora y nos permiten entender que el fin del mundo se acerca. Según Lindsey, a los siete años antes del fin de la era, el anticristo romano va a hacer un pacto para proteger a los judíos para luego quebrantar el pacto después de tres años y medio. En este momento, dice Lindsey, "el anticristo va a entrar en el recién construido templo judío, coloca allí en el lugar santo una estatua de sí mismo, y se va a proclamar Dios. Desde este momento exige que todos le adoren a él y a su estatua. Este es la máxima profanación que pudiera pasar a la nación judía y fue profetizado por el profeta Daniel (Dan. 9:27; 12:11), y por Jesús mismo (Mat. 24:15). En terminología judía, esto es lo que se llama la "abominación desolador" (*There's a New World Coming*, pág. 178).

Bien, según el punto de vista de Lindsey, entonces, el comentario de Jesús de la "abominación desoladora" no trata de la destrucción del templo de Su día, sino la profanación de un templo que todavía está por construirse. Según Lindsey, esto no sucedió en el primer siglo, sino será en nuestro tiempo, justo tres años y medio antes de la gran batalla de Armagedón.

Este concepto sufre de muchos errores. Primero, viola los dichos claros de Jesús, de que las cosas mencionadas antes del v. 34 iban a suceder durante la vida de aquella generación que vivía cuando él hablaba. Segundo, obliga las palabras de Daniel y de Jesús acerca de la "abominación desoladora" a aplicarse a la profanación de un templo imaginario que todavía no se ha hecho, en vez de la destrucción del templo que existía en el tiempo de Jesús. Ambos Jesús y Daniel hablaron del templo que existía en el primer siglo.

En tercer lugar, la idea de Lindsey de los últimos siete años de la profecía de Daniel está claramente equivocada. Admite que las setenta semanas se refieren a un período de 490 años, pero luego dice que a los 483 años, Dios paró el reloj, dejando los últimos siete años sin cumplir. En sus propias palabras dice, "483 años habían pasado en el día que Jesús se presentó a la nación judía como Mesías" (*New World*, pág. 100). El Sr. Lindsey paró el reloj de Dios el día que Jesús comenzó su ministerio, ignorando el hecho de que el reloj tiene que correr otros tres años y medio para incluir el ministerio de Cristo. Está de acuerdo de que Cristo no comenzó su ministerio hasta que no se cumplieron los primeros 69 semanas, pero dice que Dios paró el reloj antes que Jesús comenzara su ministerio. Esta idea claramente contradice la profecía que dice que la obra de Jesús ocupa la última semana y "a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda" (vs. 27). En medio de los últimos siete años, la muerte de Jesús elimina el valor del sistema judía de sacrificios, y, a pocos años, vienen los romanos para destruir el ahora innecesario templo. Lindsey no deja tiempo en la profecía para la obra de Cristo en este mundo, cuando en realidad este es el tema principal de la profecía.

No hay nada en las palabras de Daniel que indique que parte de la profecía debía

ANOTACIONES

cumplirse en una fecha posterior. La historia narra un cumplimiento total de esta profecía en la vida y muerte de Jesús y en la venida del ejército romano para destruir a Jerusalén y el templo. Si la profecía dicha por Daniel no se cumplió como lo dijo Dios, entonces la profecía fracasó y Dios no cumplió su palabra.

Otro problema para la interpretación de Lindsey es que las instrucciones de Jesús de lo que sus discípulos debieran hacer cuando vieran la señal de la venida de ejércitos. Estas instrucciones no son propias para el comienzo de una guerra mundial de proporciones enormes. No existe una Judea moderna y aunque hubiera, ¿por qué limitar estas instrucciones sólo a los de Judea si se trata de una guerra mundial? Correr a los montañas de Judea no ofrece ninguna protección si, como dice Lindsey, habrá unos 300 millones de soldados en Israel con tanta sangre de las matanza, que llega a la barriga de caballos por cientos de kilómetros en todos los alrededores de Jerusalén (*New World*, pág. 206). Además, el problema de aquellos con niños, los tiempos de invierno y la huida en día de sábado pierden su significado cuando se aplica a una guerra moderna en vez de una guerra del primer siglo. Después de dar la señal a los discípulos para que supieran cuando iba a empezar la destrucción, y después de explicar lo que debieran hacer en el momento preciso, Jesús comenzó a explicar la destrucción venidera.

6. La Destrucción de Jerusalén 24:28 28

Jesús ya había dicho que la destrucción del templo sería total, que no iba a quedar una piedra sobre otra (24:2) y que no habrá otra tribulación igual, ni antes ni después (v. 22). Ahora Jesús pasa para dar más detalles diciendo: "Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (v. 22). El horror de la caída de Jerusalén está muy documentado y los atrapados sufrieron de manera terrible. Se cree que hasta un millón de judíos murieron en esta tragedia.

Jesús advirtió que "entonces", o sea, durante el sitio de la ciudad, habrá algunos que ofrecerían la esperanza falsa de que el Mesías ya había venido o estuviera en el desierto, o en un lugar secreto. Los discípulos no deberían creer esos cuentos, ya que la venida del Hijo de Hombre no será un acontecimiento secreto. Esta expresión de Jesús vale no importa que se trata de su primera venida, su segunda venida o una venida figurada para llevar a cabo sus advertencias de que Jerusalén será destruida.

El versículo final de esta sección es un proverbio que quiere decir que dondequiera que haya un cadáver, allí las águilas (aves de rapiña) se congregan. Esta es una clara referencia a lo que había dicho a los líderes religiosos al final del capítulo 23. Ellos estaban siguiendo el ejemplo de sus antepasados en matar a los profetas y rechazar a los enviados. Ellos, de la misma manera, rechazaron el último – el Hijo de Dios. Por eso, el sistema judío completa se considera como muerta y lista para el trato que le den los aves de rapiña al cuerpo de algún animal muerto. La destrucción que les esperaba era el resultado natural de sus propios actos de rechazar a Dios y a su Hijo, Jesús.

Como señala Kik, "El término "águila" en el Antiguo Testamento se refería a una nación extranjera que atacaba a Israel como un castigo de Dios por su pecado". Moisés (Deut. 28:29; Oseas 8:1) y Hab. (1:8) todos usan esta misma figura. De la misma manera, Jesús lo aplica a la destrucción de los judíos. (Véase Kik, *An Eschatology of Victory*, pág. 126.)

7. Los Asombrosos Sucesos que Inmediatamente Siguen 24:29-31

Jesús entonces pasa a explicar los sucesos que sigan "inmediatamente" lo que acaba de expresar. Como todavía nos falta para llegar al v. 34 y como estas cosas suceden inmediatamente después de aquellos días que claramente se refiere a la destrucción de Jerusalén, concluimos que el lenguaje figurativo en los versículos 29-31 refiere a las cosas que sucedieron inmediatamente después de la caída de Jerusalén.

La lista consta de ocho sucesos: (1) el sol se oscurece, (2) la luna no da su luz, (3) las estrellas se caen del cielo, (4) los poderes celestiales se conmueven, (5) la señal del Hijo de Hombre aparecerá, (6) todas las tribus de la tierra lamentan, (7) verán al Hijo de Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, y (8) enviará sus ángeles para reunir a los elegidos desde los cuatro extremos de la tierra.

Algunas expresiones de estos ocho sucesos pueden referirse a la segunda venida de Jesús, pero por razón de "inmediatamente" y "esta generación", debiéramos preguntar si podemos aplicar todos los ocho a lo que sucede poco después de la caída de Jerusalén. Como veremos, la respuesta es afirmativa.

A menudo los profetas del Antiguo Testamento usaron expresiones como "el sol se oscurece" y "la luna no da su luz" y "las estrellas se caen del cielo" cuando hablaron de la caída de naciones. Isaías, por ejemplo, habla de la caída de Babilonia con expresiones como estas (Isa. 13:10). Habla de la caída de Idumea con términos similares: "Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército (estrellas)" Isa. 34:4-5). Ezequiel emplea un lenguaje similar cuando profetiza la caída del Faraón en Egipto (Ez. 32:7-8).

Joel 2:28-32 habla de "prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo" y que "el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre". Pedro dice (Hch. 2:16) que la profecía de Joel fue cumplida en el día de Pentecostés cuando vino el Espíritu Santo, el fin de la era judía y el comienzo de la era del evangelio.

A menudo las Escrituras usa un simbolismo como el que aparece en Mat. 24:29 para significar sucesos importantes, en especial cuando se trata de la caída de una nación o el fin de una era. Por lo tanto, era un estilo de lenguaje muy aceptable usar símbolos como estas para simbolizar el final de la nación judía y el fin de la era de la ley de Moisés. No es necesario, entonces, obligar tales símbolos para que sólo puedan referirse al fin del mundo o a la segunda venida de Cristo.

Y ¿qué de la "señal de Hijo del Hombre en el cielo"? Observe que no dice, "el Hijo de Hombre aparecerá" como algunos se imaginan, sino, "aparecerá la señal". Es la señal del Hijo de Hombre. ¿Dónde está el Hijo del Hombre cuando aparece su señal? Está

ANOTACIONES

en el cielo. Una lectura cuidadosa del versículo muestra que el mensaje es que una señal aparecerá y que la señal es del Hijo del Hombre que está en el cielo. Entonces, ¿qué es la señal?

La caída de Jerusalén era el cumplimiento de uno de las profecías más específicas de Jesús. Era una señal muy significativa para aquellos que oyen, leen y entienden. La caída de Jerusalén era el fin del sistema judío, que según Hebreos era un sistema necesario aunque imperfecto. La caída permitió que el evangelio de Cristo substituyera la Ley de Moisés. Con la caída del judaísmo, los "tribus" de los judíos de todo el mundo lamentaron el hecho de que no habían aceptado como grupo a Jesús como su Mesías. Para ellos, la destrucción del templo era un gran desastre y un fracaso para la causa de Dios. Ellos no entendieron la destrucción como parte del plan de Dios para poner fin de una era y el comienzo de otra.

Vamos a pasar ahora a la expresión, "y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria". A primera vista parece que este versículo trata de la segunda venida. Pero hay varios lugares en la Biblia que hablan de la venida de Dios o de Cristo cuando en realidad no se refiere a una venida visible y tampoco trata del fin del mundo. Por ejemplo, Isaías profetiza que Dios "monta sobre una ligera nube" (19:1) cuando Dios viene para apoderarse de Egipto y los Salmos hablan por figura de Dios como "El que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento" (104:3).

Al ser interrogado por el sumo sacerdote, Jesús ilustra su identidad por medio de la figura del que viene "en las nubes del cielo" (Mat. 26:64). Dijo: "veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo". El Hijo del Hombre hace las dos cosas a la vez: está sentado y viniendo en las nubes. Está sentado a la diestra de Dios a donde ascendió (Hch. 2:33) y tiene "todo poder en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18). Por lo tanto, Jesús "viene en las nubes" de manera figurada para ejecutar juicio y cumplir su profecía acerca de Jerusalén. Su expresión parece referirse a la profecía de Dan. 7:13-14 donde Daniel afirma haber visto en las visiones de la noche a uno como el Hijo de Hombre y "he aquí con las nubes del cielo venía... hasta el Anciano de días". Aquí el Mesías viene a Dios con las nubes del cielo.

En el libro de Apocalipsis, a menudo Jesús dice, "Vengo pronto" (22:7, 12, 20). Si fuera su segunda venida, no cumplió su palabra, porque ya han pasado unos 2000 años desde que dijo aquellas palabras y no vino pronto. Por eso tenemos una "venida" figurativa porque en efecto está diciendo, "Vengo pronto para cumplir lo que dije en este libro", es decir, para destruir el perseguidor. Por eso, estos versículos en Apocalipsis usan una venida figurativa para destruir una nación similar a la expresión en Mateo 24.

Si consideramos que todos estos pasajes, que dicen que Jesús viene pronto, no se tratan de manera literal, no es difícil aceptar que Mat. 24:30 lleva un significado similar. Dijo que vendría con las nubes del cielo para derribar a Jerusalén y el templo

por medio de su agente, el ejército romano. Jesús cumplió su palabra ya que vino mientras aquella generación estuviera viva.

El versículo final de esta sección habla de Jesús enviando ángeles para reunir a los "elegidos". Con el templo desaparecido y la imposibilidad de cumplir la Ley de Moisés en forma original, el evangelio puede esparcirse sin obstáculo por los judíos que antes lo habían estorbado. Con la posible referencias a año de jubileo judía cuando se anunciaba la libertad de los esclavos, Cristo puede enviar a sus "ángeles" (palabra griega que también significa "mensajeros") por el mundo para llamar a todos a la salvación por medio del evangelio (2 Tes. 2:14). Los que responden y aceptan sería los elegidos.

8. "Esta Generación" 24:32 35

Estos cuatro versículos empiezan con una parábola sencilla que dice que cuando la higuera empieza a echar las hojas, uno puede saber que el verano se acerca. De la misma manera, Jesús explicó a sus discípulos que cuando vean estas cosas suceder, pueden saber que se acerca. Los discípulos le habían pedido una señal para saber cuándo iba a ocurrir la destrucción del templo que Jesús había predicho. Entonces les dio la respuesta. Después de ofrecer una lista de señales falsas como guerras, rumores de guerras, temblores, hambres y persecuciones, ofrece la señal verdadera que sería la ciudad de Jerusalén rodeada de ejércitos, el cumplimiento de la profecía de Daniel de la abominación desoladora. Al ver esto, debieran dejar de inmediato a la ciudad. Debieran orar que su huida no sea en las condiciones adversas como con niños, en invierno o en día de sábado. La tribulación de aquellos en la ciudad sería horrible pero iba a terminar antes que todos murieran. Con la caída de la ciudad y el templo, entonces la nación judía y aquellos que rechazaron a Cristo verían su gran poder y gloria al cumplirse su profecía. El evangelio ahora puede extenderse libremente sin considerarse como un tipo de judaísmo.

Jesús contestó las preguntas de sus discípulos y sencillamente dice que, como por la higuera se puede saber cuándo se acerca el verano, y así también se puede discernir por medio de la señal ahora dada cuándo aquel momento se acerca.

Para ayudarlos más todavía, Jesús puso límite a cuándo "estas cosas" iban a suceder con la expresión "esta generación". No sólo les dio la historia por adelantado, sino que les explicó lo que iba a suceder durante la vida de personas en ese entonces vivas. Habló en el año 30 DC, y los sucesos mencionados sucedieron en el año 70 DC con la caída de Jerusalén – cosa que cabe en la vida de las personas con quienes habló. Terminó sus expresiones por afirmar que sus palabras no fallarán (v.35).

ANOTACIONES

Lección 5

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO**LA SEGUNDA VENIDA SEGÚN MATEO 24**

El capítulo 24 de Mateo es muy importante porque allí Jesús responde a preguntas motivadas por su profecía de la destrucción del templo. Sus discípulos quisieron saber cuándo iba a ocurrir esta destrucción y cómo ellos pudieran saber que venía. Preguntaron, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?". Como señalamos en la lección anterior, Jesús puso "esta generación" como límite para sus profecías en cuanto a la destrucción de Jerusalén. Dijo, "De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." La presente lección trata de lo que va a suceder después de la destrucción de Jerusalén. Precisamente es el v. 34 donde el tema cambia de manera notable.

9. "Pero del Día y la Hora" 24:36-40

Después del v. 34, el tema cambia. Ya no estamos en los versículos que tratan de "esta generación". El v. 36 empieza con la palabra "pero" para dar a entender un contraste con lo ya dicho. Antes del v. 34, Jesús usó la palabra plural "días" para referir al tema (ver. 19 22, y 29), mientras que después de v. 34, habla en singular, "aquel día" (ver. 36, 42, 44, 50 y 25:13). Otro indicio de un cambio de tema es que el texto paralelo en Lucas 20 termina con el v. 34.

¿Qué será el nuevo tema si ya no se trata de la destrucción de Jerusalén? Observamos que Jesús empezó esta sección por mencionar el tiempo de Noé; luego explicó que uno será tomado y el otro dejado; ofreció la historia de un siervo llamado a dar cuenta y luego en el capítulo 25 contó parábolas de vírgenes sin preparación, del uso de los talentos y de la separación de las ovejas de los cabros. Todo esto demuestra que Jesús ya dejó de hablar del juicio de Jerusalén por rechazar el Mesías y ahora trata el tema del juicio final de todos.

La expresión "aquel día" en el v. 36 es precisamente la misma expresión de Mat. 7:22 donde Jesús dice, "Muchos me dirán en aquel día", una clara referencia al día de juicio. Expresiones similares se hallan en Mat. 11:22, 24; 12:36, donde "día" lleva en significado de juicio final. Además, en el v. 37, Jesús dice, "así será la venida del Hijo del Hombre". Las Escrituras siempre unen su venida con el juicio final (Véase 2 Tes. 1:7-8).

Por lo tanto, en el v. 36 el tema cambia. Antes se trata de la destrucción de Jerusalén y el templo, que iba a suceder durante la vida de sus oyentes. Pero con el v. 36, sin embargo, Jesús cambia el tema para discutir el juicio final que sigue su segunda venida. Los dos "juicios" tienen poco en común. Ambos envuelven juicio; se asocian con la venida de Cristo (una figurativa, la otra de verdad); y ambas profetizadas por Jesús. Pero la caída de Jerusalén y la segunda venida son muy diferentes y Jesús las

pone en contraste, la una con la otra.

De la segunda venida y el juicio final, Jesús dice que nadie sabe cuándo será. Había dicho a los discípulos precisamente cuándo sería la destrucción de Jerusalén, que será durante vida de sus oyentes, con la señal del acercamiento de un ejército, tanto que podían detectar la señal y escaparse. Pero de Su venida, nadie sabe cuándo será, ni hombres, ni ángeles ni Jesús mismo. Sólo el Padre sabe (v. 36). Después Jesús da tres ilustraciones para aclarar que será totalmente inesperada.

Primero, será como el diluvio de Noé. "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (vs. 37-39).

Como segunda ilustración, dijo que el dueño de una casa no sabe cuándo el ladrón va a venir. Cómo el ladrón no avisa a su víctima por adelantado, tampoco Cristo nos advierte de cuándo será su regreso.

Por tercera ilustración, Jesús habla de la llegada inesperada del dueño de una hacienda que había encargada al cuidado de sus siervos durante su ausencia. El siervo no sabe cuándo su señor vendrá para ajustar las cuentas, pero lo más probable es que "vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe" (v. 50). Así será la venida de Cristo.

Si Jesús aquí habla de su segunda venida, y casi todos están de acuerdo que así es, entonces contrasta con la destrucción de Jerusalén. De dicha destrucción, se sabía cuándo iba a ocurrir y ayudó a los discípulos a identificar el momento por medio de una señal y escapar. Pero de su segunda venida, ni El mismo supo cuándo sería y les advirtió que será inesperado por completo.

Otro contraste entre la destrucción de Jerusalén y la segunda venida es que de uno se puede escapar mientras que del otro, no se puede. Jesús explico con detalle como escapar del ejército que va a rodear a Jerusalén, para entonces huir.

Pero del día final y su hora, Jesús dijo: "Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada (40-41). Lo importante es que la segunda venida va a suceder de repente. Nadie va a correr. Nadie puede regresar a buscar cosas en la casa porque la segunda venida sucede de manera instantánea. Como el juicio final es parte de la segunda venida, la separación de lo buenos de los malos sucede al mismo tiempo, comparable con la acción de un pastor que pone las ovejas a la derecha y los cabros a la izquierda (Mat. 25:31-46). Por eso, como los dos tienen destinos diferentes dice, "el uno será tomado, y el otro será dejado" (40-41). No es correcto usar este versículo para afirmar que uno va a pasar la eternidad en el cielo y el otro una eternidad en la tierra. Tampoco se refiere al supuesto "rapto" de la iglesia que sucede siete años antes de la segunda venida de Cristo, como dice algunos. Decirlo así ignora el hecho de que la acción de "tomado" ocurre en "la venida del Hijo del

ANOTACIONES

Hombre."

Otros textos, como Mat. 25:31-46; Ap. 20:11, 15, dan más detalle del juicio final, pero el enfoque de Jesús aquí es que sucede de repente mientras que la destrucción de Jerusalén ofrece la oportunidad de escapar.

10. "Velad, Pues" – 24:41-51

Como ya hemos mencionado, la segunda venida será totalmente inesperada. Puede que alguien trate de añadir que su venida es inesperada sólo para los malos, pero no es cierto. Jesús dijo a sus discípulos, "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (v. 42). En la parábola del señor que entrega sus bienes a sus siervos sin fijar la fecha de su regreso, Jesús advierte tanto a los buenos como a los malos que los primeros siempre están dispuestos mientras que los otros nunca lo están. Como no sabemos cuándo va a regresar, Jesús nos advierte de la necesidad de estar siempre preparados.

Conclusión

El capítulo 24 de Mateo es muy importante porque allí Jesús responde a preguntas motivadas por su profecía de la destrucción del templo. Sus discípulos le preguntaron sobre cuándo iba a ocurrir esta destrucción y cómo ellos pudieran saber que venía. En respuesta, Jesús explicó que antes de llegar esta fecha, iban a oír de guerras, hambres, temblores y persecuciones, pero éstas no eran señales de que la destrucción estaba cerca. Esta destrucción ocurriría durante la vida de ellos y podrían saber exactamente cuándo iba a suceder por observar el ejército romano acercarse. Debían, entonces, de escapar la angustia terrible que le tocaría a los atrapados en la ciudad. Esta destrucción indicaría el final de la nación judía como el pueblo especial de Dios y evitaría de una vez para siempre que continuaran siguiendo la Ley de Moisés como revelado.

Jesús aclaró la diferencia entre su segunda venida y el juicio final por un lado y por otro lado la destrucción de Jerusalén. Nadie sabe cuándo será el juicio final porque vendrá como ladrón en la noche, totalmente inesperado. Contrario a la caída de Jerusalén, no habrá señal para precaver o para huir la segunda venida. Lo único que se puede hacer es siempre estar preparado.

El enfoque de esta lección sobre Mateo 24 es el hecho de que Jesús rehusó darnos detalles para que pudiéramos fijar la fecha del fin del mundo. Desafortunadamente, Lindsey tomó como señales del fin del mundo lo que Jesús mencionó como meros sucesos que no eran señales de nada. Este es un error serio. El hecho de que cientos de otros han fracasado en predecir el fin del mundo debería convencernos de que Jesús no explicó la manera de saber cuándo llegaría del fin. Jesús dijo muy claro que ni el mismo sabe el día y por eso no aconseja "estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (44). Por lo tanto, no debemos ponernos a predecir cuándo va a volver.

Lindsey fue deshonesto cuando dijo: "No podemos saber el día y la hora en lo

específico, pero podemos saber más o menos el tiempo" (*Countdown to Armageddon*, pág. 181). No es cierto. No hay señal para indicar el tiempo. Jesús fue muy claro que su venida será inesperada, hasta para los justos. Como Hal Lindsey y otros se equivocan con las profecías del Antiguo Testamento sobre reyes y reinos, de la misma manera se equivocan también con Mateo 24.

Lección 6

LOS POSTREROS DÍAS

LOS POSTREROS DÍAS

La frase favorita de los que hablan del pronto final del mundo es "los postreros días". Según ellos, ahora es que estamos en los "postreros días" y si no, muy pronto comienzan. Por ejemplo, en su libro, *WWIII* (Tercera Guerra Mundial), Juan Wesley White dedica un capítulo entero para demostrar que los recientes adelantos tecnológicos cumplen lo que dice Sant. 5:3, que en los postreros días, habrá "avaricia materialista" (WW III, pág. 28). Por otra parte, White dice que los "postreros días" mencionados en 2 Tim. 3:1 y 1 Tim. 4:1, se refieren a tiempo presente y el hecho de que estas señales están aumentando, son prueba que de fin que se acerca (WW III, pág. 115, 132).

De la misma manera, Hal Lindsey dice que los términos "postreros años" y "postreros días" como en Ezequiel 38:8 y 16, "se refieren a los tiempos justo antes y incluyendo los sucesos que terminan en la segunda venida de Jesucristo..." (*Late Great Planet Earth*, pág. 49). Citas tomadas de *The Late Great Planet Earth* por Hal Lindsey y C. C. Carlson. 1970, 1977 por Zondervan Publishing House.

Expresiones como "los postreros días" aparecen en veintitrés versículos de la Biblia. Vamos a repasarlas brevemente para ver si las Escrituras usan este término como alega Lindsey para referir a un período especial antes del fin del mundo.

Los "Postreros Días" Según el Antiguo Testamento (Parte 1)

Isaías 2:2 y Malaquías 4:1 son los dos pasajes más citados del Antiguo Testamento que hablan de los "postreros días". Las palabras de cada uno de estos pasajes son casi idénticas y hablan de algo que "acontecerá en lo postrero de los tiempos". Según estos versículos, en "los postreros de los tiempos" volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces". Por cierto esta profecía es mesiánica y habla de un tiempo especial de paz. Pero ¿cuándo?

Como vimos en la primera lección de las profecías del Antiguo Testamento, Hal Lindsey admite que estas profecías pertenecían a la primera venida de Cristo. Pero como los judíos le rechazaron, dice Lindsey, Cristo tendría que volver una segunda vez para cumplir lo que no pudo hacer la primera vez. Como vimos en la primera lección, esta idea pone a Dios en apuros. ¿Cómo pudo Cristo en su primera venida dar su vida como un siervo sufrido y, al mismo tiempo, establecer un reino terrenal

ANOTACIONES

como un rey triunfante?

La cuestión es si Lindsey se equivocó en cuanto a lo que Cristo quiso hacer o si Dios se equivocó cuando inspiró esta profecía. Como vimos en la lección anterior, la única resolución de este dilema es que las profecías mesiánicas no hablaron de un reino material en la tierra. La verdad es que Cristo pudo e hizo las dos cosas a la vez - estableció un reino espiritual para reinar en los corazones de las personas, y, al mismo tiempo, fue el siervo sufrido por morir en la cruz - ambas cosas a la vez. Como esta es el significado original de las profecías, el esfuerzo de Lindsey de atrasar estas profecías no cuadra con la palabra de Dios.

Esta idea encuentra apoyo en las figuras que usan los profetas Isaías y Malaquías, que hablan del tiempo del Mesías. No tratan de un tiempo de paz universal entre las naciones, sino un tiempo de paz en los corazones de aquellos que aceptan al Mesías. No será un reino por intimidar con armamentos de guerra, sino, como dijo Jesús, "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí" (Jn. 18:36).

Isaías y Malaquías se refieren a los "postreros días" como la era de un reino mesiánico espiritual, lo que nosotros llamamos, la era cristiana. Primero fue la Era Patriarcal cuando Dios trató con los hombres por medio del padre de la familia quien servía como "sacerdote". Luego vino la Era Mosaica, el período donde Dios trataba con los judíos por medio de la Ley. Al final, vino la Era Cristiana, también llamada, "los postreros días" por ser la última era del trato de Dios con los hombres.

Otro pasaje del Antiguo Testamento es Oseas 3:5 que usa la expresión "el fin de los días" para referir al tiempo del Mesías y de la bondad de Dios.

Los "Postreros Días" Según el Nuevo Testamento (Parte 1)

En realidad, el uso de "postreros días" en el Nuevo Testamento confirma el sentido que acabamos de expresar. En el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo (30 DC), Pedro habló a la multitud citando a una profecía del Antiguo Testamento y aplicándolo a aquél mismo día, para explicar por qué Dios había derramado su Espíritu. Pedro explicó a la multitud de judíos que el Espíritu Santo fue derramado aquél día sobre los apóstoles para cumplir la profecía de Joel. Sus palabras fueron muy específicas: "Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (Hch. 2:16).

Esta cita nos obliga a reconocer tres verdades importantes: (1) la profecía de Joel fue cumplido en los "postreros días"; (2) Pedro dijo que esta profecía fue cumplida en el día de Pentecostés; y (3) el día de Pentecostés de 30 DC ocurrió en los "postreros días".

El día cuando el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles era el comienzo de la nueva era de Cristo. El mensaje de su muerte, sepultura y resurrección fue predicado aquél día por primera vez. El mensaje de la "paz con Dios" por medio del reino espiritual de Cristo comenzó a publicarse en aquél entonces empezando en Jerusalén. Los

"postreros días" habían comenzado, o sea, la última era del trato de Dios con los hombres. La Era de Cristo es la era final, los "postreros días".

De la misma manera, Hebreos emplea la expresión, "estos postreros días", como una referencia a la era cristiana. La era cristiana es el último arreglo de Dios con los hombres. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo..." (Heb. 1:1-2).

Según este texto, otros profetas habían hablado por Dios en días o tiempos anteriores, pero Cristo mismo es el portavoz de Dios en los "postreros días". Además, como el hablar por Cristo es pasado, "ha hablado", quiere decir que cuando el libro de Hebreos se escribió, ya Cristo había dado su mensaje profético para los postreros días. Como hemos visto en los demás pasajes, el término "postreros días" se refiere a toda la era cristiana.

1 Pedro 1:20 confirma este mismo punto. Refiriendo a Cristo, dice: "ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros." Una vez más se observa la relación entre Cristo y los "postreros días" y que los postreros días empezaron en el primer siglo.

Las expresiones en 2 Pedro 3:3 y Judas 18 son casi idénticas: "sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? (2 Pedro 3:3 4). "Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos" (Judas 17 18).

En estos pasajes, Pedro y Judas afirman que Cristo había prometido una segunda venida y advirtieron que, con el paso del tiempo, unos burladores iban a decir que Jesús había fracasado como profeta. De ninguna manera indicaron que la llegada de burladores era una señal de que el fin se acerca. Sino todo lo contrario, como el tiempo de la segunda venida podría extenderse, los cristianos no debieran desanimarse por la llegada de burladores, los cuales ridiculizan la promesa de Cristo de volver. Tanto Pedro como Judas dirigen sus comentarios a los cristianos del primer siglo quienes peligraban extraviarse por los burladores. Por lo tanto, el primer siglo comparte "los postreros días".

En un pasaje similar, en 2 Timoteo 3:1-9, Pablo advierte a Timoteo que en los "postreros días" habrá falsos maestros los cuales serían egoísta e inmorales, "que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella". Como en el versículo 5 Pablo aconsejó a Timoteo a evitarlos, Pablo entendió que Timoteo vivía en "los postreros días". De nuevo, los "postreros días" incluye toda la era del evangelio. Los falsos maestros aparecieron en tiempo de Timoteo y aparecen hoy en día también.

Los "Postreros Días" Según el Nuevo Testamento (Parte 2)

En 1 Tim. 4:1 (y el texto paralelo de 2 Tim. 4:3-4), Pablo profetiza que "en los

ANOTACIONES

postreros tiempos algunos apostatarán de la fe". Aquí la expresión de Pablo, "postreros tiempos", no se refiere a toda la era de evangelio, sino simplemente a un tiempo después que escribió su epístola cuando los falsos maestros iban a pervertir el evangelio y apartarse de la fe. Como Pablo afirma que la prédica de Timoteo podría ayudar en prevenir que algunos sean arrastrados por esta apostasía, los "postreros tiempos" que Pablo aquí menciona empezaron tan pronto como Pablo terminó de escribir estas palabras a Timoteo. La expresión "postreros tiempos" aquí simplemente significa "más adelante". No se refiere a un tiempo especial de herejía justo antes de la segunda venida.

Otro versículo que emplea el término "postreros días" es Sant. 5:3 que censura a los avaros cuando dice: "Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros" (5:3).

Este pasaje advierte a los ricos en contra de acumular los bienes y confiar en ellos. Es un mal uso del dinero cuando uno se aferra a sus posesiones pensando que vayan a resolver todas sus necesidades. Observe que Santiago dice: "Habéis acumulado tesoros". Las personas que Santiago tiene en mente ya lo habían hecho (acumular dinero). El consejo de usar sus bienes materiales para hacer buenas obras ya que uno no se lo puede llevar es siempre correcto. Para entender este pasaje como una señal de que se acerca el fin del mundo, de que las personas van a ser más avaras justo antes del fin del mundo sería un abuso de este versículo (Vea White, WWIII, pág. 28).

En 1 Jn. 2:18, Juan habla del "último tiempo". El próximo capítulo que trata del Anticristo va a considerar otros factores del contexto de este versículo, pero por ahora sólo lo citamos por su expresión "último tiempo" que significa un "tiempo crítico" o un "tiempo de crisis". No se trata del fin del mundo. Esto es evidente porque (1) Juan está hablando de un problema o crisis que había comenzado en su día, y (2) el "último tiempo" estaba "cerca" de momento en que Juan escribió la carta. Por lo tanto, el "último tiempo" se refiere a un crisis del tiempo en que él vivía. Si hubiera usado "último tiempo" para referirse al tiempo justo antes de la venida de Cristo, estuviera equivocado si dijo que aquello que les estaba pasando era el fin del mundo. Para nosotros que creemos en la infalibilidad de las Escrituras, no es aceptable pensar que Juan era inspirado y que escribiera algo equivocado. Así que tuvo referencia a un tiempo difícil o "último tiempo" de su día que, según el contexto, era la llegada de los falsos maestros.

Ahora bien, en 1 Ped. 1:5 encontramos el único uso de "el tiempo postrero" que tiene referencia específica al tiempo del fin. Pedro habla de los cristianos "que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero". Raymond Kelcy explica bien este pasaje:

"La frase exacta usada por Pedro no aparece en ninguna otra parte del Nuevo

Testamento, pero tiene referencia a lo que Jesús llamó "los postreros días" en cual momento los muertos serán resucitados y juzgados (Jn. 6:39, 40, 54; 12:48; vea. 1 Ped. 1:13; 2 Tes. 1:10; 2 Tim. 4:8). (Kelcy, *The Letters of Peter and Jude*, pág. 23). 'Used by permission. Copyright 1 1972 by Sweet Publishing Company.

La palabra griega "postrero" en "el tiempo postrero" de 1 Pedro es diferente del griego en otras expresiones como "los postreros días" o "último tiempo" como son las citas ya mencionadas. El "tiempo postrero" trata del tiempo del fin cuando los salvos reciben su recompensa. No se trata de un tiempo justo antes del fin cuando o de las supuestas señales van a demostrar que estamos acercando al final. Al contrario, simplemente habla de nuestra salvación, el estado final de las almas de los fieles, que va a pasar en el postrero tiempo o el día final.

Los "Postreros Días" Según el Antiguo Testamento (Parte 2)

Antes de terminar la presente lección, queremos comentar sobre cuatro pasajes más del Antiguo Testamento.

Jeremías aconsejó al pueblo de su día a no escuchar a aquellos profetas que decían, "Paz tendréis", porque ese mensaje no era de Dios (Jer. 23:17). En respuesta, Dios dijo: "en los postreros días lo entenderéis cumplidamente" (23:20). Según Jeremías, el pueblo no iba a entender que aquellas profecías de paz eran falsas hasta no comprobarlo por ver llegar los ejércitos de Babilonia para destruir a Jerusalén. "En los postreros días" era que el pueblo iba a entender que los enemigos de Jeremías eran falsos profetas. En Jer. 30:24 tenemos una expresión casi idéntica, "en el fin de los días entenderéis esto". En ambos casos, "los postreros días" y "en el fin de los días" quieren decir "más adelante" y nada más.

Jeremías también usó la expresión, "en lo postrero de los tiempos" para profetizar lo que Dios iba a hacer unos pocos años más adelante. En Jer. 48:42, profetizó que los moabitas iban a ser destruidos: "Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo". Luego en el versículo 47, Dios dice que va a regresar los cautivos judíos que están en Moab " en lo postrero de los tiempos". Esto indica que aunque Moab pronto sería destruido como nación, a lo mejor por Babilonia, algunos individuos iban a sobrevivir y continuar por un tiempo, pero sin poder clasificarse como una nación. Como Moab dejó de existir como pueblo durante el tiempo entre los dos testamentos, "lo postrero de los tiempos" aquí mencionado no se refiere al fin del mundo, sino a unos pocos siglos más adelante. Como Moab ya no existe hoy en día, es imposible hacer volver hoy los cautivos de Moab. De la misma manera muchas otras profecías del Antiguo Testamento usan la expresión "en lo postrero de los tiempos" para significar sencillamente un tiempo posterior a la profecía cuando las palabras del profeta se cumplan.

Ezequiel, otro profeta del Antiguo Testamento, usa la expresión "al cabo de los días" y "al cabo de años" en los vs. 7 y 16 del capítulo 38. Aunque ya hemos considerado el término "postreros días" de Ezequiel 2, esta expresión, "al cabo de los días" o "años" también significa eso mismo, un tiempo posterior o más adelante y no un período

ANOTACIONES

especial justo antes del final del mundo.

Ezequiel 38 contiene un mensaje para los cautivos judíos en Babilonia, los que sabían que todavía existía la ciudad con su templo cuando fueron capturados y exportados, ahora se enteran de que la ciudad con su templo querido quedaron destruidos. La profecía (vs. 8-16) les dio ánimo a aquellos judíos que más adelante o "al cabo de los días" serán regresados a su tierra. Fueron regresados cuando fueron liberados por Babilonia en 536 A.C. para regresar y reconstruir Jerusalén y el templo. Por lo tanto, todas estas palabras de Ezequiel fueron cumplidos en aquel entonces.

Por final, en Dan. 2:28, encontramos todavía otra referencia a "los postreros días". Aquí Daniel habla al Rey Nabucodonosor del imagen que había soñado y le explicó que su sueño trata de "lo que ha de acontecer en los postreros días". La mayoría de los comentarios que explican este texto concuerdan en que este sueño trata de los cuatro imperios mundiales de Babilonia, Persa, Grecia y Roma. Según Daniel, estos reinos iban a existir "en los postreros días" pero todos existieron en el tiempo de Cristo. Nuevamente la expresión "postreros días" fue usado por un profeta para significar "más adelante" y no un tiempo especial justo antes del fin del mundo.

Conclusión

Ya hemos repasado todos los textos del Nuevo y Antiguo Testamento que usan expresiones como "los postreros días", "el fin de días" o "lo postrero de los tiempos". Encontramos una variedad de significados para estas expresiones pero sólo dos predominan: (1) "los postreros días" se refiere a toda la edad cristiana, el último período del trato de Dios con los hombres; y (2) "los postreros días" se refiere a un tiempo posterior cuando una profecía iba a cumplirse. Sólo uno de los pasajes que hemos estudiado trata de la segunda venida – 1 Ped. 1:5. De manera simple afirma que los fieles recibirán su salvación "en el tiempo postrero". Sin embargo, nunca habla de "los postreros días" para referirse a un tiempo corto al final de mundo demostrado por señales de que se acerca el fin.

Concluimos, entonces, que aquellos que dicen que ahora es que vivimos en un período especial llamado "los postreros días" que precede de inmediato al "tiempo del fin" están equivocados en su enfoque. Anuncian que somos la generación que verá el fin del mundo. Sin embargo, están equivocados en los cada elemento de su interpretación profética y aquí, con los "postreros días", se equivocan también.

Lección 7

ANOTACIONES

LOS ANTICRISTOS

LOS ANTICRISTOS

Aunque ésta lección trata de los Anticristos, es necesario empezar esta lección con un repaso de la secuencia de eventos que, según Hal Lindsey, va a culminar en un reino de mil años. El estudiante debe conocer en detalle este escenario proyectado por Lindsey antes de proceder con estas últimas lecciones de los anticristos, el rapto, la batalla de Armagedón y el reino de mil años. Como en las próximas lecciones, habrá referencias a esta secuencia de sucesos, invitamos al estudiante a regresar aquí a menudo para repasar esta sección.

El Escenario de los Últimos Siete Años Según Lindsey

1. El Comienzo de los Siete Años

Al comenzar los siete años antes del Milenio, el anticristo romano y el anticristo judío van a firmar un pacto para la protección de Israel (*Late Great Planet Earth*, pág. 141). Este es el comienzo de un período de siete años que llaman "La Tribulación" (*There's a New World Coming*, pág. 23).

En este momento sucede "el rapto" cuando todos los cristianos muertos resucitan y todos los cristianos vivos son transformados y ambos grupos arrebatados al aire para estar con Cristo en el cielo durante los próximos siete años (para rapto, vea la lección 6).

2. La Primera Mitad de los Siete Años

Después del "rapto" según Lindsey, todo va bien por los primeros tres años y medio con un "progreso maravilloso en el mundo" (*Late Great Planet Earth*, pág. 141). Según Lindsey, va a suceder las siguientes cosas durante la primera mitad de los siete años:

- a. El anticristo romano se levanta como el director del Mercado Común Europeo y sin pelea llega a convertirse en el dictador del mundo (*There's a New World Coming*, pág. 186-190).
- b. El anticristo judío, un aliado del anticristo romano, va a unir en uno a todos los sistemas religiosos. Fingiéndose el Mesías, este falso profeta dirigirá un esfuerzo mundial por perseguir a aquellos cristianos que no se sujetan a él (*There's a New World Coming*, pág. 191-194). No va a permitir que los cristianos compren ni vendan ni tengan empleo sino serán exterminados en grandes cantidades (*Late Great Planet Earth*, pág. 141).
- c. Cerca del comienzo de este período, los 144,000 judíos van a convertirse en cristianos durante la tribulación. El anticristo romano tratará de matarlos pero su persecución convertirá en cristianos a millones de personas por todo el mundo (*There's a New World Coming*, pág. 199).

ANOTACIONES

d. La primera mitad de la tribulación de los siete años experimentará un aumento en la religión oculta simbolizada por la ramera que es amiga del anticristo romano. En algún momento antes de terminar los tres años y medio, "ella entiende que no es muy querida con el anticristo" y decide irse de Roma para reconstruir la antigua Babilonia (*New World*, pág. 245). Lindsey no especifica cuándo será reconstruida Babilonia, pero dice que será reconstruida para su religión aunque no se muda a Babilonia sino hasta el final de los tres años y medio y entonces será pronto destruida (*New World*, pág. 201, 239, 245).

e. El templo judío será reconstruido, empezando después del comienzo del período de los siete años (*New World*, pág. 160) y terminado mucho antes del fin de los primeros tres años y medio (*Late Great*, pág. 141 142; *New World*, pág. 161 162).

Además, antes de terminar los tres años y medio, se descubre que el templo reconstruido es "el lugar de del culto apostatado" porque fue reconstruido por razones "nacionalistas" en vez de motivado por reconocer a Jesús como el Mesías" (*New World*, pág. 160).

f. Sin embargo, durante este período cuando se construye el templo judío, "Jerusalén estará en guerra, un ejército gentil tras otro va a invadir la ciudad de Jerusalén y marchar por la calles" (*New World*, pág. 161). (Piénsalo ¡Por menos de tres años y medio, el templo será reconstruido en Jerusalén al mismo tiempo que un ejército gentiles tras otro van a invadir la ciudad!)

g. Todavía en la primera mitad de la tribulación, el anticristo romano va a mover su lugar de operaciones de Roma a Jerusalén. Será molesto porque Moisés y Elías han resucitado para predicar a Jesús como el Mesías. Los mata y la gente de todas las naciones va a observar por televisión sus cadáveres sin sepultar por tres años y medio al mismo tiempo que celebran su muerte (*New World*, pág. 162 165).

h. El anticristo romano ahora se dirige hacia los judíos y levanta una estatua de sí mismo en el templo y exige que "todo el mundo adoren a él y a la estatua de su persona" (*New World*, pág. 178). Algunos judíos ahora aceptan a Jesús como el Mesías. Como el anticristo romano trata de matarlos, habrá algún tipo de "transporte aéreo masivo" para protegerlos. Lindsey cree que el transporte aéreo será provisto por las aviones de los Estados Unidos. Como el anticristo dictador no puede capturar a los creyentes judíos, se desquite por matar a todos los que creen en Cristo que pueda. Lindsey dice, "Probablemente convencerá a los incrédulos de que los creyentes son responsables por su presente miseria" (*New World*, pág. 179). (Observe que estos tres años y medio era supuestamente un tiempo de "maravilloso progreso en el mundo" [*Late Great*, pág. 141]. Sin embargo, los incrédulos viven en miseria, los creyentes perseguidos dondequiera y es un tiempo de maravilloso progreso").

Lindsey profetiza todo esto y más para la primera mitad de los siete años de la tribulación. Se basa en una variedad de textos de Apocalipsis, Ezequiel, Daniel, Zacarías y Mateo. Como ya hemos examinado a muchos de estos pasajes en los capítulos anteriores, no es necesario repetir dichos comentarios aquí. Ahora pasamos

a la segunda mitad de la tribulación, y después vamos a examinar la validez del plan de Lindsey para todos los siete años. Basta decir por el momento que una simple mirada de por encima de la lista de sucesos según Lindsey es suficiente para cuestionar su la seriedad de sus escritos.

3. La Segunda Mitad de los Siete Años

En la segunda mitad de los siete años, que Lindsey y otros llaman "la Gran Tribulación" (*New World*, pág. 223), el anticristo romano se presenta como Dios para que le adoren y parece que todo le sale bien. Empieza la "Guerra de Armagedón" y, al final, termina en la "Batalla de Armagedón" (*New World*, pág. 22). En específico, ¿cuáles son los acontecimientos de este período?

a. Un dirigente egipcio ("rey del sur" en Dan. 11:40) y unos aliados árabes, lanzan un ataque contra Israel (*New World*, pág. 223; *Late Great*, pág. 142).

b. Rusia (el "rey del norte" en Dan. 11:40-45) y otros aliados árabes contraatacan para repeler los confederados del sur. En su éxito, conquistan todo Israel y continúan al sur hasta tomar Egipto (*New World*, pág. 223; *Late Great*, pág. 142).

c. Cuando el dirigente ruso en Egipto se entera de que los chinos y el dictador romano en Europa están moviendo sus tropas para atacarlo en Israel, retira sus tropas hacia Israel (*New World*, pág. 223; *Late Great*, pág. 147).

d. Las fuerzas del anticristo romano ahora llegan a Israel y destruyen por completo a los rusos ya que tienen armamentos superiores, inclusive armas nucleares (*New World*, pág. 224; *Late Great*, pág. 149 150).

e. Entonces llegan los soldados chinos, unos 200 millones, los cuales cruzan el Río Éufrates para atacar los ejércitos del anticristo romano (*New World*, pág. 225; *Late Great*, pág. 151 152).

f. Cuando ve llegar los chinos, el dictador romano invita los soldados de Europa oeste, los Estados Unidos, Canadá, Sud América y Australia que suman a unos 100 millones de soldados. Estos ejércitos pelean una batalla en un lugar llamado "Armagedón" (*Late Great*, pág. 152; *New World*, pág. 225).

g. Entonces tenemos la batalla final "con 300 millones de soldados que están alineados hasta todo el mediaste y listos para acción demente en el arte de la guerra fina de que el genio del hombre es capaz es crear. Las olas humanas del pasado luchan contra la tecnología de guerra del Oeste" (*New World*, pág. 225). Lindsey profetiza que el combate de la guerra que comienza en el Valle de Megido, se llevará a cabo por todo Palestina y luego se riega por todas las ciudades principales del mundo (*New World*, pág. 225 227; *Late Great*, pág. 154 156).

h. Cuando la lucha alcanza su momento más difícil, y parece que el mundo será destruido por completo, llegan a la tierra Cristo y los que se fueron con él al cielo, para establecer un reino de mil años. Los ejércitos se unan en contra de Cristo, pero éste rápidamente se dispone de ellos (*New World*, pág. 227, 263; *Late Great*, pág. 156 157).

ANOTACIONES

Los Recursos del Plan de Lindsey

Para crear sus proyecciones, Lindsey encuentra sus ideas mayormente en Dan. 11, Ez. 38-39, Mat. 24 y Ap. 6-19. Como observamos en la primera lección, Daniel 11 describe como el reino de Alejandro se iba a dividir entre sus cuatro generales. Fue cumplido con tanta exactitud entre 330 A.C. y la llegada de Cristo, que aquellos que no creen que la Biblia pueda profetizar el futuro tuvieron que alegar que este capítulo tuvo que haberse escrito después del Daniel. Ez. 36-39 y otras profecías que consideramos en la primera lección prueban que todas estas profecías fueron cumplidas con el regreso de los judíos de la cautividad babilónica o en profecías de reino espiritual de Cristo. Dedicamos la segunda lección a Mateo 24 y aprendimos que no enseña lo que Lindsey alega. Se equivoca cuando usa estos pasajes.

Quisiéramos examinar cada uno de los versículos de Apocalipsis que Lindsey usa, pero tal sería más allá de propósito de este curso. Los interesados pueden consultar los comentarios sobre Apocalipsis que aparecen en la bibliografía. Ahora nos dirigimos a lo que dice la Biblia de los anticristos.

Los Anticristos

En los acontecimientos que acabamos de repasar, el anticristo juega un papel muy importante. White le describe así, "La persona más activa en impulsar el hombre hacia la tercera guerra mundial es el anticristo – un terrible personificación de la maldad que, más que ningún otra persona en la historia del mundo, hará daño a una escala mayor" (WW III, pág. 181). Expresiones semejantes llenan los libros de aquellos que hablan del pronto final de este mundo.

Como hemos observado, Hal Lindsey cree que habrá, no un anticristo, sino dos. El tema del anticristo es muy prominente en las películas como "The Omen" y los libros del oculto. De la misma manera, muchas personas se asustan con el número "666", el número del anticristo. ¿Será, como éstos alegan, que la Biblia usa el término anticristo para referir a uno o más dirigentes mundiales al fin de la era que van a llevar las naciones hacia la inmoralidad y la guerra? ¿Será un Satanás encarnado como algunos afirman? La presente lección contesta esta pregunta por analizar cada pasaje en la Biblia que habla del anticristo.

¿Qué Dice la Biblia del Anticristo?

Es posible que uno se sorprenda cuando lea lo que la Biblia realmente dice del anticristo. De toda la Biblia, sólo hay tres versículos usan el término y aquí están:

1 Juan 2:18: Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

1 Juan 4:3: y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

2 Juan 7: Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan

que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

Ya el estudiante ha leído todos los versículos en la Biblia donde aparece la palabra, "anticristo". La palabra "anticristo" no aparece en Apocalipsis, ni nada que se le parezca. En 2 Tes. 2:3-12, Pablo sí usa el término "hombre de pecado" una expresión similar al "anticristo".

¿Qué significa los pasajes que hablan del anticristo? Juan fue claro en su significado y dijo que un anticristo es el que "niega que Jesús es el Cristo" (1 Jn. 2:22) o "no confiesa que Jesucristo ha venido en carne" (1 Jn 4:3).

La palabra "anti" significa "en contra", y por eso Juan simplemente dice que habrá, y ya hubo en su día, falsos maestros que niegan que Jesús era el Mesías y que era divino. Puede que afirmaron que Jesús era bueno o un buen maestro o hasta uno de los profetas, pero niegan que era "Dios con nosotros".

Aun cuando Juan vivía, ya abundaban tales enseñanzas, en especial entre los Gnósticos. Estos negaban que Jesús fuera Dios y hombre a la vez, humano y divino. Fue a esta enseñanza que Juan se refería cuando dijo que muchos anticristos ya habían surgido (1 Jn. 2:18).

"El hombre de pecado" que Pablo se refiere (2 Tes. 2:3-12) es muy similar, o sea, un falso maestro, ya funcionando en el tiempo de Pablo, quien mal encaminaba la gente en cuanto a la naturaleza de Jesús y su enseñanza.

Según la Biblia, "anticristo" es cualquier persona que habla o enseña "en contra de Cristo" y en particular en contra de su identidad como Dios hecho carne. Cualquier persona así cualifica como el anticristo.

Observe el siguiente resumen de la enseñanza bíblica del "anticristo":

1. Habrá muchos anticristos, no uno o dos.
2. Los anticristos ya existían en el tiempo de Juan y Pablo. Por lo tanto, el término no puede asociarse sólo con el tiempo final. El término "último tiempo" que aparece en las cartas de Juan parece indicar lo que pudiéramos llamar un "momento crítico" en vez de una referencias al final del tiempo.
3. En la Biblia, los anticristos son falsos maestros de la religión y no dirigentes políticos.
4. Los anticristos parecen como discípulos de Cristo pero en realidad están opuestos a su misma naturaleza.
5. Cualquier persona que enseña "en contra de Cristo" en el sentido de negarlo como el Mesías o negar su humanidad y divinidad combinada, se cualifica como un anticristo.

Usar estos versículos para enseñar que deberíamos esperar dos grandes engañadores en el tiempo antes del fin del mundo, es una perversión de estos versículos por ser un sentido muy distante del intento original.

ANOTACIONES

Los Dos Bestias de Apocalipsis 13

Y ¿qué de las dos bestias y el "666"? Por ser asuntos de gran interés, sería bueno tratarlos ahora, no importa que ya hayamos visto que el uso bíblico de "anticristo" definitivamente no apoya la idea de referirlos a un dirigente global venidero. Además, las dos bestias y el "666" salen del libro de Apocalipsis donde no aparece el término "anticristo". La descripción de las bestias tampoco se asemeja en nada al uso de anticristo en Juan.

Pasamos ahora a Apocalipsis 13. El propósito del libro de Apocalipsis era consolar a una iglesia perseguida y explicarle el estado de los mártires que habían muerto por causa de Cristo. En Apocalipsis 13, se nos presenta dos bestias que van a dirigir la persecución en contra de los cristianos.

¿Qué nos dice de la primera bestia (Ap. 13:1-9)?

1. El dragón que figura a Satanás (Ap. 12:9), usa la bestia como su aliado para perseguir a los cristianos.

2. En apariencia, la bestia se asemeja mucho a la cuarta bestia de Daniel (Dan. 7:7-8). Ambos tienen los diez cuernos y, como decimos en la segunda lección, la cuarta bestia de Daniel representa el cuarto reino del mundo, o sea, el Imperio Romano. Lindsey reconoce la bestia como el Imperio Romano, pero dice que será el Imperio Romano revivido porque el primer Imperio Romano ya dejó de existir. (*New World*, pág. 186).

3. El dragón (Satanás) da poder a la bestia (Imperio Romano) por un período de cuarenta y dos meses en el cual blasfema "contra Dios", hace "guerra a los santos", los vence, y domina toda "gente, lengua y nación".

Esta primera bestia representa un poder político así como una de las figuras en Daniel simbolizaba un reino político. La bestia es poderosa porque reina sobre gentes, lenguas y naciones. Se opone a Dios, blasfema y persigue al pueblo de Dios. Juan da más detalles de esta bestia en Ap. 17:9-10. Sus siete cabezas representan siete montes y siete reyes, de los cuales el sexto rey está reinando cuando Juan escribe. Este pasaje es sumamente importante porque establece que la bestia era un poder político que existía en el primer siglo, perseguía a los cristianos y tenía relación con siete montañas. Los cristianos del primer siglo reconocieron esta bestia con facilidad como el Imperio Romano, el único poder mundial que perseguía a los cristianos, que tenía su capital ubicada entre siete montes y que adoraba a su emperador, lo que constituía una blasfemia contra Dios.

Este poder iba a continuar por cuarenta y dos meses que es un período de tiempo relativamente corto. Sin embargo, como muchos de los números en Apocalipsis son simbólicos, lo más probable es que los cuarenta y dos meses también lo sean. También se presenta como 1260 días y "tiempo, tiempos y mitad del tiempo" o sea, un año y dos años y la mitad de año. Esta era la manera de Juan de simbolizar un período de persecución muy severa contra los cristianos. En cada una de las cuatro

veces que Juan menciona este período de tiempo en Ap. (11:2 3; 12:6; 12:14; 13:5), se asocia con la persecución de los cristianos. Según la visión, la bestia (Roma) tenía poder durante este período para iniciar una intensa persecución contra la iglesia. Esta persecución se debía al intento del dragón de derrotar la iglesia antes de que fuera firmemente establecida. Los dos emperadores romanos que más hicieron daño a la iglesia fueron Nerón (54 al 68 DC) y Domiciano (81-96 DC). Apocalipsis se escribió durante esta segunda persecución para animar y ayudar a los cristianos a perseverar, ser victoriosos y "fieles hasta la muerte" (Ap. 2:10). La primera bestia, entonces, era el Imperio Romano perseguidor.

La segunda bestia que aparece en Apocalipsis 13, "tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero". Aunque parecía como un cordero,

1. "hablaba como dragón", es decir, hablaba como Satanás, (13:11);
2. "ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella" (13:12);
3. "hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia" por engañarlos (13:12 14);
4. obliga la gente a adorar a la primera bestia por intimidar a los que rehúsan con la muerte o con marcarlos para que no puedan comprar ni vender (13:15 17).

La segunda bestia, también llamado el falso profeta en Apocalipsis 16:13 y 19:20, es un aliado de la primera bestia. Tiene una sola función – obligar la adoración de la primera bestia, en particular la adoración de la cabeza (rey) de la primera bestia que fue muerto y ha revivido.

Cuando se menciona la bestia, aunque tenga siete cabezas, Juan se enfoca en sólo una de ellas en particular (vea Ap. 13:3, 12, y 17:10-11). Las siete cabezas representan a siete reyes romanos consecutivos, pero es el reino de uno de ellos en particular que recibe la atención especial del libro de Apocalipsis. Cuando la segunda bestia fabrica la imagen de la bestia, se refiere a la imagen de una de las cabezas o reyes. La segunda bestia entonces obliga a la gente a que adoren a la bestia, o sea, a la imagen de una de sus cabezas. Los que rehúsan adorar al emperador son decapitados o marcados para que no puedan comprar ni vender. Si un cristiano del primer siglo leyera el libro de Apocalipsis, rápidamente hubiera reconocido la segunda bestia como aquellas autoridades romanos que obligan el culto del emperador y sus imágenes y que mata o impone sanciones económicas a los que rehúsan. Tal era exactamente la suerte de muchos cristianos que rehusaron tratar al emperador como si fuera un dios (Qualben, *A History of the Christian Church*, pág. 61). La primera bestia era el Imperio Romano original, y como cabeza en particular, el emperador Domiciano, quien era muy severo en perseguir a los cristianos. La segunda bestia representa aquellos en varias ciudades de aquel entonces que fueron designados para obligar la adoración de la imagen de cabeza de Domiciano emperador. Por lo tanto, todas estas profecías de Apocalipsis fueron cumplidas en su totalidad en los tiempos del primer imperio romano.

ANOTACIONES

666

Uno de los más curiosos pasajes de Apocalipsis es 13:18, donde nos presenta con uno de las varias llaves para entender el significado encubierto del libro. Allí nos dice que el número de la primera bestia es 666.

Parece que el significado era obvio a los que recibieron el libro cerca del final de primer siglo. A lo mejor se refería a algo que era bien conocido por ellos, y, por lo tanto, era para ellos la clave para entender todo el libro.

Desafortunadamente, hoy sólo podemos adivinar lo que "666" pudiera haber significado para los que primeramente recibieron el libro. De hecho, sabemos algo de la persona al cual se refería. Como ya hemos visto, la primera bestia figuraba el Imperio Romano y un emperador en especial que aparece ser un rey que murió y revivió (Ap. 13:12 14; 17:8, 11). Este factor de "revivido" da a entender que uno de los siete cabezas (reyes) era un gran perseguidor de la iglesia. Semejante a él vendría el octavo (quien es el renacimiento de una de las siete cabezas anteriores).

Según la historia, esto cae muy bien a Nerón y Domiciano. Nerón (54 a 68 DC) era el primer emperador que perseguía a la iglesia y durante su reinado, mataron a Pablo. Un segundo gran perseguidor era Domiciano (81 a 96 DC) quien mandó hacer imágenes de su persona y envió personas para obligar que sus sujetos le adoraran. Cuando los cristianos rehusaron, eran expuestos a una persecución severa o privados de la economía.

Nerón puede considerarse como la quinta cabeza ya que seguía a Augusto, Tiberio, Calígula y Claudio, los cuales son los primeros cuatro emperadores después que terminó la república. Domiciano era entonces el octavo, después de Vespasio y Tito (echando a un lado a tres que reinaron en menos de un año).

Volviendo al "666", si la segunda bestia (falso profeta) obligaba a la gente a adorar a la cabeza de la primera bestia como Nerón revivido en la persona de Domiciano, entonces "666" sería algún tipo de código para Nerón o Domiciano que los cristianos de aquel entonces entendían.

Algunos creen que el nombre completo de Nerón puede ser representado por un número. Como el griego carecía de número que más tarde fueron inventados por los árabes, cada letra en griego equivale un número y, por lo tanto, uno puede sumar un nombre para sacar un número. El nombre de Nerón en griego era Nerón Kaisar. Al traducirlo al hebreo y con los equivalentes números aplicados, el nombre suma a 666. Este, o algo similar, es una posibilidad. (Vea Roberts, *The Revelation to John*, pág. 13, 115 116, 139).

Otros dicen que el número "6" era "mala suerte" como se considera el número "13" hoy en día. Por llamar a Domiciano el "666", los cristianos perseguidos entenderían que el intento de Satanás era utilizar al Imperio Romano para borrar el cristianismo, pero está destinado a fracasar. (Vea Hailey, *Revelation*, pág. 298 299.) 'From Revelation: An Introduction and Commentary por Homer Hailey. Derechos 1979 por Baker Book

House y usado aquí con permiso.

Estas son las posibilidades. A menos que se descubra algún documento antiguo que trae nueva información adicional, es probable que, en esta presente vida, nunca sepamos por cierto el sentido original exacto de "666."

Conclusión

Sabemos lo siguiente con seguridad:

1. El término "anticristo" sólo aparece tres veces en la Biblia, todas en las epístolas de Juan, y en estos sitios se refiere a cualquier falso maestro que dice que Jesucristo no vino en la carne.
2. Como tales maestros, o sea, anticristos ya existían en el tiempo de Juan, deberíamos concluir que Juan no hablaba de uno o dos personas malvadas en extremo que vendrían al final del mundo.
3. No hay nada en Apocalipsis 13, donde habla de las dos bestias, que los une al término "anticristo". Con gran cautela, Juan explica que el término anticristo se refiere a aquellos que niegan que Cristo viniera en la carne. Esto no corresponde en nada a la bestia que persigue o la segunda bestia que promueve la adoración del emperador aunque estos estaban en contra de Cristo. Las bestias no estaban tanto negando la divinidad de Cristo como promoviendo su propia causa política. Además, la palabra "anticristo" no aparece en Apocalipsis.
4. Como el número "666" trata de la primera bestia y en particular a uno de sus cabezas (un rey) y como la bestia era el Imperio Romano que ya no existe, el número "666" no tiene aplicación ninguna hoy en día. No es el número de Satanás (el dragón) ni tampoco del supuesto "anticristo" como dirigente político. Por el contrario, es un clave para la identidad de la cabeza o persona que sería el primero en perseguía a los cristianos durante el primer siglo.

Existen algunos anticristos hoy, como en el pasado y en el primer siglo, porque siempre habrá quienes promuevan un entendimiento equivocado de la naturaleza dual de Jesús – su humanidad y su divinidad. Pero el término anticristo nunca tuvo por enfoque a uno o dos dirigentes políticos un poco antes del fin del mundo.

Como el uso que da Hal Lindsey a las profecías del Antiguo Testamento, Mateo 24 y los "postreros días", son incompatibles con lo que dice la Biblia, así también su enseñanza en cuanto al anticristo.

ANOTACIONES

Lección 8

EL RAPTO

Posiblemente haya vista el anuncio pegado al auto que diga, "En caso del rapto, este auto se quedará sin chofer". O tal vez haya visto la película, "El Rapto" donde la gente desaparece de repente de un escritorio, un salón de escuela, una casa o de un auto.

Estas escenas muestran la fe de algunos en el rapto que, según creen, comienza los siete años antes del fin del presente mundo. Dicen que los anticristos, tanto el judío y como el Anticristo romano van a firmar un pacto para proteger a Israel y así empieza el reloj de la cuenta regresiva de los siete años finales.

La palabra rapto viene del latín "rapare" y significa "quitar" o "agarrar" (snatch) (Lindsey, *There's a New World Coming*, pág. 77). Según Lindsey, en el rapto se resucitan los creyentes fallecidos y se transforman los cristianos vivos, los cuales son llevado al cielo para estar con Jesús durante estos últimos siete años de la era (*New World*, pág. 275). Lindsey también cree que en la tierra durante la última mitad de este tiempo, habrá la gran tribulación que termina en la batalla de Armagedón. Por estar en los cielos, los cristianos no van a sufrir el dolor y angustia como los moradores de la tierra. Es decir, los cristianos van a evitar "la gran tribulación" (*New World*, pág. 77.)

En forma de lista, los que creen en el rapto esperan la siguiente cronología:

1. Empiezan los siete años finales cuando los anticristos judíos y romanos firman un acuerdo para proteger a Israel (*Late Great Planet Earth*, pág. 141).
2. Los cristianos muertos que eran fieles entonces resucitan y los fieles vivos son transformados.
3. Todos éstos son raptados o arrebatados al cielo para estar con el Señor, (*New World*, pág. 275).
4. Los siete años serán un período difícil que le llaman, "la tribulación".
5. Inician la reconstrucción del templo judío (*New World*, pág. 160).
6. La última parte de "la tribulación" será "la gran tribulación" que dura tres años y medio. Para los que viven en la tierra, será un tiempo de grandes conflictos en el Medio Oriente entre los rusos, chinos, egipcios, árabes y naciones europeas (*New World*, pág. 222 225).
7. Al final de la "gran tribulación" sucede la Batalla de Armagedón, un conflicto global en la tierra de Israel (*New World* pág. 225 227).
8. En esta batalla (Armagedón), Cristo regresa con los santos "raptados" para derrotar a sus enemigos, juzgar a los que le rechazaron y empezar su reino de mil años (*New World*, pág. 263). Cristo resucita a los justos fallecidos del Antiguo Testamento y entran en el reino (*New World*, pág. 275).

9. Al final del Milenio, después de haber reinado por mil años, Cristo resucita a los malos, se lleva a cabo el juicio del gran trono blanco y comienza la eternidad (New World, pág. 275, 276, 279).

En las lecciones anteriores, ya hemos tratado con algunas partes de esta cronología y las siguientes lecciones, vamos a estudiar la Batalla de Armagedón y el Milenio. Por el presente, dirigimos nuestra atención al "Rapto".

Los Dos Pasajes Que, Según Alega, Enseña "El Rapto"

Comenzamos por examinar con cuidado dos textos preferidos de los que creen en el "rapto". Al mismo tiempo, recordamos que la palabra "rapto" no aparece en la Biblia. Estos dos textos que vamos a estudiar constituyen la prueba principal que nos ofrecen para enseñar que los cristianos serán "raptados" y guardados en el cielo por siete años. Por lo tanto, si estos versículos no enseñan el rapto, no hay ningún otro texto bíblico que lo enseña.

Los dos pasajes principales que Lindsey y otros ofrecen para apoyar el "rapto" son 1 Tes. 4:15-18 y 1 Cor. 15:50-53. Examinemos ambos textos con cuidado para ver si, de verdad, enseñan las dos venidas del Señor, una para llevar los cristianos vivos y muertos al cielo para siete años y la otra para regresar y comenzar un reino de mil años.

1 Tesalonicenses 4:13-18

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Observe que el pasaje que más citan para probar "el rapto" no usa la palabra "rapto", ni menciona los siete años, ni las dos venidas del Señor, ni un reino terrenal.

Es fácil entender la enseñanza de este pasaje si primero preguntamos qué era lo que Pablo intentaba contestar. Parece que los cristianos en Tesalónica estaban preocupados de si los cristianos vivos, al regresar el Señor, tendrían más ventaja que los cristianos que habían muerto. Para contestar, primero Pablo explica que los cristianos no se entristecen por los hermanos que han fallecido como se entristecen los que no tienen esperanza, porque como Dios resucitó a Jesús, asimismo resucitará a los que fallecieron (durmieron) en Jesús (ver. 13-14). Además, al regresar Cristo, los cristianos vivos no tendrán más ventaja que los que han muerto (ver. 15). Para demostrar esto, Pablo da el orden de los sucesos finales: (1) el Señor desciende del

ANOTACIONES

cielo, (2) los muertos en Cristo resucitan, (3) los cristianos vivos, juntos con los cristianos resucitados, serán arrebatados en las nubes para encontrar al Señor en el aire, (4) estos cristianos ahora reunidos van a estar con Cristo para siempre (ver. 16-17).

La parte en controversias de este pasaje es la frase, "los muertos en Cristo resucitarán primero". Para Lindsey esto significa más de una resurrección, pero no es cierto. Pablo sí dice que los muertos en Cristo resucitan primero. Pero ¿qué sucede segundo? Lindsey cree que se trata de una segunda resurrección, pero el texto no habla de una segunda resurrección. Lo segundo, según Pablo, es el arrebatamiento de los cristianos. Los únicos dos sucesos comparados en orden son (1) la resurrección de los cristianos muertos y (2) el arrebatamiento de los cristianos vivos para estar con Cristo. No hay mención e la resurrección de los no cristianos. Otros pasajes, como veremos, nos informan que los no cristianos resucitan al mismo tiempo que los cristianos. El presente pasaje sólo nos informa que primero los cristianos muertos resucitan y luego o segundo, los cristianos vivos, junto con ellos, ascienden en el aire para estar con Jesús. En respuesta a la pregunta de los tesalonicenses Pablo les informa que no hay ventaja ninguna en estar vivo cuando Cristo regresa. En ningún momento enseñó que los cristianos muertos resucitan primero que otros. Por esta razón, 1 Tes. 4:13-17 no enseña "el rapto".

Vamos a considerar el segundo pasaje principal que cita Lindsey para probar "el rapto".

1 Corintios 15:50 53

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Este pasaje tampoco menciona "el rapto", ni los siete años, ni las dos venidas del Señor, ni el reino terrenal de Cristo. Sencillamente dice que "a la final trompeta" tanto los muertos como vivos serán transformados en cuerpos incorruptibles. Según Pablo, como nadie puede ir al cielo con un cuerpo físico corruptible, tanto los muertos resucitados como los vivos serán transformados en un cuerpo incorruptible, adecuado para un hogar eterno. Así que, según Pablo, no importa si uno está muerto o vivo cuando Cristo regrese porque la misma cosa le va a pasar a ambos. Su explicación es muy similar a 1 Tes. 4:13-17.

Según 1 Cor. 15:50-53, ¿cuándo va a suceder esta resurrección y transformación? Pablo dijo "a la final trompeta". Según Lindsey, será mil y siete años antes de la final trompeta porque la tribulación de siete años y el Milenio siguen el rapto.

Ya hemos leído los dos pasajes principales que, según Lindsey, enseñan el concepto del "rapto", pero queda claro que en nada enseñan tal teoría. Ahora pasamos a

señalar los pasajes que contradicen "el rapto".

El Orden de Eventos Según 1 Corintios 15:22-26

1 Corintios 15:22-26 es el pasaje bíblico que indica el orden de eventos en la venida de Cristo.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

Tenemos el siguiente orden:

1. Cristo fue resucitado de los muertos. Esto nos sirve de evidencia que también nosotros seremos resucitados;
2. Cristo regresará;
3. Los que son de Cristo serán resucitados;
4. Entonces viene el fin cuando Cristo termine su reino y entregue el reino a Dios.

Observe que no hay lugar en esta secuencia para el rapto ni para un reino de mil años. Observe que cuando Cristo regresa, el no empieza su reino sino que lo termina.

Observe que cuando Cristo resucita los muertos, conquista su último enemigo, o sea, la muerte, y ya no necesita reinar más.

¿Cuántas Resurrecciones y Cuántos Juicios?

Puede que alguien preguntara, que como 1 Tes. 4:13-17, 1 Cor. 15:50-53 y 1 Cor. 15:22-26 sólo mencionan la resurrección de los justos, ¿qué será de la resurrección de los injustos?

Hal Lindsey y aquellos que están de acuerdo con sus ideas, creen que habrá por los menos tres resurrecciones y un mínimo de dos juicios. Presentamos un resumen de su creencia:

1. En el momento del "rapto", a los siete años antes del final, todos los cristianos muertos resucitan y los cristianos vivos son transformados (Resurrección #1).
2. Al final de la tribulación de los siete años cuando Cristo regresa para comenzar su reino terrenal de mil años, los fieles a Dios durante el Antiguo Testamento serán resucitados (Resurrección #2).
3. Los vivos en la tierra al final de la tribulación de los siete años serán juzgados para que los convertidos durante los siete años puedan entrar en el reino de mil años en su cuerpos mortales mientras que los no convertidos van al tormento (Juicio #1). (New World, pág. 264).
4. Al final del reino de los mil años, los injustos de todas las edades son resucitados (Resurrección #3) y ellos, junto con los vivos al final de los mil años son juzgados

ANOTACIONES

ANOTACIONES

(Juicios #2). (Vea New World, pág. 263 64, 275 76, 279 para las citas directas.)

Para aclarar, presentamos una gráfica de la teoría de Lindsey:

EL RAPTO	CRISTIANOS MUERTOS RESUCITADOS	RESURRECCIÓN #1
Tribulación de 7 años		
Segunda Venida	Resurrección de los fieles del Antiguo Testamento Juicio de los vivos en la tierra durante los siete años juzgados (según Mateo 25)	Resurrección #2 Juicio #1
Reino de Mil Años		
El Fin	Injustos resucitados Juicio de los injustos resucitados y los vivos al final de Milenio	Resurrección #3 Juicio #2

Bien, ¿enseña la Biblia una resurrección general y un juicio final o, según Lindsey, tres resurrecciones diferentes y dos juicios? ¿Serán los malos resucitados en una resurrección aparte porque algunos versículos que hablan de la resurrección sólo mencionen la resurrección de los justos?

El hecho de que sólo la resurrección de los justos se menciona en algún versículo en particular no es prueba que los malos no serán resucitados en ese mismo momento. Es un argumento basado en lo que el texto no dice, y por lo tanto, especulación. Al contrario, esta cuestión tiene que ser contestada por los versículos que mencionan la resurrección y juicio de ambos. Vamos a notar algunos de estos versículos hablan, no de varias resurrecciones sino de una resurrección general.

En Jn. 5:28-29, Jesús dijo: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación". Jesús aquí habla de la resurrección de ambos, tanto buenos como malos, y dice que serán en la misma "hora" – en el mismo momento. Muchas veces usamos esta misma forma de hablar, "la hora ha llegado" o "es hora". De esta manera habla Jesús de la resurrección de los muertos, tanto buenos como malos, a la misma hora, al mismo tiempo.

En Hch. 24:15, se registra una expresión del mensaje de Pablo al gobernador Feliz, "de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos". Si la

resurrección de los justos e injustos se separen por un período de mil años, Pablo mejor hablaría de "resurrecciones", usando el plural. Muchas de las referencias a la resurrección usan el singular (vea Hch. 4:3; 17:18; 24:21 y 26:8).

Tal vez la evidencia más fuerte de que los cristianos muertos no serán resucitados mil y siete años antes del final es que Jesús declaró que serán resucitados en "el día postrero" (Jn. 6:40, 44, 54). El hecho de que lo dijo tres veces lo hace más enfático. ¿Cuándo será "el día postrero"? La referencia trata del momento final, del fin del tiempo, que según 1 Cor. 15:23-26, cuando Cristo regresa para levantar los muertos y entregar el reino a Dios. Si los cristianos muertos resucitan en "el día postrero", ya no hay tiempo para más resurrecciones. Es muy importante observar lo que Jesús dijo en Jn. 12:48 que los que rechazan sus palabras serán juzgados en "el día postrero". Jesús, entonces, sitúa ambas cosas – el juicio de los malos y la resurrección de los justos – en "el día postrero". Lindsey, al contrario, dice que sólo algunos de los injustos serán juzgados en el día postrero.

Todavía otro texto para considerar es Ap. 20:11-15, donde Juan tiene la visión del gran trono blanco ante el cual está "los muertos". No está limitado a sólo los buenos muertos ni los malos muertos, o aún los cristianos muertos o los creyentes muertos del Antiguo Testamento, sino "los muertos" y punto. Estos muertos provienen del mar y del Hades, dondequiera que haya. En ese momento ambos buenos y malos están delante de Dios. ¿Cómo lo sabemos? Porque los nombres de algunos están escritas en el libro de la vida y otros no. Además, aquí no hay más que un sólo juicio.

El relato más extenso en la Biblia del juicio final se encuentra en Mat. 25:31-46. Lindsey llama esto "el juicio de las ovejas y los cabros" y dice que sucede cuando Jesús regresa para parar la Batalla de Armagedón y comienza su reino del Milenio en la tierra (New World, pág. 264 64).

La interpretación de Lindsey de Mat. 25:31-46 es como sigue:

GRUPO	JUICIO A BASE DE	RESULTADO DEL JUICIO
Las Ovejas	Las personas que ayudaron a los 144,000 evangelistas judías durante la tribulación de los siete años	Ellos van a entrar en el reino de mil años juntos con los 144,000 "como seres mortales" para vivir en la tierra en aquel entonces.
Las Cabras	Las personas que se opusieron en contra a los 144,000 evangelistas judías durante la tribulación de los siete años	Ellos son "sentenciados al fuego del infierno y entonces muertos con la espada del Señor.

Observe como esta teoría contradice la simple lectura de Mateo 25.

1. Jesús dice que el juicio sucede "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria" (v. 31). Pablo enseñó que cuando Cristo venga, los muertos resucitan y entonces llegó el

ANOTACIONES

fin (1 Cor. 15:23). Lindsey, al contrario, hace que este juicio sea mil y siete años antes del fin, un juicio de mortales y no de resucitados.

2. Jesús dice que en este juicio, va a sentarse "en su trono de gloria" y que "serán reunidas delante de él todas las naciones" (vs. 31-32). Lindsey, al contrario, dice que esta será un juicio de sólo algunos que estaban vivos al final de la tribulación.

3. Jesús dice que el juicio será en base de cómo tratamos a otros (vs. 34-40). Lindsey, al contrario, cambia el juicio para que sea en base de si uno ayudó o no a los 144,000 evangelistas judías, los cuales no se mencionan en ninguna parte del pasaje – sólo Apocalipsis 7 y 14 mencionan el grupo de 144,000.

4. Jesús dice que los justos y malos salen de este juicio para "vida eterna" o "castigo eterno" (ver. 46). Lindsey, al contrario, dice que los justos siguen viviendo en la tierra, sin transformarse, en sus cuerpos mortales, por mil años. Los injustos, según dice, son "sentenciados al fuego eterno, matado por la espada del Señor", entran un lugar llamado "tormentos" donde sufren por los próximos mil y sólo entonces van al castigo eterno del lago de fuego. Juzga usted mismo si el concepto de Lindsey está en armonía con los dichos mismos de Jesús en Mateo 25.

El juicio de Mateo 25 trata del juicio final de "todas las naciones" con resultados eternos. Es el mismo juicio de Apocalipsis 20 que emplea unos términos muy similares para relatarlo. Por lo tanto, hay una sola resurrección y después el día de juicio para todos, tanto justos y malos. La teoría de Lindsey de tres resurrecciones y dos juicios no se alinea con la clara enseñanza de las Escrituras.

Conclusión

Vamos a resumir "el rapto".

1. La palabra "rapto" no está en la Biblia, sino que sale de una palabra latina que significa "quitar". Algunos le aplican el sentido de un momento siete años antes de la venida de Cristo cuando éste va a "raptar" y desaparecer a sus seguidores vivos de lo que estén haciendo en ese momento. Al mismo tiempo va a resucitar a sus seguidores muertos para que todos puedan unirse con él en el cielo por los siete años de la tribulación.

2. Los dos pasajes que ofrecen para apoyar "el rapto" son 1 Tes. 4:15-18 y 1 Cor. 15:50-53. Como vimos, sin embargo, estos pasajes no hablan de los eventos del "rapto" como enseñan Lindsey y otros.

3. El pasaje más claro y detallado en la Biblia del orden de eventos cuando Cristo regresa es 1 Cor. 15:22-26, y no hay mención del rapto, ni del reino de mil años. Al contrario, dice que cuando Cristo regresa, va a resucitar los muertos y terminar su reino, no empezarlo.

4. Muchos pasajes bíblicos dan testimonio de que hay una sola resurrección y un solo juicio, no tres resurrecciones y dos juicios como dice Lindsey.

Así como hemos examinado a los otros argumentos de la teoría de Lindsey, encontramos que el rapto también es falso. No hay base alguna en las escrituras para

ella y debe ser rechazada.

ANOTACIONES

Lección 9

EL ARMAGEDÓN

LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Armagedón. La palabra parece significar truenos y destrucción. A menudo escuchamos del "Batalla de Armagedón", una batalla sin precedentes que envuelve cientos de millones de soldados, que van a terminar el mundo como lo hemos conocido. El centro de este conflicto global será el valle de Megido, que corre del este al oeste en la antigua frontera entre Samaria y Galilea.

El libro de Hal Lindsey, *The 1980s: Countdown to Armageddon*, presenta esta idea. En sus propias palabras, Lindsey escribe: "La gran y final batalla conocido como Armagedón conlleva la destrucción de una tercera parte de la población en la tierra por un holocausto nuclear, suceso que va a ocurrir durante la vida de los que ahora viven en la tierra (The 1980s: Countdown to Armageddon, pág. 98, 181).

¿Será verdad que la Biblia enseña tal perspectiva? ¿Será con una gran batalla entre los rusos, chinos y otros que se acaba con el mundo en nuestros días? ¿Realmente qué enseña la Biblia de Armagedón?

Un Estudio de Apocalipsis 16:16

Un sólo versículo en toda la Biblia usa la palabra "Armagedón". Si este pasaje no enseña lo que reclaman Lindsey y otros, entonces también es incierta su interpretación de otros pasajes que, según ellos, trata de tal batalla. Primero, vamos a leer Ap. 16:13-16.

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. 15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. 16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

Acuérdese que Apocalipsis 16 es el único versículo en la Biblia que usa la palabra "Armagedón" o "Harmagedón" como aparece en algunas versiones. El pasaje sí habla de un encuentro de guerra en un lugar llamado Armagedón, pero eso es prácticamente todo lo que sabemos. Todos los detalles en la presentación de Lindsey de la batalla, son sacados de otros textos que nada tienen que ver con Armagedón, pero, según este, tienen relación.

Primero vamos a considerar de qué se trata Ap. 16:16.

1. La visión trata de un dragón, dos bestias y tres sapos. Tres sapos salen de la boca del dragón, de la bestia de siete cabezas y de la segunda bestia o falso profeta; cuales

ANOTACIONES

sapos son enviados como mensajeros para reunir los reyes para la guerra en un lugar llamado Armagedón.

Sabemos que el dragón es símbolo de Satanás (Ap. 12:9; 20:2) y Lindsey está de acuerdo (*New World*, pág. 172). La bestia de las siete cabezas es un reino político mundial que persigue a los cristianos y los obliga a adorar su gobernador (Apocalipsis 13). La bestia simboliza al Imperio Romano y Lindsey está de acuerdo de que la bestia de siete cabezas representa al Imperio Romano (*New World*, pág. 184 186), pero dice que como Cristo no estableció su reino terrenal durante el primer Imperio Romano, hay que revivirlo y intentar de nuevo (Vea *New World*, pág. 29 30, 186).

El falso profeta que también es el cordero de dos cuernos y la segunda bestia de Apocalipsis 13, se presenta con la bestia de siete cabezas (Apocalipsis 13) y va a la derrota junto con el (Apocalipsis 19). La única función del falso profeta es obligar la adoración de una de las cabezas (reyes) de la bestia de siete cabezas (el emperador). Lindsey reconoce correctamente esta función (*New World*, pág. 192 193) pero por convertir la bestia de siete cabezas en un Imperio Romano revivido, se ve obligado a aplicar la obra del falso profeta al siglo 20 en vez del primer siglo. Ya hemos estudiado en la primera lección los errores de atrasar estas profecías para el futuro.

Observe que los principales personajes en nuestro texto son simbólicos, es decir, representan o figuran otra cosa. Satanás es un dragón. El Imperio Romano es la bestia de siete cuernos. El que obliga la adoración del emperador es la Bestia de dos cuernos o falso profeta y los mensajeros son sapos. Por lo tanto, el pasaje es muy figurativo.

Satanás	es	un dragón
El Imperio Romano	es	la bestia de siete cuernos
El que obliga la adoración del emperador	es	la bestia de dos cuernos o falso profeta
Los mensajeros	son	sapos

2. En este pasaje, **las figuras se relacionados con Roma figuran el antiguo Imperio Romano** que estaba en poder cuando estas palabras fueron escritas. No hay nada en estos versículos en sí para entender que la bestias no representan al primer Roma. Al contrario, en muchas ocasiones el ángel le informa a Juan que le está hablando de cosas que van a pasar pronto después de escrito. De hecho, el primer versículo de Apocalipsis (1:1) clarifica que el mensaje principal del libro (que incluye las figuras principales del dragón y las dos bestias) "deben suceder pronto". Tales expresiones se encuentra en muchos otros lugares: "el tiempo está cerca (1:3), "para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (22:6), "¡He aquí, vengo pronto!" (22:7), "Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca" (22:10), "He aquí yo vengo pronto" (22:12, 20). Es que el mensaje principal del

libro de Apocalipsis sucedió pronto después del escrito, cerca del final del primer siglo, o Jesús se equivocó al decir que las cosas sucederán pronto. Todo esto le cae perfecto si las bestias representan al primer Imperio Romano, pero está errado si se trata de un Imperio revivido unos dos mil años después.

Los versículos anteriores al de la mención de "Armagedón", se habla de Satanás y sus dos socios, el Imperio Romano por uno de sus reyes y el que obliga el culto al emperador. Ahora, ¿qué hacen estos tres? Envían mensajeros a los reyes en las providencias del Imperio. Estos mensajeros aparecen en la visión como sapos, llevan el mensaje de reunirse "a la batalla de aquel gran día del Dios... Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón".

3. El pasaje presente **la unión de fuerzas para ayudar al Imperio y el culto al emperador**. Estas cosas suceden después de derramar la sexta copa de ira o castigo. Todas las seis copas (16:2-16) son castigos dirigidos en contra del Imperio Romano por perseguir a los cristianos. El libro entero de Apocalipsis contesta la pregunta de los cristianos primitivos, "¿Por qué esta persecución?". "¿Vale la pena confesar a Jesús y rehusar adorar al emperador?" Observe Ap. 6:9-10. En su contestación, Jesús habla de la caída de Roma, usando símbolos sacados de las plagas de Egipto.

Al derramar las primeras cuatro copas, la naturaleza parece virarse en contra de Roma. La tierra, mares, ríos y objetos en el aire son alterados por las plagas en estas cuatro partes de la naturaleza. Desastres naturales como plagas, diluvios, temblores, hambres, escasez de agua, langostas, y epidemias son los factores principales en debilitar a Roma. (Vea Jones, *The Latter Roman Empire*, 11, 1043. Gibbon menciona los tipos de desastre naturales que eran común en Roma en su libro, *Decline and Fall of the Roman Empire*, pág. 458 459).

La quinta copa trae oscuridad, pero los del reino de la bestia no se arrepintieron de sus obras, dando a entender que continuaron sus actos inmorales (oscuridad moral) en Roma. La corrupción del gobierno y la poca moral era el segundo factor en su caída ((Jones, *Roman Empire*, pág. 1055, 1063, 1068).

Derramar la sexta copa causa que grandes multitudes de soldados cruzan el río Éufrates para atacar. Como Roma nunca pudo conquistar de manera permanente el área más allá del río Éufrates, este río era considerado como la frontera este del imperio. Al cruzar el río grandes multitudes de soldados, entonces, simboliza los ataques al imperio por los bárbaros, el factor más importante en la caída de Roma, (*Roman Empire*, pág. 1025 1031, 1068).

Con la figura de las seis copas derramadas en el reino de la bestia, entonces, Juan profetiza la caída del gran perseguidor de la iglesia y da una idea clara de cómo Dios lo iba a llevar a cabo su derrota. Va a debilitar a Roma por desastres naturales, por oscuridad moral de su propio liderato, y por final, levantar enemigos en su contra como los bárbaros. Esto es exactamente como el Imperio cayó, empezó poco después que se acabó de escribir el libro de Apocalipsis y finalizó a la mitad del quinto siglo.

Al ver Satanás estas fuerzas (copas) debilitando el Imperio Romano, su agente para

ANOTACIONES

perseguir a la iglesia, y al ver las dos bestias que su reino está comenzando a despedazarse, envían mensajeros a sus reyes asociados en el mundo, solicitando su ayuda para mantener viva el Imperio. En la visión de Juan, estos mensajeros aparecen como sapos, saliendo para reunir a los reyes.

4. Los reyes se reúnen en un lugar llamado Armagedón. ¿Significa esto que todas las fuerzas físicas de Roma serán transportados al lugar llamado Armagedón donde habrá una gran guerra literal? Claro que no. Como el dragón, la bestia, el falso profeta y los sapos son simbólicos, lo más probable es que Armagedón también lo es.

El lugar más famoso de batallas en el Antiguo Testamento era un valle o llanura que corre del noroeste a sureste a pie de la montaña Carmel. Uno de los pueblos situado en una colina cercana era Megido. El término "Armagedón" realmente significa la "Colina de Meguido" pero los eruditos concuerdan que se refiere más bien a los alrededores de Megido, inclusive la Llanura de Esdraelón que corre del noroeste al sureste alrededor de la montaña.

Esta área era muy importante en la historia de Israel, tanto que su mismo nombre era sinónimo de batallas decisivas. Era aquí dónde Débora y Barac derrotaron Cisera (Jue. 4,5), donde los 300 de Gedeón derrotaron a miles de Madianitas (Jue. 7:1), donde Saúl y Jonatán murieron en manos de los filisteos (1 Sam. 31:1 6), y donde los reyes Ocozías y Josías murieron (2 Rey. 9:27; 23:29). No hay otro lugar en Israel que guardaba tantas memorias de batallas decisivas. Como Waterloo, Pearl Harbor, Normandía nos recuerdan momentos difíciles en la historia, así Armagedón en la mente judía.

Este trasfondo histórico le da un sentido simbólico al término "Armagedón" y así es como Juan usa el término. Ya había pronunciado seis plagas contra Roma debilitando las fuerzas del Imperio. La visión de Satanás reuniendo sus fuerzas para resistir el plan de Dios da a entender que Satanás no va a permitir que su poderoso aliado sea derrotado sin una pelea. La pelea entre Dios y Satanás en Armagedón no es una guerra física cerca de Meguido, sino símbolo de un conflicto de nivel espiritual. Juan lo presenta, sin embargo, en términos de reunir fuerzas. ¿Dónde van a reunirse? ¿Cómo pudo Juan mejor haber simbolizado la naturaleza culminante de esta confrontación sino que decir que sucedería en Meguido? En medio de símbolos para Satanás (dragón), el Imperio Romano (bestia con siete cabezas), el culto de adorar al emperador (un cordero con dos cuernos) y los mensajeros (sapos) y tenemos un símbolo para el lugar de la reunión (Armagedón). El uso de este lugar, entonces, simboliza la naturaleza decisiva del conflicto en que Dios ha dicho que causaría la ruina de Roma para que Satanás no pueda usarla más para perseguir a la iglesia. Satanás se esfuerza para evitar su caída, simbolizada por reunir los reyes.

Homer Hailey, en su *Commentary on Revelation*, concluye su interpretación de Ap. 16:13 16, por decir:

"En vista de estas batallas de significado histórico, concluimos que Juan usó la palabra de manera simbólica, para describir una gran batalla espiritual y decisiva

entre el ejército de Satanás y las fuerzas de Dios, cual batalla determina la suerte de cada cual. Esta batalla fue peleado y ganado por el Señor en una derrota total del Imperio Romano y el paganismo que Roma representaba (vea 19:11-21). Buscar una batalla física militar entre Dios y ejércitos para llevar a cabo en el norte de Palestina en algún momento futuro es totalmente sin apoyo en las Escrituras y extraño al espíritu y propósito de Apocalipsis (pág. 336-337).

En sí Apocalipsis 16 no describe en detalle una batalla entre las fuerzas de Satanás y Dios. Después que Juan dice que los reyes son reunidos y el séptimo ángel derrama su copa de ira nos dice que una gran voz del trono celestial dice, "Hecho está," y la gran ciudad (Roma) fue dividida en tres partes y aquellas ciudades que dependían de ella también cayeron. No hay ninguna descripción de una batalla. Está claro, sin embargo, Dios ganó la lucha y Satanás no pudo mantener viva a Roma.

Los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis regresan al tiempo antes de la caída de Roma para presentar o simbolizar la ciudad de Roma como una ramera que ha seducido sus reyes amantes para que persigan a los santos. Por esta razón Dios la derrota. El próximo capítulo 19 cuenta de nuevo esta historia con los mismos símbolos del Capítulo 16 pero añadiendo que Cristo viene en un caballo blanco para atacar a la bestia (Imperio Romano) y el falso profeta (culto de adorar al Emperador). El Capítulo 19 ofrece más detalles que Capítulo 16, con Cristo derrotando a las dos bestias y echándolas en el lago de fuego.

Razones Por Entender la Batalla de Armagedón Como Simbólico

La Batalla de Armagedón simboliza la lucha entre Dios y Satanás en cuanto a la perdurabilidad del Imperio Romano. Para comprobar que no se trata de una gran batalla militar literal al fin del mundo, ofrecemos en las siguientes razones:

- 1. El pasaje entero es muy simbólico**, utilizando un dragón, dos bestias y tres sapos. Como estos personajes son figurativos, es de esperarse que Armagedón también lo sea. En vez de una ubicación actual de una guerra física, el nombre Armagedón simboliza la lucha decisiva entre las fuerzas de Dios y las fuerzas de la maldad.
- 2. Su lugar al final del libro de Apocalipsis** indica que Armagedón es la culminación del conflicto entre Dios y las bestias que Satanás ha utilizado. Apocalipsis fue escrito para animar a los santos del primer siglo, perseguidos mayormente por Roma porque éstos rehusaron dar culto al Emperador. Con derramar las copas de ira, Dios está anunciando que pronto comienza el fin de Roma, y una vez comenzado, nada puede detener el proceso. Aunque tomará un poco de tiempo para que el drama se lleve a cabo, el resultado está seguro. Dios y sus santos ganarán, mientras que Satanás, el Imperio Romano y el culto al emperador perderán.
- 3. La lucha de Armagedón es espiritual y no físico.** Se sabe por el lenguaje que emplea. Observe que la derrota por Dios del Imperio Romano se presenta con la imagen de una ramera (Roma) obligada a beber del cáliz del vino del ardor de la ira de Dios (16:19) y cayó del cielo sobre la ciudad un enorme granizo. En el capítulo 19,

ANOTACIONES

se repite la visión de la derrota de las dos bestias, derrotadas por el jinete del caballo blanco cuyo única arma es la espada que procede de su boca (19:15). Esta espada no es un arma de combate carnal, sino de combate espiritual Efe. 6:17; Heb. 4:12). Por esta espada va a juzgar y derrotar a sus enemigos. Los ejércitos que le siguen, de la misma manera, no están armados para combate, sino en vestiduras blancas (19:14).

4. Armagedón no marca el fin de nuestra era. Aún después de llamar los reyes a Armagedón, después de anunciarnos "Hecho está", después que la ciudad se divida y después de caer granizo, dice que "los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo (16:21). No hay mención de la venida de Cristo. Al contrario, la vida sigue después de la última plaga y los hombres tienen la oportunidad de maldecir a Dios.

5. Sea lo que sea que iba a pasar a las dos bestias, tenía que suceder pronto después de escribir el libro de Apocalipsis. Por lo textos ya citados, es obvio que el mensaje principal de Apocalipsis era para consolar a los santos entonces perseguidos. El mensaje era para los que primero recibieron la carta, los cuales esperaban que "deben suceder pronto" las cosas que Juan vio en visión. Si la teoría de Lindsey es correcta y estas cosas no sucedieron pronto, significa que Juan estaba equivocado.

6. Cristo viene como ladrón en la noche. Nuestra era no va a terminar con una serie de sucesos que nos permitan saber cuándo estamos a siete años con seis meses del final. El Nuevo Testamento enseña que nadie puede saber la fecha de la segunda venida, sino que vendrá de sorpresa. A menudo la Biblia afirma que Cristo vendrá como "ladrón". Observe algunos versículos que indican que no podemos saber ni predecir el regreso de Cristo.

a. "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. (Mat. 24:36)

b. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca (Mat. 24:37-39).

c. "Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis." (Mat. 24:44).

d. "Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe" (Mat. 24:50).

e. Al final de la parábola de las diez vírgenes, cinco preparadas y las cinco no preparadas, Jesús dijo, "Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir." (Mat. 25:13).

f. "Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo." (Mar. 13:32-33).

g. "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de

glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra." (Luc. 21:34-35).

h. "Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;" (1 Tes. 5:2).

i. "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas." (2 Ped. 3:10).

Todos estos textos bien muestran que Dios no ha dado señales para indicarnos el tiempo del fin. Al contrario, fue su intención evitar que lo supiéramos con la advertencia de estar preparados en todo momento. Si las especulaciones de Lindsey fuesen verdad, pudiéramos saber con precisión cuándo Cristo regresaría porque la secuencia de siete años de Lindsey empieza cuando los anticristos judíos y romanos firman el pacto para la protección de Israel. Esto está totalmente contrario a lo que dice la Biblia. Dios no nos ha dado tales señales y no quiere que desperdiciemos el tiempo especulando. Debíamos vivir de manera que siempre estemos listos. Si Lindsey tiene la razón, las Escrituras están equivocadas porque éstas dicen que nadie puede saber cuándo Cristo va a regresar.

Conclusión

Hemos de examinar con cuidado la teoría que enseña Lindsey, inclusive los últimos siete años, la Batalla de Armagedón, la segunda venida de Cristo, y otras teorías. Tan sólo mirar por encima su lista de sucesos deforma nuestro sentido común. Para que salgan sus especulaciones, hay que revivir el Imperio Romano, reconstruir la ciudad de Babilonia, reconstruir el templo en Jerusalén en poco tiempo, y eso con los ejércitos de Gentes marchando por las calles de la ciudad. Claro que Dios puede hacer lo que quiera, pero, como hemos visto en la presente lección, Dios nunca ha señalado esos sucesos que Lindsey y otros afirman que van a pasar. Como todos los anteriores elementos del sistema de Lindsey, su plan para los últimos siete años que termina con la Batalla de Armagedón carece de fundamento bíblico.

Lección 10

EL REINO MILENIAL

EL REINO MILENARIO DE APOCALIPSIS 20

Muy básico para Lindsey es la idea de que Cristo regresaría a la tierra para establecer su trono en Jerusalén y desde allí reinar el mundo por mil años – un Milenio. Entonces, se les llama "premilencialistas" a aquellos que creen que la segunda venida de Cristo sucederá antes del reino de mil años, o sea, antes del Milenio.

Sólo existe un pasaje en la Biblia que menciona un reino de mil años y ese es Ap. 20:4-6. Antes de examinar el significado de este pasaje, vamos a notar lo que dijo

ANOTACIONES

Lindsey al respecto.

Comentando sobre Ap. 20:4, Lindsey dijo que Juan vio tronos "donde se sentaron un grupo no especificado de personas". Estos recibieron "autoridad para repartir alguna clase de castigo" (*There's a New World Coming*, pág. 276). Lindsey desarrolla este tema en *Late Great Planet Earth* donde dice: "Además la Biblia enseña que habrá una paz duradera después del regreso de Cristo cuando empiece a reinar sobre el trono de David al establecer su reino por mil años (Ap. 20:4-6)" (pág. 159)."

La Naturaleza del Libro de Apocalipsis

Todos los que hemos leído Apocalipsis sabemos que este libro está llena de imágenes inusuales e impactantes. Nos habla de un gran dragón que tumba una tercera parte de las estrellas con su rabo, una bestia de siete cabezas, de convertirse en sangre todos los océanos del mundo, de oscurecerse el sol, de una plaga de 200 millones de soldados montados en caballos que respiran fuego que matan por picar con sus rabos, de sapos que salen de la boca del dragón y de las dos bestias y llevan un mensaje a los reyes del mundo, de una ramera montada en una bestia de siete cabezas que bebe la sangre de los santos.

Los números en la visión de Apocalipsis también llevan una importancia especial: hay siete candelabros, siete estrellas, siete sellos, siete trompetas, siete ángeles, siete copas; hay también grupos de doce y de veinticuatro, 1260 días de persecución por la bestia y un reino de mil años.

Muchos escritores de la antigüedad que nada tienen que ver con la Biblia usaron este mismo tipo de lenguaje apocalíptico donde usaron símbolos como los del Libro de Apocalipsis para expresar verdades importantes, pero nunca fueron su intención que alguien les entendiera de manera literal. Jesús mismo usaba figuras de hablar, llamándose "agua, pan, puerta y vid. También se refirió a su cuerpo y sangre como pan y vino. Además, encontramos lenguaje simbólico en muchas partes de la Biblia. Ezequiel vio un valle de huesos secos que se unían (Ez. 37:1-4) y Daniel vio bestias que salían del mar representando a imperios mundiales (Dan. 7:1-28).

Si entendemos algunos pasajes en la Biblia como simbólicos, esto no quiere decir que debemos entender toda la Biblia de manera figurativa o alegórica. Las figuras son parte del lenguaje que ayudan a expresar su mensaje, pero es necesario mirar más allá de la figura para descifrar su significado para no confundir el símbolo con el mensaje. Constantemente usamos figuras en nuestro diario hablar, "te lo he dicho mil veces", "hacía tanto calor que creía que iba a morir", "eres tan rápido como un rayo". La Biblia, al igual que nuestro diario hablar, emplea algunas figuras. El libro de Apocalipsis tiene tantos símbolos que compone una categoría especial llamado "literatura apocalíptica". Tales escritos, en la Biblia y fuera de la Biblia, cuentan historias en forma de visiones y emplean símbolos utilizando animales y sucesos.

La verdad es que la única mención en la Biblia del "reino de mil años" aparece en medio de un libro muy figurativo, tanto que nuestra impresión inicial es que no se trata de un reino literal, sino que necesitamos encontrar un significado más profundo

que el reino simboliza.

Con este trasfondo, vamos a leer este pasaje clave para ver qué es lo que realmente enseña. ¿Será como Lindsey y otros afirman – un reino literal, terrenal con Jesús en un trono en Jerusalén?

Apocalipsis 20:4-6

"Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años".

Antes de analizar lo que este pasaje enseña, primero debiéramos notar lo que no enseña. No menciona la tierra, ni Jerusalén, ni la segunda venida de Jesús, ni tampoco un reino terrenal. Sí habla de un reino de mil años y que Cristo comparte su reino con aquellos que fueron decapitados por su causa. ¿Qué significa esto? Vamos a analizar este pasaje por medio de una serie de preguntas.

¿Quiénes Reinan con Cristo?

"Y vi las almas". Son almas que reinan con Cristo. ¿Quiénes son estas almas? Las almas son de aquellos que fueron "decapitados por causa del testimonio de Jesús", los que murieron porque rehusaron adorar a la bestia. Aunque Lindsey se refiere a ellos como "no identificados", estos individuos se mencionan por todo el libro de Apocalipsis y son sus héroes.

Se presentan por primera vez en Ap. 6:9-10 y están debajo del altar clamando por la venganza para con sus perseguidores. Dicen, "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" Habían muerto por su testimonio y quieren saber cuándo Dios iba a corregir este abuso por castigar al Imperio Romano que los había matado. Se les dio vestiduras blancas y se les dijo que descansaran hasta que algunos de sus hermanos todavía vivos murieran por la causa y completara su número. La pregunta de los mártires en capítulo 6 de Apocalipsis es muy importante, "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" Tan importante es la pregunta que el resto del libro de Apocalipsis trata de su contestación.

En Ap. 7:9-17, las mismas almas aparecen por segunda vez con vestiduras blancas. Están delante del trono celestial sirviendo en el templo de Dios, protegidos de hambre, sed y lágrimas. Están esperando que sus hermanos en la tierra, los 144,000, nombre simbólico, sufran la misma suerte y que también sean mártires.

Ya en capítulo 14, los cristianos mencionados en capítulo 7:3-4 como vivos en la tierra y esperando la persecución (los 144,000), han sido mártires también. Sufrieron

ANOTACIONES

la misma suerte de las almas debajo del altar, y se unan con éstos en el cielo para seguir al Cordero.

En Ap. 15:2-3, estas almas "habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen". Están en pie sobre el mar de vidrio cantando el cántico de Moisés y del Cordero. En 19:1-3, alaban a Dios por haber juzgado a la gran ramera. También en Ap. 19:14, están vestidos de lino finísimo y siguen al Cordero en caballos blancos cuando viene a derrotar las dos bestias (19:19).

Lindsey dice que no se sabe la identidad de las almas reinando (*New World*, pág. 276), sin embargo, el pasaje sí los identifica con gran claridad. Las almas reinando en Apocalipsis 20 son las almas de los mártires mencionados que aparecen varias veces en el libro. Se le dice "almas" porque son espíritus en un estado intermedio, entre la muerte y la resurrección del cuerpo, cual resurrección sucede luego en Ap. 20:11-15.

¿Por qué reinan?

Estos mártires habían preguntado, "¿hasta cuándo?" Querían saber cuándo Dios iba a tomar venganza sobre el perseguidor que los había matado, o sea, del Imperio Romano (Ap. 6:9). La respuesta era que debieran esperar hasta que otros hermanos se unieran a ellos por también ser mártires. Mientras Satanás usaba la persecución en su intento de eliminar la iglesia en su infancia, Dios usaba la persecución para propagar el evangelio y establecer su plan. Cuando Dios entendió que era el momento correcto, terminó la persecución y derrotó al perseguidor. Los capítulos 16 y 19 de Apocalipsis registra las acciones de Dios en contra de la bestia de siete cabezas que simboliza a Roma y Dios la derrotó.

Después de la caída de las dos bestias, queda entonces el problema del dragón (Satanás). ¿Qué le sucede? En la visión, queda encadenado por mil años "para que no engañase más a las naciones". Satanás fue prendido para evitar que usara un imperio como Roma para perseguir a la iglesia. Este es otro gozo para los mártires cuando su enemigo es entregado a su justo fin.

Con su enemigo derrotado y Satanás prendido para evitar que usara más a las naciones para perseguir a la iglesia, la visión de Apocalipsis pasa al premio especial de los que Roma había matado. Con su perseguidor destruido, ellos reinan en victoria con el Salvador. "Vivieron y reinaron con Cristo mil años". ¡Qué forma más digna de simbolizar su triunfo completo! El reino de mil años, entonces, es una manera figurada de referirse a la recompensa de aquellos mártires que sufrieron por medio de una terrible persecución del Imperio Romano.

¿Dónde reinan?

Por todo el libro de Apocalipsis, las almas de los mártires están el cielo. Estaban debajo del altar (6:9), "delante del trono y en la presencia del Cordero" (7:9), con el Cordero que "estaba en pie sobre el monte de Sion", "delante del trono" (14:1 3) y parados en "un mar de vidrio mezclado con fuego" (15:2). Todos estos textos se refieren al cielo, y como nada dice capítulo 20 para indicar que su ubicación haya

cambiado, Juan quiere que entendamos que se trata del cielo.

Los tronos se mencionan en varios lugares en Apocalipsis, pero siempre están en el cielo. El libro de Apocalipsis menciona a Cristo muchas veces, pero siempre en el cielo. Como Ap. 20:4-6 habla de tronos y Cristo, es natural entender que también se trata del cielo. Así que, el reino de victoria de las almas está ubicado en el cielo.

¿Cuándo reinan?

El reino de mil años de Cristo con los mártires (20:1-6) sucede entre la caída final de las dos bestias (perseguidores) al final del capítulo 19, por un lado, y la resurrección de los muertos y el juicio final en 20:11-15, por otro lado. El reino de mil años, entonces, sigue la caída de la bestia (Roma) y precede la resurrección y el juicio. Proyecta el estado de los mártires entre estos dos sucesos. Como la caída de Roma sucedió como en 450 DC y como Jesús no ha regresado todavía, se entiende que estamos viviendo ahora en los mil años.

Hay otro pasaje en la Biblia que puede elucidar esta cuestión de cuándo sucede el reino de mil años. 1 Cor. 15:22-26 dice:

"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte."

Observe la secuencia de los sucesos:

1. Cristo resucita de los muertos (tres días después de su crucifixión);
2. Después, Cristo regresa;
3. Los que son de Cristo resucitan de los muertos;
4. Entonces el fin cuando Cristo entregue en reino a Dios (con la resurrección de los muertos, Jesús conquista la muerte, el último enemigo, y, por lo tanto, termina su reino).

¿Cuándo reina Cristo según 1 Cor. 15:22-26? ¿Antes o después de su regreso? Este pasaje claramente dice que Cristo reina antes de su regreso, mientras el presente mundo continúa. Cuando regresa, termina de reinar. No es que va a comenzar a reinar. La idea de que cuando Cristo regresa, va a comenzar un reino de mil años en la tierra es contrario a este texto. Este pasaje dice que Cristo reina en el cielo antes de su regreso; que cuando regresa, conquista la muerte por resucitar los muertos; y entonces termina su reino. Pero el punto de vista de Lindsey es muy distinto, que cuando Cristo regrese, resucite algunos de los muertos, reina en la tierra por mil años y entonces resucita a otros.

El orden en 1 Corintios 15 corresponde perfectamente con la secuencia de Apocalipsis 20, donde los mártires se unan al reino de Cristo, luego viene el fin

ANOTACIONES

ANOTACIONES

cuando los cielos y tierra huyen, los muertos resucitan y se lleva a cabo el juicio final.

Otros textos también enseñan que Cristo reina antes y no después de su venida. Por ejemplo, Pablo dice que los cristianos del primer siglo estaba siendo trasladados al reino de Cristo (Col. 1:13), así que el reino tenía que haber existido entonces. Heb. 12:28 indica que los cristianos han recibido un "reino incommovible", que es un reino espiritual. Juan dice que él y sus hermanos compañeros estaban en el reino (Ap. 1:6, 9). Por lo tanto, Jesús tuvo que haber establecido su reino en su primera venida y reinará en el hasta su segunda venida. Esto corresponde con el uso de "iglesia" y "reino" como sinónimos en Mateo 16:18-19 donde Jesús promete edificar su iglesia y dar a Pedro las "llaves del reino". Como Jesús le dijo a Pilato que su "reino no es de este mundo" (Jn. 18:36), no es posible que Jesús pensaba volver a establecer un reino terrenal.

Así que cuando preguntamos cuándo los mártires van a reinar con Cristo, la respuesta es que reinan con El antes de su segunda venida y terminan su reino cuando El termine el suyo, cuando regresa para resucitar a los muertos para el juicio.

Conclusión

Vamos a resumir algunas verdades relacionadas con Ap. 20:1-6:

1. El reino trata de las almas de los mártires que murieron en la persecución romana.
2. Estas almas siempre se presentan como en el cielo con Cristo.
3. Este reino es una manera simbólica de expresar la gran victoria de los mártires por medio de sufrimiento y la por perseverar en de la causa de Cristo por la cual murieron.
4. El reino sucede después de la derrota del perseguidor (Roma) en el capítulo 19 y antes de la resurrección y el juicio en 20:11-15. Por lo tanto el reino es anterior a la segunda venida de Cristo.

Como Ap. 20:4-6 es el único pasaje en la Biblia que habla de un reino de mil años, si no enseña aquí un reino de mil años en la tierra, la Biblia no lo enseña en ningún otro pasaje. De este pasaje clave aprendemos que el reino mencionado de mil años no es en la tierra, no es de cristianos resucitados de los muertos, no tiene que ver con poderes terrenales y no sucede después de la segunda venida. Al contrario, es una parte muy unida al mensaje de Apocalipsis, simbolizando la gran victoria de los mártires sobre sus perseguidores y su duradera satisfacción después.

Añadimos otras cosas que hemos aprendido: (1) los profetas del Antiguo Testamento no profetizaron un reino terrenal mesiánico, sino un reino espiritual en los corazones de las personas; (2) Cristo dijo que su reino vendría durante la vida de algunos que estaban vivos en su primera venida (Mar. 9:1; (3) Cristo fue declarado rey después es su ascensión (Hch. 2:36).

Unas Expresiones Finales

Ya hemos estudiado en detalle las ideas de Lindsey y de otros en cuanto al final del

mundo. Lo hemos comparado con las Escrituras y concluimos lo siguiente:

- Las profecías del Antiguo Testamento de regreso de los judíos a su patria y su rey y reino se refieren al regreso de los judíos de Babilonia en 536 DC y de la primera venida de Cristo para establecer su reino espiritual, lo que en efecto hizo.

- Las señales dadas en Mateo 24:4-34 tratan de la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC y no son de ninguna manera señales por los cuales podemos adivinar el fin del mundo.

Las "últimas días" empezaron en el día de Pentecostés, se refieren a toda la era cristiana y no se tratan de un período corto justo antes del fin del mundo.

El "Anticristo" es cualquier que niega que Jesús fuera Dios en la carne, no se refiere a una o dos personas malvadas que viven cerca del fin del mundo.

- El "rpto" no es un concepto bíblico, sino la idea equivocada de que Cristo volvería más de una vez, que habrá más de una resurrección, y habrá más de un día de juicio final.

La Batalla de Armagedón es un concepto figurativo en medio de un pasaje figurativo (Ap. 16:16) y se refiere a la victoria de Cristo sobre el Imperio Romano (el agente de Satanás para perseguir a la iglesia), no un conflicto global localizado en Palestina cuando Cristo venga por segunda vez.

El reino de mil años también es una expresión figurativa indicando la victoria de Jesús y sus mártires sobre su perseguidor; no se refiere a un reino en la tierra.

Todos los siete elementos del sistema de Lindsey se dependen el uno del otro, y para tener la razón, es necesario que todos los siete sean correctos para que su plan sea correcto. En estas lecciones, hemos comprobado que Lindsey y los otros que comparten su posición están equivocados en cada uno de estos siete puntos. Si el estudiante se convence de que por lo menos uno de los puntos de Lindsey esté equivocado, entonces todo el sistema fracasa.

Por cientos de años, ha habido personas mirado los mismos pasajes que usa Lindsey, tratando de descifrar cuándo regresaría Jesús. Al expirar cada fecha que han puesto, se comprobó que estas personas estaban equivocadas. En unos pocos años, las fechas de Lindsey serán puestas a la misma prueba. El declaró que "esta generación", los vivos en 1970 verán el fin del mundo y el regreso de Cristo. También dijo que el Anticristo romano está vivo y esperando el momento para entrar en acción. Su expresión más directa se encuentra en el capítulo uno de su libro, "La década de los 1980 pudiera ser la última década de la historia como la hemos conocido" (*The 1980s: Countdown to Armageddon*, pág. 8).

Seguramente, si Lindsey está de alguna manera en lo cierto, la década de los 1980 debería demostrar algún suceso claro, como la reconstrucción de Babilonia, el pacto entre los dos anticristos, o la desaparición de los creyentes en el rpto. Como a estos sucesos le seguirá de inmediato los siete años antes del fin, si estos sucesos no suceden en los 1980 a 1990, "esta generación" no podría durar mucho después del

ANOTACIONES

año 2000.

Hemos comparado las ideas de Lindsey con las enseñanzas de las Escrituras. Este estudio demuestra que está equivocado en todo su enfoque. Que así es será más evidente cuando los sucesos en el mundo no le dan apoyo en "esta generación".

Seguramente habrá temblores, guerras y hambres, pero tales cosas no prueban sus ideas como tampoco han probado las ideas de otros que en el pasado también se equivocaron en sus predicciones. Si usted no está convencido por el presente serie de lecciones, entonces sólo debe esperar que pasen unos años sin que sucede nada de sus predicciones.

Lindsey tenía la razón, sin embargo, cuando insta a todos a entregar su vida a Dios. El fin para cualquiera de nosotros pudiera ser en cualquier momento. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida (Jn. 14:6) y sólo en él está la salvación de pecado y la vida eterna en el cielo con Dios (Hch. 4:12). El libro de los Hechos en el Nuevo Testamento cuenta como predicaron a Jesús y como miles de personas obedecieron su llamado para aceptar la salvación. Si usted no se ha lavado sus pecados en la sangre del cordero, ya es tiempo. Más importante que "¿cuándo regresa Jesús?" es la cuestión de "¿qué hará Jesús conmigo cuando regrese?" Porque si usted no está preparado para su encuentro con Jesús, si muera antes de que venga o si estés vivo cuando venga, será un momento de gran tristeza, no de gozo. Puedes empezar ahora en prepararse para su encuentro con Jesús.

UN ANÁLISIS DE MATEO 24

Por: William J. Stewart

Versión al Español: César Hernández Castillo

Mateo 23:29-24:5

TEXTO	COMENTARIOS
<p style="text-align: center;">Mat. 23:29-36</p> <p><i>¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.</i></p> <p style="text-align: center;">Paralelo: Luc. 11:48-51</p>	<p>Se revelan los crímenes del pueblo israelita contra los profetas de Dios. Las tumbas y monumentos que construyeron no apaciguaron la justicia divina, porque su actitud y conducta eran como las de sus padres. Los profetas, hombres sabios y escribientes fueron también enviados en sus generaciones: “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”.</p> <p style="text-align: right;">(Mat. 10:16)</p> <p>“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores... Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo”.</p> <p style="text-align: right;">(Hch. 7:51-52, 58)</p> <p>“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén”.</p> <p style="text-align: right;">(Hch. 9:1-2)</p> <p>“En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro...”</p> <p style="text-align: right;">(Hch. 12:1-3)</p> <p>Como fue necesario en los días del Antiguo esperar por el juicio “...porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”. (Gen. 15:16), así sucedió que la iniquidad de los judíos aún no estaba completa – pero sería completada en esa generación, y así el juicio de la justicia de Dios caería sobre ellos.</p>

<p style="text-align: center;">Mat. 23: 37-39</p> <p><i>¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.</i></p> <p style="text-align: center;">Paralelo: Luc. 13:34-35</p>	<p>Habiendo sido acusados de gran perversidad en contra de los mensajeros escogidos de Dios (23:29-36), ahora es pronunciada la sentencia contra la nación de Israel, Jerusalén sería destruida, y más particularmente, el Templo (24:1, 2), que era el eje del judaísmo. Con tristeza, el Señor reconoció el destino de Jerusalén, <i>“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos”</i>. (Luc. 19:41-42). No resultaba agradable para el Señor destruir Jerusalén, sino el desafortunado final de su propia dureza de corazón. Estos versículos nos introducen a la discusión de Mat. 24, y sirven como fundamento del tema principal de este capítulo.</p>
<p style="text-align: center;">Mat. 24:1-2</p> <p><i>Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.</i></p> <p style="text-align: center;">Paralelos: Mar. 13:1-2; Luc. 21:5-6</p>	<p>“Derribaron todo el otro cerco de la ciudad, y de tal manera la allanaron toda, que cuantos a ella se llegasen apenas creerían haber sido habitada en algún tiempo. La imprudencia y locura de los revolvedores del pueblo y de los que amaban innovar las cosas, fué el fin y destrucción de Jerusalén, ciudad muy principal y de gran nombre, loada y predicada entre todos los hombres del mundo”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:18)</p> <p>“...y los romanos quemaron las partes postreras de la ciudad y derribaron los muros del todo.”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:17)</p>
<p style="text-align: center;">Mat. 24:3</p> <p><i>Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?</i></p> <p style="text-align: center;">Paralelos: Mar. 13:3-4; Luc. 21:7</p>	<p>Considerando las cuestiones como declaradas en cada uno de los tres relatos, debe ser claro que los discípulos tenían dos preguntas: 1) ¿Cuándo serán estas cosas? & 2) ¿Cuál es la señal? En el contexto estas preguntas aplican a la destrucción del Templo en Jerusalén (v. 2). Es digno de mención que la creencia y expectación de los discípulos en ese momento no es consistente con una pregunta acerca de la segunda venida (Mat. 16:21-22; 20:20-22; Mar. 8:31-32; 9:31-32; 10:32-38; Luc. 18:31-34; 19:11; 24:6-8; Hch. 1:6)</p> <p>Sin embargo, también es claro que los discípulos pensaban que ningún tipo de final de la era podría incluir la destrucción del Templo. Así, luego de responder a su pregunta inicial (acerca de la destrucción del Templo), Jesús aprovecha la oportunidad para hablar de su segunda venida.</p>

Mat. 24:5-6

Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin

Paralelos: Mar. 13:5-6; Luc. 21:8

“Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo”.

(Hch. 8:9-11)

“Y después del tiempo de Jesús, Dositeo el samaritano también quiso persuadir a los samaritanos de que, él era el Cristo predicho por Moisés, y pareció haber convencido a algunos de sus visiones”.

(Orígenes contra Celso, 1:57)

“Siendo Fado procurador de Judea, un cierto mago de nombre Teudas persuadió a un gran número de personas que, llevando consigo sus bienes, lo siguieran hasta el río Jordán. Afirmaba que era profeta, y que a su mando se abrirían las aguas del río y el tránsito les resultaría fácil. Con estas palabras engañó a muchos”.

(Josefo, Antigüedades de los Judíos, 20:5:1)

“El país estaba lleno de ladrones y de impostores que seducían a la multitud. Todos los días Félix capturaba a algunos de los últimos, junto con ladrones, y los hacía perecer”.

(Josefo, Antigüedades de los Judíos, 20:8:5)

“Los impostores y los hombres falaces persuadían a la multitud de que los siguiera al desierto. Decían que allí les mostrarían signos y señales que solo pueden producirse por obra y providencia de Dios. Muchos que los creyeron, sufrieron los castigos que merecían por su locura, pues Félix los hizo ejecutar cuando le fueron entregados. En ese tiempo llegó a Jerusalén un egipcio que simulaba ser profeta, y quiso persuadir a la multitud que ascendiera con él al Monte de los Olivos...”

(Josefo, Antigüedades de los Judíos, 20:8:6)

Mateo 24:6-8

TEXTO

COMENTARIOS

GUERRAS Y RUMORES DE GUERRAS...SE LEVANTARÁ NACIÓN CONTRA NACIÓN

“Vitelio se preparó para hacer la guerra a Aretas; tomó consigo dos legiones y todas las tropas ligeras y de caballería que tenía agregadas...Al cuarto día recibió una carta comunicándole que Tiberio había fallecido; hizo entonces jurar al pueblo fidelidad a Cayo. También dio orden de retroceder a los soldados que estaban en camino, para que se retiraran a sus cuarteles...”

(Josefo, Antigüedades de los Judíos, 18:5:3)

También se produjo una disensión entre los judíos que vivían en Cesárea y los sirios de la misma ciudad...Llegóse al extremo de que judíos y sirios se apedrearon mutuamente, causándose gran número de muertos y heridos de ambos lados. Los judíos, sin embargo salieron victoriosos. Félix, en vista de que esta agitación en muy poco se diferenciaba de una guerra, pidió a los

judíos que se quedaran tranquilos. Como no le hicieron caso, ordenó a los soldados que los atacaran; fueron muertos muchos de ellos...”

(Josefo, Antigüedades de los Judíos, 20:8:7)

Los judíos “...todos prontos y con voluntad de hacer guerra a los romanos ...”

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 2:16)

“En este mismo tiempo, juntándose algunos de los que revolvían el pueblo y movían la guerra, entraron con fuerza y secretamente en una fortaleza que se llamaba Masada, y mataron a todos los romanos que hallaron dentro, y pusieron otra guarda de su gente.”

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 2:17)

“Al mismo día y a la misma hora los de Cesárea mataron, como por cierta divina providencia, a cuantos judíos allí vivían, de manera que murieron en un mismo tiempo más de veinte mil hombres y quedó vacía de todos los judíos la ciudad de Cesárea”.

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 2:19)

“...las otras ciudades se levantaban contra los judíos que moraban con ellos, y los de Ascalón mataron dos mil quinientos de ellos, y los de Ptolemaida otros dos mil. Los tirios también prendieron muchos y también mataron a muchos; pero fueron más los presos y puestos en cárceles...”

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 2:20)

“La historia sobre la que estoy escribiendo es de un período rico en desastres, terrible, con batallas, rasgado por batallas civiles, horribles aun en la paz. Cuatro emperadores cayeron por la espada, hubo tres guerras civiles, más guerras extranjeras, y a menudo ambas al mismo tiempo”.

(Tácito, Las Historias, 1:2)

PESTES, HAMBRES Y TERREMOTOS.

“En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio”.

(Hch. 11:27-28)

“...Otros decían que podían combatirlos y asentar su campo sin hacer esto, teniendo solamente cuenta y miramiento con que no saliesen, aconsejando mucho que se hiciese gran diligencia en procurar que en ninguna manera pudiesen ser proveídos de mantenimientos, dejándolos perecer a todos de hambre: porque no convenía trabarse a pelear con los enemigos...”

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:13)

“...porque el hambre mataba y estragaba más gente que los enemigos; no hay cosa que tanto dañe al hombre, ni lo eche a perder, como la vergüenza, porque lo que es digno de reverencia, en tiempos de hambre se menosprecia; de esta manera quitaban lo que comían, de la boca, las mujeres a los maridos,

Mat. 24:6-8

Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.

Paralelos: Mar. 13:7-8; Luc. 9-11

los hijos a los padres, y lo que peor y más miserable parecía, era ver las madres quitar de la boca de sus hijuelos la comida, y muriéndose de hambre los hijos entre sus brazos, no por eso lo dejaban de hacer, ni de tomarles la sangre con que habían de vivir...”

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:11)

“Moría infinita muchedumbre de los que por toda la ciudad se corrompían de hambre. De esto sucedían muertes infinitas, y muy innumerables: porque en cada casa adonde se descubría haber algo que comer, se movía gran guerra; y los que eran muy amigos peleaban y venían a las manos, por solo quitar los unos a los otros el mantenimiento”.

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:7)

“...y luego después lo mataron; pero estando ya cerca de la muerte, suplicó a Dios que los romanos lo vengasen de ella, y maldíjoles con hambre, y además de la guerra, con pestilencia, y más de todo esto, con discordia y enemistad entre ellos mismos los unos contra los otros; y todo lo cumplió Dios con estos impíos, haciendo lo que fué muy justo, que primero unos se levantasen contra los otros, y con la discordia entre sí...”

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 5:1)

“Sucedió que aquella noche hizo muy gran frío, levantáronse vientos muy bravos, y vino grande agua, muchos rayos y horribles truenos; sintieron que la tierra temblaba, por lo cual todos estaban ya muy ciertos que por destrucción de los hombres el estado del mundo se confundía, porque aquellas señales no manifestaban haber de ser algo que poco importase”.

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 4:7)

“Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron”.

(Hch. 16:26)

“Muchos prodigios ocurrieron durante el año. Aves de mal agüero ocuparon la capital; las casas eran derribadas por repetidas sacudidas de terremotos, y, cuando el pánico se extendió, los débiles eran pisoteados en la turbación de la multitud.”

(Tácito, Anales del Imperio Romano, 12:43)

“Apamea, también, que había sido sacudida por un terremoto, le fue perdonado su tributo durante cinco años”.

(Tácito, Anales del Imperio Romano, 12:58)

“¡Cuántas veces las ciudades de Asia y Achaea han caído con una sacudida! ¡Cuántas ciudades han sido tragadas en Siria! ¡Cuántas en Macedonia! ¡Cuántas veces Pafos se ha convertido en ruinas! ¡Con frecuencia nos han llegado noticias de la demolición de ciudades completas en un momento!”

Séneca

“Una de las famosas ciudades de Asia, Laodicea, fue abatida el mismo año por un terremoto...”

(Tácito, Anales del Imperio Romano, 12:58)

“Y un terremoto también demolió una gran parte de Pompeya, una populosa ciudad en Campania”.

(Tácito, *Anales del Imperio Romano*, 15:22)

Otros terremotos son reportados haber ocurrido entre el 45 y el 65 DC con mucha frecuencia en Hierápolis, Colosas, Creta, Esmirna, Mileto, Quío, Samos, Judea, Roma y otros lugares. Estos casos están registrados por autores e historiadores tales como Séneca, Eusebio, Philostratus, Orosio, Sentonio, etc.

Mateo 24:6-10

TEXTO

COMENTARIOS

TERROR Y GRANDES SEÑALES DEL CIELO.

(Luc. 21:11)

“El miserable pueblo, así pues, creía a los engañadores de Dios y del mundo: mostráronse señales muchas y prodigios, los cuales manifiestamente declaraban la destrucción presente, pero ni las advertían ni aun las querían creer, antes como atónitos y sin sentido, como hombres ciegos y sin almas, disimulaban y cubrían todo cuanto Dios les mandaba y descubría: una vez cuando pareció la estrella como una espada ardiente encima de la ciudad, y duró la cometa todo el espacio de un año entero; también cuando antes de la guerra y rebelión primera, el día de la Pascua, juntándose el pueblo, según tenían de costumbre, a ocho días del mes de abril, a las nueve de la noche, se mostró tanta lumbre alrededor del altar y alrededor del templo, que parecía ciertamente ser un día muy claro, y duró esto media hora larga, y aunque los ignorantes y la gente que no lo entendía lo tuviesen por muy buena señal, todavía los que lo entendían tuvieron por cierto y juzgaron lo que había de ser. Este mismo día y en la misma fiesta, un buey que traían para sacrificar, parió un cordero en medio del templo. La puerta oriental del templo interior, siendo de cobre muy grande y muy pesada, la cual apenas podían cerrar cada noche veinte hombres, y tenía los cerrojos todos de hierro y las aldabas muy altas, las cuales daban en lo hondo de una piedra muy grande, que estaba en el umbral de la puerta, se mostró abierta una noche a las seis horas, sin que alguno llegase a ella. Cuando las guardas que estaban en el templo llegaron a hacer saber esto a los sacerdotes, a quienes el negocio pertenecía, vinieron todos y apenas la pudieron cerrar: pero esta señal parecía también buena a la gente idiota y popular. Decían que había Dios abierto la puerta de los bienes. La gente más prudente y los sacerdotes del templo pensaban que sus fuerzas de grado se rompían y deshacían, y que abrirse las puertas era don y merced grande que los enemigos les hacían, y de esto significaban haber de suceder gran destrucción y soledad”.

(Josefo, *Las Guerras de los Judíos*, 7:12)

“Pocos días después de los días de las fiestas, a los veintiuno del mes de mayo se mostró otra señal increíble a todos muy claramente. Podría ser que lo que

Mat. 24:6-8 continúa...

quiero decir fuese tenido por fábula, si no viviesen aún algunos que lo vieron, y si no sucedieran los fines y muertes tan grandes como eran las señales: porque antes del sol puesto se mostraron en las regiones del aire muchos carros que corrían por todas partes y escuadrones armados, pasando por las nubes derramadas por toda la ciudad, pues al día de la fiesta que llaman de Pentecostés, habiendo los sacerdotes entrado de noche en la parte del templo más cerrada, para hacer, según tenían de costumbre, sus sacrificios, al principio sintieron cierto movimiento y cierto ruido; y estando atentos a lo que sería, oyeron una súbita voz que decía: Vámonos de aquí. Y lo que fué más horrendo y aun más espantoso que todo lo dicho, hubo un hombre rústico y plebeyo llamado Jesús, hijo de Anano, que, cuatro años antes de comenzarse la guerra, estando la ciudad en gran paz y en gran abundancia, habiendo venido a la fiesta que entonces se celebraba, en la cual tienen por costumbre ataviar y adornar las cosas sagradas del templo por honra de Dios, comenzó a dar voces grandes repentinamente. Voz por Oriente, voz por Occidente, voz por las cuatro partes de los vientos, voz contra Jerusalén y contra el templo, voz contra los recién casados y recién casadas, voz contra todo este pueblo. Y dando tales voces rodeaba todas las plazas y calles de la ciudad. Algunos de los varones de más nombre y más señalados, pesándoles mucho por saber la suerte adversa y desdicha que aparejada les estaba, prendieron al hombre y diéronle muchos azotes por que callase. No dejó él por esto de dar gritos de la misma suerte, sin tener cuenta, ni consigo, ni con aquellos que lo maltrataban, ni habló algo secreto; antes perseveraba dando las mismas voces y diciendo lo mismo. Pensando los regidores de la ciudad lo que verdad así era, que era este movimiento y voz divinamente enviada, trajéronlo al presidente romano, a donde fue desollado hasta los huesos con azotes que le dieron; pero con eso no rogó jamás que lo dejaran, ni le salió lágrima alguna, sino que como mejor podía a cada azote o golpe que le daban, bajaba algo su voz muy lamentablemente y decía: ¡Ay, ay de ti, Jerusalén! Como Albino, que era entonces juez, le preguntase quién era, o de dónde o por qué razón daba tales voces, no le respondió. Pues no cesó de gritar, ni llorar la desdicha de la ciudad miserable, hasta tanto que juzgando Albino que estaba loco, le dejó libre; hasta el tiempo de la guerra no se veía con ciudadano alguno, ni hubo tampoco quien lo viese hablar; antes se estaba cada día como elevado orando, y como casi quejándose, decía: ¡Ay, ay de ti, Jerusalén! No maldijo a alguno como fuese cada día .maltratado, ni decía bien tampoco a los que le traían de comer. Solamente tenía estas palabras en la boca, las cuales eran tristes nuevas y señales para todos. Daba voces principalmente los días de fiesta y perseverando en esto siete años y cinco meses a la continua, nunca enronqueció ni jamás se cansó: hasta tanto que llegado ya el tiempo, cuando fue la ciudad cercada, entendiendo todos claramente lo que significaba, él se reposó. Y rodeando otra vez la ciudad por encima del muro, gritaba con la voz alta: ¡Ay, ay de ti ciudad, templo y pueblo! Como llegando ya el fin de sus días dijese: ay de mí también; una piedra echada con uno de aquellos tiros, luego lo mató, y le hizo salir el alma que aun lloraba todo el daño y destrucción que tenía presente”.

(Josefo, *Las Guerras de los Judíos*, 7:12)

	<p>“Habían sido vistas huestes reuniéndose para la batalla en los cielos, la chispa encendida de las armas, el templo iluminado por un repentino resplandor de las nubes. Las puertas del santuario interior fueron repentinamente abiertas de par en par, y una voz más que mortal fue escuchada lamentarse de que los dioses estaban muertos. Algunos le dieron un significado terrible a estas cosas, pero para la mayoría fue una firma persuasión, de que en los antiguos registros de sus sacerdotes había una predicción de cómo en este momento debía crecer poderosamente, y reyes, viniendo de Judea, debían adquirir imperio universal. Estas misteriosas profecías habían señalado a Vespasiano y a Tito, pero la gente común, con la normal ceguera de la ambición, habían interpretado esos poderosos destinos para sí mismos, y no pudieron ser persuadidos ni siquiera por el desastre, para creer la verdad”.</p> <p style="text-align: right;">(Tácito, Las Historias, 5:13)</p>
<p style="text-align: center;">Mat. 24:9-10</p> <p style="text-align: center;"><i>Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.</i></p> <p>Paralelos: Mar. 13:9, 12; Luc. 21:12, 16-17.</p>	<p>“Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él”.</p> <p style="text-align: right;">(Hch. 8:1)</p> <p>“En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro”.</p> <p style="text-align: right;">(Hch. 12:1-2)</p> <p>“Pero todos los esfuerzos humanos, todos los fastuosos regalos del emperador, y las propiciaciones de los dioses, no desterraron la creencia siniestra de que la conflagración era el resultado de un orden. Por tanto, para librarse del reporte, Nerón le echó la culpa e infligió las más exquisitas torturas a una clase odiada por sus abominaciones, llamados cristianos por el populacho”.</p> <p style="text-align: right;">(Tácito, Anales del Imperio Romano, 15:44)</p> <p>“Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes. Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló”.</p> <p style="text-align: right;">(2 Tim. 1:15-17)</p> <p>“Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia...En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta”.</p> <p style="text-align: right;">(2 Tim. 4:9-10, 16)</p> <p>“Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús”.</p> <p style="text-align: right;">(Fil. 2:21)</p>

“Al principio algunos fueron detenidos, quienes confesaron, y después por su descubrimiento una gran multitud de otros fueron convictos y bárbaramente ejecutados”.

(Eusebio, Historia Eclesiástica, Libro 2: 25)

Mateo 24:11-15

TEXTO

COMENTARIOS

Mateo 24:11

Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos

*Consultar notas sobre **Mat. 24:4-5**

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”.

(2 Cor. 11:13-15)

“Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos”.

(2 Tim. 2:17-18)

“Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo... Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”.

(1 Jn. 2:18; 4:1)

“...porque muchos profetas sobornados entonces por los tiranos, denunciaban al pueblo que esperasen el socorro de Dios y no tuviesen cuidado de guardarse y menos de huir de ellos, y los que no temían, ni se guardaban, se detuviesen también mucho mejor con la esperanza que les daban estos falsos profetas. Porque cuando un hombre está en adversidad fácilmente se le persuade de toda cosa, y si el que quiere engaitar promete haber de ser librado del mal que al presente padece, necesariamente el que lo padece es forzado a tener esperanza”.

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:11)

Mateo 24:12-14

Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin

Paralelos: Mar. 13:10, 13; Luc. 21:18-19.

*Consultar notas sobre **Mat. 24:9-10**

“Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso... Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”.

(Ap. 2:1, 4)

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea:... Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.

(Ap. 3:14-16)

“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca... Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos”.

(Heb. 10:25, 32)

	<p style="text-align: center;">PREDICADO EN TODO EL MUNDO</p> <p>“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.</p> <p style="text-align: right;">(Mar. 16:15)</p> <p>“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...”</p> <p style="text-align: right;">(Mat. 28:18)</p> <p>Comentando sobre Pablo, “predicó en el Oriente y el Occidente, ganó el noble renombre que fue el premio de su fe, habiendo enseñado justicia a todo el mundo y alcanzado los extremos más distantes del Occidente; y cuando hubo dado su testimonio delante de los gobernantes...”</p> <p style="text-align: right;">(Clemente a los Corintios, Sección 5)</p> <p>“Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo...les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”.</p> <p style="text-align: right;">(Hch. 2:5, 11)</p> <p>“Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras”.</p> <p style="text-align: right;">(Rom. 10:18)</p> <p>“...la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros...si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro”.</p> <p style="text-align: right;">(Col. 1:5-6, 23)</p> <p>“De este modo, la palabra salvadora iluminó de una vez toda la tierra, a manera de un rayo de sol, por un poder y socorro del cielo. En ese mismo instante, de acuerdo con las Divinas Escrituras: ‘Por toda la tierra ha salido la voz’ de sus evangelistas inspirados y apóstoles, ‘y hasta los fines de la tierra sus palabras’”.</p> <p style="text-align: right;">(Eusebio, Historia Eclesiástica, Libro 2:3)</p>
<p style="text-align: center;">Mateo 24:15:</p> <p><i>Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)</i></p> <p>Paralelos: Mar. 13:14; Luc. 21:20</p> <p>*Observe la claridad de Lucas.</p> <p>*Vea el APÉNDICE, las notas sobre la profecía de Daniel.</p>	<p>“Estando en medio de ellos Anano, y mirando muchas veces sus leyes, dijo con los ojos llenos de lágrimas: ‘Más razón sería que yo muriese antes de ver cosas tan malas y nefandas en la casa de Dios, y antes que ver los lugares santos y secretos, tan frecuentados por pies de hombres malos...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 4:5)</p> <p>“Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.</p> <p><i>Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.</i></p> <p>Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y</p>

dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”.

(Dan. 9:23-27)

“De entre los últimos, saldría un rey que atacaría a los judíos y a sus leyes, destruiría su forma de gobierno, saquearía el templo y prohibiría que se celebraran sacrificios durante tres años. Y en realidad así aconteció, pues nuestro pueblo sufrió tales cosas bajo Antíoco Epífanes, según lo vio Daniel y lo puso por escrito muchos años antes. También escribió Daniel sobre el imperio de los romanos, que sería sumamente dilatado”.

(Josefo, Las Antigüedades de los Judíos, 10:11:7)

“Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días”.

(Dan. 12:7b-12)

“Viendo los romanos que todos los sediciosos habían huido a la ciudad, pues el templo y todo lo que alrededor había estaba hecho brasa, pusieron sus banderas en el templo delante de la puerta del Oriente, y habiendo celebrado allí grandes sacrificios...”

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:13)

Mateo 24:16-20

TEXTO	COMENTARIOS
	<p>“porque ya los escandalosos tenían gran temor, y muchos echaban a huir de la ciudad como si luego se hubiera de tomar”.</p> <p>(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 2:24)</p> <p>“Después de las desdichas de Cestio, muchos nobles de los judíos salían poco a poco de la ciudad, no menos que de una nao que está en manifiesto peligro de perderse”.</p> <p>(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 2:25)</p> <p>“...antes que los romanos viniesen, se había recogido a una región montañosa que estaba frente a Jerusalén, y fueron muertos muchos que allí quedaron:</p>

<p style="text-align: center;">Mateo 24:16-18</p> <p style="text-align: center;"><i>entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.</i></p> <p>Paralelos: Mar. 13:14-16; Luc. 21:21</p>	<p>halló desolada la ciudad, la cual está en un llano fundada”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 5:4)</p> <p>“Además de éstos, también el pueblo de la iglesia de Jerusalén recibió el mandato de cambiar de ciudad antes de la guerra y de vivir en otra ciudad de Perea (la que llaman Pella), por un oráculo transmitido por revelación a los notables de aquel lugar”.</p> <p style="text-align: right;">(Eusebio, Historia Eclesiástica, Libro 3:5)</p> <p style="text-align: center;">FINALMENTE EL ESCAPE SERÍA IMPOSIBLE</p> <p>“...los que vivían en Jerusalén no podían salir de allí, porque los que deseaban huir eran detenidos por los zelotes; y los que eran enemigos de los romanos, estaban rodeados y cercados por el ejército.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 5:6)</p> <p>“...y de esta manera el que huía del tirano de dentro, daba en poder del otro que cerca estaba, y era luego muerto. Estaba cerrado por todas partes el paso a los que quisiesen huir y recogerse a los romanos”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 5:9)</p> <p>“Fuéles quitada a los judíos la licencia y facultad que tenían de salir, y con esto perdieron la esperanza de alcanzar salud ni poder salvarse...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:14)</p>
<p style="text-align: center;">Mateo 24:19</p> <p style="text-align: center;"><i>Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!</i></p> <p>Paralelos: Mar. 13:15-18; Luc. 21:22-23.</p>	<p>“...de esta manera quitaban lo que comían, de la boca, las mujeres a los maridos, los hijos a los padres, y lo que peor y más miserable parecía, era ver las madres quitar de la boca de sus hijuelos la comida, y muriéndose de hambre los hijos entre sus brazos, no por eso lo dejaban de hacer, ni de tomarles la sangre con que habían de vivir...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:11)</p> <p>“Estaban las casas llenas de mujeres muertas de hambre, y de niños, y las estrechuras de las calles estaban también llenas de hombres viejos muertos...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:14)</p> <p>“...porque arrebatando un hijo que a sus pechos tenía, dijo: ¡oh desdichado y miserable de ti! ¿Para quién te guardaré yo entre tanta guerra revuelta, sedición y entre tan gran hambre?... Sírveme, pues, a mí con tus carnes de mantenimiento...Diciendo esto mató a su hijo y coció la mitad, y ella misma se lo comió, guardando la otra mitad muy bien cubierta...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:8)</p> <p>“Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron”.</p> <p style="text-align: right;">(Luc. 23:29-30)</p> <p>Aparte de todas estas atrocidades que sucedieron, considere también las dificultades que uno experimentaría teniendo que huir de la ciudad con niños pequeños.</p>

EL PELIGRO DE LA HUIDA EN INVIERNO

“...Herodes, confiado en estos sucesos, luego viniera a Jerusalén si no fuera detenido por la aspereza grande del invierno; porque éste le impidió que pudiese perfectamente gozar de su victoria...”

(Josefo, *Las Guerras de los Judíos*, 1:13)

“Vespasiano, sabidas estas cosas...pacificadas las partes de Oriente...Pero prohibiéndole el invierno ejecutar su propósito y determinación...”

(Josefo, *Las Guerras de los Judíos*, 5:4)

“Vespasiano...Pero cuanto la ira lo movía a tomar venganza de esto, tanto también se detenía por ver cuán lejos estaba, y que la fortuna podía innovar mucho las cosas antes que él llegase a Italia, principalmente siendo invierno...”

(Josefo, *Las Guerras de los Judíos*, 5:10)

“Por causa de las frías tormentas, etc., tener que regresar a casa, y obligado a meterse a cavernas sería una doble calamidad”.

(Notas sobre el NT de Barnes, Edición Online Millennium)

“Porque las corrientes eran entonces torrentes intransitables de torrenciales lluvias y el clima frío y lluvioso, difícil para las personas sin hogar”.

(Notas sobre Gente del NT, Edición Online Millennium)

“Porque la huida sería tan precipitada que necesitaría mucha exposición a la intemperie, durmiendo a cielo abierto, etc.”

(El Evangelio Cuádruple, Edición Online Millennium)

Mateo 24:20

Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo

Paralelo: Mar. 13:18

PELIGRO DE UNA HUIDA EN SÁBADO

“...pues a nosotros nos está prohibido viajar los sábados o días festivos”.

(Josefo, *Las Antigüedades de los Judíos*, 13:8:4)

“Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo no introdujeran carga”.

(Neh. 13:19)

“Porque entonces las puertas de la ciudad estaban cerradas, previniendo la retirada”

(Notas sobre Gente del NT, Edición Online Millennium)

“La tradición judía limitaba el viajar en día sábado a una distancia de siete estadios. Los primeros estudios de muchos cristianos los llevaron a tener escrúpulos acerca de quebrantar el sábado. Es posible que Jesús tuviera estos escrúpulos en cuenta, pero de ninguna manera concluyentes, porque en la huida ellos necesitarían el apoyo y la amistad de sus hermanos judíos, quienes serían propensos no solo a obstaculizar, sino incluso en aquellos turbulentos y problemáticos días, a ponerse violentos con cualquiera que abiertamente ignoraran el Sabbath. Porque debe ser recordado que los judíos, no siendo guiados por las amonestaciones de Cristo, considerarían la

repentina huída de los cristianos como innecesariamente precipitada”.

(El Evangelio Cuádruple, Edición Online Millennium)

“Los viajes estaban prohibidos por la ley del Sabbath, Ex. 16:19. La ley de Moisés no mencionaba la distancia que las personas podían ir en el Sabbath, pero la mayoría de los judíos mantenía que no debía ser más de dos mil codos. Algunos suponían que era siete estadios, o cerca de una milla. Esta distancia era permitida, para que pudieran ir a sus lugares de culto. La mayoría de ellos sostenía que no era ilícito ir más allá, bajo cualquier circunstancia de guerra o aflicción. Jesús les enseña que oren para que no sea en un Sabbath, porque si no debían ir más allá de la distancia de un Sabbath, no estarían más allá del alcance del peligro, y si lo hicieran, estarían expuestos a la acusación de violar la ley. Debe ser agregado que era casi imposible viajar en Judea en ese día, porque las puertas de las ciudades eran normalmente cerradas. Neh. 13:19-22”.

(Notas sobre el NT de Barnes, Edición Online Millennium)

Mateo 24:21-27

TEXTO

COMENTARIOS

Mateo 24:21

porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá

Paralelos: Mar. 13:10: Luc. 21:23-24

* Observe los ejemplos específicos de tribulación enlistados en el relato de Lucas.

“...derramados, pues, por las estrechuras de las calles y plazas con las espadas desenvainadas, mataban sin hacer diferencia alguna a cuantos hallaban, y quemaban todas las casas con los que en ellas se recogían juntamente. Destruyendo también muchas de las en que habían entrado por robarlas, hallaban en ellas las familias muertas, las cámaras y suelos llenos de muertos consumidos por el hambre: y así huían sin tomar algo con las manos vacías con horror de ver tan horrenda cosa; pero aunque de los muertos de esta manera tenían compasión y lástima, no la tenían semejante de los vivos, antes matando a cuantos delante les venían, y llenando las calles angostas de cuerpos muertos, manaba toda la ciudad sangre, de tal manera, que gran parte del fuego se mataba con la sangre que de los muertos corría: de noche cesaba el matar y crecía el fuego.

(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:16)

“...los soldados mataban y despedazaban juntamente con los que Tito había mandado, cuantos viejos y débiles hallaban, no aptos ni buenos para pelear, e hicieron recoger los mancebos y hombres más útiles dentro del templo, y encerráronlos en el lugar a donde solían estar las mujeres. Puso Tito por guarda de esta gente un liberto suyo y amigo, llamado Frontonio, el cual diese a cada uno el castigo o galardón que mereciese; éste mató todos los ladrones, porque el uno acusaba al otro, y a todos los revolvedores sediciosos y amotinados, y guardaba para el triunfo los mancebos más escogidos y de más alto y lindo cuerpo, y todos los otros que hubo mayores de edad de diecisiete años, envióslos muy atados con buena guarda a Egipto a que trabajasen. Distribuyó la mayor parte Tito por todas aquellas provincias para que fuesen muertos en los espectáculos y fiestas por las bestias fieras; los que se hallaron de menor edad de diecisiete años fueron vendidos, y en los mismos días que

	<p>Frontonio hacía esta elección, murieron de hambre doce mil de ellos...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:16)</p> <p>“...Llegó el número de cautivos que fueron presos en toda esta guerra al número de noventa y siete mil, y los que murieron durando el tiempo del cerco de la ciudad, llegaron a once veces ,cien mil hombres. Los más de éstos fueron naturales judíos, pero no todos naturales de Jerusalén, porque juntados de todas partes para los días de las fiestas o de su Pascua, fueron súbitamente cercados de guerra...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:17)</p> <p>“...de esta manera, pues, azotados cruelmente después de haber peleado, y atormentados de muchas maneras antes de morir, eran finalmente colgados en una cruz delante del muro... Los soldados romanos ahorcaban a los judíos de diversas maneras; con ira y con odio, hacíanles muchas injurias: habían ya tomado tanta gente, que faltaba lugar donde poner las horas, y aun faltaban también horcas para colgar a tantos como había”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:12)</p> <p>“...no pienso que hubo ciudad en algún tiempo en todo el mundo que tal sufriese, ni creo que hubo nación en el mundo tan feroz y tan bastante para toda maldad y bellaquería...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:11)</p> <p>“Si finalmente quisiéramos comparar todas las adversidades y destrucciones que después de criado el universo han acontecido con la destrucción de los judíos, todas las otras son ciertamente inferiores y de menos tomo...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, Prefacio, Sección 4)</p>
<p style="text-align: center;">Mateo 24:22</p> <p style="text-align: center;"><i>Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados</i></p> <p style="text-align: center;">Paralelo: Mar. 13:20</p> <p style="text-align: center;">Veá las Notas sobre Mat. 24:16-18</p>	<p>“El asedio fue acortado por varios acontecimientos históricos, como la anulación del reforzamiento de las murallas por parte de Herodes Agripa y por orden del Emperador, la repentina llegada de Tito, y el descuido de los judíos de prepararse para un prolongado asedio. «El mismo Tito confesó que Dios estaba en contra de los judíos, porque de otra manera ni sus ejércitos ni sus máquinas de guerra hubieran podido nada contra sus defensas» (Vincent)”</p> <p style="text-align: right;">(A. T. Robertson, Comentario al Texto Griego del NT, Obra Completa)</p> <p>“Habiendo, pues, Vespasiano vuelto a Cesárea, y aparejándose para ir con todo su ejército contra Jerusalén, fuéle contada la muerte de Nerón... Vespasiano, pues, alargaba y difería la guerra con los de Jerusalén...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 5:6)</p> <p style="text-align: center;">LA CIUDAD FUE POCO MÁS TARDE COMPLETAMENTE RODEADA ¡E IMPOSIBLE PARA ESCAPAR!</p> <p>“Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.</p> <p style="text-align: right;">(Luc. 19:43-44)</p>

	<p>“Pero pasando estas cosas de dentro, Tito iba mirando el cerco y rondando toda la ciudad...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:7)</p>
<p style="text-align: center;">Mateo 24:23-26</p> <p><i>Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis</i></p> <p style="text-align: center;">Paralelo: Mar. 13:21-23</p> <p>*Vea las Notas sobre Mat. 24:4-5, 11</p>	<p>“Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe...mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados”.</p> <p style="text-align: right;">(2 Tim. 3:8, 13)</p> <p>“Festo envió tropas de infantería y de caballería contra los que habían sido engañados por un impostor que les había prometido la cesación de todos los males y plena seguridad, si lo seguían al desierto. Los soldados mataron al impostor y a los que estaban con él”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Antigüedades de los Judíos, 20:8:10)</p> <p>“...Jonatás, hombre muy malo, urdidor de oficio, persuadió a muchos de los ignorantes que lo esperasen, y llevólos por las soledades y desiertos, prometiéndoles mostrarles señales e imágenes de las almas... aunque la mayor parte murió peleando; pero presos algunos vivos, fueron presentados a Catulo”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:31)</p> <p>“Causa de la muerte de éstos había sido un falso profeta, el cual había predicado el mismo día en la ciudad, que Dios los mandaba subir al templo por darles señal y respuesta de su salud y salvación, porque muchos profetas sobornados entonces por los tiranos, denunciaban al pueblo que esperasen el socorro de Dios y no tuviesen cuidado de guardarse y menos de huir de ellos, y los que no temían, ni se guardaban, se detuviesen también mucho mejor con la esperanza que les daban estos falsos profetas”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 7:11)</p>
<p style="text-align: center;">Mateo 24:27</p> <p><i>Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.</i></p> <p>* Vea las Notas sobre Mat. 24:30-31 para comentarios sobre el “Hijo del Hombre”.</p>	<p>“...Comenzado el muro del campo de los asirios adonde él había puesto su campo, trájolo hasta la nueva villa baja, y luego de aquí, volviendo por Cedrón al monte Eleón; tomó el monte de las olivas por la parte del mediodía, hasta la piedra que llamaban Peristereonos, y por el collado que le está cerca, encima del valle de Siloa; y volviendo de aquí el edificio a la parte occidental, descendió al valle de la fuente; y de aquí entrando por el monumento del pontífice Anano, rodeando el monte adonde había puesto su campo Pompeyo, volviendo hacia el Septentrión, de donde, alargándose por el lugar llamado Erebinthónico, cerró después de éste el monumento de Herodes, por el Oriente, y juntólo con su campo hasta donde había comenzado. Era el cerco del muro un estadio menos grande de cuarenta: edificó por defuera, cerca de él, trece castillos, los cuales tenían cerco de diez estadios. Fué edificada toda esta obra en tres días; y siendo cosa que parecía requerir muchos meses, apenas era creíble que hubiese sido posible acabarse tan presto.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, Las Guerras de los Judíos, 6:13)</p> <p>El sitio romano de Jerusalén vino con gran poder, rápida y</p>

visiblemente. La ciudad fue rodeada, los romanos visibles tanto en el Este como en el Oeste. La nación más poderosa del mundo se abatió sobre Jerusalén, dejando un camino de destrucción detrás.

Mateo 24:28-31

TEXTO	COMENTARIOS
<p style="text-align: center;">Mateo 24:28</p> <p style="text-align: center;"><i>Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.</i></p>	<p>“...lloraban la desdicha de aquellos que Herodes había condenado por causa del águila de oro que estaba en el templo...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, <i>Las Guerras de los Judíos</i>, 2:1)</p> <p>“Ciertamente Herodes había realizado algunos hechos contrarios a la ley, que Judas y Matías le reprochaban. Había ordenado colocar sobre la puerta mayor del Templo una gran águila de mucho precio...”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, <i>Las Antigüedades de los Judíos</i>, 17:6:2)</p> <p>“Entrando ya Tito en la tierra de los enemigos...después, alrededor del Águila, que era como principal bandera, venían muchas otras: iban delante de éstas sus trompetas, y luego seguían los escuadrones de los más viejos soldados, por su orden, muy concertados.”</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, <i>Las Guerras de los Judíos</i>, 6:2)</p> <p>“Venía también la bandera del Águila, y con ella juntas otras muchas, la cual manda a todas las otras porque es reina de todas las aves, y es la más esforzada; piensan en verla que es una señal y buen agüero de la victoria y de su potencia contra cuantos salen a pelear”.</p> <p style="text-align: right;">(Josefo, <i>Las Guerras de los Judíos</i>, 3:5)</p> <p>Israel era una nación muerta (espiritualmente). Habían rechazado la principal piedra del ángulo (Sal. 118:22), y por lo tanto habían sido rechazados por Dios (Jer. 7:29-ss). Aunque la práctica del judaísmo continuó, Dios había abandonado el templo (Mar. 15:38; Heb. 9:11). Jerusalén, el centro de la religión judía no era nada más que el cadáver de un animal, aguardando la destrucción final por las águilas (el ejército romano).</p>
<p style="text-align: center;">Mateo 24:29</p> <p style="text-align: center;"><i>E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas</i></p> <p>Paralelos: Mar. 13:24-25; Luc. 21:25-26.</p>	<p>Jesús emplea lenguaje figurado describiendo destrucción, como es usado en otros lugares de la Biblia:</p> <p>“He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor”.</p> <p style="text-align: right;">(Isa. 13:9-10 – <i>La caída de Babilonia ante los Medos y los Persas</i>, 540 AC)</p> <p>“Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.</p>

	<p>Haré entenebreceer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor”</p> <p style="text-align: center;">(Ez. 32:7-8 – La caída de Egipto ante los Persas, 527 AC)</p> <p>“Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiembren todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones. Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape...Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor... Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo...El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová</p> <p style="text-align: center;">(Joel 2:1-3, 10, 30-31 – Predicha la Destrucción de Jerusalén por los romanos)</p> <p>“Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema”.</p> <p style="text-align: center;">(Isa. 34:4-5 – La destrucción de Edom por Nabucodonosor, Ref. Jer. 25:8-21)</p>
<p style="text-align: center;">Mateo 24:30</p> <p><i>Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.</i></p> <p>Paralelos: Mar. 13:26; Luc. 21:27.</p>	<p>“Profecía sobre Egipto, He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos”.</p> <p style="text-align: center;">(Isa. 19:1 – La conquista de Egipto por Sargón, el asirio, 720 AC)</p> <p>Algunos insisten en que Mateo 24 (totalmente) debe ser acerca de la segunda venida de Cristo, especialmente a la luz de la referencia a el “Hijo del Hombre” en los vs. 27 al 30. Sin embargo, este mismo tipo de lenguaje es usado en el Antiguo Testamento para referirse a juicios hechos por el Señor sobre diferentes naciones. En el texto anterior, “...Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto...” ¿Vino el Señor mismo físicamente sobre Egipto? No, más bien la voluntad del Señor fue cumplida por medio de la victoria de los asirios sobre Egipto. De la misma manera sucedió en el 70 DC cuando Roma vino sobre Jerusalén.</p>
<p style="text-align: center;">Mateo 24:31</p> <p><i>Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro</i></p> <p>Paralelos: Mar. 13:27; Luc. 21:28</p>	<p>Con respecto a los ángeles enviados, “...quizá se refiere aquí a la liberación concedida a su pueblo en las calamidades de Jerusalén. Se dice que hay razón para creer que ningún cristiano pereció en la destrucción de esa ciudad. Dios había asegurado su escape en varias maneras, así que huyeron a Pella, en donde moraron cuando la ciudad fue destruida...”</p> <p style="text-align: center;">(Notas sobre el NT de Barnes, Edición Online Millennium)</p> <p>Considerando la reunión de los elegidos, “...si esto se refiere a la destrucción de Jerusalén, significa que Dios enviará a sus mensajeros – lo que sea que Él decida emplear para ese propósito – señales, maravillas, mensajeros humanos,</p>

o los ángeles mismos, y reunir a los cristianos en un lugar seguro, para que no sean destruidos con los judíos...”

(Notas sobre el NT de Barnes, Edición Online Millennium)

Comentando sobre Mar. 13:27, “...el ministerio de los ángeles, quienes eran empleados en todas las grandes ocasiones, aquí se presenta como la agencia por la cual la presente asamblea de los escogidos es efectuada. Lightfoot lo explica así: “Cuando Jerusalén sea reducida a cenizas, y aquella nación malvada sea cortada y rechazada, entonces el Hijo del hombre enviará sus ministros con la trompeta del evangelio, y ellos juntarán a sus escogidos de entre las diferentes naciones, desde las cuatro esquinas de la tierra; de modo que no le faltará iglesia a Dios, aunque aquel antiguo pueblo sea rechazado y desechado ya que, una vez destruida la antigua iglesia judía, una iglesia nueva será llamada de entre los gentiles”. Aunque algo semejante parece ser el principal sentido del versículo en relación con la destrucción de Jerusalén, nadie puede dejar de ver que aquel lenguaje se extiende más allá de la reunión de una familia humana en una iglesia sobre la tierra, y conduce el pensamiento más adelante hasta aquella asamblea de la iglesia “a la final trompeta” (1Cor. 15:52), para encontrarse con el Señor en el aire, con lo cual termina la presente escena. Sin embargo, no es éste, a nuestro parecer, el tema *directo* de la predicción; porque el versículo siguiente limita toda la predicción a la generación existente en aquel entonces”.

(Jamieson, Fausset, Brown, Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia)

“Además de éstos, también el pueblo de la iglesia de Jerusalén recibió el mandato de cambiar de ciudad antes de la guerra y de vivir en otra ciudad de Perea (la que llaman Pella), por un oráculo transmitido por revelación a los notables de aquel lugar”.

(Eusebio, Historia Eclesiástica, Libro 3:5)

Aunque las palabras entre los vs. 29-31 pueden parecer a algunos más aplicables a la segunda venida de Cristo que a la destrucción de Jerusalén, el v. 34 claramente afirma que “todo” el material previo ocurriría en esa generación,

Mateo 24:32-51

TEXTO

Mat. 24:32-33

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas

Paralelos: Mar. 13:28-29; Luc. 21:28-

30

COMENTARIOS

Era cosa común en Jesús el hablar en parábolas o ilustraciones, y así lo hace aquí. El verano puede ser determinado por la señal de la higuera echando hojas. De la misma manera, cuando todo lo que Jesús había hablado viniera a suceder (24:7-31), entonces la gente sabría que la destrucción de Jerusalén era inminente.

El relato de Lucas dice, “...vuestra redención está cerca...” (21:28), y nuevamente, “...sabed que está cerca el reino de Dios”. (21:31). Las señales anunciadas por el Señor servirían para informar que el tiempo de los cristianos de su liberación de la destrucción inminente. Más allá

	<p>de esto, quizá la redención pueda también incluir su alivio de la opresión judía (vea 1 Tes. 2:14-16; Luc. 11:52).</p> <p>La última afirmación de que "...está cerca el reino de Dios", es casi lo mismo que la primera. En realidad el reino ya estaba presente (vea Mat. 16:16-18; Hch. 2:1-47), pero con la eliminación del Templo y la dispersión de los judíos, la distinción entre el reino y el judaísmo sería completa. Muchos consideraban que el cristianismo no era más que una secta errónea de los judíos (Hch. 24:5, 14; 28:22)</p>
<p>Mateo 24:34-35</p> <p><i>De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán</i></p> <p>Paralelos: Mar. 13:30-31; Luc. 21:32-33.</p>	<p>El v. 34 estableció la naturaleza histórica de todo lo que Jesús había dicho en los versículos previos. Aunque algunos han tratado de aplicar Sus palabras a la segunda venida, Jesús deja claro que todo lo que había sido dicho sucedería en la misma generación a la que habló.</p> <p>Cuarenta años después de que estas palabras fueron pronunciadas, la ciudad de Jerusalén fu sitiada por los romanos, y destruida. En el proceso, el Templo, eje del judaísmo, fue arrasado. Recuerde, el destino del Templo fue el principio mismo de la discusión de Jesús con sus discípulos (24:1-2)</p> <p>Jesús dió a sus discípulos la seguridad de que estas cosas pasarían, como Él lo dijo. Tan sólida es su palabra, que aunque los cielos y la tierra cayeran (vea 2 Ped. 3:1-12), su palabra no fallará (vea 1 Ped. 1:20-25)</p>
<p>Mateo 24:36</p> <p><i>Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre</i></p> <p>Paralelo: Mar. 13:32-33</p>	<p>Este versículo es un texto de transición. El Señor ha revelado adecuadamente a sus discípulos las cosas que vendrían sobre Jerusalén y las señales que precederían a su destrucción. Ahora, Jesús cambia su tópico de los "días" de tribulación y destrucción que la historia ubica en el 70 DC en Jerusalén, y se dirige al "día" específico, el día del juicio en su segunda venida. Del primero, las señales fueron suficientes para permitir que, quienes estuvieran alertas, escapar sin ningún daño. Sin embargo, considerando el juicio final, ninguna señal es dada que lo preceda. Esto será establecido más ampliamente en los versículos que siguen.</p> <p>El momento del regreso del Señor no es conocido por nadie. El relato de Marcos añade, "...ni el Hijo..." a la lista de quienes no saben el momento de la segunda venida. Solo el Padre conoce cuando será ese día. Jesús pudo indicar claramente el tiempo de la destrucción de Jerusalén, pero no pudo hablar nada del momento cuando el juicio final viniera.</p>
<p>Mateo 24:37-39</p> <p><i>Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo,</i></p>	<p>La destrucción del mundo en los días de Noé vino sin advertencia, excepto por medio de la predicación de Noé que cayó en oídos sordos. De la misma manera, la venida del Hijo del Hombre no vendrá con señales, excepto las amonestaciones de la Escritura para que estemos</p>

<p><i>casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre</i></p> <p>Paralelo: Luc. 21:34-36</p>	<p>listos para ese evento de fecha desconocida.</p> <p>Los contemporáneos de Noé continuaron con sus vidas diarias, no sabiendo que el juicio de Dios vendría hasta que estuvo presente. Los hombres que estén en la tierra al momento del retorno del Señor, sin duda se conducirán de la misma manera egoísta y atea, no sabiendo del pronto juicio del Señor hasta que sea tarde (vea las parábolas de Mat. 25)</p>
<p>Mateo 24:40-41</p> <p><i>Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada</i></p>	<p>La doctrina común del premilenialismo ha tomado este texto para hablar del arrebatamiento de los justos de la faz de la tierra (llamado el “rpto”) previo al período de tribulación. El texto ciertamente habla de alguien siendo separado de otros, pero la doctrina premilenial no está sustentada en su totalidad ni por este texto ni por ningún otro en la Biblia.</p> <p>¿Quién es el que será “tomado”? En los versículos previos, el diluvio vino y “...se los llevó a todos...” quienes eran dados a la impiedad en los días de Noé. Sin embargo, el Señor usa una palabra griega diferente en estos versículos. En el primero, <i>airo</i>, y ahora, <i>paralambano</i>. A continuación hay unas definiciones de esas palabras proporcionadas vía el <i>Thayer’s Greek-English Lexicon of the New Testament</i>:</p> <p><i>airo</i>.- “...elevar...levantar del suelo, subir...llevar cargando algo que ha sido levantado, llevar...mover...”</p> <p><i>paralambano</i>.- “...tomar, tomar algo consigo, unirse con alguien...un socio, un compañero...llevar un prometido a su casa...recibir algo transmitido...”</p> <p>Como puede ser visto en las definiciones proporcionadas por Thayer, la última palabra lleva una idea más personal. La palabra está compuesta por otras dos, <i>para</i>, significando de, además, cerca (Strong’s), y <i>lambano</i>, significando tomar, echar mano de (Strong’s)</p> <p>Es el justo quien es “tomado”, esto es, tomado para estar con el Señor (vea 1 Tes. 4:15-17). Los malvados son dejados, pero nos haría bien examinar la palabra griega usada, para entender más claramente lo que se quiere decir por la palabra “dejado”. La palabra <i>aphiemi</i> es definida por Vine como, “...salir, abandonar... dejar, despedir, entregar...”. No será simplemente dejado atrás, como algunos comúnmente enseñan, sino que será echado (vea Mat. 22:13; 24:51; 25:30; Jn. 15:6; 2 Tes. 1:7-10; Heb. 6:7-8; Ap. 3:15-16; 21:8) a la destrucción eterna.</p>
<p>Mateo 24:42-51</p> <p><i>Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de</i></p>	<p>Una y otra vez, el Señor enfatiza el hecho de que el momento de su venida es desconocido. Para ampliar nuestra apreciación de este hecho, Jesús usa dos ilustraciones; primero, de la indefensión de una familia cuando un ladrón entra, porque no se sabe cuándo vendrá el ladrón, así que hay que prevenirlo. Segundo, Jesús pregunta quién es</p>

venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus siervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

el siervo fiel y prudente. Es el que hace la voluntad de su Señor, y es encontrado haciéndola cuando el Señor venga.

La idea del Señor viniendo como el ladrón es mencionada en otra parte de la Escritura, a saber, por Pablo en 1 Tes. 5:2 y por Pedro en 2 Ped. 3:10. Es infructuoso para el hombre hacer predicciones de su venida, como era común entre algunos grupos religiosos de años pasados. Predijeron, pero Él no vino. ¡Oh, hombres necios! Él viene "...en día que éste no espera, y a la hora que no sabe..."

Ojalá que nos encuentre como siervos fieles y prudentes a su retorno. El poder estar haciendo su voluntad diariamente, para que se agrade de tenernos consigo. NOTA. Este concepto de la preparación y de la necesidad de hacer buenas obras continúa en contexto hasta el capítulo 25, mientras el Señor continúa la conversación acerca del juicio venidero, y nos da imágenes de lo que será. Seamos como las vírgenes prudentes, los siervos fieles, las ovejas del Maestro, para que escuchemos cuando diga, "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor". (25:21, 23). Y nuevamente, "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". (25:34).

Mateo 24: APÉNDICE

A.- Mateo 24:15 – La Abominación Desoladora

El libro de Daniel es un estudio fascinante, Resume un largo segmento de la historia, usando figuras tales como una estatua (Cap. 2), un árbol (Cap. 4), varias bestias (Cap. 7 y 8) y así sucesivamente. Para nuestro presente estudio, nos enfocaremos solamente en las referencias a la abominación desoladora, encontrada específicamente en Daniel 9, 11 y 12.

Jesús dijo, "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes" (Mat. 24:15-16). Que estas cosas deben ser con respecto a la destrucción de Jerusalén no hay duda, puesto que todo lo que precede a Mat. 24:34 se dice que se cumpliría en esa generación. Además, en el paralelo de Lucas, leemos, "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado". (Luc. 21:20). Y nuevamente, del escrito de Lucas, "Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación". Luc. 19:43-44)

El escritor del evangelio claramente manda, "...el que lee, entienda..." Era importante que quienes leyeran esta profecía de Jesús supieran de qué se trataba, o, podemos igualmente decir, que cualquiera que leyera esta profecía de Jesús debía de saber lo que habló Daniel. Debe ser notado, Daniel no lo sabía. Leemos, "Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos

entenderá, pero los entendidos comprenderán". (Dan. 12:8-10). Se esperaba que los justos (cristianos) entendieran, y como hemos visto de la pluma de Josefo y de Eusebio, lo entendieron, y escaparon de la destrucción. Igualmente, por los escritos de Josefo, sabemos que los impíos (los judíos que rechazaron al Señor), no lo entendieron y perecieron en el sitio. La "Abominación Desoladora" ha sido el tópico de varios autores durante toda la historia. Aquí tenemos algunos:

"Esta es un expresión hebrea, significando una destrucción abominable o detestable. Los gentiles todos eran tenidos como en abominación por los judíos. Hch. 10:28. La abominación desoladora significa el ejército romano, y así es explicado por Luc. 21:20. El ejército romano es llamado además la abominación a causa de las imágenes del emperador, y las águilas, llevadas al frente de las legiones, y consideradas por los romanos con honores divinos".

(Notas sobre el Nuevo Testamento de Barnes)

"La Abominación Desoladora.- La abominación de la profanación fue seguida por la abominación desoladora. Tal es el nombre dado al ejército romano, reunido de todas las naciones, cuyos estandartes militares los judíos tenían en abominación como ídolos, puesto que los romanos les atribuían divinidad".

(Comentario del Nuevo Testamento de Bengel)

"Lo que es notorio es que Cristo no habla de este horror como si fuera un evento en algún pasado antiguo. Hay una realidad particularmente prominente acerca de lo que Él dice. Una muy relevante amonestación es evidente: 'Pero cuando veáis la abominación desoladora...' (Mar. 13:14). Cristo no se está remitiendo a las tribulaciones de Israel en tiempos de Antíoco Epifanes, sino al hoy y al mañana. Cuando la Abominación Desoladora venga, Cristo proclama, 'entonces los que estén en Judea huyan a los montes'. Las palabras de Daniel son asumidas en una relevante proclamación que trata con una grave crisis afectando a Judea y poniendo a sus habitantes en fuga. Hay una difundida incertidumbre en cuanto el significado preciso de esta 'abominación desoladora, pero todo esto está claro: constituye una amonestación reinterpretando la visión de Daniel. Lo que Daniel dice es aplicado a la inminente destrucción del Templo de Jerusalén".

(El Regreso de Cristo, Berkower)

"Es evidente que nuestro Señor interpreta la predicción en Daniel como refiriéndose al Mesías, y a la destrucción de la ciudad y el Templo, lo que ahora Él está prediciendo; y su interpretación es autoritativa para nosotros".

(Un Comentario Americano sobre el NT, Broadus)

"Porque él dijo que había dos mil trescientos días desde el tiempo en que la abominación de Nerón se posara en la santa ciudad, hasta su destrucción...Estos dos mil trescientos días hacer seis años cuatro meses, durante la mitad de los cuales, Nerón ejerció dominio".

(Clemente de Alejandría)

"En los relatos que escribió Josefo se describen con toda exactitud los males que en ese momento sobrevinieron a todo el pueblo judío en todo lugar; cómo principalmente los habitantes de Judea fueron agobiados hasta el extremo de las desgracias; cuántos miles de jóvenes y de mujeres, juntamente con sus niños, cayeron a espada, por hambre y por otros muchos tipos de muerte; cuántas y cuáles ciudades de Judea fueron sitiadas; cuán grandes desgracias, y más que desgracias, presenciaron los que fueron en su huída a Jerusalén, ya que era la metrópoli más fuerte; el desarrollo de la guerra y lo que tuvo lugar en ella en cada momento, y, finalmente, cómo la abominación desoladora que proclamaron los profetas se asentó en el mismo templo de Dios, en gran manera notable antiguamente; y entonces sufrió todo tipo de destrucción hasta su desaparición final por el fuego".

(Eusebio, Historia Eclesiástica, 3:5:4)

“Esta es la señal para cuando los cristianos debieran huir de Jerusalén. Vea Dan. 9:27; 11:31; 12:11. Lucas dice, ‘Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos...’ (Luc. 21:20). Esta fue, por lo tanto, la explicación de Cristo de la abominación desoladora. El ejército romano, pagano, con imágenes y estandartes paganos, listo para sacrificar a los ídolos en el altar del templo, obrando la desolación en Jerusalén y el templo, es lo que significa. En el lugar santo. Marcos dice, ‘puesta donde no debe estar’ (Mar. 13:14); alrededor de ‘la santa ciudad’ (Mat. 4:5)”.

(Notas sobre Gente del NT, Jonson)

Mucho más puede ser dicho acerca de las profecías de Daniel, quizá incluso detallando los tiempos que son identificados en 9:24-27 y 12:7-12, pero dejaremos que lo anterior baste por ahora. El resto quizá sería mejor tratar con ello en un estudio del libro de Daniel.

B.- ¿Qué acerca de Lucas 17?

Que Lucas 17 guarda un parecido con Mateo 24 no hay duda. Sin embargo, que ambos traten con los mismos puntos puede llevar a todo tipo de problemas. El estudiante que suponga que Lucas 17 es totalmente paralelo a Mateo 24 es forzado a una de dos conclusiones: ya sea que todo Mateo 24 es acerca de la destrucción de Jerusalén (descuidando la transición de 24:36), o que Lucas brincó para atrás y para adelante entre los dos tópicos (Jerusalén, y la segunda venida). Lucas 17 es paralelo a la última porción de Mateo 24, a saber, esa porción que trata con la segunda venida de Cristo.

No hace muchos años, yo tomaba la posición de que Mateo 24 debe ser en su totalidad acerca de la destrucción de Jerusalén, por un malentendido y mala aplicación de Lucas 17. Hace unos cuantos años, tuve la oportunidad de sentarme a los pies del hermano Edgar Dye, quien enseñaba una serie de lecciones sobre Mateo 24 en una reunión evangelística de una congregación cercana. Durante una de las tardes, el hermano Dye se tomó el tiempo para discutir Lucas 17.

Aunque las figuras empleadas en Mateo 24 y Lucas 17 son muy similares, el lector debe ser cuidadoso y no asumir que son necesariamente usadas para describir los mismos eventos. El contexto, y la forma en que son presentadas en el relato de Lucas hace que distingamos lo que es dicho de la primera parte de Mateo 24. El hermano Dye hizo el señalamiento en su lección, “estoy convencido que si no fuera por la influencia de Mat. 24 y Mar. 13 nadie pensaría siquiera acerca de Luc. 17:20-37 refiriéndose a la destrucción de Jerusalén, sin embargo ni una sola palabra puede ser encontrada en Luc. 17:20-37 acerca de Jerusalén”. Esta fue una declaración que me abrió los ojos. Me hizo considerar lo que Lucas escribió, no por tratar de adaptarlo a Mateo 24, sino simplemente por mirar las palabras y figuras que Lucas usó.

El hermano Dye ha dado el permiso de que sus notas sobre Lucas 17 sean publicadas, y a continuación se las presentamos para que usted también se pueda beneficiar de ellas.

UNA EXPOSICIÓN DE LUCAS

17:20-37

ANOTACIONES

*Edgar Dye**Versión al Español: César Hernández Castillo*

INTRODUCCIÓN

1. Lea el texto y hágase la pregunta: ¿A qué evento se refiere? ¿A la destrucción de Jerusalén? ¿A la segunda venida personal de Cristo? ¿A algún otro evento?
2. Reconocidamente este texto ha sido uno difícil para los estudiantes bíblicos.
3. Esto es verdad por causa de su similitud con Mat. 24 y Mar. 13.
4. En aquellos pasajes donde tengamos tanto un “texto de tiempo” como un “texto de transición”, permitiéndonos ver que lo que precede a esos textos se refiere a la destrucción de Jerusalén (o a la venida del Señor en juicio sobre Jerusalén resultando en su destrucción), y que lo que sigue se refiere a su segunda venida personal y al juicio final de todos los hombres.
5. Sin embargo, en este texto esto no es el caso. Las figuras de este texto están obviamente mezcladas, de ahí la dificultad y el hecho de que provoque dificultades en determinar si se refiere a la destrucción de Jerusalén, la segunda venida personal de Cristo, o a algún otro evento.
6. Mi propia convicción estudiada es que se refiere a la segunda venida personal de Cristo. El propósito de este estudio es demostrar por qué.
 - a. Reconozco que existe un lenguaje similar al que se encuentra en Mat. 24 y Mar. 13, pero no creo que necesariamente se refiere al mismo evento.
 - b. Reconozco que la interpretación de la segunda venida no está exenta de problemas; pero, la posición de la destrucción de Jerusalén tiene más problemas.
 - c. Estoy convencido de que si no fuera por la influencia de Mat. 24 y Mar. 13, nadie lo pensaría dos veces para afirmar que Luc. 17:20-37 se refiere a la destrucción de Jerusalén, sin embargo, ni una sola palabra puede ser encontrada en Luc. 17:20-37 acerca de Jerusalén.
 - d. Recuerde: debemos interpretar a la luz del contexto siempre. Y el contexto no brinca para atrás y para delante de un tema a otro o incluso a otro tema sin una buena razón, ni sin una clara indicación de que el asunto está cambiando o ha cambiado.
 - e. El *Pulpit Commentary* dice, sobre los vs. 20-37, “Algunas de las

metáforas y figuras usadas en este discurso reaparecen en la gran profecía, en Mat. 24 y Luc. 21. Aquí, sin embargo, la enseñanza no tiene referencia al sitio de Jerusalén y la destrucción del régimen judío, sino solo a los ‘tiempos del fin’.

7. Ahora a la exposición del texto para establecer nuestra afirmación de que se refiere a la 2ª Venida de Cristo y al juicio final de todos los hombres, no a su venida en juicio sobre Jerusalén.

DISCUSIÓN

A. Vs. 20, 21, LA PREGUNTA DE LOS FARISEOS CON LA RESPUESTA DE JESÚS.

1. Su pregunta, v. 20, “cuándo había de venir el reino de Dios”
2. La respuesta de Jesús, vs. 20b, 21:
 - a. Lo que quisieron decir con su pregunta debe ser determinado por la respuesta de Jesús dada con respecto a su “no vendrá con advertencia” (visible) “...porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”.
 - b. Así que su pregunta es una indagación en cuanto a las señales visibles y pruebas tangibles para determinar que el reino verdaderamente ha venido, o de señales visibles y pruebas tangibles para determinar el hecho cuando venga.
 - c. Por supuesto, harían este tipo de pregunta porque los judíos generalmente concebían el reino como un reino visible, glorioso, terrenal, y que el Mesías sería un monarca “de este mundo”.
 - d. Su pregunta, como tan frecuentemente era el caso con sus preguntas, ofrecía a Jesús una oportunidad para enseñar grandes verdades.
 - e. Su pregunta en ese momento le permitió a Jesús una vez más afirmar la naturaleza espiritual de su reino y refutar la popular creencia judía de que el Mesías vendría con el brillo de un monarca “de este mundo”.
 - f. De esta manera Jesús responde, revelando algo de la naturaleza del reino, mostrando que debe ser espiritual en naturaleza, no material o terrenal.
 - I. Su respuesta no ubica el reino, sino que afirma su carácter como siendo algo interno y no externo como el de los reyes terrenales. Cf. Jn. 18:36; Rom. 14:17.
 - g. La respuesta de Jesús ha sido interpretada en una de dos maneras:

I. Que quiso decir: “el reino de Dios está dentro de ustedes”, dando señal de que Cristo reina sobre nuestros corazones o “dentro de nosotros”.

- Esto es verdad, sin embargo, es poco probable que Jesús hiciera tal afirmación a un grupo de fariseos incrédulos. Cf. Jn. 8:13, ss; Mat. 13:10-16.
- “Además, Jesús no estaba hablando de la interioridad del reino, sino de su presencia”. Vincent, *Word Studies*, (Estudios de Palabras), Vol. I, 401.

II. Más bien, lo que Jesús dijo, debe ser entendido: “el reino de Dios está entre vosotros” (Vincent), lo que armoniza muy bien con su afirmación, “El reino de Dios no vendrá con advertencia”.

h. Estos fariseos sin duda habían escuchado a Jesús hablar del reino como estando “cerca” o “inmediato”. (Mar. 1:15)

- I. Su pregunta por lo tanto, tenía la intención de averiguar de Jesús el tiempo preciso cuándo el Mesías vendría en su reino.
- II. Estaban esperando la llegada de un rey que sería anunciado por exclamaciones: “Helo (o véalo) aquí, o helo allí”.
- III. Jesús revoca sus falsas nociones, diciendo en realidad: “El camino del rey ha sido preparado, Él se ha acercado, el reino está entre vosotros, y vosotros no han conseguido ver su venida”. Cf. Mat. 23:13.

3. Luego hay un inequívoco cambio en el contexto por:

B. Vs. 22-25 SE VUELVE DE CON LOS FARISEOS, QUIENES, O YA SE HABÍAN IDO, O JESÚS Y SUS APÓSTOLES HABÍAN REANUDADO SU CAMINO, Y SE DIRIJE A SUS DISCÍPULOS, NO A LOS FARISEOS.

1. La ocasión de la pregunta de los fariseos también proporcionó a Jesús la oportunidad de preparar además a sus discípulos escogidos para las cosas que pronto sucederían.
2. La confusión alrededor de estos versículos viene cuando buscamos hacer que la pregunta de los fariseos aplique a todo el discurso.
 - a. Pero Jesús, en los siguientes versículos, no se limita a hablar solo acerca del reino venidero.

ANOTACIONES

- b. Más bien, se dirige a las cosas que sucederían durante los días de su reino.
3. Estas palabras, especialmente los vs. 23 y 24, al igual que las palabras de Mat. 24:23-27, previenen o advierten a sus discípulos acerca de ser engañados acerca de su venida personal después de su regreso al cielo luego de su sufrimiento, muerte y resurrección.
- a. Después de su muerte, Jesús sabía que surgirían severas persecuciones en contra de sus discípulos, Mat. 5:11, 12; 10:16-28; Jn.16:1-4, 19; 2 Tim.3:12.
- I. Pero, particularmente en contra de sus apóstoles escogidos a quienes ahora se está dirigiendo.
- b. De hecho, las persecuciones serían tan severas que los discípulos ansiarían o “desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre”. V. 22
- c. Pero observe la última parte del v. 22: “y no lo veréis”.
- I. Hace hincapié en “¡y no lo veréis!”
- II. ¡No verán lo que desearán ver!
- III. Por lo tanto, esto no podría estar haciendo referencia a la destrucción de Jerusalén, porque ellos “verían” (experimentarían, sobrevivirían, atestiguarían) ese día. Cf. Mat.24:33, 34; Mar.13:29, 30; Luc.21:31, 32.
- d. *Pulpit Commentary*: “En primer lugar, nuestro Señor dirigió estas palabras (las del v. 22) a sus discípulos, quienes, en los largos y pesados años de trabajo y amarga oposición que tendrían ante ellos (Cf. Jn. 16) a menudo desearían regresar a los días de la antigua vida Galilea, cuando podían llevar sus dudas y temores a su Maestro, cuando escucharían generosamente su enseñanza, las palabras de la sabiduría más alta, ¡Oh, si pudieran tenerlo con ellos por lo menos un día!”
- I. De ser así, entonces estos “días” serían los días del ministerio personal de Jesús.
- II. Los días en que los discípulos disfrutaron la compañía de Jesús, su sabiduría, y sus consoladoras palabras. Cf. Jn. 16:4-7, 19.
- III. Esos días fueron tiempos felices para los discípulos, Luc. 5:33-35.
- IV. La importancia de esos días puede ser ilustrada con un ejemplo que, quizá, todos compartimos – un tiempo problemático o de severa crisis cuando usted desea momentos de paz y seguridad, rodeado de sus seres queridos y amigos que se han ido, cuya sabiduría y consejo usted quiso tanto.
- Mi sentir por el hermano W. Curtis Porter.

- V. Ahora imagínese, si puede, siendo amenazado de muerte y encarcelamiento por causa de su fe, como los discípulos lo serían y fueron. ¿No anhelaría la compañía de Cristo – o desearía “ver uno de los días del Hijo del Hombre? Hch. 18:9, 10; Mat.10:16-23; Jn.16:1-4.
- e. *Notas de Barnes:* “Tales serían las calamidades de esos tiempos (*los días durante su labor en la predicación del evangelio al mundo*), tan grande será la aflicción y la persecución, que ustedes desearán un salvador – uno que vendrá a ustedes en el carácter en el que han esperado que el Mesías viniera, y quien los libraré del poder de sus enemigos, y en aquel tiempo, en medio de esas calamidades, se levantarían hombres pretendiendo ser el Mesías y capaces de liberarlos. En vista de esto, Jesús aprovecha la ocasión (en los vs. 23-30) para advertirles en contra de ser extraviados por ellos. “Y no lo veréis”.
- f. F. C. Cook, *The Bible Commentary:* “El pesar se fusiona con la esperanza nostálgica. La palabra ‘uno’ es enfática – ‘ni siquiera un solo día’.
- g. De esta manera, en vista de tan intensa nostalgia por “uno de los días del Hijo del Hombre” (cualquiera que sea), debido a la severa persecución, que están seguros de experimentar, durante sus labores en el evangelio, que el Señor dice “Y no lo veréis”, ni siquiera uno de ellos, ni siquiera uno solo de esos días, les advierte en contra de ser engañados, ir en pos de, o seguir a impostores o falsos Cristos quienes “dirán: Helo aquí, o helo allí”. Cf. Mat. 24:23-27; Mar. 13:21, 22; Luc. 21:8.
- h. Habiendo abordado el tema de su venida, Jesús da más detalles sobre ellos, vs. 24-25.
- I. El día del Señor no será acompañado con señales. Cf. Mat. 24:35, ss.
 - II. El victorioso rey de los judíos no regresará a su pueblo a la manera de un monarca terrenal.
 - III. Cuando Él venga, no será posible que alguien lo engañe, porque su venida será tan visible como el relámpago, todos verán y sabrán con absoluta certeza, v. 24.
 - IV. Sin embargo, no puede regresar un rey glorioso hasta que primero “padezca mucho, y sea desechado por esta generación”; porque el Mesías sufriente debe preceder al Mesías glorificado, v. 25.
- i. El v. 24 es paralelo a Mat. 24:27, en donde la referencia es hecha a su 2ª venida en contraste con el asunto bajo consideración en este contexto.

ANOTACIONES

I. Ahora observe Mat. 24:23-26 con el v. 27, puesto en contraste a el evento del contexto.

- La profecía de los vs. 23-26 obviamente se refiere al período durante el sitio de Jerusalén por el ejército romano, justo antes de que destruyeran la santa ciudad, y no al período anterior mencionado en los vs. 4-13.
- Estos versículos enseñan enfáticamente que no habrá una venida personal de Jesús en ese tiempo de la destrucción de Jerusalén.
- Una de las señales de los vs. 23-26 sería el pregón de los falsos Cristos para engañar, si fuera posible, aun a los escogidos: “Helo aquí (*es Cristo*), o helo allí (*es Cristo*)”, etc., vs. 23a, 24.
- En los vs. 23-26, Jesús dice, “No vayáis, ni los sigáis”
- De esta manera afirma enfáticamente que durante este tiempo él no aparecería en persona – más bien estaría viniendo en juicio.
 - Luego, inmediatamente, en esta misma relación, Jesús, en el v. 27 muestra que cuando venga en persona en su 2^a venida no se necesitará pregón o anuncio, y ningún engaño será posible.
- El lenguaje del v. 27 informa a los discípulos que cuando Él venga nuevamente en persona, no habrá ningún evento local, sino un evento universal visto por todos.

- Porque cuando Él venga la 2ª vez en persona, su venida será tan notoria como el relámpago, y será presenciado por todos los hombres en todo lugar.
 - La venida de Cristo será vista de Oriente a Occidente. Esto significa en todo el mundo, no solo en Palestina.
 - Tan visible será esta venida personal que no requerirá anuncio.
 - La idea de este versículo no es lo repentino de su venida sino más bien la auto-manifestación de ella. Cuando venga en persona no necesitará depender de los testimonios de otros de que Cristo ha venido.
 - La total implicación del v. 27 es que la 2ª venida personal de Cristo será manifestada en los cielos para ser vista por todos, y no sobre la tierra.
 - Por lo tanto, el v. 27, manteniéndose firme, como lo hace, en CONTRASTE con las señales anteriores es de ese modo EXCLUIDO del evento del contexto.
 - Estamos diciendo que el v. 27, está en contraste con el mensaje del contexto inmediato, esto es, su 2ª venida personal es contrastada con su venida en juicio divino y merecido castigo sobre Jerusalén.
- j. En este punto Jesús trata de poner en perspectiva para sus discípulos cómo vendrá el reino, aludiendo a su pasión (v. 25).
- I. Como fue profetizado, Jesús debe ser un siervo sufriente y un redentor resucitado.
- II. Los discípulos llorarían cuando su Maestro fuera crucificado.
- III. En ese momento, para ellos todo debía parecer perdido.
- IV. Por lo tanto, Jesús les da confianza, asegurándoles que Él debe morir para que la victoria venga, Mat. 16:21; Mar. 8:31; Luc. 9:22.
- C. LOS VS. 26-30 TAMBIÉN SON PARALELOS CON MAT. 24:37-41, O A ESA PARTE DE MAT. 24 EN DONDE LA REFERENCIA ES HECHA A LA 2ª VENIDA DE CRISTO, NO A LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN.**
1. Si ahí se refieren a la 2ª venida (y lo hacen), ¿no será posible que también se refieran a la 2ª venida aquí?

ANOTACIONES

2. En los vs. 26-30, siguiendo inmediatamente a su advertencia en los vs. 22-25, para que sus discípulos no fueran engañados, Jesús continúa su explicación de “su día”, o “el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”. Vea 1 Cor.1:8; 2 Cor.1:14; Fil.1:6, 10; 2:16; 1 Tes.5:2; 2 Tes.2:2; 2 Ped.3:10.
 - a. Esto lo hace usando dos ejemplos anteriores de Dios viniendo en juicio:
 - I. Los días de Noé, Gen. 6:7, 26, 27.
 - II. Los días de Lot, Gen. 19:28-30.
 - b. Y la semejanza se encuentra en esto, a saber, que como entonces, en ambas de esas épocas de juicio inminente, los hombres en general seguían con total indiferencia en sus ocupaciones y necesidades ordinarias, como si las cosas fueran a seguir para siempre de esa manera, “Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”.
 - c. Será totalmente inesperado y desprevenido por el mundo en general, para quienes están “en los negocios como de costumbre”.
 - d. Será como las palabras de Pablo en 1 Tes. 5:1-4.
 3. Lenguaje como este no puede referirse a la destrucción de Jerusalén puesto que ese evento debía ser acompañado de “señales”. Mat. 24:4-34.
 - a. Ese era un evento de venida que podía ser percibido.
 - b. Pero no es así con “el día en que el Hijo del Hombre se manifieste”. Cf. Mat.24:35, 36; Mar.13:31-37.
 - c. “Manifieste” en el v. 30, viene del griego APOKALUPTO, que siempre se refiere a lo que antes estaba escondido hasta el tiempo de la revelación, (Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* p. 974).
 1. Es usado en otras partes con respecto a la 2ª venida, 2 Tes. 1:7; 1 Ped. 1:7.
 - d. La destrucción de Jerusalén no era una cosa escondida, porque Jesús explícitamente les dijo a sus discípulos cómo percibir aquellos tiempos, Mat.24:15; Mar.13:14; Luc.21:20-22.
 - e. El único día escondido de los hombres es el día final, el día del Señor, Mat.24:36; Mar.13:32.
- D. V. 31, “EN AQUEL DÍA, etc.”**
1. Entendiendo los hechos inmediatamente anteriores, v. 31, ayuda en la comprensión del punto real en el discurso de Jesús que está contenido en los vs. 31-36.

2. en Luc. 17:31 y Mat. 24:17, 18 Jesús usó lenguaje similar con idéntica aplicación aunque lo aplicó en dos diferentes ocasiones y eventos.
- a. En Mat. 24:17, 18 definitivamente lo aplicó al tiempo poco antes de la destrucción de Jerusalén, donde fueron advertidos de huir inmediatamente, sin tratar de rescatar o preocuparse de cualquier posesión terrenal, porque la situación en ese momento era tan urgente que no había tiempo de permanecer para ninguna preparación de último minuto de cualquier tipo si debían escapar con vida de la destrucción de Jerusalén.
 - b. En Luc. 17:31, el contexto presente, esta advertencia similar es aplicada a la 2ª venida de Cristo, en donde cualquier idea de huir o escapar a este juicio es, por supuesto, impensable.
 - I. No obstante, el pasaje como tal, es enteramente apropiado cuando se aplica a la 2ª venida.
 - II. Y, significa que en relación con el regreso de Cristo, no habrá tiempo de hacer preparaciones que no hayan sido hechas para el gran evento, que está claramente ilustrado por la parábola de las diez vírgenes en Mat. 25:1-13.
 - III. Y, la única actitud adecuada en todos los tiempos, sea antes o en el momento de la destrucción, o antes o en la 2ª venida, es la incondicional sumisión a Jesús y a su palabra.
 - IV. Tan completa dedicación, devoción y preparación debe ser puesta por encima de todo interés mundano, si es que uno quiere estar preparado para el juicio de Dios.
 - c. En ambos casos, en lo que se refiere a ambos eventos, Jesús estaba preocupado con la PREPARACIÓN para el juicio por venir.
 - I. En Mat. 24 estaba preocupado con la preocupación de los elegidos para huir de Jerusalén cuando vieran la “abominación desoladora” estando en donde no debe estar, Mat. 24:15; Mar. 13:14; Luc. 21:20.
 - Cualquier retraso de su parte para estar preparados a huir cuando el tiempo de la destrucción viniera significaba su propia destrucción.
 - II. Asimismo, en Luc. 17:31, Jesús sigue hablando de la preparación para el juicio.

- En este ejemplo, sin embargo, no está preocupado con la preparación para abandonar Jerusalén y escapar a la destrucción.
- En vez de eso, está preocupado acerca de sus discípulos estando preparados para partir con Él en su 2ª venida para escapar a la destrucción o condenación eterna.

E. VS. 32, 33: “ACORDAOS DE LA MUJER DE LOT, etc.: RENUNCIEN A TODO SIN PESAR ANTES QUE PERDER SUS ALMAS.

1. A la amonestación anterior Jesús añade la ilustración de la esposa de Lot para mostrar el trágico resultado de mirar atrás con el ansia por las posesiones y bendiciones de una naturaleza material.
 - a. “Acordaos de la mujer de Lot” solidifica la opinión del v. 31.
 - b. Ella siendo llevada fuera de la llameante Sodoma por los mensajeros de Dios todavía anhelaba estar ahí entre la maldad de ese lugar.
 - c. Para la esposa de Lot en esa hora de juicio, era como si estuviera en la azotea y viniera adentro para salvar una posesión, o como si estuviera en el campo y regresara a una ciudad bajo sitio.
 - d. Lo triste acerca de la esposa de Lot no era, por lo menos principalmente, que se convirtiera en estatua de sal, sino que en su escala de valores pusiera la tierra por encima del cielo, las cosas materiales por encima de las espirituales, y esta vida por encima de la vida venidera.
 - e. Los discípulos son así advertidos por la esposa de Lot y la Sodoma a la que ella se volteó, para no tener su corazón en este mundo o cualquier cosa en él que será destruida por fuego cuando venga Jesús nuevamente. Vea 2 Ped. 3; 1 Jn. 2:15-17.
2. En completa armonía con esta idea está lo que sigue en el v. 33, donde Él usa palabras similares a las de Mat.10:39; 16:25; Mar.8:35; Luc.9:24; Jn.12:25.
 - a. Estas son palabras que hablan de la auto-negación necesaria para ser un fiel discípulo de Jesús y seguro en la esperanza de uno en la vida eterna.

- b. Aquí Jesús actúa sobre los dos significados de la palabra vida, con uno siendo temporal y el otro de duración eterna. ¡Esta es una gran paradoja!
- c. Él declara con estas palabras que todo aquel que busque su propio interés está buscando su propia perdición
- d. Quien hace de este mundo y su propia vida el principal objeto de su esfuerzo, realmente fracasa por más que parezca tener éxito.
- e. Quien ahorra y administra sus fuerzas para gastarlas en esos placeres más bajos que el pecador llama “vida”, se perderá de los placeres espirituales más altos que Dios llama “vida”, y viceversa.
 - o Algunos ejemplos: Caín, los impíos de Gen. 6, Acab y Jezabel, Amán, el Rey Herodes, Judas Iscariote, el joven rico.
- f. Las palabras de Cristo pueden ser parafraseadas como sigue: “La persona que, cuando el asunto sea entre mí (Cristo) y lo que él considere sus propios intereses, escoja esto último, pensando que por hacerlo así va a “encontrarse” a sí mismo, esto es, asegurar un control más firme de toda su vida, será amargamente decepcionado. Perderá en vez de ganar. Su felicidad y utilidad se reducirán y marchitarán antes que incrementarse. Al final perecerá eternamente. Por otra parte, aquél que, confrontado con la decisión, se entregue, esto es, se niegue a sí mismo aparte de su lealtad a mí (a Cristo), estando dispuesto, de ser necesario, a pagar el precio supremo del sacrificio, alcanzará la completa auto-realización. Tendrá vida y la tendrá más abundantemente, hasta que al final compartirá conmigo la gloria de mi regreso y de los nuevos cielos y tierra”.
- g. En el contexto presente quienes son representados como tratando de aferrarse a su vida, y perdiéndola, son las personas atadas a la tierra de los días de Noé, y los de los días de Lot, incluyendo definitivamente a la esposa de éste, además de todos los similarmente dispuestos de nuestros días.
- h. Que están verdaderamente perdidos, se hará absolutamente evidente cuando Cristo regrese. También será públicamente manifiesto en ese día que quienes han tenido el punto de vista opuesto y acciones consecuentes serán los ganadores – habrán preservado sus vidas.
- i. V. 33, como parte de todo el contexto, nos asegura que Jesús no está considerando la destrucción de Jerusalén en este contexto como lo estaba en Mat. 24:4-34.
 - o Todo el punto de las “señales” manifiestas de Mat. 24 era para “salvar vidas”, Mat. 24:22.

ANOTACIONES

- Sin embargo, en este texto, Él dice que perder la vida es necesario para ganarla.
 - Obviamente, habla del peligro de estar preocupado por este mundo y las cosas carnales que lo dejan a uno desprevenido para la venida de Cristo. Vea Luc. 12.
- j. El significado en Luc. 17:33 es el mismo que el citado ya en la otra parte. Por lo tanto, no es ‘todo el que’ en ese momento, sino ‘todo el que’ antes y hasta ese momento, procurará salvar su vida y la perderá, y viceversa.
- k. Por lo tanto, lo que Jesús afirma delante de sus discípulos entonces es que deben estar tan preparados para su regreso que en sus pensamientos, palabras y obras, siempre le adjudiquen la preeminencia a Él, haciendo todo por fe en, amor por, y devoción a Él.
- F. VS. 34-36, JESÚS AFIRMA ENFÁTICAMENTE QUE ALGUNOS SE PERDERÁN POR FALTA DE PREPARACIÓN, DICIENDO, “UNO SERÁ TOMADO, Y EL OTRO SERÁ DEJADO”.**
1. Estos versículos son paralelos con esa parte de Mat. 24 tratando con la 2ª venida, no con la destrucción de Jerusalén, o Mat. 24:40-42, que sigue a la transición de los versículos de Mat. 24:35-36.
 2. A su 2ª venida la humanidad se divide en dos grupos de acuerdo con la división espiritual de Mat. 25:31-46, y es la idea enfatizada aquí en Luc. 17:34-36.
 3. Uno tomado y otro dejado. La consecuencia de ser dejado – dejado atrás, y por lo tanto dejado fuera de esta bendita compañía – no está detallada, pero es dada a entender con suficiente claridad en el v. 33: Es perder su vida, no salvarla.
 4. El significado de las palabras “tomado” y “dejado”, aparece ya en el contexto, que nos dice que Noé y su familia fueron llevados en seguridad, y todo el resto de mundo dejado a la ira de Dios para ser arrojado al juicio, y de la misma manera en el caso de Lot y su esposa e hijas.
 5. Y la lección es que el juicio que destruyó a “todos” (v. 27) los que fueron dejados, sobrevino en el mismísimo día que los que habían creído a las advertencias de Dios fueron salvos.
 6. Para poner el asunto más allá de toda duda, el Señor añade las palabras del v. 30.
- G. V. 37, FINALMENTE LA PREGUNTA DE SUS DISCÍPULOS Y SU RESPUESTA.**
1. Esta es más difícil, pero no imposible de encuadrar en la interpretación de la 2ª venida de Luc. 17:22-36.

2. Las palabras de la respuesta de Jesús también son encontradas en Mat. 24:28, en donde son, por la demanda contextual, aplicados a la destrucción de Jerusalén.
3. Pero este contexto no lo demanda así, sino más bien a la separación y juicio final sugerido en los vs. 33-36 y en Mat. 24:37-25:46.
4. Su pregunta “¿Dónde, Señor?” y la respuesta que Él da indican que los discípulos entendieron gran parte de lo que dijo hablando del día del juicio, y lo que dijo acerca de que no fueran tras de quien dijera, “Helo aquí, o helo allí”. Pero no siendo capaces, en este momento, de comprender todo el significado de las palabras de Jesús, opinaban que esta grandioso e impresionante evento, o división, o separación de los vs. 34-36 debía de ocurrir en algún lugar o sitio en particular. Por lo tanto, preguntaron, “¿Dónde, Señor?” o “¿En qué lugar será?”.
5. Debido a su respuesta, se vuelve a ellos para considerar: ¿En dónde se juntan las águilas? (“Buitres”, *Vincent’s Word Studies*, Estudios de Palabras de Vincent, I, 130) ¿En cualquier lugar? ¿En cualquier lugar que pueda ser nombrado y designado de antemano? ¡NO! Sino donde estuviere el cuerpo.
 - a. Esto es, dondequiera y en todo el mundo en donde el cuerpo (cadáver) esté, ellas se juntan.
 - b. De la misma manera, la 2ª venida del Señor y el juicio final será para la humanidad, para todas las naciones, donde quiera que los seres humanos estén.
 - c. Así que Jesús aquí, en el v. 37 da una respuesta proverbial, y contesta con una figura tomada de Job 39:27-30, “Y donde hubiere cadáveres, allí está ella”. (El águila o el buitre)
 - I. El significado es que el pecado se expone y atrae hacia sí el castigo y la destrucción igual que un cuerpo – muerto, cadáver – atrae a los carroñeros alados.
 - II. Donde sea que estén esos espiritualmente muertos, ahí el juicio final se apoderará de ellos.
 - III. Donde estén los cuerpos muertos, ahí habrá buitres, en donde esté el pecado, ¡ahí estará el castigo!
 - IV. *Vine*, II, 9: “El significado parece ser que, así como se reúnen esta aves de presa allí donde están los cadáveres, así los juicios de Dios caerán sobre el corrompido estado de la humanidad”.
 - d. El pecado separa y trae juicio en donde sea que es practicado. Y la respuesta de Jesús en el v. 37 evidentemente indica que en donde sea que exista una condición que merezca juicio, ahí vendrá el juicio.
6. Aplicando sus palabras, podemos decir que como la corrupción de los

ANOTACIONES

antediluvianos atrajo sobre ellos la devastación del diluvio, como las prácticas corruptas de los sodomitas, les atrajeron el fuego de los cielos, como los incrédulos del Israel carnal de la generación de Jesús, provocaron la destrucción de Jerusalén y la muerte de la nación carnal de Israel, así la impiedad de la gente de los últimos días traerá como resultado el fin del mundo y el juicio final.

7. No hay razón para que estas palabras, esta expresión proverbial del v. 27 no pueda aplicarse tanto al juicio de Jerusalén como al juicio de la 2ª venida en dos textos y contextos separados.
 - a. Ambos condenan a quienes rechazaron a Jesús.
 - b. Ambos, en realidad, están tratando con la misma cosa – el juicio siendo traído sobre los que rechazan a Jesús (¡aunque no al mismo tiempo!)
8. En su respuesta, Jesús aparentemente no trató de revelar “el día del Hijo del Hombre”, considerando que debía ser un día que el Padre puso en su sola potestad (Hch. 1:7); Mat. 24:36; Mar. 13:22.
9. Su respuesta tenía solo la intención de tranquilizar a sus discípulos de que a su regreso, el juicio sería justamente administrado a todos, 2 Tes. 1:6-10; 2 Tim. 4:1, 2; Jn.5:22, 25-29; 2 Cor. 5:10; Hch.17:31; Rom. 2:1-16.

CONCLUSIÓN Y RESUMEN

1. Esta son las razones por las que sostengo que Jesús en Luc. 17:20-37 tiene bajo consideración lo que llamamos “el juicio final”.
2. La pregunta de los fariseos en el v. 20 fue la ocasión para que Jesús enseñara a sus discípulos acerca de su venida en gloria en el juicio final (Mat. 25:31) y las tentaciones que ellos enfrentarían en su trabajo del evangelio debidas a severas persecuciones.
3. Su discusión del asunto es provocada por su preocupación por sus discípulos durante este tiempo inmediatamente después de su pasión, y las repetidas persecuciones y tribulaciones que vendrían sobre ellos en su trabajo del evangelio.
4. Cuando enfrentaran tales persecuciones y tribulaciones bajo el nuevo pacto y nuevo orden de estas cosas, anhelarían el triunfo del evangelio, la venida del Señor, y el reino eterno de nuestro Señor.
5. Por estas razones se refiere y les advierte en contra de los “falsos cristos” que les dirían está aquí o allí, quienes Él sabía que vendrían y tratarían de engañarlos.
6. Cuando Jesús venga en gloria todos lo sabremos igual que sabemos del relámpago “que sale del oriente y se muestra hasta el occidente” (Mat. 24:37), o “como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo

hasta el otro". (Luc. 17:24)

7. Aunque el momento en que esto suceda es desconocido para el hombre, cuando venga será un tiempo de justicia, separación final y juicio.
8. El juicio, por supuesto, vendrá en donde quiera que haya una condición que lo merezca, igual que los buitres se reúnen cuando y donde haya un cadáver o cuerpo muerto.
9. El interés de Jesús debía reforzar la fe de sus seguidores – sus apóstoles escogidos – asegurándoles que sus aflicciones bajo persecución por su fe no eran en vano, animándolos por ello a ser fieles hasta la muerte y preparados siempre para reunirse con el Señor en el juicio.

ANOTACIONES

Versión al español:

César Hernández Castillo

Tampico, Tam. Agosto de 2013